

Author: Nahuse

Illustrator: Gin

Environmental Artist: yish

Mechanical Designer: cell

Rebuild World II

Part One The Buried Ruin



Part One *The Buried Ruin*

Author: *Nahuse*

Illustrator: *Gin*

Environmental Artist: *yish*

Mechanical Designer: *cell*

The advanced civilization that once dominated the world crumbled to ruins long ago. As ages pass, the survivors have begun piecing together the fragments of its wisdom and glory as they struggle to rebuild their world.

It's me. I have news that's sure
to interest you...

Rebuild World III

The advanced civilization that once dominated the world crumbled to ruins long ago. As ages pass, the survivors have begun piecing together the fragments of its wisdom and glory as they struggle to rebuild their world.

Part One *The Buried Ruin*

Author: Nahuse

Illustrator: Gin

Environmental Artist: yish

Mechanical Designer: cell

Contents

- > **Chapter 70:**
The Buried Ruin
- > **Chapter 71:**
The Fine Art of Selling Relics
- > **Chapter 72:**
Souvenirs of the Ruins
- > **Chapter 73:**
The Fruits of the Second Expedition
- > **Chapter 74:**
Sheryl's Shopping Trip
- > **Chapter 75:**
Katsuya and Sheryl
- > **Chapter 76:**
A Close Call
- > **Chapter 77:**
Sheryl's Gang Goes Relic Hunting
- > **Chapter 78:**
A Certain Someone's Scheme
- > **Chapter 79:**
Tragedy Strikes Sheryl
- > **Chapter 80:**
The Value of Information
- > **Chapter 81:**
The Unexpected
- > **Chapter 82:**
The Ruin's Security System
- > **Chapter 83:**
The Cost of a Wish
- > **Chapter 84:**
Triage
- > **Chapter 85:**
The Trials Continue



TABLA DE CONTENIDO

Personajes	5
Capítulo LXX: La Ruina Enterrada	6
Capítulo LXXI: El Fino Arte De Vender Reliquias	29
Capítulo LXXII: Recuerdos De Las Ruinas.....	46
Capítulo LXXIII: Los Frutos De La Segunda Expedición.....	64
Capítulo LXXIV: De Compras Con Sheryl.....	86
Capítulo LXXV: Katsuya Y Sheryl	110
Capítulo LXXVI: Una Decisión Difícil	127
Capítulo LXXVII: La Pandilla De Sheryl A La Caza De Reliquias.....	148
Capítulo LXXVIII: El Plan De Alguien	170
Capítulo LXXIX: La Tragedia Golpea A Sheryl.....	184
Capítulo LXXX: El Valor De La Información	202
Capítulo LXXXI: Lo Inesperado	218
Capítulo LXXXII: Sistema De Seguridad De La Ruina	236
Capítulo LXXXIII: El Precio De Un Deseo	248
Capítulo LXXXIV: Triaje.....	269
Capítulo LXXXV: Continúan Las Pruebas	289
Anexo	319
Ilustraciones En Color De Alta Resolución.....	321

>Episode 003

Part One *The Buried Ruin*

Rebuild World VII

Character



> SHERYL

A girl from the slums. With Akira's help, she rose to become the leader of her own gang. She longs to repay him, but that's easier said than done.



> AKIRA

A boy who turned hunter to escape the slums. He lost all his gear in a deadly battle with relic thieves, but came out ahead in the end—with a fortune of one hundred million aurum.

Capítulo LXX: La Ruina Enterrada

Akira se había convertido en cazador de reliquias para escapar de su vida en los barrios bajos. En las Ruinas de Kuzusuhara conoció a Alpha y aceptó su encargo, lo que les convirtió en compañeros desde entonces. La accidentada carrera que siguió le había templado, mejorando sus habilidades a un ritmo asombroso. El apoyo de Alpha—un pago por adelantado de su contrato—le había proporcionado una poderosa ventaja, transformando rápidamente a un chico corriente de los barrios bajos en un cazador tan consumado que la Ciudad de Kugamayama lo había solicitado por su nombre para uno de sus proyectos.

Como resultado, Akira tenía ahora la vida con la que había soñado durante sus días en los callejones, cuando llevaba ropa sucia, comía alimentos tan inseguros que eran prácticamente experimentales y nunca sabía si le matarían mientras dormía. Anhelaba tener ropa decente, una dieta sana y una habitación segura donde dormir, deseos humildes, pero fuera del alcance de la mayoría de los habitantes de los barrios bajos.

Y ahora los tenía. Su ropa era buena, aunque era de combate. Había comido platos tan deliciosos que lo dejaban boquiabierto. Había alquilado una casa más grande de lo que un cazador novato medio podía permitirse. En resumen, había dejado atrás los barrios bajos y estaba viviendo su sueño.

Sin embargo, incluso en su nueva prosperidad, la mente de Akira había permanecido atrapada en los callejones, donde el desprecio, la desconfianza y el asesinato eran la norma. Pero incluso eso estaba cambiando poco a poco en el transcurso de su trabajo. Ver cómo la gente arriesgaba su vida por los demás le había abierto los ojos a una nueva faceta de la humanidad. Y entonces llegaron unas palabras, pronunciadas por una chica llamada Yumina:

"¡El ladrón es el culpable, obviamente!"

Viniendo de cualquier otra persona, en cualquier otra circunstancia, esta afirmación no le habría causado una impresión tan fuerte, nunca le habría impactado como lo había hecho. Pero tal y como estaban las cosas, las palabras ocupaban un lugar preponderante en la mente de Akira. El día que las oyó, su espíritu dio sus primeros pasos fuera de los callejones donde merodeaba y salió al mundo exterior. Más pasos de ese tipo lo

Ilevarían hacia adelante, llevándolo más lejos en su carrera y más cerca de cumplir el trabajo que había prometido realizar para Alpha, y de lograr, algún día, un deseo que ni siquiera sabía que tenía.

Akira y Alpha tenían mucha más caza por delante, cada uno en busca de sus propios deseos.



Akira se había enfrentado con éxito a una banda de ladrones de reliquias en Kuzusuhara, y luego había vendido el mérito de su hazaña a la Ciudad de Kugamayama por 160 millones de aurum. Pero ya había gastado 150 millones de esa cantidad: sesenta millones en facturas del hospital tras la batalla, ochenta millones para reponer todo el equipo que había perdido y diez millones en medicinas de alta gama.

Años de dura vida en los barrios bajos, seguidos de una serie de batallas aún más brutales, habían dejado su cuerpo destrozado. Sin embargo, gracias a su costosa estancia en el hospital tras su lucha contra los ladrones, ahora estaba tan sano como los que vivían en la lujosa seguridad de las murallas de la ciudad.

Para alcanzar nuevas cotas como cazador, necesitaba armas potentes y un buen traje motorizado. Pero el mejor equipo costaba mucho dinero. La medicina eficaz también era producto de la tecnología avanzada y, por tanto, cara. Sin embargo, Akira tendría muchas menos probabilidades de sobrevivir al combate con heridas que le ralentizaran, por lo que los productos que podían curar heridas en el acto valían la pequeña fortuna que le costarían.

En resumen, Akira necesitaba todas sus compras recientes. No había malgastado ni un solo aurum. Sin embargo, la serie de pagos exorbitantes había ido minando su sensibilidad financiera. No quedaba ni rastro del Akira que una vez se había sentido extasiado por ganar apenas doscientos de los grandes.

Ya había encargado su nuevo equipo completo a Shizuka. Llevaba comprándole equipo desde que era cazador, y confiaba tanto en ella que no había dudado en pagarle los ochenta millones de aurum por adelantado. Y ahora que había recibido la noticia de que había llegado su tan esperado pedido, se apresuró a ir a su tienda.

Veo que alguien está de buen humor, comentó Alpha, observando su entusiasmo con una sonrisa sardónica. ¿De verdad estás tan ansioso por tu nuevo equipo?

Claro que sí. ¿Has visto la lista de la cita? Estoy impaciente. contestó Akira con naturalidad, teniendo más cuidado de lo habitual en ceñirse a la telepatía mientras entraba en Fanático de los Cartuchos: no quería dejarse llevar y que Shizuka lo viera hablando solo.

La tendera era tan hermosa que algunos cazadores frecuentaban su negocio sólo para mejorar sus posibilidades con ella, y saludó a Akira con una sonrisa amistosa en su encantador rostro. "Me alegro de verte, Akira. Por aquí."

Se levantó de detrás del mostrador y le hizo una seña. Mientras Akira la seguía a la trastienda, le asaltó un pensamiento repentino y preguntó: "Shizuka, ¿estás segura de que puedes tomarte un tiempo fuera del frente?".

"No te preocupes. No tendré una cola de clientes esperando sólo porque dejé el mostrador un rato. Ojalá el negocio fuera tan bueno".

"¿S-Sí?" murmuró Akira, con la mirada rota. Aunque se daba cuenta de que Shizuka estaba bromeando (incluso con sus escasas habilidades comunicativas), no creía que un alegre acuerdo fuera la respuesta adecuada. Sin embargo, no se le ocurrió ninguna mejor, así que volvió a su pregunta original. "No, quiero decir, ¿y si alguien roba un arma de un expositor o algo así?". Desde su punto de vista, era una preocupación obvia. Estaba acostumbrado a que le robaran cosas en cuanto las perdía de vista.

Shizuka intuyó de dónde procedía su pregunta e interiormente deplorió la vida que debía de haberle dado tales ideas. Pero no quería mostrarle una lástima innecesaria, así que siguió sonriendo como si no hubiera dicho nada raro. "Oh, así que eso es lo que quieras decir. Tampoco te preocupes por eso. Todos mis modelos de exposición están cerrados con llave y tengo cámaras de seguridad vigilando la tienda. Incluso tengo una póliza de seguros vinculada a una empresa de seguridad privada, así que todo irá bien".

Aunque los ladrones aprovecharan la oportunidad para robar en Fanático de los Cartuchos, explicó Shizuka, su seguro cubriría los daños y reduciría al mínimo las pérdidas de su tienda. Y para mantener su reputación, la

empresa de seguridad privada contratada por su compañía de seguros capturaría a los ladrones y luego recuperaría sus gastos. En última instancia, la seguridad de los ladrones dependería de su capacidad para pagar las reclamaciones por daños presentadas bajo una vertiginosa variedad de pretextos. Si carecían de fondos, sus propiedades, cuerpos y futuros se convertirían en dinero en efectivo por cualquier medio necesario hasta que encontraran un destino acorde con sus delitos. Que perdieran sus bienes por confiscación, que fueran reclutados para realizar trabajos agotadores o que acabaran como sujetos de prueba involuntarios para nuevos fármacos y tecnologías dependía totalmente de cuánto hubieran costado a la empresa y a sus clientes.

Por supuesto, una vez que la empresa se movilizaba, normalmente no le importaba si se llevaba a su objetivo vivo o muerto. La empresa prefería matar a un sospechoso antes que perder prestigio dejándole escapar. Así que la oportunidad de pagar los daños y seguir viviendo sólo se aplicaba a los ladrones que sobrevivían a la captura.

Incluso después de oír todo eso, Akira seguía pareciendo un poco inquieto, así que Shizuka decidió intentar una táctica diferente. "De todos modos, aunque pierda algo por alejarme del mostrador, seguiría considerándolo una decisión comercial inteligente".

"¿Lo harías?" preguntó Akira, incrédulo y desconcertado hasta el extremo.

"Sí, eres un gran consumidor y un cliente habitual en ciernes", respondió Shizuka, no del todo en serio. "Mostrarle un poco de favoritismo para que vuelva será mejor para mi cuenta de resultados. Venga por aquí, buen señor".

Akira se dio cuenta de que intentaba tranquilizarle y decidió dejar de preocuparse. Con una sonrisa de respuesta demasiado amplia para ser natural, dijo: "De acuerdo. Vámonos".

Un "cliente habitual en ciernes", ¿eh? reflexionó, sorprendido por las palabras de Shizuka, mientras la seguía a la trastienda. *Ya he gastado mucho comprando todo mi equipo aquí, y he hecho muchas visitas para abastecerme de munición, pero supongo que eso no es suficiente para convertirme en un cliente habitual para Shizuka.*

Se arrepintió de no haber pasado el corte, y se preguntaba cómo podría mejorar su relación con ella cuando Shizuka le dijo: "Por cierto, siempre agradezco tus negocios, pero me gustaría aún más que compraras más de

mi inventario. Cuando se trata de algo como un traje de poder, básicamente estoy haciendo un pedido en tu nombre. Así que, para ser sincera, no hay mucho beneficio en ello".

"Espero que no te importe esperar un poco", dijo Akira torpemente, evitando su mirada. Le había puesto en un aprieto y no sabía qué más responder.

"No. Tengo muchas esperanzas, pero recuerda: no cometas ninguna imprudencia". Shizuka habló con tono de reprimenda, como si se dirigiera a un niño, aunque sin perder en ningún momento su sonrisa de preocupación.

"Entiendo", respondió Akira con seriedad. Acababa de pensar que, como atajo para ganarse la simpatía de Shizuka, podría valer la pena correr algunos riesgos, si con ello ganaba más oportunidades de visitar Fanático de los Cartuchos... y más dinero para gastar allí. Pero su admonición despreocupada desterró esa idea antes de que se formara por completo.

"Bien".

El almacén de Shizuka hacía las veces de entrada de entregas, y sus estanterías estaban repletas de armamento pesado y munición con los que comerciaba. Mientras Akira contemplaba la gran variedad de artículos, señaló una persiana que daba a su garaje. "Ahí es donde encontrarás el nuevo equipo que has pedido".

Akira miró hacia el interior, con una expresión de sorpresa y alegría en el rostro. Aunque sabía lo que le esperaba, apenas podía creer lo que veía. "Shizuka", preguntó vacilante, "he leído tu presupuesto de venta, pero ¿estás segura de que puedo tener esto como parte de mi nuevo equipo?".

Shizuka le mostró una sonrisa orgullosa. "¡Claro que sí! Me aseguré de que entrara en tu presupuesto".

Ante ellos se sentaba un camión construido para el páramo. Ningún coche compacto, confinado a las calles pavimentadas de la ciudad, podía igualar la intimidante presencia de esta máquina de cinco metros de largo. Akira había alquilado camiones similares en el pasado y, en cuanto a vehículos todoterreno, no era nada extraordinario. Sin embargo, darse cuenta de que éste era el suyo le causó una profunda impresión. Ningún cazador podía recorrer los páramos sin transporte, y aquí acababa de conseguir un sustituto para la motocicleta que había perdido en su batalla contra los ladrones de reliquias.



"Muy bien, voy a comprobar que está aquí tu pedido completo y me gustaría que lo repasaras conmigo". Shizuka sacó copias en papel de su presupuesto de ventas y le entregó una a Akira. Luego empezó a señalar cada uno de los artículos de la lista, confirmando que todos estaban contabilizados.

"Un vehículo utilitario para el desierto Telos Tipo 97 de las Industrias Pesadas Tatsumori. Es un camión usado, pero está en perfecto estado, y tiene un sistema de control a bordo con un módulo de detección de amenazas."

Los vehículos del páramo, como se les conocía comúnmente, se construyeron para atravesar terrenos escarpados y sembrados de escombros. Además, se diseñaron para hacer frente a un desafío único de los viajes por páramos: los ataques de monstruos. El Telos Tipo 97, por ejemplo, carecía de techo para que los pasajeros pudieran abrir fuego fácilmente desde el interior del vehículo. (Los cazadores con trajes motorizados solían llevar armas mucho más devastadoras que los típicos sistemas de a bordo). Su elevada suspensión y sus grandes y resistentes neumáticos le permitían pasar por encima de los pequeños obstáculos que poblaban el páramo.

La carrocería del camión también estaba cubierta de placas denominadas "baldosas de blindaje", que respondían a los impactos activando un blindaje de campo de fuerza. Algunas de estas losetas eran placas gruesas y pesadas, mientras que otras eran tan finas y ligeras como pegatinas. Pero, grandes o pequeñas, casi todas estaban diseñadas para adherirse a una superficie y desprenderse y desmoronarse tras activar su protección. Existían generadores de campos de fuerza a bordo, pero sólo en los vehículos de gama alta destinados a los cazadores de alto rango que podían permitirse sus prohibitivos costes energéticos. Por el momento, Akira no podía permitirse ese lujo.

"Un rifle antimaterial CWH y una minigun DVTS", continuó Shizuka, "ambos montados en el camión para que puedas usarlos incluso sin traje de poder".

La parte trasera del camión era una plataforma abierta con dos emplazamientos para armas, cada uno de los cuales sostenía una de las armas. Las monturas no estaban en la parte delantera del vehículo porque los encuentros con monstruos en el páramo implicaban más a menudo huir de un objetivo que conducir hacia él.

"Puedes desmontarlas para llevarlas contigo, por supuesto. Pero ten cuidado con la minigun DVTS: consume mucha munición. Para estar seguro, hice instalar piezas a medida para ampliar su capacidad. Está diseñada para usarse con cargadores compatibles de alta capacidad, pero no te preocunes, también puede llevar cargadores estándar".

La minigun descansaba sobre un robusto emplazamiento y tenía un aspecto tan imponente que a Akira le costaba creer que pudiera llevarla un humano. Un cinturón de munición se extendía desde el corazón de su mecanismo de disparo hasta un enorme cargador almacenado detrás del arma. Aunque era demasiado grande para ser portátil, podía soportar disparos rápidos desde el camión sin tener que recurrir a piezas a medida. Si Akira se topaba con otra manada de monstruos, podía simplemente acribillarlos.

"Las piezas personalizadas para tus rifles de asalto AAH y A2D están en esa caja. Son compatibles con cualquiera de las dos armas, así que luego puedes mezclarlas y combinarlas como quieras."

Akira había comprado ambos rifles al mismo tiempo que pedía equipo nuevo, y los había dejado sin modificar para poder dispararlos sin un traje de poder. Naturalmente, no harían mucho daño a los escorpiones de Yarata y otras bestias de caparazón duro. Pensaba guardar una para emergencias y personalizar la otra para disparar munición de sobrepresión, entre otras mejoras que sólo podría aprovechar con el traje puesto.

"Dos terminales de datos Tatsumori Ference para uso en páramos. Son resistentes y están equipados con pegatinas de blindaje. También están pre-sincronizados con tu Telos Tipo 97, así que puedes usarlos para controlarlo remotamente. En lo que respecta a las características del equipo para yermos, yo diría que la durabilidad es lo más importante, ¿no crees?".

En el asiento del copiloto había dos terminales. Tenían un diseño robusto, aunque un observador menos caritativo podría haber dicho que habían sacrificado cualquier sentido de la estética en nombre de la durabilidad. Las cubiertas que protegían las pantallas cuando no se utilizaban parecían casi como si alguien las hubiera cubierto con placas de blindaje. Pero su capacidad para sobrevivir a los viajes a través de los páramos los convertía en el objeto ideal para cualquier cazador.

"Y por último, pero no menos importante, un traje motorizado ERPS con un conjunto de escáner totalmente integrado. El fabricante lo llama Silencio Potenciado. Viene con un conjunto completo de accesorios en ese estuche de almacenamiento allí. Esto incluye una mira de rifle con la que se puede sincronizar, así que recuerda instalar eso más tarde si planeas usarlo."

En la parte trasera del camión había un gran maletín que apenas cabía a bordo. En ese momento, Akira necesitaba un traje nuevo más que cualquier otra pieza de equipo: no podía aprovechar todos los beneficios del apoyo de Alpha sin uno. De hecho, era tan vital que, si se viera obligado a elegir entre el traje y el resto de sus nuevas adquisiciones, se quedaría con el traje sin pensárselo dos veces.

Así que, ansioso por inspeccionar a fondo esta pieza tan importante del equipo, agarró la maleta por el asa e intentó sacarla del camión. Pero pesaba más de lo que esperaba y no se movía. Intentó agarrar el asa con ambas manos, pero fue en vano. Se negó a rendirse, apoyó un pie en el lateral del camión y tiró con todas sus fuerzas. La maleta se movió, pero a duras penas.

Al ver que Akira forcejeaba, Shizuka se acercó a él, agarró el asa con una mano y le dio un tirón. La maleta, que había resistido todos sus esfuerzos, se movió con la misma facilidad que si estuviera hecha de espuma de poliestireno. Sorprendido, Akira se apresuró a soltar el asa. Shizuka sacó la maleta del camión y la dejó en el suelo sin ayuda de nadie.

"Whoa", jadeó Akira con admiración.

La amable sonrisa de Shizuka se volvió un poco más fría al preguntar: "Te das cuenta de que mi traje hizo todo el trabajo allí, ¿verdad?".

"¿Eh? Ah, claro. Ya lo sabía", se apresuró a responder Akira, recordando que debajo de la ropa llevaba una fina prenda interior potenciada. Pero, ¿por qué había insistido en ello? Esa pregunta no podía responderla.

Volviendo al asunto que tenía entre manos, abrió el maletín. En su interior había un traje de motor negro, perfectamente doblado, y una serie de pequeños accesorios electrónicos. Antes de que pudiera levantar el traje para verlo mejor, Shizuka se le adelantó, lo desplegó y se lo mostró.

La tela que formaba la capa base del traje estaba tejida con fibras sintéticas y, aunque a primera vista parecía rígida, era lo bastante flexible como para plegarse en un bulto compacto. En lugar de un exoesqueleto, un material parecido a largas y finas láminas de goma rígida formaba una especie de

arnés en su superficie. Más de la misma sustancia envolvía el dorso de las manos y la parte superior de los pies, que también presentaban lo que Akira suponía que eran puertos para conectar algún tipo de dispositivo electrónico.

Shizuka se dio cuenta de que los miraba con curiosidad y le explicó: "Esos puertos son para acoplar los sensores en miniatura que trae. Ya te he dicho que este traje tiene un escáner totalmente integrado, ¿verdad? Se diseñó para ofrecerte ambas cosas en un solo paquete".

Akira desempaquetó a continuación los accesorios. Los terminales de sensores en miniatura parecían poliedros regulares partidos por la mitad, y cada uno albergaba cámaras, micrófonos, sensores de movimiento y vibración, y mucho más. Esto hacía que cada módulo por sí solo tuviera un bajo rendimiento individual, pero al conectarlos entre sí se compensaba esa debilidad.

"¿Así que este traje tiene todo un conjunto de escáneres incorporados?". preguntó Akira, mirando con curiosidad esos accesorios de los que carecía su antiguo traje. "Supongo que habrá costado más que uno normal, entonces".

"Por supuesto", confirma Shizuka. "Las especificaciones más altas y las características adicionales siempre aumentan el precio".

"Eso me lo imagino, sobre todo porque tiene que incluir también el coste de un escáner. No puedo creer que mi presupuesto cubriera esto y un camión". Todo el equipo de Akira costaba ochenta millones de aurum, una gran suma, sí, pero no podía evitar la sensación de que había obtenido más de lo que valía su dinero.

"El Silencio Potenciado tiene un poco de... historia", explicó Shizuka. "Lo encontré por menos del precio de lista".

"¿Qué tipo de historia?"

"Oh, no te preocupes. Es nuevo y su rendimiento está por encima de cualquier otro traje de su precio. Es sólo que un pequeño incidente hundió su popularidad. Así que, bueno, lo conseguí en liquidación".

Por supuesto, había incidentes, y luego había incidentes. Así que, con la esperanza de disipar la mirada decididamente incómoda que había aparecido en el rostro de un derrochador tan grande, Shizuka se embarcó en una explicación más detallada.

Ni la superioridad de las especificaciones en bruto ni el coste-rendimiento garantizaban que un producto se vendiera: había otros factores clave en juego. Las críticas no siempre coincidían con el rendimiento, mientras que el marketing y las habladurías influían a menudo en las percepciones, incluso cuando no tenían nada que ver con el producto en sí. Esto era tan cierto en la caza como en cualquier otro campo. Y el Silencio Potenciado había sufrido por ello.

Poco después de que el traje saliera a la venta, un cazador que lo llevaba fracasó estrepitosamente en un trabajo importante y criticó el traje en un intento de echar la culpa a otros. Para empeorar las cosas, ese cazador había tenido una reputación decente de competencia antes de esto, y había logrado un gran éxito en su siguiente trabajo después de cambiar a un traje diferente. De la noche a la mañana, el Silencio Potenciado había adquirido una reputación desastrosa y sus cifras de ventas se habían desplomado. Si realmente había un fallo en el sistema de control del traje, como afirmaba el cazador, y si realmente había sido la causa de su fracaso, era ahora objeto de un debate interminable e inútil. Aunque la afirmación fuera falsa o el fallo se hubiera corregido, la reputación del traje nunca se recuperaría de este golpe fatal.

Normalmente, Shizuka nunca recomendaría un equipo tan difamado, a menos que estuviera segura de que su infamia era inmerecida. En el caso del Silencio Potenciado, el éxito de un modelo casi idéntico con un nombre diferente había convencido a los profesionales del sector de que, al menos, el diseño y las prestaciones del traje no tenían nada de malo. Sin embargo, a esas alturas ya estaba demasiado anticuado para volver a las estanterías de los grandes minoristas. El malogrado producto—que cumplía bien su función, aunque su carácter experimental había dado lugar a unas especificaciones algo desiguales—nunca había podido librarse de su ataque inicial de prensa negativa.

La historia dejó en Akira una sensación de parentesco con el injustamente difamado traje. Ambos fueron víctimas de una suerte terrible. Y Alpha leyó sus sentimientos a través de su conexión telepática.

No tienes de qué preocuparte, intervino. Aunque haya un error en el sistema, no importará cuando lo reescriba todo.

¿Sí? Es un alivio, respondió Akira.

No te defraudaré. La sonrisa de suficiencia de Alpha disipó los últimos recelos de Akira.

Con su explicación fuera del camino, Shizuka le ayudó a ponerse y arrancar el Silencio Potenciado. Sus resistentes fibras sintéticas se estiraron y encogieron, adaptándose a su piel. No sintió ninguna molestia, y los pocos movimientos sencillos que probó le parecieron perfectamente naturales.

Los accesorios del maletín del traje incluían unos sencillos protectores que proporcionaban superficies para fijar las finas placas defensivas (también incluidas), que serían difíciles de pegar directamente en el traje flexible. Akira conectó los terminales del escáner en miniatura y, a continuación, añadió los protectores y una pantalla portátil similar a unas gafas. Para terminar, se colocó los dos fusiles de asalto. Para su vergüenza, Shizuka lo miró de arriba abajo, sonrió y asintió, como si dijera que su nuevo equipo le quedaba bien.

"Bueno, ya ha visto todo lo que pidió", anunció. "¿Cumple sus expectativas, señor?"

"Sí. Realmente no puedo agradecértelo lo suficiente."

"¡Maravilloso! Fanático de los Cartuchos espera seguir contando con tu patrocinio". Con eso, la sonrisa de Shizuka cambió ligeramente, ya no era la misma que usaba con los clientes, y abrazó tiernamente a Akira. "Estoy segura de que volverás a cazar, pero procura tener cuidado. Lo harás, ¿verdad?".

"Sí". Akira asintió feliz.

Akira metió todas sus compras en el camión, saludó a Shizuka con la cabeza desde el asiento del conductor y se marchó a casa. Ella lo despidió con un pequeño saludo. Pero una vez que lo perdió de vista, suspiró y murmuró con pesar: "Esto no es sano; me he encariñado demasiado con él. Quizá no soy tan buena manteniendo mis sentimientos al margen de mis asuntos como siempre creí".

Adquirir el nuevo equipo de Akira había supuesto un negocio de ochenta millones de aurum y un gran impulso para sus cifras de ventas. Sin embargo, en términos de beneficios, había sido cuestionable en el mejor de los casos. No estaba en números rojos, pero sus beneficios no se

acercaban ni de lejos a lo que habría esperado ganar con un contrato tan grande: una misería, incluso para una mujer que se enorgullecía de no estafar a sus clientes. Por supuesto, ella lo sabía cuándo hizo la llamada para comprar su equipo. Se lo había justificado a sí misma como una inversión para asegurarse la fidelidad de un cliente importante, pero aun así había recortado su propio porcentaje para proporcionar a Akira el mejor equipo posible. El joven cazador podía ser denso en algunos asuntos, pero incluso él se había dado cuenta de que algo no iba bien.

"Akira", dijo riendo para salir de sus reflexiones, "te he comprado lo mejor que tu dinero podía comprar. Ahora cuento con que sigas comprando aquí durante mucho tiempo. Así que será mejor que cumplas, ¿okay?".

Shizuka volvió a su mostrador de ventas, deseando ver a Akira volver a su tienda muchas veces en los años venideros, que el páramo no se lo tragara.



Tres días después, tras hacer todos los preparativos necesarios para reanudar la caza, Akira condujo su camión por el páramo. Alpha se había hecho con los ordenadores de su traje, terminales y camión. Le había cogido el truco a su escáner integrado en un rápido recorrido por el páramo cercano a los límites de la ciudad. Y había instalado las piezas personalizadas en su A2D, cambiado su mira y las de sus otras armas, y probado todas ellas. Se sentía listo para volver al trabajo, y ahora que tenía su propio camión, estaba impaciente por reanudar su búsqueda de ruinas por descubrir.

El destino de hoy era un campo de escombros que había visitado una vez siguiendo las pistas de los terminales dejados por Cola de León, Inc. La flecha que apuntaba a su objetivo parecía dirigirle bajo tierra, indicando la posibilidad de una ruina bajo la árida superficie. Un hallazgo así significaría un tesoro de reliquias, un sueño por el que muchos habían desafiado los páramos y surcado el Este. Los pocos que lo consiguieron se hicieron fabulosamente ricos de la noche a la mañana, inspirando a nuevas oleadas de exploradores a seguir sus pasos. Sin embargo, la mayoría se quedaron cortos y desaparecieron en el páramo con sus sueños rotos.

Las ruinas recientes no eran tan fáciles de encontrar, y sus peligros eran tan desconocidos como sus tesoros: los cazadores que tenían la suerte de tropezar con una de ellas a veces acababan masacrados por las hordas de

monstruos que había en su interior. Y aunque los yacimientos vírgenes a menudo contenían reliquias, nada estaba garantizado. Incluso localizar una con éxito podía resultar una pérdida de esfuerzo. Aun así, era una perspectiva lucrativa, y con Alpha de su lado, Akira estaba seguro de que podría conseguirlo.

"Todavía no puedo creer que me haya hecho con un camión tan rápido", reflexionó mientras atravesaba el desierto con entusiasmo. "Ahora debería poder explorar nuevas ruinas sin que otros cazadores se den cuenta demasiado pronto. ¿Verdad?"

Así es. Alpha asintió alegremente desde el asiento del copiloto. *O al menos no tienes que preocuparte de que un coche de alquiler delete tus hallazgos.*

La mayoría de los vehículos de alquiler registraban su posición y rutas de viaje para facilitar su seguimiento y recuperación. Naturalmente, las empresas de alquiler tenían acceso a esos datos, lo que significaba que ningún descubrimiento que Akira hiciera en un vehículo alquilado quedaba a salvo de su conocimiento. Así que él y Alpha habían suspendido su búsqueda hasta que pudieran conseguir su propio medio de transporte.

"¡Genial! Entonces, ¡a mirar!". Akira echó entonces otro vistazo a lo que llevaba puesto Alpha y añadió, con un deje de frustración: "Pero, en serio, ¿no puedes elegir un traje mejor?".

Alpha estaba sentada a su lado en el asiento del copiloto del vehículo todoterreno, con un vestido de color blanco puro que desentonaba con todo lo que la rodeaba. Capas de tela fina y lustrosa envolvían su figura divinamente perfecta, y la sorprendente pureza de su tono la hacía parecer casi sublime. Su pálido velo, intrincadamente bordado, ondeaba con la brisa y, bajo él, sus mechones formaban impresionantes ondas de resplandor. Y estaba sentada como si no le importara nada, aunque su poco práctico atuendo debía de haberse enganchado en tantas partes del camión que simplemente subirse a su asiento sería casi imposible. Nunca lo habría conseguido si hubiera sido algo más que una imagen virtual.



Oh, ¿esto no te gusta? preguntó, con una sonrisa que contrastaba tanto con el equipo de combate de Akira como con el resto de su aspecto. *Supongo que no debe de ser de tu gusto.*

"No me refiero a eso. Te ves tan fuera de lugar que me distraes, y estoy tratando de conducir. ¿No ves lo arriesgado que es?"

Estoy ejecutando mi asistencia en segundo plano, así que el camión no se estrellará, aunque cometas un error. Sólo recuéstate y disfruta de la conducción.

"Supongo que tienes razón, pero sigue sin gustarme". Akira frunció ligeramente el ceño.

Alpha se rio. *Ya hemos hablado de esto antes, ¿recuerdas? Me visto así para asegurarme de provocar una reacción en cualquier humano que pueda verme.*

"Oh, cierto. Bueno, supongo que ese atuendo serviría".

Había un número limitado de cosas que alguien podía hacer con un vestido blanco, así que el atuendo sobresaltaría a cualquier desprevenido que lo viera en el páramo. Akira veía la lógica, pero aún estaba experimentando de cerca el efecto llamativo del vestido, así que se mantuvo ambivalente.

Piense en ello como un ejercicio para mejorar su concentración. No dejes que algo tan insignificante como una mujer vestida de forma extraña en el asiento del copiloto te desconcentre.

"¿No podrías al menos volver al traje de sirvienta de antes? Ese no estaba tan mal".

No. Un atuendo de sirvienta podría ser perfectamente normal para una cazadora en el páramo.

"Ni en un millón de años".

¿Estás seguro? Tú mismo te has topado con más de una mujer vestida así.

Eso era cierto. Había visto a un cazador vestido de doncella atraer miradas en los túneles bajo Kuzusuhara. Otro había aparecido con ella en el distrito inferior de la ciudad de Kugamayama. Con el tiempo, la moda podría convertirse en algo habitual. Al menos, mucha gente ya había visto a una mujer vestida de doncella en el páramo, y podrían simplemente encogerse de hombros si se encontraban con otra.

Algún día, concluyó Alpha, podría llegar a ser normal que todos los cazadores se vistieran como criadas, no sólo las mujeres.

"¿No te parece un poco exagerado?". preguntó Akira, desconcertado y ligeramente incómodo por aquel golpe a su sentido común.

Yo no estaría tan segura. La moda es mucho más arbitraria de lo que crees. Por ejemplo...

Con una sonrisa burlona, Alpha empezó a hilar una historia sobre un futuro hipotético. Explicó que algunas prendas cotidianas del Viejo Mundo ofrecían mayor protección que las armaduras actuales. Los trajes de sirvienta no eran una excepción. ¿Qué pasaría si en una ruina se encontrara una enorme reserva de trajes de sirvienta? ¿O una máquina que produjera un número prácticamente ilimitado de ellos? Por muy impresionantes que fueran técnicamente, el exceso de oferta que inundara el mercado haría bajar su precio. Una vez que cayera por debajo de cierto umbral, los trajes de sirvienta se aceptarían como una armadura corporal asequible y de alto rendimiento con un desafortunado inconveniente estético. Todos los cazadores novatos con poco dinero empezarían a llevarlos: mejor vestirse como una doncella que luchar con ropa normal y ser asesinado por monstruos. Y una vez que suficientes cazadores tomaran esa decisión, la gente se acostumbraría. Al final, nadie se sentiría cohibido por llevar un traje de sirvienta y se convertiría en el equipamiento estándar de la mayoría de los cazadores.

"¿De verdad ocurriría eso?" preguntó Akira, con cara de consternación.

Por supuesto, respondió Alpha. Pero sólo si mis suposiciones resultan ser ciertas, por supuesto. Si quieres un ejemplo real, coge el equipo de combate del Viejo Mundo. Te parece completamente extraño, ¿verdad?

"¿Te refieres a esa cosa que llevabas antes? Sí".

Los cazadores cercanos a la línea del frente no tienen ningún problema en llevar ese tipo de equipo "al estilo del Viejo Mundo". Estoy seguro de que al principio simplemente aguantaban la estética porque las especificaciones eran muy altas, pero se acostumbraron con el tiempo.

"Huh. Entonces, supongo que tu historia de criada no es tan descabellada después de todo". Akira estaba convencido, aunque no parecía del todo feliz por ello. No podía evitar imaginarse un mundo en el que todos los cazadores llevaran trajes de criada, desde los fracasados de los barrios bajos hasta los equipos de los camiones patrulla, e incluso los ladrones de

reliquias que le habían atacado bajo las ruinas. Y allí estaba él, vestido de doncella como los demás. Nadie lo cuestionó: así eran las cosas.

La imagen mental le dio tantas ganas de arrancarse los pelos que se obligó a abandonarla.

"Sabes", murmuró, "siento que mi sentido común recibe un golpe cada vez que aprendo algo nuevo sobre el Viejo Mundo".

Lo que se considera sentido común cambia constantemente.

Akira y Alpha no estaban de acuerdo, pero siguieron charlando mientras atravesaban el páramo.

Lo primero que hizo Akira al llegar al campo de escombros fue aparcar su camión detrás de un montón de escombros y cubrirlo con una lámina de camuflaje. No se trataba de camuflaje activo, ni mucho menos, pero su color se fundía con el terreno y hacía que su vehículo fuera mucho más difícil de detectar a distancia. Aun así, Akira miró con preocupación su vehículo cubierto.

"¿Crees que estará bien?", preguntó, con la expresión contorsionada por el mismo miedo que había sentido en Fanático de los Cartuchos: que encontraran y robaran sus cosas en cuanto apartara la vista de ellas.

¿Para qué tener un camión si tienes miedo de alejarte de él? replicó Alpha. Has hecho lo que has podido poniéndole la sábana de camuflaje, así que acepta el riesgo y sigue adelante.

Tras una tensa pausa, Akira concedió: "Supongo que tienes razón".

Dejando a un lado sus preocupaciones, comenzó su investigación. El suelo estaba cubierto de tierra y escombros, y al echar un vistazo a su alrededor no encontró señales de ruinas, así que pasó a buscar entradas enterradas. Colocó los módulos sensores de su traje en los pies y los enfocó hacia abajo. Entonces empezó a buscar en un círculo que se ensanchaba gradualmente, centrado en la flecha subterránea que marcaba la instalación Cola de León en su vista. Pero aunque probó numerosas configuraciones en su prolongada exploración bajo la superficie, los resultados -mostrados en realidad aumentada- sólo mostraban que el suelo bajo sus pies era una masa de tierra y escombros. Por debajo, no veía más que el muro de ruido que significaba que había alcanzado el límite de su alcance efectivo de exploración.

"Por cierto, Alpha, ¿cómo es mi nuevo escáner comparado con el antiguo?", preguntó. "¿Tiene muchas más especificaciones?"

No, es más o menos lo mismo.

"¿En serio? Pero Shizuka dijo que estaba por encima".

Se refería al traje en general. El escáner que le compraste a Elena era de gama bastante alta, así que aunque el rendimiento de este traje es un gran paso adelante con respecto al anterior, su escáner no es una gran mejora. Alpha añadió que Akira sólo había podido permitirse su antiguo escáner porque Elena se lo había vendido usado, por casi nada. Normalmente habría estado fuera de su alcance.

"Wow. No tenía ni idea". Akira pareció sobresaltarse al darse cuenta una vez más de lo mucho que le debía a Elena. Se prometió a sí mismo que encontraría alguna forma de devolvérselo.

Tras tres horas de búsqueda, Akira y Alpha seguían sin encontrar lo que buscaban. En un momento dado, habían localizado una cavidad subterránea y excavado hasta ella, con la esperanza de encontrar una entrada enterrada. Pero el agujero sólo conducía al interior de un edificio en ruinas, no al sistema de túneles que buscaban. Aunque un almacén habría sido un gran hallazgo, el vasto espacio vacío que descubrieron parecía más bien un aparcamiento, un terreno poco fértil para la búsqueda de reliquias.

Y la búsqueda continuaba. Akira se había alejado bastante de la flecha que marcaba su objetivo enterrado cuando Alpha le informó de que ya habían cubierto a fondo una amplia zona a su alrededor.

"Seguimos sin encontrar nada", refunfuñó. "¿Por qué no volvemos a donde está la flecha y cavamos directamente hacia abajo?".

Eso no funcionaría, respondió Alpha. Tendríamos que traer maquinaria pesada para una excavación tan grande, y tendríamos que trabajar despacio y con cuidado para evitar derrumbes y otros daños.

"Así que, incluso si encontráramos una nueva ruina, destacaríamos como un pulgar dolorido. Estaríamos diciéndole a todos los demás dónde buscar".

Exactamente.

A pesar de su creciente frustración, Akira siguió buscando con deliberado cuidado. Aunque el círculo que había comprobado crecía, no tenía ninguna entrada que mostrar por sus esfuerzos.

"Alpha, digamos que aquí hubiera un distrito comercial, con muchas entradas y salidas, como el que hay bajo Kuzusuhara", reflexionó. "¿Se te ocurre alguna razón por la que no serías capaz de ver esas entradas?"

Bueno, ¿y si lo que pensamos que es el nivel del suelo en realidad solía ser unos tres pisos más arriba? Eso podría servir. Alpha añadió que la cantidad de escombros en la zona sugería que antes había numerosos rascacielos y otras obras de arquitectura monumental. Su derrumbe podría haber dejado una gruesa capa de escombros. Y si se habían acumulado sedimentos sobre esa capa en los largos años transcurridos desde entonces, el nivel original del suelo—y el camino hacia cualquier túnel situado por debajo—yacía ahora enterrado a gran profundidad bajo la superficie.

Akira reflexionó. "En ese caso, quizá estemos buscando en el lugar equivocado. Deberíamos comprobar los bordes de todos estos escombros. La capa de porquería sobre el viejo suelo podría ser lo suficientemente fina como para que mi escáner detecte algo por ahí".

De acuerdo. Vamos a intentarlo. La pareja cambió de táctica.

Una hora más tarde, por fin encontraron lo que buscaban.

Alpha señaló al suelo, aumentando la visión de Akira con una vista de lo que había debajo. Bajo un estrato relativamente delgado de escombros, vio lo que parecía una escalera que descendía aún más profundamente en la tierra.

"Por fin", exclamó con una amplia sonrisa. "La hemos encontrado. Está muy lejos de la flecha, ¡pero parece una entrada! Y ni siquiera importa si conecta, ¡siempre que nos lleve a una ruina!".

Dado lo lejos que llega, dudo que sólo conduzca al sótano de algún rascacielos. Alpha añadió, *Por supuesto, no lo sabremos con seguridad hasta que echemos un vistazo dentro. Esa es una razón más para apresurarnos y despejar estos escombros.*

"¡Sí! ¡¿A qué estamos esperando?!"

Akira agarró un trozo de escombro cercano. Las fibras de su nuevo y más potente traje actuaron como músculos artificiales, dándole la fuerza

necesaria para levantarla como si fuera ligero como un guijarro. Triunfante, lanzó el enorme trozo lejos de allí.

Cerca de una delgada ruina que parecía una valla publicitaria de cinco pisos de altura—la única cara superviviente de un rascacielos en ruinas—yacían lo que parecían los restos aplastados de un letrero. En letras horriblemente arañadas, se leía: "Estación Yonozuka, entrada sur A27, para Kuzusuhara", y formaba parte de los escombros que Akira acababa de arrojar a un lado.

A sus pies, la cabecera de una escalera recién desenterrada absorbía los primeros rayos de luz del día en mucho, mucho tiempo.

Akira se asomó al interior, pero no pudo ver el fondo. El límite donde terminaba su vista, engullido por la oscuridad, parecía una advertencia: "Quédate fuera siquieres vivir".

Traer a casa una horda de reliquias de una ruina por descubrir le haría ganar una fortuna. Ese pensamiento le había encantado mientras despejaba con entusiasmo la entrada, hasta que miró en sus profundidades.

Esa euforia ya no existía.

En su lugar, sintió el mismo tipo de tensión nerviosa que había marcado su primera incursión en Kuzusuhara, armado sólo con una pistola. Naturalmente, aún no podía saber qué peligros acechaban en esta ruina inexplorada, y se estaba acobardando. La escalera parecía las fauces de un monstruo gigantesco.

Mantén la calma, se dijo a sí mismo. Mientras tenga cuidado, no tengo de qué preocuparme. Tengo a Alpha para cubrirme las espaldas, y siempre puedo irme si parece peligroso.

Tras respirar hondo para mentalizarse, dijo: "Okay. Hagámoslo, Alpha".

Espera un segundo.

"¿Para qué?", preguntó, molesto por esta pérdida de impulso. Luego se estremeció un poco al ver el aspecto sombrío de Alpha.

Akira, dijo con cuidado, si de repente me pierdes de vista ahí abajo, date la vuelta y vete tan rápido como puedas. ¿Está claro?

"S-Sí."

Sin excepciones. Si no puedes verme, significa que nuestra conexión se ha roto. Si eso ocurre, quiero que mantengas la calma y des prioridad a restablecer el contacto conmigo. De nuevo, ¿está claro?

Akira se quedó inmóvil un momento. Luego, con expresión rígida y tensa, dijo: "Espera. ¿Estás diciendo que podría perder el contacto contigo si entro ahí?" .

Sí. ¿Recuerdas lo que te dije de que no puedo explorar tan eficazmente en ruinas o debajo de ellas? Eso es en parte porque pierdo fuerza de señal allí. Si vas por debajo de una ruina que no sea Kuzusuhara, podría perder contacto contigo por completo.

Akira se quedó sin habla.

No es probable, por supuesto, añadió Alpha. Pero es una posibilidad suficiente como para pensar que debía advertirte. Así que ten mucho cuidado si llega el caso.

Akira echó otro vistazo a la escalera y sintió que se paralizaba de terror. ¿Y si de repente perdía a Alpha—y todo su apoyo—en la oscuridad de un túnel o bajo el ataque de un temible monstruo? Sabía muy bien lo fatal que sería. El mero hecho de saber que estaba ante un lugar en el que eso sería una posibilidad real le inquietaba y le ponía nervioso.

¿Lo cancelamos? preguntó Alpha suavemente. No hay nada malo en ello. Y nuestro trabajo no se echará a perder; incluso si no exploras esta ruina por ti mismo, siempre puedes vender su ubicación para obtener un buen beneficio.

Al oír eso, la expresión de Akira se endureció. Pero aunque parecía sombrío, ya no parecía asustado. "¿Intentas convencerme de que no lo haga porque estoy demasiado asustado, o porque es así de peligroso?" .

Ambas cosas, respondió Alpha, con una sonrisa calculada. Aunque sobre todo lo primero. Explorar unas ruinas cuando estás demasiado asustado para pensar con claridad sería extremadamente arriesgado.

"Oh". Akira le devolvió la sonrisa. "En ese caso, la expedición sigue en pie. La voluntad y la resolución son mi parte del trato, ¿recuerdas?" .

Eso era lo que le debía a Alpha, incluso si eso significaba hacer avanzar sus temblorosas piernas y decidirse a enfrentar su miedo con valentía. Si

podía obligarse a hacer algo, tenía que hacerlo. Alpha compensaba lo que a él le faltaba en destreza, así que era su responsabilidad hacer todo lo demás. Le había prometido que la voluntad, la motivación y la determinación eran su carga, y estaba decidido a no convertirse en un mentiroso.

Sin quererlo, transmitió telepáticamente su recuerdo de aquel momento. Alpha lo recibió con una sonrisa melancólica.

Gracias por recordármelo. Muy bien, Akira. Vámonos.

Akira empezó a bajar las escaleras junto a ella. Luego volvió a subirlas hasta la superficie.

¿Akira?

"Pensándolo mejor, quiero llevar un seguro", dijo. Volvió a su camión, que había aparcado cerca, y desmontó la minigun DVTS de su soporte. Luego cambió el cinturón de munición normal por un cargador de gran capacidad, con lo que la enorme arma se convirtió en portátil. En un principio había pensado dejar la minigun, porque le parecía excesiva para el combate en interiores, pero ahora había cambiado de opinión.

Armado hasta los dientes con dos fusiles de asalto, un fusil antimaterial y una minigun, Akira volvió a la cabeza de la escalera. A su lado, el rostro alegre de Alpha parecía tener algo que decir.

"¿Qué?", preguntó un poco incómodo. Sabía lo tonto que debía de parecer, mentalizándose para descender por los túneles para inmediatamente darse la vuelta y volver a subir.

Alpha le dio una mirada que decía todo lo que le importaba. *Nada. Ser precavido nunca hizo daño a nadie.*

Una vez más, Akira estaba listo. Y esta vez, tomó la escalera que bajaba a la ruina.

Capítulo LXXI: El Fino Arte De Vender Reliquias

Akira se adentró en la oscuridad, iluminando con su luz una escalera que parecía descender a las entrañas de la tierra, y que de hecho conducía (según creía) a una ruina por descubrir. El pasadizo tenía unos cuatro metros de ancho, con un techo alto e intacto, por lo que no le resultó difícil recorrerlo a pesar de su voluminoso arsenal. El suelo y las paredes no presentaban grietas importantes, y Akira tampoco vio señales de vegetación invasora. Teniendo en cuenta el tiempo que debía de llevar enterrada, la escalera estaba sorprendentemente bien conservada.

Aunque Akira había excavado la entrada, no la había limpiado completamente de escombros, por lo que sólo se filtraban tenues rayos de luz diurna por las rendijas. Aun así, la abertura por la que había entrado destacaba como un faro brillante en el oscuro pasadizo cuando se volvió para mirarla. Apuntando su luz hacia abajo, descubrió que sus rayos se desvanecían en las profundidades sin iluminar nada que sugiriera un fondo.

Fue entonces cuando Alpha dijo, *Apaga tu luz*.

Akira dudó, pero obedeció. Inmediatamente, una oscuridad absoluta se apoderó de él. Ni siquiera podía ver su propio cuerpo. Pero aún podía ver a Alpha tan clara como el día, un resplandor plateado en el negro túnel. Levantó la mano derecha, y el paisaje que rodeaba a Akira adquirió un color vivo, revelando hasta las más pequeñas grietas y manchas de las paredes con vívido detalle, como si el sol del mediodía brillara sólo en su entorno inmediato.

"Whoa", jadeó Akira con admiración.

Estoy procesando los datos de tu escáner y mostrándote los resultados en AR, explicó Alpha con una sonrisa de satisfacción. *¿No estás de acuerdo en que es una vista mucho mejor?*

"Sin duda". Akira devolvió la sonrisa. "¿Todavía está oscuro más adentro porque mi escáner no es lo bastante potente?".

Los objetos cercanos parecían más brillantes y nítidos, como si él mismo desprendiera luz. Y el terreno difuso y nebuloso de los bordes de su campo de visión se desvanecía en una negrura ininterrumpida.

El alcance de los sensores forma parte de ello, pero la prioridad de procesamiento también desempeña un papel, respondió Alpha.

"Entonces, si hubiera monstruos en la oscuridad más adelante, ¿no me costaría mucho apuntarles, aunque supiera que están ahí?".

No te preocupes. Si eso sucede, enfocaré los sensores donde estén. Intenta mirar a través de la mira de tu rifle.

Akira levantó su fusil de asalto A2D y apuntó a las profundidades del pasadizo. A través de la mira, podía ver la distancia con tanta claridad como las paredes a su lado. El dispositivo emitía una luz demasiado tenue para ser detectada por el ojo humano -una característica de su sistema de visión nocturna- y Alpha había analizado las imágenes resultantes.

A Akira se le escapó otro "Whoa" en voz baja. "Parece que podré francotirar en la oscuridad sin problemas", dijo, impresionado. "Esto es perfecto".

Por supuesto que sí, respondió Alpha. Estamos hablando de mi apoyo.

Akira bajó el rifle y mostró una sonrisa a su engreído compañero mientras, interiormente, se preparaba para lo peor. Toda esta comodidad se desvanecería si perdía el contacto con Alpha, y tenía que estar preparado para regresar a la superficie con calma y cautela si eso ocurría. Así que se mantuvo alerta y en guardia mientras reanudaba el descenso.

Dada la inclinación de la escalera y la distancia que había recorrido, Akira calculó que se encontraba a unos cuatro pisos bajo tierra cuando por fin llegó abajo y salió a un largo pasillo. Dejó escapar el aliento, echó un vistazo a su alrededor y observó, para su alivio, que Alpha seguía con él.

"¿Va a estar bien tu señal?", preguntó. "Estamos muy abajo."

No te preocupes. No es nada, respondió con una sonrisa.

Tranquilizado, Akira volvió a buscar en la ruina. El pasadizo estaba bastante limpio, con el suelo libre de escombros, esqueletos y restos de bestias o máquinas hostiles. Había acumulado una capa de polvo y mugre, pero no era nada de lo que quejarse. Un pasillo impoluto habría sido motivo de alarma, pues sugería que al menos un sistema de limpieza del Viejo Mundo probablemente seguía operativo, y que los robots de seguridad ahora clasificados como monstruos también podrían estarlo. Los suelos sucios, sin embargo, desmentían la presencia de tecnología activa, y el polvo intacto revelaba que hacía mucho tiempo que no había estado aquí ninguna amenaza orgánica. El descubrimiento, explicó Alpha, hizo que esta ruina pareciera inmediatamente mucho menos peligrosa. La ausencia

de huellas también sugería que ningún otro cazador había accedido por otra entrada: cada vez parecía más probable que esta ruina estuviera realmente por descubrir.

Akira asintió, satisfecho. "¿Así que ningún monstruo o persona ha estado aquí? Añade un montón de reliquias y este lugar será todo lo que podría esperar".

Esta zona parece ser un simple pasaje, le informó Alpha. Pongamos nuestras esperanzas de buscar reliquias en las tiendas o almacenes que encontraremos más adelante.

"Estupendo. ¿A qué esperamos?"

Más adelante, Akira vio lo que parecía un escaparate. Ávido de reliquias, se acercó al panel de cristal y miró dentro. Un instante después, se quedó paralizado. Entonces, incapaz de controlarse, corrió hacia la pared y apretó las manos contra ella.

"¡Lotería!", gritó alegremente, con los ojos brillantes. "¡Alpha, aquí hay reliquias! Y parece que valen una fortuna".

Vio ropa sin puntadas ni costuras, aunque sus elaborados diseños en capas no podían haberse confeccionado con una sola pieza de tela. Una placa hexagonal, al parecer una especie de terminal de datos, proyectaba una extraña escritura en el aire. Los poliedros regulares con diseños geométricos translúcidos suspendidos en su interior debían de ser objetos decorativos de algún tipo. Y había más reliquias, todas hechas de materiales extraños con métodos desconocidos. Akira no era capaz de adivinar para qué servían la mayoría de ellas, pero sabía que eran productos de la avanzada tecnología del Viejo Mundo, y parecían extremadamente valiosas.

Apresurado por saquear la tienda, miró a su alrededor en busca de una entrada, pero sólo vio paredes sólidas.

"¿Dónde está?", preguntó. "¡¿Dónde está la puerta?! ¿Cómo es que no hay forma de entrar?". No encontró ningún indicio de entrada o abertura en la pared aparentemente transparente que tenía delante ni en el telón interior que había detrás.

¿Cómo había conseguido alguien meter las reliquias ahí? Akira no lo sabía, pero lo único que le importaba era cómo iba a sacarlas. Y llegó a una solución extremadamente primitiva: sólo tenía que romper la ventana.

Sin embargo, justo cuando cerraba el puño, Alpha dijo: *Akira, cálmate.*

"¿Crees que irrumpir es demasiado arriesgado?", preguntó nervioso.
"Como, ¿tal vez activaría una alarma o algo así?"

En una ruina en estado ruinoso, el método de romper y robar podría ser seguro, pero en una tan intacta, el sistema de seguridad podría estar en modo de suspensión. Y las acciones abiertamente antagónicas, como romper una ventana, corrían el riesgo de despertarlo. Aun así, Akira no iba a renunciar a su hallazgo sólo porque pudiera ser peligroso. Y de todos modos, no estaría más seguro si dejaba pasar esto y se iba a buscar más adentro.

Así que si quería reliquias, tendría que dar el paso y apoderarse de ellas en algún lugar. ¿Por qué no aquí, cerca de la entrada? Incluso si activaba una alarma, al menos podría escapar más rápido que si intentaba lo mismo más adentro de la ruina.

Akira resistió la atracción de su propia codicia el tiempo suficiente para explicar su razonamiento a Alpha, pero ella se limitó a negar con la cabeza.

"¿Es realmente tan peligroso?", preguntó, frunciendo el ceño. "¿O simplemente crees que deberíamos adentrarnos más y echar un vistazo antes de intentar nada?".

Ese no es el problema, respondió Alpha. *Quitar esas reliquias es físicamente imposible.*

"Espera, ¿qué?" Akira no pudo ocultar su confusión.

Haré que lo visual te resulte más fácil de entender. Cálmate y mira con atención. Alpha esbozó una sonrisa de pesar mientras realizaba el ajuste.

Lo que Akira había tomado por una vista a través de un escaparate perdió bruscamente toda apariencia de profundidad.

"¿Huh?" Murmuró, sorprendido.

He dado prioridad a los datos del terreno para desactivar más o menos el efecto 3D, explicó Alpha.

Akira seguía viendo reliquias, pero sólo como imágenes sobre una superficie plana. Devanándose los sesos, dio con una palabra que encajaba con lo que estaba viendo:

"¿Un póster?"

Un anuncio antiguo, supongo.

Lo que Akira había tomado por un escaparate era en realidad un cartel que cubría una parte de la pared. Le habían confundido los antiguos efectos visuales, que habían avanzado hasta un punto en que casi no se distinguían de la realidad.

Suspiró. "Supongo que me alteré por nada".

Suele ocurrir, sobre todo en la primera visita a una ruina inexplorada, le tranquilizó Alpha. Piensa que este tipo de experiencias son parte del encanto de la caza.

Al cabo de un momento, Akira dijo: "Gracias", y reanudó la marcha.

Un poco más adentro, Akira descubrió un escaparate abandonado. Sus paredes eran transparentes como el cristal, lo que le permitía ver bien el interior desde el pasadizo. Un rápido vistazo reveló hileras de vitrinas llenas de lo que supuso que eran reliquias, un gran hallazgo. Pero su experiencia anterior le había hecho desconfiar de las apariencias, así que miró a Alpha en busca de confirmación antes de celebrarlo.

No te preocupes, respondió irónica. Esta vez es de verdad.

"¡Sí!" Akira asintió, con una sonrisa de oreja a oreja.

Una puerta automática daba acceso a la tienda, pero hacía tiempo que había dejado de funcionar. Akira la agarró por el borde y empleó la fuerza de su traje para abrirla. La robusta puerta se movió lentamente, incluso cuando fue sometida a la misma fuerza que había desplazado con tanta facilidad los escombros de arriba. Y aunque la presión habría destrozado fácilmente un cristal normal, ni se agrietó ni se dobló. Cuando por fin la abrió, Akira entró, aliviado de que al forzar la puerta no hubiera saltado la alarma.

Las vitrinas contenían un variado surtido de mercancías. Sin embargo, no todos estaban igual de bien conservados. El paso del tiempo había reducido algunos a montones de polvo, mientras que otros, guardados en bolsas transparentes, parecían casi sospechosamente nuevos.

"Un montón de estos no son buenos, pero eso todavía deja un gran botín", comentó Akira. "Aunque no veo nada tan emocionante como lo eran las reliquias de ese póster".

Debe haber sido un minorista de mercado masivo que no se ocupaba de artículos de lujo, coincidió Alpha. Pero estos siguen siendo bienes del Viejo Mundo, y eso los convierte en reliquias. Y puesto que la alarma no se disparó, vamos a ayudarnos a nosotros mismos a ellos.

"Buena idea. Entre mi camión y mi traje, ¡debería ser capaz de transportar un montón de ellos!"

Una vez, antes de hacerse con un traje de poder, Akira había llenado una gran mochila con todas las reliquias que podía transportar. Se había tambaleado bajo la pesada carga y se había quejado del dolor insopportable que le había infligido en las piernas. Pero gracias a su traje, esas preocupaciones eran ya cosa del pasado, así que estaba entusiasmado y dispuesto a llenar sus bolsas hasta los topes.

Akira abrió la mochila que llevaba y sacó varias más. Una vez que hubo desplegado todos estos robustos portadores de reliquias, los arrastró por la tienda y empezó a llenarlos de botín. Carecía de la pericia necesaria para tasar sus hallazgos, así que se limitó a coger todas las reliquias intactas que veía.

En un maletín había pequeños aparatos electrónicos y cosas que parecían calculadoras (aunque no tenía ni idea de para qué servían realmente), junto con lo que parecían utensilios de escritura y cuadernos antinaturalmente inmaculados. Los metieron en una bolsa.

También habían sobrevivido algunos cuchillos de cocina y otros utensilios de cocina. Aunque se sintió un poco abatido cuando Alpha le informó de que los cuchillos sólo cortaban bien y no podían usarse como otros que había encontrado en el pasado, aun así los guardó para venderlos.

Encontró tops, faldas, ropa interior, pañuelos y mucho más en paquetes planos, posiblemente envasados al vacío. Le parecieron sólo finas hojas de tela en su estado comprimido, por lo que sus cortes eran un misterio. Y algunos de los envases eran opacos, de modo que ni siquiera podía saber qué tipo de ropa contenían. Akira se preguntó si estaban pensadas para venderse así, y si los antiguos realmente habían comprado su ropa a ciegas. Alpha explicó que los clientes habrían podido ver el contenido en RA, pero esta función se había perdido con el tiempo. Como desprecintar las reliquias podría reducir su precio de venta, Akira las guardó sin abrir, preguntándose si contendrían ejemplos de los diseños distintivos que él asociaba con la ropa del Viejo Mundo.

Luego había botellas de líquido y envases de lo que parecían ser pastillas. Akira preguntó a Alpha qué tipo de medicina había encontrado, pero ella le respondió que sus etiquetas estaban demasiado dañadas para identificarlas. No quería probar ninguna de ellas, pero decidió llevarlas de vuelta a la ciudad de todos modos.

También encontró joyas y juguetes, que guardó en sus bolsas, preguntándose si habría algún amuleto de la suerte entre ellos.

Tras saquear la tienda, había llenado todas las mochilas que llevaba consigo. Como no tenía forma de transportar más reliquias, decidió dejar de buscar y regresar a su camión. Mientras volvía por el pasadizo, sus múltiples mochilas de arrastre cortaban largas franjas en el polvo a sus espaldas. El hallazgo era mayor de lo que se había atrevido a esperar.

"Así que ésta es una ruina inexplorada", comentó satisfecho. "No me extraña que todos los cazadores sueñen con encontrar una. Apenas la he explorado, ¡y mira cuánto botín he conseguido ya!".

Valió la pena el trabajo que nos costó buscarla, coincidió Alpha, dedicándole una sonrisa de aprobación. Y no he tenido ningún problema para comunicarme contigo aquí abajo, así que diría que nos ha tocado la lotería con esta ruina.

"¡Sí, es verdad! Me alegro mucho de no haberme acobardado con lo de pasar a la clandestinidad".

Había desafiado su miedo y mantenido su determinación, y la recompensa le había reafirmado con creces en que había tomado la decisión correcta.

Después de que Akira subiera por la larga escalera hasta la superficie, aún le quedaba un último trabajo por hacer: volver a enterrar la entrada a la ruina. Incluso al excavarla, había tenido cuidado de colocar los escombros de modo que la abertura fuera difícil de ver. Sólo había despejado el espacio suficiente para poder colarse al entrar, y había ampliado el pasadizo lo justo para que cupieran sus mochilas al salir. Aun así, se tomó la molestia de reponer la suciedad y los escombros: no quería que nadie más descubriera su ruina, y quedaría mucho mejor oculta si llenaba el agujero.

Cuando terminó, el sol ya se había puesto. Agotado a pesar de su traje, Akira dejó escapar un largo suspiro y examinó su obra.

"¿Crees que será seguro?", preguntó en voz baja. No podía ocultar el hecho de que el suelo había sido excavado recientemente, y saber que bajo él se encontraba la entrada a una ruina hacía que los signos reveladores de alteración parecieran más sospechosos a sus ojos.

Hiciste todo lo posible por ocultarlo, respondió Alpha. El resto depende de la suerte. Tendremos que esperar que se mantenga oculto.

Tras un breve silencio, Akira dijo: "Supongo que tienes razón". Sabía que había tenido mala suerte, pero también se dio cuenta de que había hecho todo lo que podía, así que dejó a un lado sus preocupaciones y se dirigió de nuevo a la ciudad.



Una vez en casa, Akira se refrescó con un baño tras su agotador día de trabajo. Por lo general, sucumbía rápidamente a los placeres de la bañera, y su mente se disolvía en el agua caliente del baño. Hoy, sin embargo, su gran éxito seguía siendo lo más importante en sus pensamientos.

"¿A cuánto crees que se venderán esas reliquias?", preguntó alegremente a Alpha, que compartía la bañera con él, como de costumbre. "Hay un montón de ellas, y la mayoría están en buen estado, así que me imagino que podrían valer mucho. ¿Y tú?"

Fiel a su estilo, Alpha estaba totalmente desnuda, y las ondulaciones de la superficie del agua hacían que su seductora figura pareciera balancearse seductoramente bajo ella. Luego, para atraer más la atención de Akira, se sentó en el borde de la bañera. Al levantarse, las gotas de agua resbalaron por su cuerpo desnudo, brillando sobre su suave piel en un espectáculo tan elegante como encantador. No es que estuviera realmente presente, por supuesto. La inmensa potencia de cálculo de Alpha se limitó a generar la escena para beneficio de Akira. No le habría matado reconocer su belleza, pero su reacción fue tan muda como siempre, y desperdició otro suntuoso festín para los ojos.

No hay que hacerse ilusiones, advierte Alpha. No se puede dar por sentado que se va a conseguir un buen negocio por el mero hecho de tener un montón de reliquias bien conservadas.

"¿En serio?" preguntó Akira. "Pero son muchos".

Cuando ibas a Kuzusuhara, te dirigí a una selección bastante cuidadosa de reliquias de las profundidades de las ruinas. No puedes asumir que todas las reliquias son igual de valiosas.

"Bueno, si tú lo dices".

Además, la demanda de distintos tipos de reliquias puede influir considerablemente en los precios de venta. Si pones tus expectativas demasiado altas, seguro que te decepcionan.

"Hmm... Eso es justo. Bueno, de cualquier manera, lo averiguaremos mañana".

Además, divídela cuando se las vendas a Katsuragi. Si le llevas todo el cargamento de una vez, se preguntará de dónde lo has sacado, y no queremos que se haga ideas sobre esa ruina.

"Buena observación. Lo haré", aceptó Akira a regañadientes. Sin darse cuenta, había estado fantaseando con la reacción del mercader ante su enorme botín de reliquias y la fortuna que le haría ganar. Pero esta charla con Alpha le devolvió la cordura. Y a medida que su euforia se enfriaba, la concentración que había mantenido comenzó a filtrarse en la bañera. Entonces un pensamiento golpeó su mente confusa.

"Oye, Alpha", dijo despacio, "¿cómo deberíamos llamar a esa ruina que hemos encontrado hoy?".

Buena pregunta, respondió. Supongo que con "Ruinas de la Estación Yonozuka" bastará.

"Me parece bien. Entonces, las Ruinas de la Estación Yonozuka..." El nombre del nuevo descubrimiento de Akira fue lo último que dijo antes de que, como de costumbre, el baño le reclamara.



El traficante de armas Katsuragi, que operaba desde un camión que hacía las veces de tienda ambulante, atendía principalmente a cazadores. La mayoría de sus clientes recientes estaban relacionados con la base temporal que se estaba construyendo en las Ruinas de Kuzusuhara, por lo que pasaba mucho tiempo en las obras. Hoy, sin embargo, su tienda estaba estacionada directamente en la Ciudad de Kugamayama: Akira le había dicho que esperara una venta de reliquias.

El mercader había hecho un trato con el joven cazador. Akira le vendería reliquias y, a cambio, Katsuragi apoyaría a Sheryl, la líder de una de las bandas más débiles de los barrios bajos. Katsuragi sabía que Akira se había tomado un descanso temporal de la caza de reliquias debido a unos disturbios en Kuzusuhara, pero no tenía ninguna garantía de que el cazador cumpliera su acuerdo una vez reanudara sus actividades habituales. Así que el comerciante se sintió muy aliviado cuando Akira apareció con una mochila aparentemente repleta de reliquias.

Una vez hubo terminado su valoración, Katsuragi ocultó su estimación mental tras una mirada que decía *¿Qué, eso es todo?* y anunció: "Te doy 2.200.000 aurum por el lote".

Akira parecía poco complacido.

Katsuragi escrutó al cazador desde detrás de su habitual sonrisa profesional, tratando de adivinar los pensamientos de Akira mientras elegía sus palabras con cuidado. "Parece que no te gusta mi oferta. Pero no has amenazado con hacer las maletas y llevarte este lote a un intercambio de la Oficina del Cazador como hiciste la última vez, así que diría que crees que está dentro de las posibilidades. ¿Es justo?"

"Más o menos", admitió Akira a regañadientes. Después de su discusión con Alpha la noche anterior, consideró la oferta decepcionante pero no escandalosa.

Katsuragi leyó su mente: Akira podría vender a ese precio, pero no estaría contento. Y permitir que la insatisfacción del cazador se acumulara aumentaría las probabilidades de que se llevara sus reliquias a otra parte. Katsuragi esperaba evitarlo.

"Bueno, no estoy intentando convencerte de que vendas por debajo de un precio justo", continuó, manteniendo su tono informal mientras sondeaba con cautela para descubrir exactamente hasta dónde llegaba el descontento de Akira y cuánto podía beneficiarse en consecuencia. "Si empiezas a vender tus hallazgos a otro, saldré perdiendo a lo grande".

"Ojalá pudiera creerte", dijo Akira.

"¡Es verdad! Me gustaría que mantuviéramos una relación amistosa durante mucho tiempo. Si quieres una prueba, mira cómo he cumplido mi promesa de cuidar de Sheryl", declaró Katsuragi. Luego adoptó una expresión incómoda. "Pero, bueno, ya sabes cómo es esto. Mantenerla no es precisamente barato. Así que, si te soy sincero, una parte de mí estaría

encantada de sacar un pequeño beneficio extra de esta venta". De hecho, estaba siendo honesto, aunque se había olvidado de especificar exactamente de cuánto "beneficio extra" estaba hablando. "Aun así, como dije antes, ambos saldremos perdiendo si te hago una oferta que no puedes aceptar. Así que, ya que no pareces muy informado sobre el tema, déjame darte algunos consejos sobre el fino arte de vender reliquias".

Katsuragi miró a Akira con comprensión, como si comprendiera la situación del cazador. "Creo que puedo adivinar tu problema: has pasado la mayor parte de tu tiempo persiguiendo monstruos, así que no tienes mucha experiencia con el lado de la caza de reliquias. Porque si supieras hacer ventas, no me habrías traído muchas de estas reliquias".

"Piensa lo que quieras".

"Bueno, aunque me equivoque en ese punto, no te hará daño escucharme. Las reliquias del Viejo Mundo se venden a precios muy diferentes dependiendo de a quién se las traigas. Te ofrecí menos de lo que te gustaría porque no puedo justificar pagar demasiado por muchas de éstas". Katsuragi sonrió amablemente y añadió, en un tono que esperaba tentara la curiosidad de Akira: "Así que, si crees que mi precio es más bajo de lo que debería, te lo explicaré en términos que puedas aceptar. ¿Te parece justo?".

¿Hasta qué punto podía permitirse Katsuragi tergiversar la verdad en su beneficio una vez ganada la confianza de Akira? Ésa era la pregunta que se hacía el comerciante cuando empezó a hablar sobre la venta de reliquias.

Muchos cazadores llevaban todo lo que encontraban en las ruinas a un intercambio de la Oficina del Cazador sin pensárselo dos veces. Pero para los que querían las mejores ofertas posibles, había alternativas, aunque requerían más tiempo y esfuerzo. La ley de la oferta y la demanda se aplicaba a las reliquias tanto como a cualquier otra cosa: los compradores pagaban más por hallazgos adecuados a sus necesidades particulares. Y elegir qué vender a quién era tan complicado que algunos se ganaban la vida vendiendo reliquias en nombre de los cazadores. Así que algunos cazadores dejaban todo este lío a los profesionales, mientras que otros se limitaban a los intercambios, donde podían cobrar menos, pero al menos contaban con mejorar su rango de cazador.

"Si te interesa", añadió Katsuragi, "podría encargarme de todas tus ventas de reliquias. ¿Qué te parece?"

"Puede que te tome la palabra alguna vez, si me apetece", respondió Akira.

"¿Sí? Bueno, no olvides que es una opción".

La Oficina del Cazador estaba bajo el paraguas de la Liga de Corporaciones Gobernantes del Este, y pagaba una prima por las reliquias que interesaban a sus patrocinadores megacorporativos, es decir, cualquier cosa que pudieran utilizar para aplicar ingeniería inversa a la tecnología del Viejo Mundo. La Oficina canalizaba esas reliquias de todo Oriente hacia los laboratorios corporativos, donde eran analizadas por ejércitos de científicos e ingenieros de talento. Esta era la columna vertebral del desarrollo tecnológico de la región.

Naturalmente, los hallazgos más raros y valiosos iban a parar a las corporaciones más grandes, con el resultado de que a sus rivales de pequeño y mediano tamaño les resultaba casi imposible ponerse a su altura. Para cerrar la brecha tecnológica, una corporación más pequeña tendría que adquirir reliquias por otros medios, lo que significaba comprarlas a particulares como Katsuragi.

"Y por eso soy el hombre al que quieras acudir con una reliquia como esta", dijo el comerciante, mostrando un aparato electrónico del botín de Akira. "Las corporaciones los compran a precios altos, así que pagaré mucho por ellos. ¿Me sigues hasta ahora?"

"Supongo que sí", respondió Akira.

"Si encuentras más como este, tráemelos directamente. Estaré listo y esperando".

Incluso las reliquias de escaso valor científico podían venderse a precios elevados si existía demanda. En algunos casos, era posible reproducir un objeto con la tecnología actual, pero no resultaba rentable. Ser un producto del Viejo Mundo también podía añadir valor de marca. Estas reliquias llegaban a manos de profesionales especializados que verificaban su calidad, las embellecían para hacerlas más atractivas y, a veces, las transformaban en algo totalmente distinto antes de ponerlas a la venta.

"Yo también soy más o menos el tipo adecuado para algo así", explicó Katsuragi, cogiendo un cuchillo de cocina y otro utensilio de cocina del montón de reliquias que había tasado. "Si ya tengo una vía de venta para

algo, pagaré un precio decente por ello. No son nada especial, pero su fabricación en el Viejo Mundo aumenta su valor. También son fáciles de entregar a otros hombres de negocios, lo que las convierte en mi especialidad".

A continuación, Katsuragi levantó una prenda de ropa finamente empaquetada y frunció ligeramente el ceño. "Y por la misma razón, esto no es exactamente lo que estoy buscando. Lo siento, pero no tengo una vía para hacer llegar este tipo de reliquias a quien las quiera". Después de mirar el objeto con desconfianza, añadió: "Y, de todos modos, la ropa del Viejo Mundo puede ser un poco difícil de vender. Se diseñaron para gustos antiguos, así que algunos trajes son francamente horribles para los estándares actuales. A veces ni siquiera el valor de marca de ser del Viejo Mundo puede salvarlos. ¿Me entiendes?"

"B-Bueno, sí", admitió Akira.

"De todos modos, la ropa entra y sale de moda todo el tiempo, y no confío en mí misma para saber lo que está de moda. De todas formas, una gran empresa podría comprarlas y guardarlas en un almacén hasta que estén de moda, pero yo no puedo. Así que lo siento", concluye Katsuragi. "Te los compraré como un favor si realmente insistes, pero sólo puedo pagar precios de saldo por ellos. Ya ves cómo es".

Mantuvo la misma expresión mientras estudiaba la reacción de Akira. *¿Fue demasiado obvio?* se preguntó. *No, no lo parece.*

Satisfecho, Katsuragi recogió otras reliquias y cambió de tema. "Ahora estas, sería mejor que se las trajeras a otra persona".

Llevaba en la mano una pequeña joya y una baraja de cartas sellada.

Aunque los cazadores intentaban vender todo tipo de reliquias, no todas encontraban compradores dispuestos. Esto era especialmente cierto en el caso de objetos cuyos descubridores asumían alegremente que cualquier cosa procedente de una ruina debía tener algún valor. Uno de esos intentos de venta equivocados le había proporcionado a Shizuka el amuleto de la suerte que Akira le había comprado más tarde.

Pero incluso estas reliquias tenían a veces un precio elevado. Un cierto tipo de coleccionista pagaría una barbaridad por algunas de ellas como ejemplos de arte antiguo. Esa posibilidad hacía que los cazadores volvieran con lo que parecía chatarra y discutieran con los comerciantes que se negaban a comprárselas.

Katsuragi suspiró, recordando una experiencia similar. "No le diré que no hay ninguna posibilidad de que un coleccionista pague bien por esto", dijo, "pero no puede esperar que yo apueste por ello. Negociar con estas cosas es como juzgar arte, y no tengo ojo para ninguna de las dos cosas. Claro que somos tan amigos que estaría dispuesto a quitártelos de las manos gratis".

"¿Qué harías con ellos?" preguntó Akira. "Dijiste que no se venderían".

"Mételos en un almacén y enséñaselos a otros comerciantes que se creen entendidos y a agentes que trabajan para coleccionistas. Si alguien las quiere, al menos me deberá un pequeño favor. Una vez que se acumulan suficientes chucherías del Viejo Mundo, las tiro al descampado y se acabó".

"¿Estás seguro de que es una buena idea?"

"Nadie se ha quejado todavía, aunque eso se debe en parte a que tengo cuidado con dónde tiro las cosas. Todo lo que dejo en la periferia de los suburbios desaparece en menos de un mes. Supongo que los lugareños se lo llevan".

Estos artículos llenaban los puestos al aire libre de los barrios marginales. Nadie se oponía, ya que los artículos eran técnicamente basura, y todo lo que no se vendía acababa de nuevo en el erial.

"Pero los montones que la gente arroja en las profundidades del páramo también desaparecen", añadió Katsuragi. "Nadie se pone de acuerdo sobre por qué ocurre eso. Algunos dicen que los robots de limpieza del Viejo Mundo los barren en secreto, o que se los comen los monstruos, o quién sabe qué más. Yo apuesto por la teoría de los monstruos: algunas de las bestias de ahí fuera se comen los tanques, así que ¿por qué no las baratijas?".

Los residuos fluían de la ciudad al páramo. Reliquias no deseadas, cadáveres de los barrios bajos e incluso personas vivas no eran una excepción. Y todo lo que se necesitaba - incluidas las reliquias valiosas y las personas que habían demostrado su habilidad- viajaba del páramo a la ciudad.

Como un microcosmos de todo Oriente.

Katsuragi terminó de hablar y volvió a mirar a Akira. "Como ves", dijo, "sólo puedo pagarte una cantidad si quiero seguir en el negocio. Puede que no

te guste, pero 2.200.000 aurum es mi última oferta. No puedo permitirme subir más. Pero no quiero poner fin a nuestra amistad porque te rebajé en tus hallazgos ganados con esfuerzo. Así que, ¿qué tal si me llevo sólo las reliquias para las que sería un buen comprador?"

Akira había escuchado atentamente durante toda la conferencia, una señal prometedora, en opinión de Katsuragi. Y puesto que el chico había aceptado la versión de los hechos de Katsuragi, el comerciante se sentía seguro de que no tendría dudas sobre esta oferta.

"Puedes hacer lo que quieras con las reliquias que yo no compre", añadió Katsuragi. "Venderlas a alguien, conservarlas durante un tiempo o cualquier otra cosa que se te ocurra. ¿Qué te parece? Creo que es un buen trato para los dos". Sonreía con confianza, seguro de que su propuesta no despertaría sospechas; después de todo, sólo había mencionado las partes que beneficiarían al cazador.

Akira lo pensó brevemente y luego dijo: "De acuerdo. Vamos con eso".

"¡Genial! Entonces tenemos un trato".

Katsuragi compró la parte de las reliquias de Akira que habían acordado e ingresó el pago en la cuenta del cazador. Entonces, justo cuando Akira estaba a punto de marcharse, dijo despreocupadamente: "Oh, una última cosa antes de que te vayas. Sé que te dije que podías hacer lo que quisieras con las reliquias sobrantes, pero te recomiendo que las guardes durante un tiempo".

"¿Para qué?", preguntó Akira.

"Estoy trabajando en construir mis rutas de venta. Así que, aunque hoy no me interesaban esas reliquias, puede que tarde o temprano pueda pagarte bien por ellas. No te falta dinero, ¿verdad? Pues guárdalas hasta que puedas conseguir un buen precio. Recuerda: saber cuándo no vender es uno de los trucos para sacar el máximo partido a tus hallazgos."

"Huh. De acuerdo, entonces. Nos vemos." Con un leve gesto de la mano, Akira se marchó.

Katsuragi le miró marcharse. Una vez que el cazador se perdió de vista, los labios del comerciante se curvaron en una sonrisa que nunca podía mostrar a los clientes. Luego, en busca de aún mayores beneficios, se apresuró a enviar un mensaje a uno de sus conocidos profesionales.



De vuelta en su propia casa, Akira dejó en el suelo las reliquias que Katsuragi no había comprado y gimió. Tenía un surtido de ropa, joyas, juguetes y reliquias que no podía identificar, y ahora tendría que pensar qué hacer con todo ello.

Alpha le había dicho que se las arreglará. Convertir reliquias en dinero formaba parte del oficio de un cazador, pero no necesitaba obtener beneficios con ellas todavía. Acababa de comprarse un equipo completamente nuevo y, aunque con el tiempo volvería a mejorarlo, no tenía prisa.

Así que Akira se devanó los sesos. Entonces, de repente, tuvo una epifanía. "Alpha, ¿qué te pareció todo lo que me contó Katsuragi?", preguntó.

Bueno, no mentía, respondió Alpha.

"*Sí?* Entonces quizá debería esperar un poco antes de venderlas".

Con una sonrisa socarrona, Alpha añadió: *Tampoco estaba siendo del todo sincero*.

"*Ya lo sé*". Akira le devolvió la sonrisa. "Pero realmente está ayudando a Sheryl, así que dejaré pasar algunos de sus 'esfuerzos comerciales', aunque podría reconsiderarlo si va demasiado lejos". Se daba cuenta de que Katsuragi era un hombre de negocios y esperaba que al menos negociera un poco con su clientela de cazadores. Así que Akira se había sentado y había dejado que el comerciante hiciera su jugada, creyendo que contrarrestar tales maniobras formaba parte de ser un cazador hábil.

Alpha parecía un poco desconcertada. *No habrías dicho eso hace mucho tiempo. ¿Te sientes más seguro de ti mismo?*

"*Lo parezco?* Entonces puede que lo sea". Akira estaba sonriendo sin darse cuenta.

Justo entonces, su terminal registró una llamada entrante de Sheryl, instantes después de haberla mencionado. Descolgó, y su voz alegre, aunque en cierto modo nerviosa, dijo: "Sheryl al habla. ¿Es un mal momento?"

"*No, adelante*", respondió.

"*Oh, no es nada importante. Sólo que, si estás libre, esperaba que pudieras hacer una visita a la base*". Sheryl le explicó que Katsuragi le había hablado

del nuevo equipo que Akira había llevado en su reciente encuentro, y que le gustaría verle con él puesto.

La seguridad de su banda dependía en gran medida del patrocinio de una poderosa cazadora: Akira. En la época en que otras organizaciones los consideraban una pandilla de chavales, la fama de su peligrosa y un poco desquiciada protectora había bastado para mantenerlos a salvo. Recientemente, sin embargo, las filas de la banda habían crecido y habían empezado a ganar dinero gracias a la tienda de bocadillos de Sheryl y a otros proyectos. Las organizaciones rivales podrían empezar a tener ideas, pero es de esperar que se lo pensaran dos veces si Akira aparecía en el cuartel general de Sheryl armado hasta los dientes. La mera visión de un cazador bien equipado sería un poderoso elemento disuasorio, así que Sheryl le pidió que le visitara si podía disponer de tiempo.

"Claro", respondió Akira. "Ahora mismo voy".

"¿Lo harás? Muchas gracias. Estaré esperando". Sheryl sonaba aliviada mientras terminaba la llamada.

Akira estaba a punto de ponerse en marcha cuando vio las reliquias aún tiradas en el suelo. Recordando el pensamiento que había tenido antes, metió la ropa y las joyas en su mochila.

¿Para qué traes eso? preguntó Alpha. ¿Planeas venderlos mientras estás fuera?

"No, sólo pensé que serían buenos recuerdos".

Akira terminó de prepararse y se dirigió a su garaje con la mochila a cuestas.

Capítulo LXXII: Recuerdos De Las Ruinas

Lucía y Nasya se esforzaron por arrastrar el cadáver hasta el borde de los barrios bajos. Erio estaba con ellas, pero no ayudaba. El cadáver ya había sido despojado de sus objetos de valor, y los pocos retazos de ropa que conservaba sólo servían para hacerlo más fácil de arrastrar y transportar. Lo habían abandonado en el territorio de Sheryl, y como las bandas de los barrios bajos tenían el deber tácito de limpiar las calles bajo su control, las chicas se dirigían a tirarlo en el descampado.

Sostenían una pierna cada uno, pero Lucía seguía harta de arrastrar el pesado cadáver. "Oye, Nasya", dijo con un suspiro, "¿cuántos hace éste esta semana?".

"Estoy bastante segura de que este es el sexto", respondió su mejor amiga.

Lucía puso mala cara. "Son muchos para un territorio tan pequeño. ¿Por qué tiene que haber tantos?".

"Sé que este es un trabajo de mierda", dijo Nasya, obligándose a sonreír y sonar optimista. "Pero míralo por el lado bueno: estamos a salvo mientras sigamos con él".

"Lo sé, pero aun así". Lucía soltó otro suspiro. La muestra de preocupación de su amiga la había animado un poco, pero no se atrevía a seguir el ejemplo de Nasya y contentarse con sacar lo mejor de su situación.

Aunque la limpieza era una parte importante del mantenimiento del territorio de una banda, nadie se ofrecía voluntario para arrastrar cadáveres al páramo. Por eso, la mayoría de las organizaciones encomendaban el trabajo a gruñones que no estaban dispuestos y se encontraban en lo más bajo de la jerarquía, y la de Sheryl no era una excepción.

Los nuevos miembros solían turnarse en la tarea de los cadáveres. Pero Lucía, aunque era una recluta reciente, se había quedado con el impopular trabajo desde que se unió a la banda. Y Nasya era una veterana relativa, muy querida por sus camaradas. Hasta hacía poco, se la consideraba una estrella en ascenso, tal vez con madera de oficial. Sin embargo, ahora se pasaba el día transportando cadáveres junto a su amiga.

Lucía era la responsable de sus circunstancias actuales. Cuando se ganaba la vida como carterista, había tenido la mala suerte de robarle la cartera a Akira. El cazador había detectado el robo y casi la mata, pero tras

muchas vueltas y revueltas, ella había conseguido escapar de él... durante un tiempo. Sin embargo, al final la había atrapado porque ella había solicitado entrar en la banda de Sheryl, sin darse cuenta de que él era su patrón. Y ahora se encontraba trabajando como nueva recluta sin saber por qué le había perdonado la vida.

El recuerdo le produjo una oleada de culpabilidad por haber involucrado a su mejor amiga. "Lo siento, Nasya", murmuró, frunciendo el ceño con tristeza. "Todo es culpa mía".

Nasya había sido culpable de ofrecer el dinero robado a Akira a Sheryl como incentivo para que admitiera a Lucía, aunque en aquel momento no sabía de dónde procedía el regalo. Pero aunque no hubiera podido librarse del castigo, podría haberse librado de un tirón de orejas si hubiera admitido su ignorancia y hubiera abandonado a su amiga. Nasya, sin embargo, no había puesto excusas. De hecho, había suplicado a Sheryl que perdonara a Lucía. Ahora, a pesar de su alta posición, también se encontraba en el servicio permanente de cadáveres.

Sin embargo, Nasya respondió con una brillante sonrisa. "No aguento más disculpas. Si no lo dejas, al menos dame las gracias de vez en cuando, por variar".

Lucía le devolvió una leve sonrisa, alegrándose de que su amiga la aceptara con tanta despreocupación. "Gracias".

"¡De nada! Ahora, no sirve de nada llorar sobre la leche derramada. Los dos seguimos vivos, así que es hora de seguir adelante".

Juntas, las dos muchachas formaron un enternecedor retablo que reafirmaba su amistad y alegría en medio de las duras realidades de la vida en los barrios marginales, si uno ignoraba el cadáver que arrastraban tras de sí.

Entonces intervino Erio.

"Er... Lucía, ¿verdad? No conozco los detalles, pero he oído que robaste la cartera de Akira. De todas las personas que podrías haber perseguido, ¿por qué a él?"

Lucía frunció el ceño. No quería tener esta conversación. Pero a pesar de su tono despreocupado, Erio tenía más rango que ella en la banda y estaba allí para vigilarlos. Así que, con una nota de miedo en la voz, respondió: "No sabía que trabajaba con esta banda".

"Sí, pero quiero decir, ¿en serio?"

Lucía se tomó la pregunta como un ataque, asustándose aún más mientras se sumía en la melancolía.

"Lo siento", cortó Nasya, inclinándose mientras intentaba desviar la atención de Erio hacia ella. "Sé que no estás contento con lo que hizo Lucía, pero fui yo quien la invitó a unirse, y está transportando cadáveres todos los días para compensarlo. Si tienes más que decir, lo escucharé más tarde, así que por favor, déjalo descansar por ahora".

"Oh, no quería decir eso", se apresuró a decir Erio, sacudiendo la cabeza. "No te estoy culpando. Sólo tengo curiosidad. No irías a por la cartera de cualquiera, ¿verdad? ¿Y por qué la de Akira?"

Lo dijo como una simple pregunta, pero en lo que respecta a la abatida Lucía, bien podría haberle preguntado por qué era una inútil tan descerebrada.

"No me pareció tan buen cazador", respondió débilmente. "Lo siento."

"Perdona, Erio", volvió a intervenir Nasya. "Realmente creo que es suficiente."

"No, de verdad que no te estoy culpando", protestó Erio, pensando que había elegido la forma equivocada de preguntar. Así que, para ganarse la confianza de Lucía, decidió contarle un poco sobre sí mismo. "Verás, yo también metí la pata con Akira una vez. Por eso tengo un poco de curiosidad".

Con pesar, pero no sin humor, relató la historia de su propio error: cómo se había peleado con Akira en su primer encuentro, sin darse cuenta de lo que el cazador era capaz de hacer. A pesar de golpear a Akira por la espalda, fue golpeado al instante y estuvo a punto de morir. Más tarde, vio al cazador trabajando y se dio cuenta, para su consternación, de lo imprudente que había sido.

"De todos modos, así es como sucedió", concluyó. "Me imaginé que habrías considerado a Akira más débil de lo que era, igual que yo".

Lucía parecía desconcertada, pero su miedo parecía haberse disipado.

"Entonces, ¿tenía razón?" Erio preguntó. "¿Pensaste que sería un blanco fácil? Ah, y no te hagas el respetuoso. Entiendo que estés nervioso, pero sinceramente me desconcierta".

Lucía dudó, pero la preocupación de Erio por sus sentimientos parecía genuina, así que le dijo la verdad. "Bueno, sí. Pensé que sería un blanco fácil. Parecía un cazador, pero sólo un novato que aún no había reunido todo su equipo. Pensé que sería pan comido".

"Huh. Me pregunto si hay algo en Akira que hace que los extraños lo subestimen. El jefe me dice que advierta a los nuevos sobre eso, pero si te soy sincero, muchos de ellos aún no parecen entenderlo". Casualmente, añadió: "Oye, ¿te importa si yo también les cuento tu historia? Estoy en el ajo si meten la pata, así que me alegraría cualquier cosa que me hiciera más convincente".

"Oh, claro. No me importa".

"Gracias. Sé que no puede ser fácil".

Se produjo una pausa en la conversación. Entonces, con una pizca de vergüenza, Erio dijo: "Escucha, Akira casi me mata a mí también una vez, y ahora soy más o menos un oficial. Así que, bueno, no dejes que te afecte".

Lucía dudó antes de responder: "Gracias". La historia de Erio le había devuelto el ánimo y su sonrisa era un poco más brillante de lo habitual.

"Si tienes algún problema, habla conmigo o con Aricia. Al menos te escucharemos".

Unidos por el hecho de que cada uno había hecho algo para cabrear a Akira, el trío parecía más relajado mientras continuaban su camino hacia el páramo.

Tras deshacerse del cadáver, el grupo se detuvo a tomar un respiro en las afueras de la barriada.

"Gracias por animar a Lucía", susurró Nasya a Erio, en voz demasiado baja para que su amiga la oyera. "Perdona si voy muy desencaminada, pero no te estarás haciendo ninguna gracia con ella, ¿verdad?".

Erio pareció perplejo por un momento. Luego, preguntándose si estaba siendo demasiado suspicaz, respondió: "Para que quede claro, sólo me gusta Aricia".

"Okay, me alegra oírlo".

Tras un silencio en el que ambos repasaron mentalmente su conversación, Erio añadió: "Ya que lo preguntas, supongo que algún otro chico le ha estado diciendo cosas por las razones equivocadas...".

"Varios", confirmó Nasya.

"Díganme a mí o a Aricia si se pasan de la raya. Al menos les recordaremos que no hagan estupideces".

"Gracias. Cobra de mi parte, al menos haré que valga la pena".

"Como dije, sólo me gusta Aricia".

"Oh, claro."

Nadie dijo nada durante un rato, pues cada uno tenía mucho en qué pensar. Por fin, Erio suspiró y dijo: "Supongo que ya lo sabes, pero el jefe me ha dicho que los vigile. Y que los matara si salen corriendo". Por eso las acompañaba, y por eso a las chicas no les habían dado las armas que normalmente llevaban los portadores de cadáveres por su propia seguridad. "No quiero disparar a nadie de nuestra banda—pondría triste a Aricia, para empezar—así que no me alegraré si huyes sólo porque a algún imbécil se le ocurran ideas tontas y te desespere. Y haré mi parte para asegurarme de que eso no ocurra, por el bien de Aricia y por el mío. ¿Te parece suficiente?"

"Lo siento", dijo Nasya lentamente, sus sospechas disipadas por el relato de Erio sobre sí mismo. "Debería haberte dado más crédito. Gracias, Erio. Y dale las gracias a Aricia de mi parte también". Ella sonrió de corazón, y él le devolvió la sonrisa. Luego su rostro se volvió serio. "Sé sincera conmigo. ¿De verdad crees que Lucía se pondrá bien?".

Erio se lo pensó. "Probablemente", respondió, "aunque depende de Akira".

"Eso no es exactamente tranquilizador. Quiero decir, ya sabes cómo es".

"Sé que suena mal, pero creo que si fuera a matarla, ya lo habría hecho. Así que, como sigue viva, probablemente esté a salvo. No es que tenga idea de lo que está pensando, obviamente".

Nasya se relajó. "Tienes razón. Y si te equivocas, no hay nada que podamos hacer al respecto, así que me quedo con eso por ahora".

"Bueno, sólo trata de no hacer nada estúpido".

"¡Ya lo sé! No meteré la pata y me aseguraré de que Lucía tampoco lo haga. Es una promesa".

En ese momento, Lucía se dio cuenta de que sus compañeras charlaban. "¿De qué estás hablando, Nasya?", preguntó.

"¿Hmm? Oh, sólo sobre cómo podemos hacer las cosas mejor para nosotros mismos", respondió su amiga. "Supongo que no quieres estar de cadáver por el resto de tu vida más que yo".

"Bueno, no, pero—"

"Se acabó el descanso", declaró Erio, apoyando el esfuerzo de Nasya por evitar preguntas incómodas. "Volvamos".

"Oh, okay."

El trío se dirigía a su base en los barrios bajos cuando un camión de los baldíos se detuvo detrás de ellos. Se apartaron a un lado de la carretera, no queriendo bloquear a un cazador que volvía de una expedición, pero el camión se detuvo junto a ellos.

"Me pareció reconocerte, Erio", dijo el conductor.

Erio parecía sobresaltada, Nasya se puso rígida y una aterrorizada Lucía se puso a cubierto detrás de su amiga.

Al volante del camión se sentaba Akira.



Sheryl salió de su base para saludar a Akira. Le había invitado en parte por su propio deseo de verla, pero su principal prioridad hoy era ofrecer un buen espectáculo a los miembros de su banda y a cualquier otro espectador. Así que se había excedido un poco, ordenando a sus mejores luchadores que formaran detrás de ella con el equipo que le había comprado a Katsuragi. El chaleco antibalas barato (que más o menos detendría una bala de pistola) y las imitaciones de AAH despojadas no eran gran cosa, pero al menos parecían más imponentes que la ropa y las pistolas normales. Y aunque sus fuerzas seguían siendo de un solo dígito, constituían una disuasión lo bastante decente para una pequeña banda de los barrios bajos.

Vio a algunos agentes de otras organizaciones merodeando a poca distancia. Venían a ver a Akira, atraídos por la información que ella misma había filtrado.

Entonces apareció el camión de Akira, y todas las miradas se volvieron hacia él. El robusto vehículo del páramo no se parecía en nada a los coches compactos que se utilizan para trayectos cortos por las seguras calles de las ciudades. Su mero aspecto transmitía la sensación del duro desierto y de los rudos cazadores que allí se ganaban el pan. El fusil antimaterial CWH y la ametralladora DVTS montados en sus cañones traseros estaban claramente muy por encima de cualquier arma utilizada para resolver disputas en los barrios bajos. Llevarlos a una disputa entre bandas sólo acabaría en una masacre.

El traje de motor que Akira llevaba mientras conducía tampoco parecía barato. Aunque las críticas negativas lo habían convertido en un desastre de ventas, el modelo se había comercializado originalmente para cazadores de alto rango. Quienes desconocían su reputación sólo lo veían como un arma poderosa, capaz de atravesar paredes y salpicar cabezas humanas con las manos desnudas.

Y aunque el arsenal de Akira por sí solo habría hecho que la gente se lo pensara dos veces antes de meterse con él o con la banda bajo su protección, su reputación servía como elemento disuasorio aún mayor: había matado a alguien de un sindicato enemigo y arrastrado el cadáver del hombre hasta el cuartel general de la banda antes de hacerse con todo este equipo.

Nadie estaba dispuesto a pelearse con alguien tan loco.

Aunque la banda de Sheryl aún era pequeña, los últimos rumores decían que los chicos estaban prosperando. Y aunque su patrón era una amenaza, a menudo estaba lejos de su base. Así que otras bandas habían empezado a pensar que atrapar a Sheryl valdría la pena, al menos hasta que vieron a Akira.

Sheryl, por su parte, se alegró de que su plan pareciera funcionar. De momento, sin embargo, lucía una sonrisa más tensa de la que normalmente habría dedicado a Akira.

¿Q-Qué hacen esas chicas en su camión?

Akira se sentó en el asiento del conductor, Erio ocupó el asiento del copiloto a su lado y Lucía y Nasya ocuparon la parte trasera, una disposición que los espectadores ignorantes podrían malinterpretar fácilmente. Sheryl aún no sabía qué hacer con las chicas. No podía dar demasiado estatus a nadie que hubiera robado la cartera de Akira, por mucho talento que tuvieran. Sin

embargo, él le había prohibido planear su muerte, lo que significaba que tampoco podía permitirse maltratarlas demasiado. Y ahora, para colmo, Akira les estaba dando un aventón delante de toda su pandilla.

Gestionar la pareja se había vuelto aún más difícil.

"Sheryl", llamó Akira, deteniendo su camioneta frente a ella. "Recuérdame: ¿tu base tiene algún sitio para aparcar? ¿O sería mejor dejar el camión aquí para mostrar mi equipo?" .

"G-Gracias por ofrecerse. Le agradecería que aparcara aquí, por favor", respondió Sheryl. Akira era su máxima prioridad, y abandonó sus preocupaciones por las chicas en cuanto él le habló. Después de ordenar a sus subordinados que vigilaran el camión de Akira—con órdenes estrictas de que no lo tocaran—lo acompañó a su base.

Una vez que se perdieron de vista, Lucía y Nasya dejaron escapar un tremendo suspiro de alivio. Por fin, las chicas podían relajarse.

Después de acompañar a Akira a su habitación privada, Sheryl le preguntó por qué había llegado con sus subordinados, manteniendo un tono informal. Su sencilla respuesta—que los había visto de camino—la llenó de alivio.

"Ah, ya veo", dijo ella. "Gracias por tomarse la molestia".

"¿Eh? Bueno, iba a venir de todas formas", contestó Akira.

Por su tono, sospechó que ya había perdido el interés por Lucía y Nasya. Esperaría y observaría un poco más, sólo para estar segura, pero entonces nada le impediría tratar a las chicas igual que al resto de sus compañeros. Optimista, esperaba tener una responsabilidad menos.

"Por cierto, ¿es ese tu nuevo equipo? No sé mucho de estas cosas, pero es impresionante", dijo, con la esperanza de halagarlo con un cumplido seguro. "Te queda muy bien, y además es muy fuerte".

"Sí", contestó Akira. "Yo tampoco soy un experto, pero se supone que todo es bueno. El traje no es tan popular—es una larga historia—pero eso lo hizo bastante barato. Claro que probablemente me hicieron un descuento porque también lo compré todo a la vez".

Sonaba más complacido de lo que Sheryl había esperado (porque sin darse cuenta había alabado la selección de Shizuka), así que decidió mantener la conversación.

"¿Hiciste un buen trato con él, entonces? Qué bien. ¿A cuánto ascendió?", preguntó, cogiendo una taza de la mesa y llevándosela a los labios; no podría charlar tan bien con la garganta seca.

"Unos ochenta mil", respondió Akira.

Sheryl evitó rociar su boca llena de bebida por todas partes sólo con un supremo esfuerzo de voluntad. Mantener una sonrisa al mismo tiempo, sin embargo, la superaba.

"¿Qué pasa?" Akira preguntó.

Tras tomarse un momento para serenarse, dijo: "Oh, nada. Así que, ochenta millones de aurum eran, um, ¿baratos?"

"¿Eh? Bueno, sí."

El camión de Akira era usado, y su traje había estado en liquidación: Shizuka había luchado por conseguirle lo mejor que su presupuesto le permitía. Así que supuso que ambos costarían normalmente mucho más de lo que él había pagado por ellos y respondió en consecuencia. Sheryl, sin embargo, sólo oyó que ochenta millones de aurum no eran nada para Akira, o al menos que él no lo consideraba un precio desorbitado.

"Recuerdo que gastaste diez millones en medicinas cuando estuviste aquí el otro día", dijo vacilante, disimulando su sorpresa. "¿Has hecho alguna otra compra o pago últimamente?".

"Sí, ¿por qué?"

"¿Te importaría decirme cuánto gastaste y para qué fue? Sólo era curiosidad, así que no me entrometeré si prefieres guardártelo para ti". Sheryl quería saberlo. Pero en el fondo, no estaba segura de querer oír su respuesta.

"Me gasté otros sesenta millones en esto y aquello", respondió Akira con evasivas. Había estado a punto de mencionar sus facturas médicas, pero entonces se dio cuenta de que revelar por qué había necesitado un tratamiento tan caro podría incumplir su acuerdo de confidencialidad con la ciudad. También recordó que Sheryl le había pedido una vez que no le hablara de sus roces con la muerte.

"Ya... ya veo". Sheryl se puso rígida cuando escuchó la suma. Significaba que Akira estaba ahora en condiciones de gastar 150 millones de aurum en pocas semanas. ¿Qué sentido tendría darle uno o dos míseros millones a un cazador como ése? La idea la dejó estupefacta.

Se hizo el silencio. Sheryl había sido la que había impulsado la conversación—con la esperanza no sólo de charlar, sino también de profundizar en su vínculo con Akira—y ésta se tambaleó mientras ella se quedaba sin habla. Akira se preguntaba por qué había dejado de hablar de repente cuando recordó sus dones.

"Ah, oye", dijo, "te he traído algunos recuerdos de mi última búsqueda de reliquias". Metió la mano en su mochila y sacó ropa plana, sellada al vacío, y joyas variadas de las ruinas de la Estación Yonozuka. "Las encontré en unas ruinas, así que, si te sirve de algo, son artículos del Viejo Mundo. Elige lo que quieras".

Al volver a la realidad, Sheryl se maravilló ante los objetos que tenía sobre la mesa. "Me encantaría, pero, ¿estás realmente segura de esto? ¿No son caros los artículos del Viejo Mundo? Sería mejor que los vendieras".

"No te preocupes por eso. Se las llevé a Katsuragi, y me dijo mucho que no compraría algunas a buen precio y que el resto no las compraría en absoluto, así que me las traje a casa".

"Ya veo. En ese caso, estaré encantada de aceptarlas".

Aunque Sheryl apreciaba los regalos, le ponía nerviosa recibir algo demasiado valioso. Y en Oriente, "Viejo Mundo" era otra palabra para referirse al lujo. Así que ahora, cuando ya estaba preocupada por lo poco que podía hacer para pagar a Akira, un regalo de artículos del Viejo Mundo le producía más aprensión que alegría. Pero una vez que supo, para su alivio, que esas reliquias no merecían el tiempo de Katsuragi, empezó a elegir felizmente sus favoritas.

"De todos modos", añadió Akira, "siguen siendo reliquias, aunque no valgan mucho. Supongo que servirán como prueba sólida de que estás cerca de un cazador. Aprovéchala".

"Es cierto", dijo Sheryl lentamente. "Les daré un buen uso". Se sintió decepcionada de que él le hubiera hecho ese regalo para ayudarla a dirigir la banda, y no porque fuera una chica a la que quería complacer, pero no dejó que se le notara.



Sheryl acompañó a Akira a la puerta y luego regresó a su habitación, se tumbó en la cama y suspiró. Él se había marchado poco después de darle su regalo, diciendo que tenía otros asuntos de los que ocuparse. Aunque no pudo retenerlo, le permitió ver lo reacia que era a separarse. Había deseado encontrar alguna excusa para una prolongada sesión de abrazos, para otro chapuzón en la bañera juntos, o incluso para que él se quedara a dormir.

Su decepción fue aún mayor porque, como había venido con tan poca antelación, supuso que no tenía nada mejor que hacer.

Bueno, se dijo a sí misma, debería alegrarme de que me dedicara un poco de tiempo cuando está tan ocupado.

Por supuesto, eso no la hizo más feliz por haber perdido la oportunidad de un breve abrazo. Durante un rato, se quedó tumbada y enfurruñada. Entonces miró a un lado y vio los regalos de Akira, que seguían sobre la mesa. Cogió un colgante del montón y lo levantó para estudiarlo, dejándolo colgar de la punta de los dedos de su mano derecha.

La cadena y el cuerpo del colgante eran de un material plateado. Recogía la luz de la habitación y la proyectaba hacia atrás en complejos patrones, un tributo a la intrincada mano de obra que se había empleado en la fabricación del objeto. En su interior había un cristal transparente y altamente refractivo, en el que Sheryl podía distinguir un diseño artístico.

Aunque la joya parecía cara a ojos inexpertos, su valor tecnológico era limitado, ya que los joyeros actuales podían fabricar piezas similares. Además, a menudo los cazadores regresaban de las ruinas con joyas, pensando que debían de valer algo, y el consiguiente exceso de oferta reducía aún más el valor de mercado de tales reliquias. Muy de vez en cuando, alguna resultaba haber sido fabricada con materiales o técnicas que la ciencia moderna no podía reproducir, y entonces se vendía por una fortuna. Pero la mayoría circulaban a precios bajos.

Después de mirarlo un rato, Sheryl levantó otro colgante con la mano izquierda y comparó los dos. Se trataba de su anterior regalo de Akira, una joya barata de un puesto al aire libre de los barrios bajos. Como era de esperar, palidecía en comparación con el que llevaba en la mano derecha. Sin embargo, el colgante de la izquierda le parecía más valioso. Por supuesto, eso era sólo lo que valía para ella personalmente; en igualdad

de condiciones, cualquier persona normal habría elegido el de la derecha. Pero para Sheryl, el regalo de Akira tenía un significado especial, que elevaba a sus ojos el colgante de mal gusto.

Quizá sea la diferencia en quién lo eligió, pensó. Sheryl había escogido ella misma el colgante de la derecha, mientras que Akira había elegido el de la izquierda tras una larga deliberación. Era un detalle sin importancia, que ni siquiera había considerado en aquel momento, pero que ahora significaba mucho para ella.

Pero Sheryl no estaba teniendo mucha suerte de distraerse de su frustración de esta manera, así que volvió su atención a sus otros regalos. Ella misma había elegido varias reliquias de ropa, tras una advertencia de Akira: "No sé cómo es la ropa de estos paquetes más que tú, así que puede que te quede fatal. Si acabas con algo raro, recuerda que lo has elegido tú. Por supuesto, no te obligaré a ponértelo ni nada de eso".

Sheryl se rio, recordando lo a la defensiva que había sonado, y decidió probarse la ropa nueva. Aunque fueran realmente horribles, al menos podría animarse riéndose de ellas.

Las prendas estaban selladas en un embalaje comprimido y hermético, que naturalmente tendría que abrir antes de poder ponérselas. Pero el envoltorio también era un conservante, y quitarlo reduciría el valor de las reliquias. Sheryl dudó un momento, pero rompió el precinto.

Inmediatamente, el contenido -que parecía y se sentía como una placa delgada y rígida- empezó a expandirse rápidamente y a recuperar su suavidad. Del envoltorio salió ropa tan grande que Sheryl no podía creer que alguien hubiera conseguido meterla allí. Otro paquete contenía un sujetador y unas bragas.

Sheryl se desnudó por completo y empezó por probarse la ropa interior del Viejo Mundo frente al espejo. Le quedaba suave pero ajustada, como si se hubiera adaptado a ella. No le apretaba en ningún sitio, y tampoco se quejaba del tacto que tenía sobre la piel. Sheryl nunca había llevado nada tan cómodo.

"Supongo que eso es calidad del Viejo Mundo para ti", reflexionó. "¿Esto realmente no vale mucho?"

Tal vez no lo fuera, ni para un cazador que pudiera permitirse gastar 150 millones de aurum, ni para las bolsas que compraban las reliquias. Sheryl se sintió vagamente inquieta al preguntarse si Akira se refería a eso. Para

distraerse, dejó de admirar la ropa interior y se probó otra prenda del Viejo Mundo.

"Hmm... Yo diría que este es... Bueno, no está mal".

El top y la falda de tamaño adulto no se ajustaban a su menuda figura como la ropa interior, por lo que parecía que estuviera prácticamente nadando en ellos. Su diseño también parecía un poco fuera de lugar para la sensibilidad moderna: no eran horribles, pero tampoco estaban de moda. Puede que estuvieran de moda en el Viejo Mundo, pero al mirarse en el espejo, Sheryl no se sentía muy a gusto con ellos.

Al mismo tiempo, las ropas eran inconfundibles reliquias, y si las llevaba en presencia de observadores avisados, era concebible que pudiera hacerse pasar por algo más que el líder de una banda menor de los barrios bajos. Akira estaba en pleno ascenso meteórico en las filas de los cazadores de reliquias. Si esperaba corresponderle—y evitar que la abandonara—tendría que hacer todo lo posible por seguirle el ritmo mientras él apuntaba aún más alto. Antes de que Sheryl se diera cuenta, estaba planeando el siguiente paso en la expansión de su banda.

Entonces apareció Erio. Esta vez se acordó de llamar a la puerta y esperar a que le dieran permiso para entrar. Había venido de parte de Lucía y Nasya, que estaban ansiosas por explicar por qué habían llegado en el coche de Akira.

"¿Qué te parece este conjunto?" preguntó Sheryl de improviso.

Erio le echó un vistazo superficial y respondió: "Bueno, no sé. Es un poco dudoso".

"Por cierto, fue un regalo de Akira."

"¡Me encanta!"

Sheryl se rio, divertida por el repentino cambio de opinión de su teniente. Cuando pensó que el hecho de que Akira se lo dijera hacía maravillas, su rostro esbozó una sonrisa de satisfacción.



Elena y Sara sólo habían pasado por el Fanático de los Cartuchos para reabastecerse, pero acabaron quedándose a charlar largo y tendido, ya que Shizuka parecía tener tiempo libre. La tendera les siguió la corriente,

diciéndose a sí misma que estaba complaciendo a algunos de sus mejores clientes.

"¿En serio?", dijo ella. "Entonces, ¿has terminado tu trabajo en Kuzusuhara? ¿Dirías que te llevó mucho tiempo? El de Akira parecía terminar bastante rápido".

A diferencia de Akira, que había abandonado a mitad de la exterminación de escorpiones de Yarata, Elena y Sara habían trabajado en los distritos comerciales subterráneos hasta el final de la operación. Hacía poco que la ciudad había terminado de destruir los nidos, retirar las reliquias e instalar sistemas de seguridad, lo que permitía que un equipo esquelético mantuviera la zona en adelante.

"Contaban con nosotros para mucho, si puedes creerlo", respondió Sara, con cara de cansancio al recordar sus días en los túneles. "Así que no querían dejarnos marchar. Y Elena no paraba de aceptar las prórrogas, lo que realmente alargó nuestro contrato. ¿No es cierto, Elena?"

"Las condiciones fueron mejorando", replicó Elena, sonriendo despreocupada. "¿Qué clase de negociadora sería si las hubiera rechazado? Y hablando como exploradora, me gustó que nuestra paga subiera cuanto más a fondo cartografiábamos las ruinas".

"Ojalá hubieras tenido en cuenta lo que la fuerza muscular de nuestra operación tenía que decir al respecto", refunfuñó Sara.

"Los monstruos estaban casi aniquilados al final, así que tú también te lo tomaste con calma, ¿recuerdas? Nos saqué porque no parabas de quejarte, pero no me habría importado aguantar un poco más".

"¡No puede ser!" Sara parecía seriamente disgustada.

"¿Qué tenía de malo, Sara?" Shizuka interrumpió, perpleja. "Patrullar sin monstruos alrededor me parece un trabajo fácil. Pero si lo que dices es que echas de menos tener la oportunidad de soltarte y disparar un montón de munición, estoy de acuerdo contigo: es bueno para el negocio."

Elena se rio de la broma, pero negó con la cabeza. "No. Sara no soportaba que la ciudad se llevara todas las reliquias que encontraba". Divertida, explicó que, según sus contratos, todas las reliquias descubiertas en el transcurso de la operación pertenecían a la ciudad. Por muy tentador que fuera el botín, no tenían más remedio que quedarse de brazos cruzados mientras se lo arrebataban delante de sus narices. Así que, por supuesto,

Sara había tropezado con un hallazgo tras otro, y separarse de ellos había sido como arrancarse una muela.

Shizuka se rio, imaginándose la escena.

"Tú también te quejaste, Elena", replicó Sara, molesta.

"Claro que a mí tampoco me gustó", admitió Elena alegremente. "¿Cuándo he dicho lo contrario?"

Sara acababa de empezar a enfurruñarse cuando Akira entró en la tienda.

Cuando Akira entró en el Fanático de los Cartuchos y vio que Elena y Sara ya estaban allí, pensó que había llegado en el momento perfecto para repartir más regalos. No perdió tiempo en sacar las joyas y la ropa empaquetada de su mochila y explicar que eran recuerdos de una incursión en las ruinas.

Las mujeres miraron con interés los objetos colocados sobre el mostrador. Todas juzgaban las reliquias mejor que Akira—incluso Shizuka, ya que estaba en contacto frecuente con artículos del Viejo Mundo—y no les parecían cosas para regalar.

"¿Estás seguro de que podemos tener estos, Akira?" Shizuka preguntó con cuidado. "A mí me parecen muy valiosos. Quizá no tanto las joyas, pero estos paquetes son ropa, ¿no? Aquí compro prendas del Viejo Mundo, así que venderlas siempre es una opción".

"¿Tú también compras reliquias, Shizuka?" Preguntó Akira.

"Sí, aunque no es mi negocio principal, así que no acepto cualquier cosa. Tengo una vía de venta de ropa a través de algunas de las personas a las que compro existencias. Claro que, como no las vendo directamente, tardo un poco en convertirlas en dinero. Así que, ¿qué me dices?"

"No, gracias. Les he traído de regalo, así que se los pueden quedar. Además, todos me han ayudado mucho, y a veces me gustaría devolverles el favor. Así que piensen en ellos como un regalo de agradecimiento". Su gratitud era sincera, pero para tranquilizarlos, añadió: "Por supuesto, son cosas que otro comprador rechazó, así que no valen mucho. Con suerte, lo que cuenta es la intención".

"¿En serio? En ese caso, estaré encantada de tenerlos. Gracias, Akira". Shizuka sonrió, apreciando el tacto de Akira y pensando que sería descortés rechazar su gratitud.

Verla feliz hizo que Akira se alegrara de haber traído los regalos. Entonces recordó algo más.

"Oh, y no sé lo que hay en estos. ¿Por qué no los abro aquí y cogen lo que quieran? Sería un poco incómodo si te diera uno como agradecimiento y resultara raro", dijo, eligiendo un paquete al azar y rompiendo el precinto. Siempre podía dejarle a Sheryl la ropa que no fuera fácil de conseguir en los barrios bajos, y la fea era mejor que nada.

El paquete contenía ropa interior femenina.

Una ligera vergüenza se apoderó de la reunión. Para aclarar las cosas, Akira dejó a un lado las prendas ofensivas y abrió otro paquete.

Más ropa interior femenina.

Con confusa desesperación, Akira abrió un tercer paquete. Otra vez ropa interior. En ese momento, se dio por vencido: no tenía valor para revelar un cuarto juego.

Tienen suficiente para todas, comentó Alpha.

Cállate, espetó Akira. El intercambio de palabras hizo que su cerebro se activara, y levantó lentamente la vista de sus manos hacia Shizuka.

"Umm... Escucha, Akira..." dijo torpemente, con la sonrisa congelada.

"¡No, no lo sabía!", protestó frenéticamente. "¡Pensé que sería ropa normal o pañuelos o algo así! ¡De verdad!"

"Yo, eh, me doy cuenta de eso. Pero, bueno... ¿Qué deberíamos hacer al respecto?"

Accidente o no, los bienes seguían mirándoles a la cara, y ni Akira ni Shizuka sabían qué hacer con ellos. Él no se atrevía a ofrecer educadamente este regalo, como tampoco ella se atrevía a aceptarlo.

Elena las observó divertida. Volver de una cacería de reliquias con un montón de ropa interior femenina no era algo insólito, así que pudo ver los objetos como reliquias ante todo y reírse a costa de sus amigos.

Sara, por su parte, adoptó un enfoque más proactivo. "Shizuka", dijo, "si no estás segura de quererlas, ¿te importa que me las lleve?".

"¿Eh? Bueno, no veo ningún problema con eso", respondió Shizuka. "¿Te parece bien, Akira?"

"¿Eh? Oh, claro", respondió Akira. "No me importa si no lo haces".

"¡Gracias! Encantada". Sara recogió con avidez toda la ropa interior del mostrador, sin molestarte siquiera en preguntar a Elena antes de coger su parte.

"Lo siento, Akira", dijo Elena con ironía, al notar la sorpresa del chico. "Tendrás que disculpar a Sara, últimamente está hambrienta de ropa interior".

"O-Oh."

"¿Hambrienta? ¿de verdad? ¿No podías haber encontrado una forma más agradable de decirlo?". interrumpió Sara, frunciendo el ceño. Pero luego se volvió hacia Akira con una sonrisa inquisitiva. "Akira, ¿dónde has comprado estos recuerdos? ¿En la parte urbana de las Ruinas de Mihazono? ¿Crees que podría quedar alguno más?".

"Bueno..."

Al ver que Akira dudaba, Elena intervino. "Sara, ¡sabes que no debes preguntar por la ubicación de las reliquias tan a la ligera! Akira es tan cazador como nosotras, así que al menos deberías ofrecerle pagarle por la información".

"Lo sé, lo sé". Sara se rio de la reprimenda y luego se acercó a Akira con una mirada de ansiosa expectación. "Entonces, ¿qué me dices? ¿Me lo dirás? No gratis, obviamente; puedo pagarte con dinero o intercambiarte alguna información sobre nuestras reliquias".

Akira había dudado porque no estaba seguro de si era seguro admitir que sus dones procedían de las Ruinas de la Estación Yonozuka. Pero ante una mirada tan esperanzadora de alguien que le había salvado la vida, cedió rápidamente. "De acuerdo. Y no hace falta que me pagues, te debo mucho".

"¿En serio? Muy amable de tu parte. Pero me echará la bronca Elena si te acepto, así que ¿qué tal si nos unimos a ti en tu próximo viaje allí y nos dejamos la piel para devolverte el favor?".

Sara lanzó una mirada a Elena, que asintió. El valor de la información era difícil de precisar, y pensó que esto podría ser más justo que intentar fijar un precio.

"De acuerdo, estaré encantado de que me acompañes", dijo Akira, asintiendo con la cabeza. "Conseguí esas reliquias en una tienda de las Ruinas de la Estación Yonozuka".

Las mujeres parecían desconcertadas. Nunca habían oido hablar de un lugar así.

"Akira, ¿estás seguro de que no te has confundido de nombre?". preguntó Elena. "No te diré que memorices el nombre de todas las ruinas de la zona, pero al menos deberías llevar un registro de las que has visitado. A veces, explicar de dónde proceden tus reliquias puede ayudarte a conseguir un mejor precio por ellas."

"Oh, lo siento. Es sólo mi nombre. Lo encontré el otro día, y—"

"Alto ahí". Elena inspeccionó la tienda con severidad. Sara hizo lo mismo, buscando otros cazadores. Una vez que vieron que no había moros en la costa, ambas mujeres respiraron aliviadas.

Akira se sorprendió de su reacción, pero Elena lanzó una mirada significativa a Shizuka. "Creo que ya nos hemos quedado bastante por hoy", dijo, como si nada se saliera de lo normal.

"De acuerdo", respondió Shizuka, asintiendo para mostrar que había captado el mensaje. "Asegúrate de darle a Akira algunos consejos".

"Akira, continuemos esta conversación en nuestra casa. ¿Tienes tiempo?"

"Claro", respondió Akira. "Eso no será un problema".

"Entonces pongámonos en marcha. ¡Nos vemos, Shizuka!"

Akira se sintió algo desconcertado cuando Elena y Sara lo acompañaron fuera de la tienda. Sin embargo, Shizuka había sonreído débilmente al verlas salir, así que se dejó llevar directamente a su casa.

Capítulo LXXIII: Los Frutos De La Segunda Expedición

Elena y Sara hicieron pasar a Akira a su casa y le dejaron esperando en el salón mientras ellas se quitaban el equipo de caza. En su última visita, le había maravillado el contraste entre el espacio vital de las mujeres y el suyo. Ahora tenía su propia casa y esperaba no estar tan impresionado. Pero descubrió que su nivel de vida seguía siendo claramente superior al suyo, lo que le hizo comprender lo lejos que tenía que llegar.

Cuando sus anfitrionas regresaron, Sara se sentó frente a Akira. Elena repartió bebidas y estaba a punto de unirse a ellos, pero la aparición de su compañero la hizo detenerse.

"¡Sara! Creí haberte dicho que te vistieras", se quejó, aunque se dio cuenta de que probablemente era inútil.

Sara sólo llevaba una camisa por encima de la ropa interior, y ni siquiera se la había abrochado del todo. La mayor parte de su piel, incluido el escote, estaba a la vista.

"¿Qué tiene de malo?", replicó ella. "Quiero vestirme cómodamente, al menos en mi propia casa. Y no te preocupes, no me importa que me miren". Su falta de vergüenza era más babosa que seductora, pero su atractiva figura compensaba con creces la diferencia.

"Estoy pensando en Akira, no en ti."

"¿De verdad? Akira, ¿soy tan difícil para los ojos?"

"Por favor, vístete como quieras. No me importa", respondió Akira, tratando de mostrarse indiferente. "Esta es tu casa, y me dijiste lo importante que es relajarse". Pensó que podría ignorar el atuendo de Sara si realmente lo intentaba, ya que la mayoría de los de Alpha no eran mucho mejores. Hacer un gran problema de ello sólo invitaría a más burlas.

Sara se sorprendió—y se decepcionó un poco—al ver que él no parecía preocupado. Su calma era sólo superficial, pero su mirada no vaciló.

Elena se rio mientras se sentaba al lado de Sara. Luego, poniéndose seria, fue al grano. "Bien, continuemos donde lo dejamos en el Fanático de los Cartuchos. El lugar que mencionaste—la Estación Yonozuka—es una ruina no descubierta hasta ahora. ¿Estoy en lo cierto?"

"Sí", respondió Akira.

Elena suspiró para crear un efecto dramático y luego lo miró con reproche. "Akira, no puedes ir por ahí hablando de esas cosas".

"Pensé que estaría bien ya que estábamos en la tienda de Shizuka y erais las únicas personas allí. ¿Realmente fue tan mala idea?"

"Contárselo a cualquiera que conozcas es un riesgo enorme. ¿No sabes cuánto vale la información sobre ruinas intactas?".

"No se lo solté a cualquiera", replicó Akira con seriedad. "Elegí a quién decírselo".

"O-Oh." Desconcertadas, Elena y Sara intercambiaron una mirada. Habían asumido que Akira no había dicho nada porque no se daba cuenta del valor de su información. Se quedaron perplejas, pero se alegraron al saber que conocía su valor y había decidido compartirlo con ellas de todos modos.

Elena se recuperó primero, ayudada por su experiencia como negociadora de su equipo. "Te lo agradecemos", dijo, "pero aun así deberías haber pensado mejor dónde nos lo contabas. Puede que el Fanático de los cartuchos te pareciera seguro, pero sigue abierto al público. Compartir tu descubrimiento allí fue una mala idea".

"¿Aunque Shizuka sea la dueña?" Akira preguntó.

"Sí. Puedes confiar en ella, claro, pero podría haber repartidores en la trastienda u otros clientes escondidos tras las estanterías. Al menos deberías haberle preguntado a Shizuka si era seguro hablar de información sensible".

"Oh, ya veo lo que quieres decir. Eso fue descuidado. Gracias por detenerme". Akira se inclinó, reflexionando que realmente había estado a punto de fallar.

"Ni lo menciones", respondió Elena. "Somos cazadores desde hace más tiempo que tú, así que lo menos que podemos hacer es darte indicaciones. ¿No es así, Sara?"

"¡Tú lo has dicho!" Sara estuvo de acuerdo.

Su breve conversación había servido para calmar los nervios de las mujeres, pero aun así dieron grandes tragos a sus bebidas y luego soltaron grandes suspiros para terminar el trabajo.

Cuando Elena y Sara habían prometido acompañar a Akira en su próximo viaje a la fuente de sus recuerdos, no tenían ni idea de que se refería a unas ruinas por descubrir. Se adentrarían en un territorio desconocido y potencialmente peligroso, a pesar de la única incursión de Akira, y Elena decidió que no podían estar demasiado preparadas. Así que le pidió un informe detallado de su expedición, y su respuesta superó las expectativas de ambas mujeres.

"¿No hay monstruos, y has encontrado reliquias no muy lejos de la entrada?". se maravilló Sara, con las esperanzas por las nubes. "¡Parece que os ha tocado el gordo! Aunque sería aún mejor si encontráramos más ropa interior femenina más adentro".

"Podría traerte más ropa del Viejo Mundo de la que encontré", se ofreció Akira, aunque desconcertada por la obsesión de Sara por la ropa interior. "Todavía tengo más en mi casa porque no pensaba venderlas enseguida. Puede que encuentres alguna allí".

"¿Lo dices en serio?"

"Sí, aunque no sé si encontrarás lo que buscas".

"En ese caso—"

"¡Sara!" Elena cortó. "¡Se ofrece a llevarte a una ruina virgen, así que intenta buscar tu propia ropa interior antes de ir a mendigar! Te llevaste mi parte y la de Shizuka, así que deberías estar lista por el momento".

"¡Oh, vamos!" replicó Sara, alegre pero insistente. "No digo que los quiera gratis. Pagaré un precio justo por ellos. Es más, de lo que Akira obtendría de un intercambio, y significará que menos gente sabrá de su hallazgo. Todos saldremos ganando".

"Dejaste fuera el rango de cazador. No ganará nada vendiéndonos a nosotras".

"Así que pagaré un poco más para compensarlo. Incluso podría ayudarle a subir de rango más tarde si quiere. Entonces, Akira, ¿qué dices?"

Sara se volvió hacia su invitado en busca de una respuesta. Pero él parecía completamente perdido, así que ella decidió empezar de nuevo y explicárselo todo desde el principio.

Sara estaba aumentada y su figura cambiaba a medida que utilizaba o reponía sus reservas de nanomáquinas. Las diferencias eran especialmente notables en sus pechos, donde se almacenaban sus reservas de nanomáquinas. La ropa interior normal no era lo bastante elástica para ella. A veces, los sujetadores le apretaban tanto que se le clavaban en la piel. Otras veces, las bragas le quedaban tan sueltas que se le resbalaban. Y para colmo, la mayoría de la ropa interior era demasiado frágil para soportar su fuerza mejorada o los efectos de sus nanomáquinas y su armadura.

Lo que Sara necesitaba era ropa interior que pudiera encogerse y estirarse para adaptarse a su físico, que cambiaba drásticamente, y que al mismo tiempo fuera lo bastante resistente para soportar tanto el estrés de una usuaria activa y aumentada como la fricción del roce con el resistente material de su traje protector. Y aunque sus exigencias extremas darían un ataque a cualquier fabricante de ropa contemporánea, la mayoría de la ropa interior del Viejo Mundo las cumplía con creces. Naturalmente, quería todos los pares que caían en sus manos.

Pero, como era de esperar, no eran baratos. El valor de la marca del Viejo Mundo, sumado a la excelencia funcional de la ropa interior, la convertía en un producto de moda incluso entre los residentes acomodados de los distritos amurallados, y la ponía fuera del alcance de la mayoría de la gente corriente. Y aunque algunas prendas interiores modernas satisfacían las necesidades de Sara, la tecnología y los materiales necesarios para fabricarlas a la par que los productos del Viejo Mundo se traducían naturalmente en precios aún más elevados, sobre todo si además eran cómodas o estaban a la moda. Además, se fabricaban en cantidades y estilos muy limitados, por lo que a los comerciantes les resultaba difícil sacar provecho de ellos (otra razón por la que no se habían impuesto como sustitutos).

Por eso, cuando Sara encontraba ropa interior femenina en las ruinas, intentaba guardarla para su propio uso en lugar de venderla en la bolsa. Muchas otras cazadoras hacían lo mismo: era mucho más barato que comprar lo que necesitaban. Y Sara había acumulado bastantes pares para asegurarse de que nunca se le acabaran.

Pero luego, una serie de trabajos en la ciudad la habían dejado sin tiempo para explorar ruinas, a la vez que le exigían frecuentes viajes a pie y batallas con monstruos. Ni que decir tiene que esto había hecho que

desgastara su colección a un ritmo acelerado. Ahora se encontraba en la zona de peligro: sólo le quedaban unos pocos pares. La ropa interior ordinaria se desgastaba con demasiada rapidez como para poder sustituirla. Así que, a menos que Sara encontrara pronto un nuevo suministro, se vería condenada a una vida en solitario, de ahí su hambre de prendas del Viejo Mundo.

Tras escuchar embelesado el relato de Sara sobre su situación con la ropa interior, Akira descubrió que su mirada se desviaba hacia el ejemplo que llevaba puesto en ese momento.

"Gracias por esto", dijo ella, notando su mirada. "Les he dado un buen uso".

Al darse cuenta de que Sara llevaba su regalo, le resultó más difícil ignorar su estado de desnudez. "¿Mm?" respondió tardíamente. "Oh, de nada."

"¡Adelante, échale un buen vistazo!", añadió, sonriendo al verle turbado. "Considéralo un agradecimiento".

Akira no respondió, pero sí desvió la mirada hacia Elena y preguntó: "Entonces, ¿qué quiso decir Sara cuando dijo que vendiéndole a ella evitaría que se difundieran las noticias sobre mis reliquias?".

Elena sonrió con pesar y empezó a explicarse.

Los cazadores traían una miríada de reliquias del páramo para venderlas en las bolsas. Y agregando todos esos datos de ventas, era posible descubrir aproximadamente qué tipo de reliquias procedían de qué ruinas. Así, cuando en un intercambio aparecía una gran cantidad de reliquias no asociadas a ningún yacimiento conocido, algunas personas empezaban a buscar zonas inexploradas—o ruinas enteras por descubrir—que pudieran haberlas suministrado.

Por supuesto, no era fácil detectar tales hallazgos a menos que sus descubridores trajeran reliquias inusuales en grandes cantidades. Y Akira podía hacer que su botín fuera aún más difícil de rastrear si se lo vendía a Sara en lugar de a un intercambio. Sin embargo, por sencillas que parecieran estas precauciones, muchos cazadores se adentraban en las ruinas con enormes camiones de transporte y regresaban cargados de reliquias, ansiosos por sacar provecho mientras sus descubrimientos permanecían en secreto. Aunque, naturalmente, esto los exponía de

inmediato, pocos podían soportar los numerosos y peligrosos viajes en solitario necesarios para extraer lentamente hasta la última reliquia sin decírselo a nadie.

Muchas otras meteduras de pata también podían revelar yacimientos hasta entonces desconocidos. Hay muchos ejemplos que demuestran que el cazador medio que se topa con ruinas intactas no está a la altura de la tarea de ocultar su hallazgo.

La expresión de Akira se endureció cuando supo que incluso los descubrimientos bien ocultos solían salir a la luz al poco tiempo. No esperaba poder ocultar su ruina para siempre, pero empezó a arrepentirse de haber vendido inmediatamente algunos de sus hallazgos a Katsuragi y de haber entregado otros a Sheryl. Sin embargo, cuando expresó sus temores a Elena y Sara, ellas le dijeron que no se preocupara, que se acabaría corriendo la voz, hiciera lo que hiciera. Así que Akira decidió seguir su consejo.

Mientras discutían sus planes para saquear las ruinas de la Estación Yonozuka, Elena y Sara notaron un ligero movimiento de los ojos de Akira. No dejaba de mirar de uno a otro, comparándolos sin querer.

En contraste con el atrevido—o simplemente desaliñado—conjunto de camiseta y ropa interior de Sara, Elena vestía sencilla pero pulcramente. Llevaba el cuello abotonado para ocultar el escote, las mangas terminaban en las muñecas y la falda le cubría desde la cintura hasta los tobillos. Había algo indefinidamente elegante en su atuendo, que parecía diseñado para ocultar las líneas de su cuerpo.

Ninguna de las dos se inmutaba ante la mirada de Akira: no llevaban nada que les avergonzara, y él no las miraba como si intentara evaluarlas. Sin embargo, sabían lo diferentes que debían de ser y no podían evitar preguntarse qué pensaría él al verlas una al lado de la otra.

Tal vez sea demasiado formal, pensó Elena tras echar otro vistazo a su mejor amiga. No había nada escandaloso en su propio atuendo, que no mostraba piel por debajo del cuello y casi parecía elegido para ocultar su figura. Pero, al mismo tiempo, podía sugerir que era excepcionalmente sensible a las miradas de los hombres.

El traje de poder de Elena era un modelo extremadamente delgado de un tipo también llamado ropa interior de poder. Aunque cubría su piel, no

dejaba nada a la imaginación. Se justificaba a sí misma alegando que el alto rendimiento del traje compensaba sus desventajas estéticas y, además, lo mantenía oculto bajo un abrigo blindado. Akira, sin embargo, ya conocía su traje de poder. Ansiosa por demostrar que no era representativo de su vestuario, había elegido inconscientemente un atuendo especialmente formal en esta ocasión.

Sin embargo, al ponerla al lado de Sara, la ropa la hacía parecer cohibida, casi a la defensiva. Parecía decir que confiaba menos en Akira que en su amiga. Por supuesto, era demasiado tarde para desabrocharse el cuello o ponerse algo más atractivo. Sara nunca la dejaría escuchar el final de esto.

Sara estaba pasando por un proceso similar de autorreflexión.

Quizá sí que parezco una vaga con esto, pensó. Sentada junto a su mejor amiga, completamente vestida, su exceso de piel desnuda parecía más descuidado que atractivo. ¿Akira estaba disgustado con ella? ¿Su falta de decoro le había hecho perder de vista sus encantos? No podía evitar preguntárselo. Pero era demasiado tarde para abrocharse la camisa o ponerse más ropa. Elena le leería la cartilla más tarde.

Así que, tras mirarse la una a la otra, ambas mujeres llegaron a la misma conclusión: la próxima vez pensarían un poco más su elección de ropa.

Akira notó un sutil cambio en Elena y Sara mientras repasaba con ellas los preparativos para la expedición a Yonozuka, pero nunca habría podido adivinar el motivo. La conversación se prolongó hasta bien entrada la noche, sin interrumpirse lo suficiente para que los participantes, más cohibidos, se cambiaran de ropa.



Una semana después de su primera visita a la Estación Yonozuka, Akira estaba totalmente preparado para una segunda expedición. Aparcó su coche en un descampado a una distancia considerable de los límites de la ciudad y se dispuso a esperar a Elena y Sara. Los alrededores estaban completamente desiertos y, desde su posición ventajosa, no le costaría detectar a nadie que intentara seguirle.

Salir de la ciudad a diferentes horas y reunirse en el páramo como precaución añadida había sido idea de Elena. Si hubieran visto a alguien

siguiéndoles, habrían cancelado el viaje. Hasta ahora, sin embargo, Akira no había visto nada por el estilo.

Parece que no hay moros en la costa, reflexionó. *Quizá me preocupé demasiado*. Alguien con instintos agudos podría haber deducido la existencia de una nueva ruina a partir de las reliquias que había vendido a Katsuragi y entregado a Sheryl. Pero, para su alivio, nada en la semana transcurrida había parecido justificar aquellos temores.

¿No te alegras de que tu mala suerte no haya aparecido esta vez? se burló Alpha desde el asiento del copiloto. Como de costumbre, su atuendo parecía totalmente fuera de lugar en el páramo.

Claro que sí. Akira le devolvió la sonrisa, imperturbable.

Percibiendo su confianza, Alpha añadió una nota de desafío a su propia sonrisa. *Sea como fuere, Elena y Sara llegarán en cualquier momento, así que es hora de que nosotros también empecemos. Pero antes, quiero preguntarte una última vez: ¿Estás seguro de esto?*

A instancias de Alpha, Akira haría este viaje sin ningún apoyo de ella, simulando lo que sería si su conexión se cayera. Ella lo había presentado como un entrenamiento de emergencia. Si Akira se demostraba a sí mismo que podía luchar sin ella, le había dicho, entonces sería menos probable que entrara en pánico si las circunstancias no le dejaban otra opción.

Pero Alpha también tenía otro objetivo en mente. Akira aún albergaba dudas sobre sus propias habilidades. Y forzándole a darse cuenta exactamente de lo que era capaz, esperaba frenar su excesiva humildad.

No hacía mucho, Akira se había enfrentado al equipo de Katsuya por Lucía. Frustrado por su propia falta de habilidad, y cegado por el odio a sí mismo, estuvo a punto de iniciar un tiroteo con un enemigo que le superaba considerablemente. Alpha había diagnosticado su estado como desesperación, derivada de la creencia en su propia debilidad, y había decidido aumentar un poco su confianza. Si Akira creía que podía ganarse la aprobación de Elena y Sara sin la ayuda de Alpha, entonces se comportaría de manera más razonable la próxima vez que se presentara una situación así, o eso esperaba ella.

Akira ignoraba el plan completo de Alpha, pero agradecía la oportunidad de poner a prueba su temple. También estaba de acuerdo con ella en que ésta era una oportunidad de oro para hacerlo, ya que Elena y Sara estarían allí para sacarlo de apuros si realmente perdía el contacto con ella mientras

se aventuraba más profundamente que antes en la ruina. Este ejercicio era una razón más por la que no podía esperar a regresar a la Estación Yonozuka.

Sí, estoy seguro, respondió. Ya puedes empezar.

Muy bien, empecemos. Buena suerte, dijo Alpha, con una sonrisa tierna, que de repente se volvió traviesa.

¿Qué? Preguntó Akira.

Siempre puedes cancelar esto si te sientes demasiado solo. Sólo dime mi nombre.

¡Empieza ya! Akira frunció el ceño, molesto por la burla, y Alpha desapareció con una amplia sonrisa en la cara. De inmediato, sintió que algo no encajaba en su traje de poder: parecía un poco más pesado y menos sensible que antes. El apoyo de Alpha había desaparecido.

Naturalmente, Akira tenía que hacer su propia exploración. Se bajó las gafas de visualización, que llevaba apoyadas en la frente, y empezó a explorar los alrededores. Aunque su camión también tenía sus propios sensores a bordo, estaban adaptados para detectar a los monstruos que se acercaban desde lejos, por lo que sus barridos eran amplios, superficiales y bruscos. Su propio escáner era más adecuado para examinar su entorno inmediato con un peine de dientes finos, y de todos modos estaba conectado a los sensores del vehículo.

Cuando el camión le alertó de una posible amenaza, se giró para mirarla con las gafas puestas. Entonces, el escáner de su traje enfocó automáticamente sus sensores en esa dirección y mostró una vista ampliada en su pantalla. Pero por muy útiles que fueran estas funciones, palidecían en comparación con el apoyo de Alpha. Akira ya la echaba de menos.

La actividad que había detectado su escáner era el coche de Elena y Sara, que se dirigía hacia él. Akira saludó con la mano y, gracias a su visión aumentada, vio cómo le devolvían el saludo.

Justo a tiempo, dijo. Llegué bastante temprano, sólo para estar seguro, pero supongo que los cazadores de primera pueden mantener un horario incluso en páramos infestados de monstruos. ¿Qué opinas, Alpha?

No obtuvo respuesta.

"Oh, claro", murmuró. Sin su conexión a Alpha, él no podría ver su figura familiar en AR ni oír su voz telepática. Así que, naturalmente, prescindiría de ambos durante el ejercicio.

Akira hizo una mueca. La voz de Alpha había sido una parte rutinaria de su vida desde su primer encuentro, y su ausencia le afectó más de lo que esperaba. Refunfuñó un poco para disimular su repentina soledad.



Los cazadores llegaron a la llanura sembrada de escombros cercana a la entrada de la Estación Yonozuka. Su primera tarea fue desenterrar la ruta que Akira había encontrado y vuelto a enterrar. Akira y Sara, que eran los más fuertes del grupo, emplearon toda su fuerza en apartar los escombros.

Elena vigilaba con su escáner, pero no veía señales de monstruos ni de cazadores rivales que interrumpieran el trabajo. Mientras observaba la excavación en curso y el terreno circundante, una duda cruzó su mente.

¿Cómo encontró Akira realmente está ruina? Dijo que se tropezó con ella por accidente, pero me cuesta creerlo.

La coincidencia no podía explicar muchas cosas. Para tropezar con la ruina, Akira debía estar al menos de paso por la zona. Pero, ¿por qué haría eso un cazador? No había otras ruinas cerca, y este lugar no estaba de camino a nada más lejano. Y una entrada enterrada no era algo que uno encontrara por casualidad. Una avalancha de monstruos podría haber limpiado los escombros justo cuando Akira pasaba por allí, pero tal suceso habría dejado huellas, y de éstas no había ninguna. Y el propio Akira había confirmado que la ruina estaba libre de tales criaturas.

Elena había supuesto que descubriría cómo Akira pudo haber descubierto la ruina por accidente una vez que realmente llegara allí. Sin embargo, investigar el lugar sólo reveló más agujeros en su historia.

Me habría sido más fácil creerle si me hubiera dicho que su instinto le había dicho que mirara hacia aquí, reflexionó Elena con ironía. Un momento—¿"instinto"?

Recordó cómo, durante su patrulla bajo las ruinas de Kuzusuhara, Akira había visto a través de un enjambre de escorpiones Yarata que se hacían pasar por un muro de escombros. Y aunque él le había dado crédito a sus instintos por ese descubrimiento, Elena no estaba tan segura. Ella creía que había estado ocultando la verdad, que había actuado basándose en

información concreta pero que no podía compartirla. Entonces, ¿de dónde habían salido sus datos?

Elena lo adivinó.

Estoy casi segura de que Akira es un Antiguo Usuario del Dominio.

Los usuarios podían acceder a una red del Viejo Mundo conocida como el Dominio Antiguo, aunque nadie sabía exactamente cómo funcionaban sus habilidades. Y algunas ruinas databan del mismo periodo antiguo.

¿Y si los Usuarios son capaces de recoger ruinas sin descubrir?

Eso tenía sentido, o al menos más sentido que el instinto o la coincidencia. Después de todo, Akira había descubierto la hasta entonces desconocida Estación Yonozuka.

Elena se encontró mirándolo sin querer. Si ella tenía razón, entonces él era astronómicamente valioso, mucho más de lo que él probablemente creía. Incluso podría creer que estaba actuando por instinto.

A pesar de sí misma, pensó en cómo podría aprovecharse de su ignorancia. Una parte de ella le gritó que abandonara la idea de inmediato, pero otra, más fría, siguió especulando de todos modos.

Puede ser difícil para la mayoría de la gente, ya que ningún Antiguo Usuario del Dominio es precisamente confiado. ¿Pero para nosotros?

En un golpe de suerte, ya contaban con la confianza de Akira, y había lagunas en sus conocimientos sobre la caza. Elena no podía dejar de pensar en lo fácil que sería sacarle información si formulaba sus preguntas de la manera adecuada.

¿Cuánto ganaríamos si esto funcionara? se preguntó. Un tesoro de reliquias de una ruina intacta valdría una fortuna. Incluso la información sobre ruinas recientes podría venderse por enormes sumas si jugaba bien sus cartas.

Y con esa cantidad de dinero, podría curar a Sara.

El aumento de nanomáquinas había salvado a Sara de una enfermedad casi incurable. Pero aunque ya no estaba a las puertas de la muerte, tampoco estaba curada, estrictamente hablando. Las nanomáquinas se limitaban a mantener su cuerpo moribundo en un estado de salud aparente, y desde entonces se veía obligada a reponerlas periódicamente.

La tecnología para curar su dolencia subyacente y guiarla hacia una recuperación completa existía, pero el coste del tratamiento era astronómico. Todo lo que Elena y ella podían permitirse era evitar que el estado de Sara empeorara. Así que se dedicaron a la caza de reliquias con la esperanza de que el éxito les reportara dinero más que suficiente para encontrar una solución permanente.

Pero la caza era una profesión peligrosa. Habían tenido muchas catástrofes y más de un susto. Elena había dudado a veces de si arriesgarse a morir en el páramo para mantener con vida a Sara tenía algún sentido, y de si realmente podrían sobrevivir lo suficiente para amasar la fortuna que necesitaban.

Y ahora tenía ante sí un atajo hacia la riqueza. Estudió a Akira con los ojos fríos de un negociador, sopesando los pros y los contras.

¿Merece la pena intentarlo?

¿Qué podían esperar ganar? ¿Merecía la pena arriesgarse? Akira les había salvado la vida, y Elena quería seguir siendo buena amiga suya. ¿Era el beneficio potencial lo suficientemente grande como para justificar pisotear su confianza? Elena vacilaba, ni siquiera era consciente de todos los pensamientos que pasaban por su mente. Pero sabía que si tenía que elegir entre Akira y Sara, siempre elegiría a Sara.

Su expresión adquirió un tinte sombrío. Entonces, justo cuando sus dudas internas empezaban a torcer y sesgar sus pensamientos, Sara llamó: "¡Elena! ¡Hemos encontrado la entrada!"

Volvió a la realidad.

"¿Te pasa algo?", añadió su amiga. "Llevas un rato con el ceño fruncido".

Al oír la preocupación en la voz de Sara y verla en la cara del chico que una vez le había salvado la vida, Elena esbozó una sonrisa. "No es nada. Es que he tenido muchas cosas en la cabeza. Después de todo, esta ruina aún está básicamente inexplorada, aunque Akira ya ha estado dentro una vez".

"¿Eso es todo? Bueno, espero que hayas resuelto lo que te preocupaba, porque contaremos con tu capacidad de exploración en la oscuridad absoluta de ahí abajo."

"Lo sé. Estás en buenas manos. Akira, eso significa que también será mejor que sigas mis instrucciones una vez que estemos dentro, ¿de acuerdo?"

"No te preocunes, te escucharé". Akira asintió alegremente.

Sinceramente, ¿qué me pasa? se preguntó Elena, devolviéndole la sonrisa. ¿Por qué debo obligarme a elegir entre ellos? No quiero que Akira me odie, y no quiero que Sara me castigue por traicionar a alguien a quien le debemos tanto. Ni de coña voy a destrozar nuestras vidas sólo porque nos falta un poco de dinero.

Desterró los temores que estaban en la raíz de sus dudas, diciéndose a sí misma que Sara y ella habían ido a más desde aquel día en las ruinas. Su objetivo número uno era disfrutar de la vida juntas, y no había nada divertido en la traición. Firme en esa convicción, Elena descartó sus pensamientos anteriores como un momento de debilidad.



Los tres se reunieron ante la entrada de la Estación Yonozuka y se asomaron al interior. Como antes, la escalera descendía hacia una oscuridad aparentemente sin fondo. Akira se concentró en respirar hondo para calmar los nervios. Aunque esta vez no estaba solo, se disponía a explorar unas ruinas prácticamente desconocidas sin la ayuda de Alpha.

A su lado, Elena apuntó su rifle hacia la escalera y apretó el gatillo. Un pequeño objeto salió disparado del lanzagranadas de su arma y desapareció en la oscuridad.

"¿Qué fue eso?" Akira preguntó.

"Un terminal de apoyo. Funciona como una extensión de mi escáner". Elena explicó brevemente que el revestimiento adhesivo del dispositivo lo mantenía sujeto a lo que golpeara. Una vez en su lugar, transmitiría datos sobre su entorno a su sistema maestro. Aunque sólo podía escanear un radio corto, y no con gran fidelidad, permitía a Elena reunir información desde una distancia segura. Incluso si perdía el contacto con el terminal poco después de lanzarlo, el intento podía proporcionarle información útil, como alertarla de la presencia de grandes bolsas de niebla incolora.

"Resultan útiles", concluyó, "pero normalmente no las uso porque, para ser algo que está destinado a ser desecharable, no son baratas. Sin embargo,

no podemos saber qué esperar en esta ruina, así que decidí tomar la precaución y esperar que las reliquias intactas justifiquen el coste."

Elena disparó otra extensión a una pared cercana. Ahora podría vigilar la entrada y alertar a sus compañeros si aparecían monstruos u otros cazadores mientras aún estaban dentro. También serviría de baliza inalámbrica para marcar la salida.

Ya habían sincronizado sus escáneres, así que los datos del sensor que Elena había lanzado escaleras abajo aparecieron también en la pantalla de las gafas de Akira. No había rastro de monstruos. Estuvo de acuerdo en que el dispositivo parecía útil, pero luego reflexionó que el coste de tales comodidades debía ser elevado, y se dio cuenta de nuevo de lo mucho que normalmente confiaba en que Alpha explorara por él.

"Entonces será mejor que nos esforcemos para que este viaje sea rentable", dijo riendo para disipar cualquier temor de que no lo fuera. Elena y Sara se unieron. Entonces, todos a una, entraron en lo que quedaba de la Estación Yonozuka.

Los cazadores iluminaron las ruinas a medida que avanzaban, saliendo de la escalera y entrando en un pasadizo. Lo siguieron hasta encontrar el cartel que cubría toda una sección de la pared. Sus luces portátiles no podían disipar por completo la oscuridad, ni siquiera en los ajustes más brillantes. Por eso, aunque Akira sabía lo que le esperaba, las imágenes tridimensionales de las reliquias seguían pareciéndole reales bajo los tenues rayos de sus lámparas.

Los ojos de Sara se iluminaron al verlos. "¡Elena!", gritó. "¡Mira lo que hay por aquí abajo!"

"Ciertamente parecen valiosos", aceptó Elena, esbozando una sonrisa. Pero pronto se le desencajó la cara. "Espera. Lo siento, Sara, pero será mejor que renuncies a llevártelos".

"¿Por qué?" preguntó Sara, frunciendo el ceño. "Los hemos encontrado, así que será mejor que nos los llevemos. No te preocupes, puedo abrirme paso hasta allí sin sudar. Claro que podría saltar una alarma, pero alguien va a llegar a estas cosas en algún momento, así que bien podríamos ser nosotros".

"No me refiero a eso. Esto parece tridimensional, pero es sólo una imagen plana. No son reales".

"¡¿Qué?!" Sorprendida, Sara plantó las manos en la pared y se inclinó hacia delante, intentando ver más de cerca las reliquias al otro lado del cristal. A su lado, Elena ajustó la luz para que diera en la pared desde un ángulo ligeramente diferente. Las sombras de las reliquias permanecieron estáticas, lo que facilitó el reconocimiento de la imagen tridimensional.

"¡No puede ser!" Sara gimió, desplomándose, mientras Elena sonreía con pesar a su lado. Akira no pudo reprimir una risita.



"¡¿Te estás riendo de mí?!" exigió Sara, girando sobre él indignada.

"Lo siento", dijo tímidamente, conteniendo la risa. "No he podido evitarlo. Tuve exactamente la misma reacción cuando vi el cartel".

Saber que no estaba sola le devolvió el ánimo a Sara. "Ahí lo tienes, Elena", dijo. "Mi reacción fue perfectamente normal".

"Ya veo". Elena sonrió y no hizo más comentarios. Pero el intercambio la había dejado con una pregunta. Si Akira había hecho lo mismo que Sara, entonces algo debía haberle dicho que las reliquias no eran reales, igual que ella había hecho con Sara. Y ella tenía una idea de lo que podía ser.

"¿Crees que esta ruina sigue en línea, Akira?", preguntó con indiferencia.

"¿Eh? No, me imagino que probablemente esté muerto. Fíjate en lo oscuro que está". Akira añadió que, aunque había cogido reliquias de lo que quedaba de una tienda más adentro, su puerta automática no había funcionado, y no había sonado ninguna alarma cuando había forzado la entrada.

"¿En serio? Entonces supongo que no tendremos que preocuparnos por los sistemas de seguridad. Me alegra tanto de que Sara no haga que nos maten a todos cuando vea ropa interior e inmediatamente rompa una maleta para cogerla."

"Elena", cortó Sara con reproche. "Yo al menos me pararía a comprobarlo primero".

"¿Lo harías? Te lo agradecería". La risa de Elena puso fin a la discusión y condujo a sus compañeros hacia el interior del pasadizo. Intentó no darle vueltas a sus dudas anteriores, diciéndose a sí misma que debía de estar dándole demasiadas vueltas a las cosas.

Elena había sospechado que Akira obtenía su información de la realidad aumentada, algún tipo de guía que sólo los usuarios podían ver. Y si era así, lo más probable era que, a pesar de las apariencias, esta ruina siguiera siendo funcional. En ese caso, un sistema de seguridad activo bien podría invocar robots hostiles. Había preguntado a Akira para confirmar sus temores, pero su respuesta sugería que eran infundados: la ruina estaba desconectada. Decidió que había estado dando demasiadas vueltas a las cosas y abandonó las especulaciones.

Mejor dejar dormir a los perros.



La expedición continuó sin contratiempos bajo el mando de Elena. Los exploradores no encontraron derrumbes, ni escombros esparcidos, ni señales de monstruos. Salvo por la ausencia de luz, la instalación subterránea tenía el mismo aspecto que antaño. Y gracias a su razonable seguridad, pronto habían conseguido cartografiar una sección considerable de la misma, lo suficientemente grande como para agotar el suministro de Elena de los terminales en miniatura que ampliaban el alcance de su escáner, aunque había traído bastantes para contrarrestar los peligros de una ruina inexplorada.

Tras lanzar la última, juzgó que cualquier exploración adicional las alejaría peligrosamente de la salida. Les dijo a Akira y Sara que era hora de dar por terminada la jornada y que debían regresar a la primera tienda que habían encontrado. Los cazadores volvieron sobre sus pasos, más relajados que al principio. Por el camino, una ceñuda Elena expresó su opinión sobre la ruina.

"Sabes, Akira, odio decir esto, pero este lugar que has encontrado es problemático".

"¿De verdad? ¿Eso crees?" preguntó Akira, sorprendido. "Tiene muchas reliquias y ningún monstruo, así que pensé que me había tocado la lotería".

"Oh, de eso no hay duda", respondió Elena. "Pero viendo lo que hemos visto hoy, es un premio demasiado grande. Cuando la gente se entere de la existencia de este lugar, no me extrañaría que causara algún que otro alboroto".

Al ver que Akira no la seguía, se lo explicó todo. Por el momento, la oscuridad era lo único que se interponía entre las reliquias de la Estación Yonozuka y cualquiera que quisiera reclamarlas. La ruina era probablemente rica y libre de monstruos, un sueño hecho realidad. Pero una sola persona no podía cargar con tanto, y cuanto más tardaran en limpiar la ruina, más probabilidades había de que alguien más la descubriera. Una vez que se corriera la voz, alguien intentaría sin duda reclamar todas las reliquias que pudiera dedicando mano de obra al problema. Y una gran mano de obra sería difícil de pasar por alto, alertando aún a más gente de la existencia de la ruina.

En la mayoría de los casos, los cazadores esperaban a recabar información sobre el nuevo yacimiento: nadie quería ir a ciegas a una

guardia de monstruos. Ese miedo actuaba como freno, impidiendo que un ejército de cazadores invadiera inmediatamente una ruina recién descubierta. Pero en la Estación Yonozuka no había monstruos. Los cazadores—incluso los más novatos—se lanzarían a por ella a la primera oportunidad.

Entonces empezaría la matanza. En el páramo, no pasaría mucho tiempo antes de que los cazadores armados y poco nobles recurrieran a asesinarse unos a otros por las reliquias. La violencia no se detendría, concluyó Elena, hasta que desapareciera hasta la última reliquia o hasta que toda la ruina quedara enterrada en cadáveres.

"¿Realmente se pondrá tan mal?" preguntó Akira con nerviosismo.

"Sólo estoy especulando", respondió Elena. "Aun así, no puedes negar la posibilidad".

"Bueno, no. Supongo que no".

"Yo diría que las probabilidades son lo suficientemente buenas como para necesitar una advertencia."

Akira frunció el ceño, pensando que podría haber apretado el gatillo de un baño de sangre.

"No dejes que te afecte, aunque se convierta en un desastre", intervino Sara alegremente. "Alguien habría encontrado este lugar y lo habría echado todo a perder en algún momento. La única diferencia es que 'algún día' es hace poco y 'alguien' eres tú".

"Puede que tengas razón". La expresión de Akira se suavizó. Apreciaba la amabilidad de Sara, y su punto de vista tenía cierto sentido para él.

"Y ya que va a ocurrir," continuó, "será mejor que te adelantes a los demás. El primero que traiga a un grupo numeroso se llevará la mayor parte de los beneficios. Y como tú enconstraste esta ruina, yo diría que te has ganado ese privilegio".

"Bueno, lo pensaré. Pero por ahora, centrémonos en lo que podemos transportar hoy".

Sara se rio. "Suena como un plan. Sólo de pensar en volver a casa con el coche lleno de reliquias estoy en las nubes".

Los cazadores no podían permitirse ser santos. Así que los tres dejaron a un lado cualquier otra preocupación y esperaron con impaciencia los frutos de su jornada de trabajo.



Tras transportar sus hallazgos desde la Estación Yonozuka, los cazadores volvieron a llenar la entrada. Las señales de dos excavaciones y reentierros eran difíciles de pasar por alto, pero Akira aún no estaba preocupado. Dudaba que alguien desenterrara tantos escombros por curiosidad sólo porque viera que habían sido removidos.

"¡Hemos terminado aquí, Elena!", llamó.

"¡Genial! Entonces volvamos a casa con nuestro botín".

Akira, Elena y Sara se alejaron de las ruinas con un remolque cargado hasta los topes. Charlaron por los comunicadores de a bordo mientras atravesaban a toda velocidad el crepuscular páramo y regresaban a la ciudad por una ruta tortuosa.

"Sabes, nunca imaginé que acabaríamos llevándonos estanterías enteras", comentó Akira. "Sé que técnicamente son reliquias, ya que son del Viejo Mundo, pero aun así".

El remolque plegable que Elena y Sara habían traído para transportar reliquias podía expandirse para albergar tanta carga como un pequeño camión de transporte. Y en ese momento estaba repleto de estanterías de la tienda que Akira había saqueado en su primer viaje.

"¿Se puede conseguir un buen precio por cosas así?", preguntó.

"Sí", respondió Elena. "Algunos expositores del Viejo Mundo llevan incorporados sistemas avanzados de conservación. Y como eso sigue siendo algo útil, se puede conseguir buen dinero por ellas. ¿Recuerdas que en algunas había cosas que parecían comida?".

"Sí, pero olvídate de la putrefacción, esas cosas se habían convertido en polvo. Si los estantes debían mantenerlo fresco, esas partes debían estar rotas".

"Podrían estar simplemente sin energía. Y si están dañados, podrían ser reparables. Incluso las unidades totalmente rotas valen mucho, ya que siguen siendo buenas para la ingeniería inversa". Por supuesto, añadió Elena, también podrían ser estanterías normales y corrientes. Pero como

no podían tasar las reliquias in situ, tenían que confiar en su suerte, su instinto y su experiencia.

Akira sonaba tan convencido como impresionado.

Entonces, riendo, Elena dio otra explicación. "Apuesto a que te estás preguntando por qué sólo cogimos estantes cuando había tantas otras reliquias por ahí. Bueno, también hay una buena razón para eso".

Akira se puso rígido, pensando que le había leído el pensamiento.

Cuando los cazadores se encontraban con estanterías llenas de mercancías en las ruinas, la mayoría, como Akira, se llevaban sólo la mercancía. Sólo unos pocos se llevaban también las estanterías. Así que las estanterías eran relativamente fáciles de conseguir, incluso en yacimientos bien explorados. Y si un cazador volvía de una ruina más fresca sin nada más que estanterías, mucha gente supondría que sólo se había llevado las cosas a la desesperada porque no encontraba nada mejor.

En otras palabras, Elena había salido de la Estación Yonozuka con este camión cargado de reliquias para despistar a los demás. Después de todo, ¿qué cazador se aventuraría en una ruina intacta y se llevaría sólo estanterías vacías?

"De todos modos, puede que este truco no sirva de mucho", concluyó, "pero debería darnos algo más de tiempo antes de que otras personas descubran la existencia de la Estación Yonozuka".

"¡Oh, así que por eso lo hiciste! Gracias". Escuchando a Elena con embelesado interés, Akira se había dado cuenta de que no sabía lo suficiente como para idear él mismo tales precauciones.



En el páramo, aún lejos de la Ciudad de Kugamayama, Akira separó el remolque de su propio vehículo y lo enganchó al de Elena y Sara. Las mujeres planeaban dar otro largo rodeo en su viaje de vuelta a casa, pasando por otras ruinas en el camino para ocultar aún más el origen de sus reliquias. Incluso serían ellas las que venderían el cargamento de estanterías.

Para los estándares de la mayoría de los cazadores, esto era imprudente, no había nada que les impidiera huir con la parte del botín de Akira o falsificar el precio de venta. Elena y Sara se lo habían dicho antes de

sugerírselo. Pero Akira aceptó de buen grado. Katsuragi podría sospechar si aparecía con otro botín tan pronto, y él no sabía dónde más vender los estantes, así que esta oferta era justo lo que quería.

Elena y Sara prometieron llevar la venta con cuidado, encantadas de que Akira depositara tanta confianza en ellas. También acordaron hacer equipo en otra incursión a la Estación Yonozuka, aunque eso tendría que esperar, ya que las mujeres tenían otros compromisos. Mientras tanto, Akira era libre de hacer más viajes en solitario, o no, como quisiera. Las visitas frecuentes atraerían más atención, pero también era esencial retirar el mayor número posible de reliquias mientras el lugar siguiera siendo secreto. Elena y Sara dijeron a Akira que le dejarían tomar esa decisión, como descubridor de las ruinas.

Una vez que los vio alejarse, Akira había terminado de cazar por hoy. Se tomó un respiro en el asiento del conductor. En parte porque acababa de charlar con Elena y Sara -aunque a través de sus comunicadores-, de repente parecía extremadamente tranquilo.

Luego se volvió hacia el asiento vacío del copiloto y dijo: "Alpha".

¿Sí? Y allí estaba ella, con una sonrisa cómplice en los labios.

"Ya que viniste cuando te llamé, ¿supongo que el entrenamiento ha terminado?"

Ya te has despedido de Elena y Sara, así que no insistiré en que la cacería dure hasta que llegues a casa. Supongo que estás de acuerdo, o no me habrías llamado.

"Me has pillado. Ahora, volvamos".

Akira conducía en silencio, como si estuviera evitando algo. Alpha sonreía desde el asiento de al lado, pero él la ignoró.

¿Te sentías solo? preguntó finalmente.

Después de un momento, soltó: "¡Sí!". No quería mentir a Alpha, en parte por su trato y en parte por la confianza que ya habían establecido.

Tras su arrebato, aceleró, haciendo lo posible por parecer molesto.

A su lado, Alpha lucía una alegre sonrisa.

Capítulo LXXIV: De Compras Con Sheryl

Tras su segunda incursión en busca de reliquias en la Estación Yonozuka, Akira pasó unos días patrullando el páramo en busca de los habituales trabajos de exterminio. Mientras lo hacía, llevó a cabo un pequeño subterfugio extra. Antes de partir, escondió en su camión una mochila llena de reliquias de su primer viaje. Una vez en el páramo, colocó la mochila en un lugar más visible y se dedicó a cazar monstruos. Luego vendía las reliquias cuando regresaba a la ciudad, fingiendo que las había recogido ese mismo día en alguna ruina conocida.

Para mayor efecto, disparó copiosas cantidades de munición a cada monstruo que encontraba, haciendo que pareciera que había luchado ferozmente por sus hallazgos. También estaba aprovechando la oportunidad para calcular cuántas balas necesitaría para eliminar las amenazas sin el apoyo de Alpha, así que se esforzó por atacar a los objetivos a una distancia relativamente corta. En una ocasión, incluso convirtió en hamburguesas a una pequeña manada de monstruos con una ráfaga salvaje de su minigun DVTS.

Akira no sabía hasta qué punto le servirían estos engaños, pero tenían que ser mejores que nada, y seguro que eran mejores que encerrarse en casa a practicar el control del sentido del tiempo. Así que siguió con sus frecuentes expediciones.

Entonces, un día, Sheryl le pidió que fuera de compras con ella. Akira dudó, pero estaba más o menos libre hasta que la agenda de Elena y Sara se aclarara, así que dijo que sí.



En general, la Ciudad de Kugamayama era más segura y próspera cuanto más se acercaba al centro. Por eso, los mejores inmuebles del distrito inferior estaban justo al lado de las murallas de la ciudad. Los chavales de los barrios bajos a los que se pillaba merodeando por allí eran, por supuesto, expulsados a patadas por la seguridad... como cadáveres, si intentaban resistirse.

Pero los alrededores del edificio Kugama eran una excepción. Allí, los visitantes de los barrios bajos pasaban desapercibidos a menos que hicieran algo descaradamente sospechoso. Dado que el edificio albergaba la mayor sucursal de la Oficina del Cazador de la ciudad, tanto los

cazadores recién llegados del páramo como los novatos que acababan de escapar de los barrios bajos lo visitaban por asuntos legítimos. La seguridad no podía justificar que los rechazaran por un poco de suciedad.

Así que Sheryl y su séquito esperaron a Akira junto al rascacielos. Llevaba la ropa del Viejo Mundo que Akira le había dado, ocultando el hecho de que no le quedaba bien con mangas remangadas, corbatas, cinturones y un surtido de otros ingeniosos trucos.

Erio se había vestido con una armadura barata prestada por Katsuragi. Parecía algo que un cazador novato podría comprar con un presupuesto ajustado, así que eso era justo por lo que le tomaban los transeúntes.

La ropa de Aricia era bastante bonita para los estándares de los barrios bajos. Una inspección minuciosa revelaría manchas y rasgaduras, pero el lavado y la reparación adecuados hacían que estos signos de desgaste pasaran desapercibidos. Al menos parecía limpia y presentable.

Erio y Aricia se movían nerviosas, sobre cogidas por el imponente edificio y la enorme muralla de la que formaba parte, así como por los cazadores y guardias de seguridad que había cerca. Sheryl, sin embargo, permanecía tranquila, como si todo aquello fuera perfectamente normal. Su compostura impresionó a sus lugartenientes. Pensaron que se trataba de una auténtica líder de banda. En realidad, Sheryl se sentía tan nerviosa como cualquiera de ellos. La única diferencia era que ella tenía la habilidad de ocultarlo.

Akira llegó temprano. Llevaba su traje de poder, pero sólo porque no tenía ropa de calle de verdad. Y se sorprendió al ver que Sheryl ya le estaba esperando.

"Espera, pensé que habíamos quedado a las 13:00", dijo. "¿Me equivoqué?"

"En absoluto", respondió Sheryl, radiante. "Sólo salimos temprano y casualmente llegamos aquí un poco antes que ustedes".

"Oh, okay."

De hecho, el grupo de Sheryl llevaba una hora esperando. No le habría importado que Akira les hubiera hecho esperar, pero lo contrario estaba fuera de lugar. Con su llegada, parecían dos cazadores saliendo con sus novias, aunque el atuendo de una pareja era de mucha mejor calidad que el de la otra.

"Bueno, ¿a qué estamos esperando?" preguntó Sheryl, enredando rápidamente una mano en el brazo de Akira. "Me gustaría dar un paseo y decidir qué tiendas visitar según las vayamos viendo. ¿Te importaría?"

"No."

Sheryl se puso en marcha con Akira a cuestas, lanzando a Erio y Aricia una mirada que les ordenaba que la siguieran, cosa que hicieron con cierto temor.

El grupo se abrió paso a través de una zona comercial del distrito bajo. Aquí, cerca de las murallas, la mayoría de los negocios eran tiendas de lujo, y la seguridad estaba siempre vigilante. Sheryl no perdía de vista lo que les rodeaba mientras charlaba con Akira, y más de una vez vio a guardias que parecían a punto de pedirles que se marcharan. Cuando alguno parecía a punto de abordar a Erio y Aricia, hacía un comentario casual para indicar que la pareja estaba con ella y Akira. Los guardias siempre se retiraban, pero Sheryl se daba cuenta de que ella y sus lugartenientes aún no estaban preparados para las tiendas de la zona.

Su presencia se toleró hoy porque iban con Akira, cuyo traje gritaba "caro". Pero Sheryl no podía pedirle a Akira que las acompañara a todas las compras. Necesitaba encontrar la tienda con más clase que estuviera dispuesta a admitirlos. Así que mantuvo los ojos bien abiertos en busca de posibles candidatos mientras charlaba con el cazador. Al final, eligió una tienda de ropa razonablemente elegante.

"Akira", dijo, "entremos ahí".

Akira miró el elegante escaparate y reflexionó que alguna vez se habría acobardado al entrar. Pero después de cenar en Stelliana, un restaurante de primera clase situado en uno de los exclusivos pisos superiores del edificio Kugama, haría falta algo más para intimidarle. "Claro, ¿por qué no?", respondió, abriendo la puerta sin vacilar.

Sheryl hizo todo lo posible por parecer igual de tranquila, una compañera adecuada para alguien que, después de todo, debía de ganar tanto dinero como para no pensar en aparecer en un lugar como éste.

El letrero de la tienda decía: "La Fantola".



La tienda de ropa La Fantola se encontraba entre algunas de las tiendas de lujo del distrito bajo. Dentro, su propietaria, Cascia, suspiraba por sus pobres ventas. No estaba en números rojos, y ganaba lo suficiente para mantener la luz, pero eso por sí solo no podía satisfacerla. Había derramado su sangre, sudor y lágrimas en esta tienda, y sentía que merecía atraer a una clientela mejor y alcanzar nuevas cotas.

Cascia siguió intentándolo. Llevaba trajes de buen gusto confeccionados por su hermana pequeña -a la que empleaba como costurera- y su ética laboral iba a la par con su ambición. Sin embargo, no había conseguido lo suficiente para poner fin a sus suspiros.

Entonces sonó una campanilla. Un cliente. Se volvió hacia la entrada y su mirada se endureció cuando vio entrar a cuatro niños. Si no cumplían los requisitos que ella imponía a la clientela de su querida tienda, les pediría que se marcharan.

¿Un chico, presumiblemente un cazador, con un traje de poder de aspecto caro? No hay problema.

¿Una chica con ropa de dudosa moda que probablemente no le quedaba bien, aunque lo disimulaba hábilmente? Bueno, la tela no parecía barata, aunque sus zapatos claramente lo eran, así que podía quedarse.

¿Un chico con ropa de baja calidad y una chica con ropa barata? Ninguno de los dos pasaba el examen. Pero los cuatro clientes habían entrado juntos, así que Cascia no podía expulsar a dos de ellos. Tras una breve deliberación, se acerca al grupo.

"Gracias por elegir nuestra tienda", dijo, dirigiendo su sonrisa ganadora principalmente a Akira. "¿Qué te trae por aquí hoy?"

"Estamos... buscando zapatos para ella", respondió Akira. "Eso es todo, ¿verdad?"

"Sí", confirma Sheryl, sonriendo con confianza a Cascia. "También me interesan otras cosas, pero me gustaría empezar por los zapatos".

Cascia echó otro vistazo a los zapatos de Sheryl. De un vistazo se dio cuenta de que no estaban a la altura del resto de su atuendo. "Por supuesto. Ahora mismo te traigo unos. ¿Y qué puedo hacer por el resto de ustedes?".

"Navegaremos", contestó Akira. "Por favor, ocúpate primero de sus zapatos".

"Desde luego, señor". Cascia acompañó a Sheryl a una mesa y animó a los demás a echar un vistazo. Los dos niños problemáticos probablemente no podrían permitirse comprar nada, pero el otro par debería estar bien, reflexionó mientras se iba a buscar zapatos para que Sheryl se los probara. Y ya que habían traído compañeros tan poco prometedores, esperaba que al menos uno de ellos tuviera la decencia de convertirse en un buen cliente.



Sheryl se quedó mirando seriamente la hilera de zapatos que había sobre la mesa, devanándose los sesos.

Son caros, pensó. Quizá no debería haberme obsesionado tanto con encontrar una boutique de lujo que no me echara. Una tienda de gama baja podría haber sido una mejor opción.

Cascia leyó en su rostro la preocupación de Sheryl y cambió el surtido por pares más baratos. Sin embargo, los precios seguían siendo tan elevados que Sheryl no les encontraba sentido.

¿Cómo pueden costar tanto? No es como si fueran a mejorar mi fuerza como un traje de poder. ¿O es que es imposible encontrar unos zapatos tan bonitos para este traje sin gastarse una fortuna?

Sheryl planeaba negociar con mucha más gente a medida que fuera formando su banda. Y sabía que la primera impresión, sobre todo en cuanto a la ropa, podía influir mucho en el resultado. Quería ir a su próxima reunión con el traje que le había dado Akira. Podría ser barato y un poco grande para ella, pero, al ser una reliquia del Viejo Mundo, seguiría dando peso a sus fanfarronadas. Sin embargo, necesitaría zapatos de la misma calidad para conseguir el efecto deseado.

Podía evitar el problema de la talla explicando que la ropa era un regalo de su novio cazador. Sus zapatos, sin embargo, eran imperdonables: sus intentos de disimular su típica calidad de barrio bajo no engañarían a nadie. La gente se preguntaría por qué un cazador que se preocupó lo suficiente como para regalarle un conjunto de ropa del Viejo Mundo la dejaría con un calzado tan cutre cuando podría haberle dado un par nuevo para completar el atuendo. Pero no podía rogarle a Akira que le diera zapatos del Viejo Mundo, así que había decidido comprarse un par adecuado por su cuenta. Ese era el propósito de la excursión de compras de hoy.

Sheryl siguió dándole vueltas al problema, ansiosa por evitar que se aprovecharan de ella. Técnicamente podía permitirse la compra, si echaba mano de los dos millones que había planeado darle a Akira. Pero también tenía una banda que dirigir, lo que significaba que no podía permitirse el lujo de malgastar ni un solo aurum.

Akira le había pedido que proporcionara a los niños de los barrios marginales una alimentación decente y una alfabetización básica. Nunca antes había tenido forma de corresponder a su generosidad, así que se había lanzado a la obra. Pero la caridad no era gratis, y ni siquiera podía considerarla una inversión, ya que no tenía motivos para esperar nada a cambio. Para colmo, los niños que se enteraban de la oportunidad acudían en masa a unirse a su banda, lo que aumentaba los gastos. Aun así, Sheryl no podía parar: era lo único que podía devolverle a Akira.

Así que, se preguntó seriamente, ¿justificaban estos zapatos que gastara los fondos que necesitaba para tantas otras cosas? Mientras discutía, la selección que tenía ante sí fue sustituida por otro surtido aún más barato.



Mientras curioseaba con Alpha, Akira observó un maniquí y el aspecto de muestra que lucía. Había algo en la pantalla que no le encajaba.

¿Cuál es el problema? preguntó Alpha.

Nada en realidad, respondió. Pero este lugar es muy elegante, ¿verdad? Entonces, debe ser ropa bonita.

Sí, supongo que sí.

Es decir, hasta yo me doy cuenta de que no son como la ropa que se lleva en los barrios bajos, pero... supongo que esperaba más. No sé cómo decirlo.

¿Quieres decir que no parecen especialmente especiales, teniendo en cuenta lo que cuestan?

Sí, más o menos. ¿Por qué crees que es? ¿Porque no tengo sentido de la moda? ¿O tal vez porque esto es sólo un maniquí?

Quizá te sirva de ayuda si las modelo para ti. Alpha transformó su ropa en una copia de la del maniquí. Su sublime belleza y su figura perfecta mostraban mejor las prendas, pero seguían sin conmover a Akira.

Todavía no estoy sintiendo estos, dijo. No son tan fuertes como la vez que comí en Stelliana.

Bueno, ese restaurante está en un piso superior del edificio Kugama por una razón: es de primera clase incluso para los estándares de los distritos amurallados. No creo que sea una comparación justa.

Tal vez no, pero no puedo evitarlo.

Akira miró los precios. Su reacción podía resumirse en una palabra: "caro". Y aunque una comida en Stelliana también era cara, los sentimientos que inspiraba justificaban el abultado cheque. La ropa de aquí carecía de esa chispa. Por supuesto, sabía que no podía comparar la comida y la ropa, pero dados los precios exorbitantes, sentía que debía poder sentir algo que diferenciara los productos de La Fantola.

Alpha cambió a otro conjunto. ¿Qué te parece?

A Akira le pareció que el traje era suntuoso. Su diseño, como un cruce entre un vestido y un uniforme militar, resaltaba el azul de su tejido. Una falda con tres capas de aberturas añadía una nota de atractivo sexual sin resultar vulgar.

A mí me parece bien, dijo. Apuesto a que podría venderla por un buen precio si la encontrara en una ruina. Su mente estaba atascada en el modo de caza—estaba juzgando la ropa según los criterios que aplicaba a las reliquias—pero no se dio cuenta.

Si ese es el único sentimiento que te inspira, es demasiado tarde. Te has insensibilizado.

¿Desensibilizado? se hizo eco. ¿A qué?

Por la ropa cara del Viejo Mundo.

Alpha explicó que cada prenda de su amplio armario era de lo mejor que ofrecía el Viejo Mundo. Y como su ropa era totalmente virtual, podía hacer los arreglos más lujosos sin preocuparse por el coste de los materiales. Los resultados dejaban a la ropa real por los suelos, al menos en lo que a apariencia se refiere. El hecho de ver constantemente a Alpha vestida de punta en blanco había insensibilizado a Akira a los atuendos lujosos, hasta el punto de que la ropa menos elegante ya no le causaba ninguna impresión. Y como su estilo reflejaba el Viejo Mundo, su sensibilidad también se había quedado desfasada con respecto a las modas actuales.

Así que mi sentido de la moda está fuera de control, refunfuñó Akira, frunciendo el ceño a pesar de que su explicación le parecía razonable. No podía evitar preguntarse, un poco nervioso, si su sensibilidad acabaría deformándose aún más en favor del estilo del Viejo Mundo. ¿Se acostumbraría tanto a los trajes con aberturas en el pecho y las caderas que revelaran la ropa interior que el resto de la ropa le parecería hortera?

Justo en ese momento, apareció Cascia y dijo: "Señor, ¿podemos hablar?". "Claro", respondió. "Adelante".

"Perdone, pero ¿le importaría decirme cuál es su presupuesto para esta visita? Su acompañante parece, bueno, bastante preocupada por el precio. Creo que podríamos sugerirle artículos más apropiados si nos diera al menos una estimación aproximada."

En realidad, Sheryl no había pedido algo más barato, pero Cascia llevaba suficiente tiempo al frente de una tienda como para reconocer las señales.

Akira se dio cuenta enseguida de que le había tomado por un cazador de éxito que salía de compras con una chica a la que esperaba impresionar. Supuso que, aunque Sheryl elegiría qué comprar, sería él quien pagaría por ello. Y con la visión aumentada que Alpha le proporcionaba, captó la expresión de Sheryl de un vistazo. Su rostro mostraba las marcas de un intenso conflicto interior mientras fruncía el ceño preocupada ante los zapatos de la mesa.

Aunque podría haber corregido el error de la tendera, Akira se lo pensó mejor de repente. Se lo pensó brevemente y luego contestó: "Llámame si parece que va a superar el millón de aurum".

Por un momento, Cascia se quedó paralizada, asombrada tanto por la cantidad como por su insinuación de que no se trataba de un límite máximo. Por fin, dijo: "¿Un millón de aurum, señor?".

"Sí. Pagaré con mi carné de cazador, aunque puedo retirar dinero si sólo aceptan efectivo".

"No, aceptamos pago con tarjeta de cazador. ¿Me da su tarjeta para confirmar?"

Muchas tiendas pedían a los cazadores que presentaran sus documentos de identidad por adelantado, ya que los cazadores eran propensos a perder las tarjetas en el páramo o a dañarlas en combate. Cascia, sin embargo, lo pedía para poder confirmar la capacidad de pago de Akira, y no se había

esforzado mucho en disimularlo. Un cazador de mal genio podría haber montado en cólera, interpretando su petición como una insinuación de que no creía que dispusiera de tanto dinero. Normalmente, Cascia nunca habría sido tan descuidada, lo que demostraba lo alterada que estaba. Sin embargo, se las arregló para esbozar rápidamente una agradable sonrisa y fingir compostura.

Para su secreto alivio, Akira presentó su DNI sin rechistar. Ella lo cogió, lo escaneó con su terminal de la tienda y comprobó el resultado.

"Le pido disculpas por las molestias", dijo, devolviendo la identificación de Akira con la sonrisa más brillante que pudo reunir. "Prometo presentarle a su acompañante la mejor selección posible para su presupuesto. Si necesita algo, no dude en mencionarlo". A modo de despedida, se inclinó cortésmente.

¿Por qué has dicho eso? preguntó Alpha, dirigiendo a Akira una mirada desconcertada.

¿Eh? Ah, ya sabes. Akira pensó que no le vendría mal comprobar su sentido de la moda y ver a qué precio se vendía la ropa, por no hablar de determinar el valor de las prendas del Viejo Mundo como mercancías y reliquias. Esa experiencia podría serle útil en su carrera de cazador. Así que decidió gastar un poco para probar su teoría. Sólo que, para bien o para mal, la sensibilidad financiera de Akira había crecido en órdenes de magnitud, incluida su definición de "un poco".



Cascia dejó a Akira y fue directamente a la trastienda de su tienda, sólo para empleados. Allí, cambió su sonrisa de atención al cliente por la alegría de una mujer de negocios y gritó: "¡Selene! ¿Estás despierta?".

La hermana menor de Cascia se levantó grogui de la zona de la siesta. "No grites así, hermanita", refunfuñó, frunciendo el ceño. "Sabes que estuve trabajando toda la noche".

"¡Eso no importa! Cámbiate de ropa, ponte presentable y sal conmigo en cuanto puedas".

"Se supone que estás de servicio al cliente ahora mismo, ¿recuerdas? Así que déjame dormir, apenas puedo mantener los ojos abiertos".

"¡Date prisa! ¡Y te dije que me llames 'señora' cuando estemos en la tienda!"

Con un "¡Uf!" murmurado, Selene empezó a ponerse de mala gana la ropa que llevaba cuando trataba con los clientes. Cascia se apresuró a volver a la zona de ventas en cuanto se sintió segura de que su hermana no volvería sin más a la cama.



Tras muchas deliberaciones, Sheryl estaba a punto de tomar una decisión. La selección que se le ofrecía era cada vez más barata, pero las sustituciones habían cesado hacía tiempo. Eso significaba que ahora estaba mirando los zapatos más asequibles de la tienda.

¡Más retrasos no me ayudarán! decidió. ¡Tengo que decidirme!

Sobre la mesa había tres pares de zapatos, todos de gran valor para ella.

¡Comprará uno de estos! ¡No puedo permitirme más! ¡Pero cuál?! ¡Qué tal estos?!

Pero en cuanto Sheryl fijó la vista en el par de su elección, Cascia lo sacó de la mesa, retirándolo de la carrera. Mientras ella miraba desconcertada, los demás zapatos desaparecieron para ser sustituidos por una nueva selección.

Sheryl inspeccionó los artículos recién llegados y pensó que, después de todo, la tienda debía de tener algo más barato. Entonces dio un respingo: se trataba claramente de artículos de lujo, de un rango de precios distinto a todo lo que había visto hasta entonces.

"Perdona", dijo, "te agradezco mucho que me las enseñes, pero...".

"Señorita, le ruego que me disculpe por ofrecerle una selección tan pobre", interrumpió Cascia antes de que pudiera terminar su petición de volver a ver el último juego de zapatos. Ante la consternación de Sheryl, el tendero continuó disculpándose: "Aunque me doy cuenta de que ha sido una indiscreción, para satisfacer mejor sus necesidades me he tomado la libertad de pedirle a su acompañante que calcule su presupuesto para esta visita."

Sheryl no tardó en darse cuenta de que Cascia se refería a Akira, pero eso no hizo sino agravar su confusión. ¿Qué tenía él que ver?

"Lamento sinceramente que sólo podamos ofrecerle artículos por un valor muy inferior al que está dispuesto a gastar, pero no obstante confiamos plenamente en la calidad de nuestra selección. Ahora, si me disculpa,

vuelvo enseguida con otras opciones". Cascia sonrió a Sheryl y se marchó a sustituir los zapatos relativamente baratos que había retirado de la mesa por otros de sus mejores productos.

Sheryl se quedó aturdida. En cuanto se recuperó, empezó a peinar la tienda en busca de Akira, que esperaba que le contara lo que estaba pasando.

Akira había encontrado la ropa interior masculina. Al coger un par, se sintió ligeramente impresionado de que incluso el envoltorio no se pareciera en nada a los pares baratos a los que estaba acostumbrado. Era más acorde con lo que esperaba de una boutique con clase.

Quizá debería comprarme ropa interior nueva, pensó.

No te lo impediré, pero no te recomiendo que lo lleves debajo del traje, advirtió Alpha. *A menos que sea resistente para cazadores, lo desgastarás enseguida.*

Supongo que no. Akira devolvió el paquete a la estantería, pensando que su dinero estaría mejor invertido en mejorar la calidad de su atuendo de baldío que en artículos de lujo que sólo usaría en casa.

Entonces apareció Sheryl, con cara de nerviosismo.

"¿Pasa algo?", preguntó.

"No exactamente", respondió ella. "Pero, bueno, ¿te importaría acompañarme allí?"

Desconcertado, Akira siguió a Sheryl hasta la mesa del suntuoso calzado, preguntándose si algo había ido mal con el pago.

Para cuando Akira terminó de explicar lo sucedido, Sheryl tenía el ceño ligeramente fruncido. Podía aceptar que Cascia hubiera supuesto que él pagaría, y que no sólo le había seguido la corriente, sino que había fijado una cifra bastante elevada para asegurarse de que el tendero no le mostrara a Sheryl sólo sus productos de gama más baja. Pero entonces Akira añadió que en realidad no le importaría pagar por ella. Ni siquiera tenía que pagarle si no quería, y él le dejaría tomarse su tiempo si lo hacía.

"Bueno, eso sería de gran ayuda", admitió Sheryl vacilante. "¿Pero estás realmente seguro?"

"Sí", respondió Akira, tan despreocupada como precavida. "Estás comprando estas cosas para mantener a tu banda, ¿verdad? No entiendo muy bien cómo va a funcionar, pero te ayudaré. Piensa en ello como una venganza por los grandes favores que te pedí que me hicieras".

Sheryl dudó, pero sólo brevemente. Una vez decidida, le dedicó a Akira su mejor sonrisa y le dijo: "Muy bien. Creo que aceptaré tu generosa oferta". ¿Por qué no podía dárselo, al menos en parte, como regalo a una novia? Intentó verle el lado positivo: al fin y al cabo, él estaba invirtiendo activamente en su banda. Ya estaba en deuda con él muchas veces, y si esperaba devolvérselo con intereses algún día, necesitaría todo el capital inicial que pudiera conseguir.

En cualquier caso, cuanto más invirtiera Akira en ella, más querría él a cambio. Esas expectativas reforzarían los lazos que los unían, haciendo más difícil que el cazador la dejara escapar por capricho. Así que Sheryl se puso aún más en deuda con él, decidida a mantener su relación intacta, adoptara la forma que adoptara.



Una vez que Selene se vistió para atender a los clientes, se unió a su hermana-jefa para llevarle a Sheryl los artículos más caros de la tienda. Aún no estaba despierta del todo, pero al ver el entusiasmo de Cascia, la seriedad con la que Sheryl estudiaba los artículos que le presentaban y el carísimo traje de Akira, empezó a darle vueltas a la cabeza.

Hmm... Cascia lo está poniendo un poco espeso, incluso para un cazador que parece estar cargado.

Para los cazadores de reliquias, hacerse rico de la noche a la mañana era una posibilidad real. E incluso para aquellos que no se catapultaron a las filas de los ultrarricos, tener de repente más dinero del que sabían utilizar sabiamente deformaba fácilmente sus hábitos de gasto. Otros perdieron todo el sentido del valor de la moneda debido al coste astronómico de su equipo, o gastaban a manos llenas para aliviar el estrés después de haber estado cerca en el páramo. Algunos incluso se volvieron adictos al placer de derrochar enormes sumas para presumir.

Naturalmente, esos cazadores eran muy buenos clientes. Pero, por la misma razón, era difícil confiar en ellos para que repitieran. Dada su profesión, podían morir en cualquier momento.

¿Qué pasaría si un comerciante dedicara toda su energía a conseguir como cliente habitual a un cazador especialmente generoso, pensando que los beneficios finales justificarían con creces unas pocas pérdidas a corto plazo? Aunque tuvieran éxito, ese cazador siempre podría morir al día siguiente, con lo que todos sus esfuerzos serían en vano. Los comerciantes de armas y otros hombres de negocios que trataban habitualmente con cazadores sabían cómo protegerse de esos riesgos, pero para el propietario de un negocio típico resultaba difícil encontrar el equilibrio adecuado. La mayoría de los comercios de este tipo, por tanto, hacían todo lo posible por sacar el máximo provecho de cada transacción con un cazador, sin esperar que condujera a más.

Selene lo sabía, así que la actitud de Cascia no le pareció extraña. Supuso que su hermana no habría insistido en que se presentara a menos que tuvieran una buena razón para dar a esos clientes un trato especial. Y como dejaba las decisiones comerciales en manos de Cascia, no le dio importancia.

Pero por fin se despertó del todo y observó detenidamente el atuendo de Sheryl.

Espera, ¿son ropas del Viejo Mundo? Aunque no le quedan bien.

Selene frunció ligeramente el ceño a su pesar. La chica se había vestido para ocultar que las prendas le quedaban grandes, distorsionando así la intención del diseñadora. Y como diseñadora de ropa que era, Selene no podía evitar sentirse molesta.

Tras reanudar su sonrisa de atención al cliente, sugirió: "Si quiere, señorita, puedo hacerle la ropa a medida para que le quede mejor mientras elige. ¿Qué le parece?"

Akira fue el primero en responder. "¿Estará bien?"

"Selene es una costurera excelente", dijo Cascia, alegre, segura de sí misma y deseosa de disipar las dudas de su cliente. "Como propietaria de este establecimiento, puedo recomendarla con total sinceridad. Seguro que su trabajo le satisfará".

Selene, que había interpretado la pregunta de otro modo, suspiró y dijo: "Me doy cuenta de que tu compañera lleva productos del Viejo Mundo, reliquias, en otras palabras. Tienes razón en que incluso unos simples ajustes de tamaño pueden hacer que algunos los consideren productos actuales y reducir su valor como reliquias. Alterar el diseño conllevaría un riesgo aún mayor. Si consideras las prendas principalmente como bienes, no puedo recomendarlo".

La sonrisa de Cascia se volvió algo tensa mientras miraba a Selene con una mirada que exigía: *¿Por qué las desanimas? ¡Tú fuiste quien sugirió la sastrería!*

Selene leyó la mente de Cascia con una fluidez sólo posible tras años de trabajo en común y replicó con su propia mirada: *¿Por qué no es usted la que les avisa, señora? ¿Y si no se dan cuenta y luego vienen a por nosotros por los daños?*

¡S-Si te preocupa eso, entonces deberías dejarme decidir qué servicios ofrecerles en primer lugar!

Entonces, ¿para qué me despertaste?

Sheryl, mientras tanto, tenía una preocupación diferente. Akira era un cazador como cualquier otro. Así que, aunque le había regalado esas reliquias, le preocupaba que cualquier cosa que hiciera para rebajar su valor pudiera ofenderle.

"¿Qué opinas, Akira?", le preguntó, esperando sondarle sobre el tema.

"No me importa cuánto valgan las reliquias", respondió. "Son tuyas, así que puedes hacer lo que quieras con ellas. Pero, ¿qué te vas a poner mientras las arreglas? Hacer algo importante con la ropa lleva su tiempo, ¿no?". Esa había sido más o menos la pregunta inicial, aunque también se preguntó, entre otras cosas, cuánto costaría la sastrería.

Las mismas dudas surgieron tardíamente en Sheryl. Si el trabajo duraba varios días, tendría que volver a visitar la boutique para recoger su ropa. Pero no tenía nada más que ponerse en ese viaje de vuelta: con la ropa de los barrios bajos, corría el riesgo de que la echaran antes incluso de llegar a la tienda. Y aunque podía pedirle a Akira que la acompañara de nuevo, quería evitar molestarle con demasiada frecuencia.

Observando a la pareja, Selene llegó a la conclusión de que no parecía importarles la pérdida de valor, así que les ofreció una nueva sugerencia.

"Si lo que os preocupa es cambiáros de ropa, ¿por qué no os probáis algo de nuestra tienda mientras esperáis? Si empiezo a tomar medidas ahora, tendré vuestro conjunto listo para esta tarde".

Sheryl se lo pensó mejor y le pidió a Akira que la acompañara hasta entonces. Él estuvo de acuerdo, así que ella se adelantó y encargó los arreglos. El coste aún estaba por determinar: Selene estudiaría con detalle las prendas del Viejo Mundo y elaboraría un presupuesto antes de seguir adelante.



Selene acompañó a Sheryl a su taller, en la parte trasera de la tienda. Después de tomar todas las medidas que necesitaba, entregó su clienta a Cascia, que condujo a Sheryl de vuelta a la sala principal. Entonces Selene volvió a echar un buen vistazo a la ropa con la que iba a trabajar, hasta el más mínimo detalle. Las hermanas habían vestido a Sheryl con uno de sus mejores trajes—que esperaban que la muchacha decidiera comprar—pero Selene dudaba que lo mejor de ellas valiera tanto como aquello.

En términos de diseño, el conjunto estaba ligeramente desfasado con respecto a las tendencias actuales. Sin embargo, su tejido finamente trabajado y todos los demás componentes materiales eran producto de una tecnología increíble. Los diseñadores de la época habían puesto lo mejor de sí mismos en estas prendas, y la calidad resultante convenció a Selene de que se trataba de verdaderas creaciones del Viejo Mundo. Encantada de trabajar con semejantes prendas, empezó a pensar en cómo alterarlas.

Sheryl le había pedido a Selene que rehiciera por completo las prendas; si de todos modos el cambio de tamaño reduciría su valor como reliquias, prefería cambiar también su diseño. Y una vez que Selene tocara la tela con el cúter, ya no habría vuelta atrás. Antes de empezar, tenía que planificar exactamente lo que iba a modificar y cuánto iba a cobrar por ello.

Una vez que tenía una idea general, era hora de descifrar los detalles. Y así lo hizo, y luego siguió haciéndolo. Después de una ronda más de intenso rompecabezas, Selene extendió la mano y llamó a Cascia al terminal de su tienda.



De vuelta en la sala de ventas, Cascia le mostró a Sheryl otras prendas. Hasta el momento, sin embargo, Sheryl no había contribuido a la cuenta

de resultados de la boutique, no por los precios, sino por las reacciones mudas de Akira.

Modeló todos los conjuntos que le sugerían, deteniéndose cada vez para observar la respuesta. A Erio y Aricia les gustaba todo lo que se probaba. La boutique era lujosa, y Cascia la dirigía a sus mejores artículos, así que las niñas de los barrios bajos estaban encantadas con todo lo que veían. Akira, sin embargo, nunca mostró el más remoto signo de entusiasmo. Así que Sheryl siguió pasando de los conjuntos y pidiéndole a Cascia otros para probarse.

A la chica le habrían gustado los elogios de Akira, pero lo que realmente quería ahora era ropa que impresionara a la gente y le diera ventaja en las negociaciones. Y aunque la oferta de Akira de pagar prácticamente había eliminado su límite de gasto, comprar ropa que fuera simplemente cara no serviría. Para negociar con éxito con una amplia gama de personas, necesitaba algo que incluso los ojos inexpertos reconocieran como de clase alta, pero que también tocara la fibra sensible de los expertos acostumbrados a la alta costura. Sheryl no creía que su propio sentido de la moda estuviera a la altura, sobre todo porque nunca había comprado nada que se acercara a ese precio, así que quería que las reacciones de sus compañeras le sirvieran de barómetro.

Pero Erio y Aricia no serían de mucha ayuda: los elogios de los niños de los barrios bajos no le decían nada útil. Tampoco podía tomarse al pie de la letra las respuestas de Cascia, ya que a la tendera le interesaba adular a sus clientes para vender. Si Sheryl confiaba demasiado en sus halagos, podría acabar comprando un atuendo cuya única recomendación sería un precio elevado. Así que se centró en Akira.

Aunque Akira había empezado como un habitante de los barrios bajos, como Sheryl, ya había llegado tan alto en el mundo que podía manejar 150 millones de aurum—una fortuna—sin pestañear. Si no estaba impresionado, bien podía deberse a que era un entendido. Así que Sheryl modeló un conjunto de ropa tras otro, buscando alguna señal de Akira que justificara la suma que pensaba gastarse en negociar la ropa.

Cascia se dio cuenta de lo que Sheryl estaba pensando e ideó un plan. "Señor", le dijo a Akira, "¿le importaría intercambiarse conmigo y elegir un atuendo para su acompañante?".

"¿Yo?" preguntó Akira, sobresaltado.

"Por más que lo intento, mis mejores sugerencias no parecen satisfacerla. Así que, por mucho que odie admitirlo, persistir en este enfoque sólo conseguirá cansarla. ¿Qué te parece? Al menos le ofrecerá un cambio de ritmo". Cascia se mostró cordial pero insistente. Razonó que si Sheryl basaba sus decisiones en las reacciones de Akira, entonces no podía ignorar nada de lo que él eligiera para ella. Y una vez que Sheryl hiciera una sola compra, por pequeña que fuera, sería más fácil inducirla a hacer más.

"No sé..." Akira dudó. No confiaba en su sentido de la moda, así que intentó señalar que sería mejor que Sheryl eligiera su propia ropa, hasta que su mirada expectante le hizo callar.

Sheryl estaba de acuerdo por varias razones, que se reflejaban en su expresión. Estaba dispuesta a aceptar un atuendo que podría resultar poco apropiado para las negociaciones siempre que Akira lo eligiera para ella. También estaba encantada de llevar algo que él hubiera elegido para ella. Y si él elegía algo realmente extraño, ella siempre podía decidir no comprarlo al final.

Erio y Aricia también observaban a Akira con interés, dejándole con la sensación de que ya no tenía a dónde huir. Entonces Alpha le lanzó un salvavidas.

¿Quieres que elija yo, Akira? se ofreció.

¿Lo harías? Gracias, respondió Akira. Luego, un momento después: *Espera, ¿qué tipo de atuendo vas a elegir?* No quería que eligiera algo acorde con los gustos del Viejo Mundo que informaban su propio vestuario.

Pero Alpha se rio de su preocupación. *No te preocupes. Sólo tengo esta tienda para elegir. Nada de lo que hay en estos estantes se parecerá a lo que temes.*

Supongo que no, admitió a regañadientes. *De acuerdo, entonces. Adelante.*

No te decepcionaré.

Tranquilizado por la sonrisa confiada de Alpha, Akira dijo: "De acuerdo, Sheryl. Dame un segundo para elegir algo".

"Gracias. Te lo agradezco", respondió ella, encantada y felizmente inconsciente de que Alpha iba a tomar la decisión.

Akira recorrió la sala de ventas y preparó un conjunto completo para Sheryl. A los ojos de cualquiera que lo viera, parecía limitarse a echar un vistazo a la mercancía antes de coger una prenda al azar. Cascia, que le había seguido para ofrecerle cualquier consejo que pudiera necesitar, no estaba segura de qué pensar. Incluso un aficionado sin ojo para la moda mostraría al menos cierta vacilación ante tanta elección, pero los movimientos cortos y eficientes de Akira no delataban nada en absoluto.

Sheryl aceptó alegramente la ropa y estaba a punto de desaparecer en el vestuario cuando, para su sorpresa, un Akira de aspecto inseguro dijo: "Puedo ayudarte a ponértela, si quieres. ¿Quieres?"

"¡Sí, por favor!" respondió Sheryl con entusiasmo, antes de que él tuviera oportunidad de cambiar de opinión. No esperaba semejante oferta de Akira, pero sin duda la acogió con agrado.

Akira se quedó inmóvil durante una fracción de segundo. Luego dio un pequeño suspiro y acompañó a Sheryl al vestuario. Algo en sus modales parecía indicar que, puesto que ella no se había negado, él no tenía elección.

Ayudar a los clientes a cambiarse era normalmente el trabajo de Cascia. Pero como Akira había ocupado su lugar, esperó fuera con Erio y Aricia. Akira fue el primero en salir, seguido de Sheryl con su nuevo atuendo.

"¿Qué te parece?", preguntó.

Sheryl estaba encantadora, aunque no de la forma bonita o encantadora que se espera de una chica de su edad. La ropa le daba una sensación de recatada corrección, aunque insinuaba sutilmente un encanto femenino superior al de su edad. Incluso parecían poseer una refinada nitidez que hacía brillar aún más su belleza. Y el leve rubor avergonzado de sus mejillas despertaba admiración y simpatía por igual en todos los que la veían.

"Estás estupenda", respondió Cascia, sin ningún halago.

Al mismo tiempo, se esforzó por ocultar su sorpresa. *¿Cómo podía la ropa elegida tan al azar resaltar tanto su potencial, aunque fuera de mi tienda?* se preguntó. Como propietaria de una boutique de moda, sintió que Akira la había puesto un poco en evidencia al coordinar sus productos de una forma que a ella nunca se le había ocurrido sugerir. No obstante, alabó mentalmente su perspicacia.

Erio y Aricia también respondieron con mayor entusiasmo que a cualquier conjunto hasta el momento.

Incluso Akira miró a Sheryl con la ropa que supuestamente había elegido y dijo: "Sí, yo diría que está bastante bien. ¿Qué te parece, Sheryl?" Un elogio débil, pero sin duda era algo.

"¡Sí, me encanta!" respondió Sheryl. "No sabes lo feliz que estoy".

"¿Sí? Me alegro de que te guste".

"Muchas gracias por elegir este maravilloso conjunto para mí". Sheryl se volvió entonces hacia Cascia y añadió: "Me gustaría empezar comprando esto".

"¿Qué? O-Oh, sí, ¡por supuesto! Gracias por su compra", respondió Cascia, recuperando rápidamente la compostura y su agradable sonrisa. Entonces, justo cuando se mentalizaba para hacer aún más ventas, recibió una llamada de Selene.

"Si me disculpan, voy a comprobar la sastrería. Vuelvo enseguida". Cascia se marchó, indignada por la inoportunidad de su hermana, aunque no dejó traslucir su frustración.

Sheryl parecía eufórica. Akira no sólo había elegido un traje para ella, sino que además le había hecho un cumplido con él: ¡un sueño hecho realidad! Y el propio Akira se sintió muy complacido de verla tan encantada con su regalo.

¿Y bien? preguntó Alpha, notando su buen humor con una sonrisa de suficiencia. *¿Mi sentido de la moda es asombroso o qué?*

Está muy bien, admitió Akira, *aunque pensé que sólo ibas a indicarle qué ropa debía llevar, no cómo debía llevarla. Me quedé atascado vistiéndola por eso, ¿sabes?*

Eso forma parte del sentido de la moda. De todos modos, a ella no parecía importarle, así que ¿por qué quejarse?

Porque me importa.

Oh, vamos. ¡Ya te has bañado con ella!

Incapaz de discutir, Akira guardó silencio. Luego volvió a mirar a Sheryl. Realmente le gustaba su atuendo. Así que, reflexionó con alivio, aunque su sentido de la moda fuera aburrido, aún no se había corrompido del todo.



Cascia regresó al taller de Selene, esperando encontrar las reformas ya muy avanzadas. Pero, aunque Selene había terminado los preparativos, no quería hacer nada más.

"¿Qué pasa?" preguntó Cascia irritada. "Creía que me habías llamado porque te habías encontrado con un obstáculo, pero ni siquiera has empezado. Estaba en racha ahí fuera".

"Lo siento, señora, pero quiero su opinión", respondió Selene. "Esta es una decisión para una mujer de negocios, no para una costurera".

"¿Qué quieres decir?"

"Te pregunto si realmente debería seguir adelante con la reconstrucción de estas prendas".

"¿Qué? ¡Sí! ¡Ponte a ello!"

"Escúchame primero. Luego, si sigues a bordo, me pondré a trabajar".

Al ver que Selene parecía seria y profesional, Cascia se puso igual de seria. "Muy bien", dijo. "Dime lo que tienes en mente".

"Primero", anunció Selene, "sólo cambiar el tamaño de estos costará trescientos mil aurum".

"¿Trescientos mil? Reconstruirlos desde cero no debería costar tanto".

"Son del Viejo Mundo, recuerda. Eso encarece mucho el precio. La calidad del tejido es tan alta que incluso ajustar las medidas requiere materiales y habilidad de primera."

"Ya veo. Cobrar tanto por un simple cambio de talla sin duda sería un problema. Pero aceptaste rehacer completamente las prendas, ¿recuerdas? ¿No puedes encontrar una solución?"

"Eso costará un millón y medio de aurum".

Por un momento, Cascia se quedó muda. Luego: "¡¿Has dicho un millón y medio?! Selene, ¡dime que estás de broma!".

"No bromeo con la sastrería", replicó Selene.

Al ver el enfado de su hermana, Cascia recuperó la compostura. "Está bien", cedió. "Lo siento. Pero, por favor, dame más detalles. ¿Estás

diciendo que, después de todo, sólo debemos cambiar el tamaño de las prendas, ya que alteraciones más extensas costarían demasiado?".

"Personalmente, eso es exactamente lo que no recomendaría". Selene continuó explicando por qué necesitaba que el propietario hiciera esa llamada.

Selene podía simplemente cambiar el tamaño de la ropa para que le quedara bien a Sheryl, pero tenía serios reparos sobre el atuendo que resultaría. La ropa había sido diseñada para un adulto y para adaptarse a los gustos del Viejo Mundo. Si se reducían a la talla de un niño, el diseño quedaría arruinado. Y si bien Sheryl había logrado más o menos llevar las prendas demasiado grandes, no sería capaz de aplicar la misma habilidad cuando le quedaran exactamente a su medida. En otras palabras, Selene estaría empleando tiempo y dinero en restar valor a las prendas no sólo como reliquias, sino como moda. Lo haría si se lo ordenaran, pero como profesional, no podía aconsejarlo.

A la hora de rehacer las prendas, el diseño no era un problema, pero sí la calidad. Las telas eran demasiado buenas. Sólo los materiales más finos aguantarían a su lado, y Selene tendría que añadir material si quería adaptar las prendas a la moda actual. Trabajar con materiales de tan alta calidad también requería un grado igualmente alto de destreza, que Selene se negaba a vender a bajo precio. Ese era otro factor que elevaba el precio. Así que, aunque estaba a favor de este curso, había aplazado el comienzo del trabajo porque no sabía si la clienta aceptaría pagarla.

"Entonces, ¿qué será, señora?", concluyó. "No quiero aceptar dinero por una sastrería con la que nadie estará contento, sobre todo porque no será barata, y dudo que suelte un millón y medio de aurum por el curso completo. Así que si me preguntas, nuestra mejor opción es devolver la ropa y decírselas que lo sentimos".

"Dijo que le preguntáramos si la factura iba a superar el millón de aurum", reflexionó Cascia. "Aun así, sería complicado".

"¡¿Realmente dijo eso?! ¡No me extraña que estuvieras tan alterada!"

Mientras Selene se quedaba boquiabierta, Cascia reflexionaba. Finalmente, la propietaria dijo: "Selene, ¿quéquieres hacer?".

"¿Eh? Si fuera por mí, diría que me dieras el millón y medio".

Cascia se lo pensó. "De acuerdo. No está de más preguntar".

"Espera, ¿en serio?" Selene miró boquiabierta a su hermana. Esperaba que esto acabara con ellas dos pidiendo disculpas a sus clientes.

"Haría casi cualquier cosa para que este lugar fuera un éxito", dijo Cascia con severidad, "pero no dejaré que tus habilidades de costura se pudran".

Selene se sobresaltó ante tan seria declaración. Luego esbozó una sonrisa. "Gracias, hermana".

"¡Recuerda, sólo voy a preguntar! Si dicen que no, tendrás que vivir con ello". espetó Cascia, frunciendo el ceño para ocultar su vergüenza. "¡Y es 'señora' mientras estamos en el trabajo!".

"¡Sí, señora! Cuento contigo". I llamó Selene alegremente mientras su hermana volvía a encararse con Akira.



"Claro", respondió Akira con indiferencia una vez que Cascia le hubo explicado la situación. "Pagará un millón y medio además del millón que ya aprobé".

La dueña de la boutique no podía ocultar su asombro y confusión. A pesar de lo que le había dicho a su hermana, dudaba seriamente de que el cazador accediera a unas modificaciones tan costosas. Pero aun así estaba decidida a hacer un esfuerzo y había venido preparada para defender su caso.

No le había hecho falta.

Sin embargo, pronto disimuló su sorpresa con una sonrisa ganadora. "Muchas gracias, señor. Como en esta ocasión se trata de preciosas reliquias del Viejo Mundo, no podemos aceptar cancelaciones una vez que las tijeras han tocado la tela. También debemos solicitar el pago completo antes de empezar a trabajar. ¿Será eso un problema?"

"No. Toma". Akira sacó su identificación de cazador sin dudarlo.

Cascia lo cogió y procesó el pago sin delatar lo nerviosa que se sentía en realidad. "Le agradezco mucho que tenga en tan alta estima a nuestra costurera". Vacilante, añadió: "¿Le importaría decirme por qué ha accedido a pagar una cantidad tan importante en el acto? Para serle franco, esperaba que al menos intentara negociar".

Akira reflexionó, aunque no profundamente. "Si eso es lo que cuesta contratar a un profesional, ¿quién soy yo para discutir? Es como el

mantenimiento y la reparación de mi equipo: no quiero tener que lidiar con un trabajo defectuoso sólo porque he sido tacaño y he recortado gastos. Así que cuando alguien me dice lo que cuesta un servicio, lo veo como una opción de sí o no".

"¿No me diga, señor?"

Cascia volvió a mirar lo que llevaba puesto Akira. Aunque técnicamente era ropa—su especialidad—no era experta en trajes de motor. Sin embargo, incluso para sus ojos inexpertos, el suyo parecía caro. Pensó que, a pesar de su aparente juventud, debía de ser hábil y experimentado para permitírselo. Eso explicaría por qué consideraba la sastrería como su propia profesión.

Y hablando de eso... "Mencionaste el mantenimiento de tu equipo", aventuró Cascia. "¿Puedo preguntarle cuánto pagó por lo que lleva ahora? Sólo para satisfacer mi curiosidad profesional. Al fin y al cabo, soy especialista en ropa, aunque de otro tipo".

"¿Esto? Bueno, lo compré como parte de un conjunto. El traje por sí solo cuesta... Dame un segundo". Akira se esforzaba por recordar.

"Oh, no necesito la cifra exacta", le tranquilizó Cascia. "Simplemente me interesa, así que una estimación o el precio de todo el conjunto bastará".

"De acuerdo, entonces. Todo el conjunto cuesta ochenta millones de aurum".

Cascia luchó con todas sus fuerzas para no hacer un escupitajo y apenas lo consiguió. Akira había hablado con indiferencia, pero la suma que había nombrado era astronómica. Pero ella tenía su orgullo de vendedora, así que se tragó su sorpresa, sonrió congratuladamente y dijo: "Gracias por satisfacer mi curiosidad. Los cazadores gastan mucho en equipamiento. Ahora, si me disculpa un momento, iré a la parte de atrás a decirle a mi costurera que empiece a trabajar en su pedido".

Cascia se marchó, recordándose a sí misma que no podía permitirse pasar vergüenza delante de un cliente. Consiguió mantener su expresión bajo control hasta que salió de la sala de ventas.

De vuelta en la sala de trabajo, Cascia finalmente soltó: "¡Selene! ¡Ha dicho que sí! Un millón y medio de aurum".

"¡¿Qué?! ¡Estás de broma!" exclamó Selene a su pesar. Aunque apreciaba el celo de su hermana, no creía que fuera a dar resultado.

"¡Nunca miento sobre negocios!"

"¡Oh, claro!"

Las hermanas rieron juntas durante un rato antes de que se les pasara el entusiasmo. Selene lo superó primero y exhaló: demasiada alegría era agotadora.

"Entonces, ¿cómo los convenciste?", preguntó, empezando a preocuparse de que Cascia hubiera aceptado algún tipo de trampa. Le costaba creer que su hermana pudiera ser tan persuasiva.

"Le expliqué la situación y me dijo que sí", respondió Cascia, calmándose también. "Luego le pregunté casualmente a ese cazador cuánto costaba su equipo, y me dijo que ochenta millones de aurum. Supongo que un millón y medio no parece mucho comparado con eso".

"¿Tanto? Supongo que los cazadores de éxito realmente gastan una fortuna en equipamiento. Vamos, señora. ¡Sal ahí fuera y sedúcelo!"

"Deja de decir tonterías y ponte a trabajar. Ese cazador cree que tu pericia vale un millón y medio, así que más te vale estar a la altura de sus expectativas. No bromeo".

"No te preocupes. No necesito que me digas que me lo tome en serio".

Al ver a Selene entusiasmada por su primer gran trabajo en años, Cascia sonrió de corazón.

Capítulo LXXV: Katsuya Y Sheryl

El viaje de compras de Sheryl a la boutique La Fantola no había terminado cuando encargó los arreglos para la ropa del Viejo Mundo que le había regalado Akira. Erio estaba ahora eligiendo febrilmente un conjunto para Aricia. Como eran más o menos oficiales en la banda de Sheryl, la pareja tendría que dar la talla. Sin embargo, por el momento seguían vistiendo como niños de los barrios bajos.

Como luchadora, Erio podía arreglárselas alquilando equipo a Katsuragi, pero Aricia no podía permitirse ese lujo. Y como incluso la ropa más barata de la boutique era opulenta para los estándares de los barrios bajos, Sheryl había decidido aprovechar la oportunidad y comprarle algo con cargo a las arcas de la banda. Erio estaba encantado de vestir a su novia, y Aricia encontraba entretenidas sus payasadas.

Akira observaba a los dos desde una mesa en la que estaba sentado charlando con Sheryl cuando, de repente, Alpha dijo: *¿Por qué no os tomas un momento para rellenar tu reserva de munición? Tenemos tiempo de sobra hasta que terminen las reformas.*

¿Ahora? preguntó.

Sí, ahora.

¿No puede esperar? No me estoy quedando sin nada, y no es como si fuera a ir al páramo después de esto.

No lo dejes para más tarde. Es importante que te ocupes de estos problemas en cuanto se te ocurran.

Pero acabo de visitar el Fanático de los Cartuchos el otro día. Si hago otro viaje tan pronto, Shizuka se preguntará qué hago para gastar tanta munición. Así que será mejor que espere... ¿a menos que conozcas alguna razón para darte prisa? Akira confiaba lo suficiente en el consejo de Alpha como para que cualquier justificación que ella le diera lo convenciera de ir.

Pero Alpha respondió simplemente: *Ninguna.*

Entonces, ¿puede esperar? preguntó, desconcertado.

Si tú lo dices.

Akira no se detuvo en su extraña conversación, pero Alpha no tardó en hacer otra sugerencia:

¿Por qué no vamos a venderle a Shizuka algunas reliquias? Te dije que compraría ropa del Viejo Mundo, ¿recuerdas? Llevémosle lo que te queda en casa.

Eso también puede esperar, replicó. ¿Qué te pasa?

He pensado que, ya que has comprado ropa tan cara, podrías vender algo para compensar la diferencia. No sé por qué decidiste gastarte dos millones y medio de aurum, pero al final te quedarás sin dinero a menos que obtengas beneficios con tus reliquias.

Eh, bueno, tenía una razón, respondió Akira a la defensiva, pensando que le estaban amonestando por derrochar. Quería averiguar si mi sentido de la moda era simplemente aburrido, o estaba irremediablemente jodido. Ser más consciente de esas cosas me será útil la próxima vez que venda ropa del Viejo Mundo... o, al menos, esa era la idea. Supongo que podría decirse que lo hice para satisfacer mi propia curiosidad, pero ¿realmente es para tanto?

En ese caso, Akira, creo que venderle ropa a Shizuka te ayudaría a responder a esa pregunta.

Buen punto. Llevaré algunas contigo la próxima vez que vaya a por munición.

Hay quien dice que es una suerte hacer las cosas en cuanto se te ocurren.

Akira se lo pensó. No se me ocurrió a mí, argumentó. Lo pensaste. Y no te importa la suerte y esas cosas, ¿verdad?

No, no tengo.

¿Lo ves? Dejémoslo para más tarde.

Si tú lo dices.

Akira empezaba a encontrar sospechoso el comportamiento de Alpha. Sin embargo, no podía explicarlo, así que se limitó a preguntárselo. Pero entonces empezó otra sugerencia.

Akira—

En serio, Alpha, ¿qué te pasa hoy? preguntó.

¿Por qué no preguntas si aquí compran ropa del Viejo Mundo? terminó. No está de más encontrar más compradores.

Okay, respondió Akira lentamente, *preguntaré*. Se sentía mal por haber rechazado demasiadas sugerencias seguidas de Alpha. Además, tener más salidas para su mercancía no sería una idea terrible. Así que le dijo a Sheryl que le disculpara un momento y fue a hablar con Cascia, que estaba ayudando a Erio y Aricia a elegir ropa.

Cascia respondió que, aunque no comerciaba con reliquias en sí, compraba prendas del Viejo Mundo en función de su calidad. En esencia, trataría las reliquias únicamente como ropa de época. Naturalmente, tales transacciones no aparecerían en el currículum de la Oficina de Cazadores de Akira ni contribuirían a su rango de cazador. Pero si a él no le importaba, ella estaba dispuesta a hacer negocios.

Akira le dio las gracias y estaba a punto de reunirse con Sheryl cuando Alpha volvió a hablar. *¿Por qué no intentas venderle algunos artículos ahora?*

¿Te refieres a ir a casa y traer algo? preguntó.

¿Por qué no? Sólo estás matando el tiempo hasta que terminen las reformas, así que aprovechalo bien.

Bueno, okay, Akira aceptó a regañadientes. El comportamiento de Alpha le molestaba desde hacía tiempo, pero no se atrevía a enfrentarse a ella.

Pagó a Cascia todo lo que le debía y le explicó que saldría a buscar ropa del Viejo Mundo. Luego, tras informar a Sheryl, salió de la tienda.

Fuera, miró a su alrededor, intentando recordar cómo llegar a casa.

Vamos, Akira, llamó Alpha, guiando alegremente el camino.

¿Eh? ¿Estás segura de que es así? preguntó dubitativo. Parecía ir en la dirección completamente equivocada.

Pero Alpha simplemente se rio. *Es una ruta mejor, teniendo en cuenta el tráfico. Vámonos.*

Tras un momento de duda, Akira dijo: "De acuerdo", y salió tras ella. Pero aún parecía desconcertado mientras se dirigía a casa.



Sheryl lamentó la marcha de Akira. Él había dicho que no estaría fuera mucho tiempo, pero perder esta rara oportunidad de charlar

amistosamente la hizo suspirar de todos modos. Aun así, estaba de buen humor, así que sonrió y posó sutilmente ante un espejo cercano.

La mayor parte del tiempo, Sheryl se miraba en los espejos simplemente para inspeccionar su aspecto, una valiosa herramienta de negociación que se había esforzado en perfeccionar. Ver su reflejo también le facilitaba evaluarse objetivamente. Pero cuando se vio vestida con la ropa que Akira había elegido para ella, su sonrisa fingida se volvió genuina. No pudo evitarlo.

Bien, pensó, no debería tener problemas para negociar. ¿Quizás mi postura necesita un poco de trabajo?

Se probó una variedad de posturas y expresiones, buscando combinaciones que hicieran que la gente la vieran como alguien con la suficiente influencia como para permitirse su ropa, alguien acostumbrada a una vida de lujo, alguien que definitivamente no era una chica de los barrios bajos. Pero eso también se convirtió rápidamente en saborear el conjunto como un regalo de su novio. Cuanto más se sumía en su ensueño, más se le dibujaba en la cara una sonrisa de bobo, hasta que la vio en el espejo y volvió a la realidad.

"Oops", murmuró Sheryl, recuperando la elegante sonrisa que había elaborado con tanta diligencia.

Entonces, una campanilla anunció la llegada de un nuevo cliente. Esperando que Akira hubiera regresado, Sheryl volvió instintivamente su rostro radiante hacia la puerta. Pero los recién llegados eran un chico y dos chicas: Katsuya, Yumina y Airi.



Katsuya recorría las tiendas del distrito inferior con Yumina y Airi, o mejor dicho, ellas le llevaban a rastras. Su atuendo, pulcro y recortado, era un equipo de caza ligero, pero no evocaba la violencia constante del páramo, sino que apenas sugería un matiz de moda. Yumina y Airi parecían exuberantes con sus atuendos cotidianos, como cualquier otra chica de su edad que hubiera hecho lo posible por arreglarse.

Cascia los miró y los consideró clientes aceptables. "Gracias por elegir La Fantola", les saludó con su habitual sonrisa ganadora. "¿En qué podemos ayudarles?"

La repentina pregunta inquietó a Airi, que se había dejado llevar por el ambiente de la boutique y ya estaba un poco nerviosa.

A Yumina también le pareció que la tienda era cara, pero como era valiente por naturaleza, no se sintió especialmente inquieta. "Nos gustaría echar un vistazo a la ropa que hay aquí", respondió por su compañera. "¿Te parece bien?"

"Por supuesto", respondió Cascia. "Estaré aquí sí me necesitan, así que no duden en llamarla si alguno de nuestros productos cuenta con su aprobación".

Las chicas querían lanzarse a navegar, pero Katsuya refunfuñó cansado: "Vamos, Yumina, ¿no crees que es hora de descansar?".

"¿Qué quieras decir?" Yumina replicó. "Acabamos de llegar. ¿Qué pereza puedes tener?"

"¿Pereza? ¡Esta es la quinta tienda hoy! Y sólo te paseas por todas ellas sin comprar nada".

"No es culpa nuestra que no hayamos encontrado ropa que nos guste. Deja de quejarte y sigue. Recuerda, prometiste quedarte con nosotras todo el día de hoy porque nos debes una".

Yumina sonrió alegremente, incluso mientras desenterraba viejas deudas. Katsuya acompañaba a las chicas para compensar sus incendiarios comentarios cuando se había enfrentado a Akira por Lucía. Al contrariar innecesariamente a Akira, casi los había sumido en un tiroteo.

"Sí, sí. Ya me acuerdo". Katsuya se resignó y le devolvió la sonrisa. Reconocía que todos habrían estado en peligro si Yumina no hubiera suavizado las cosas, así que había querido hacer todo lo posible por complacerla hoy, pero su entusiasmo le resultaba un poco abrumador.

Por supuesto, disfrutaba saliendo con dos chicas a las que estaba tan unido. Les hacía cumplidos cada vez que una de ellas se probaba un conjunto nuevo y se divertía eligiendo ropa y accesorios con ellas. Pero a partir de la quinta tienda, ya era agotador. Sentía que le vendría bien un descanso.

"Debería haber pensado mejor mi equipo", murmuró. "Tal vez una pistola habría sido suficiente".

Incluso Katsuya sabía que no debía acompañar a sus amigas de compras vestido con su traje de poder, como si se dirigiera a un páramo. Sin embargo, había pensado que debía llevar algo de equipo de combate por si las cosas se torcían y tenía que protegerlas. Así que tomó prestado un traje de poder ligero diseñado para no intimidar y lo cubrió con una chaqueta. También llevaba un voluminoso rifle pensado para el combate en el páramo.

Pero como no se trataba de una expedición de caza, tendría que pagar los paquetes de energía de su propio bolsillo. Así que desconectó el traje para no malgastar energía, y ahora notaba su peso. Recorrer alegremente el distrito inferior con este atuendo le había ido restando fuerzas poco a poco. No es que se lo hubiera dicho a Yumina y Airi. Había pensado que sólo era ir de compras. ¿Qué tan malo podría ser? Pero en el momento en que entraron en La Fantola, su fatiga estaba llegando a un punto crítico.

"¿Qué pasa, Katsuya?" preguntó preocupada Yumina, notando su agotamiento. "Lo siento, ¿nos has acompañado sintiéndote indisposto?".

"Oh, er, bueno..."

Katsuya se tragó su orgullo y se sinceró, lo que le valió las miradas exasperadas de sus compañeras.

"¿En serio, Katsuya?" Yumina exigió.

"No necesitas un traje de poder en un distrito comercial tan cerca de las murallas", añadió Airi. "Y no deberías llevar uno en una cita, de todos modos".

Katsuya se rio para disimular su paso en falso. Las chicas se unieron a él y lo dejaron pasar: entendían que se hubiera molestado en cargarse de equipo por el bien de ellas.

"Oh, bueno", dijo Yumina. "Supongo que será mejor que te tomes un respiro."

"Lo siento", respondió Katsuya. "Me sentaré en una de esas mesas un rato. Grita si me necesitas para algo".

Justo cuando empezaba a irse, Yumina llamó: "¡Katsuya!".

Se giró para ver a Airi y a ella sonriéndole.

"Nos alegramos de que quisieras protegernos. Gracias", dijo Yumina un poco tímida. Airi asintió con la cabeza.

Katsuya sonrió para disimular su vergüenza y se apresuró a tomar un descanso.



La Fantola tenía dos mesas, cada una con capacidad para cuatro comensales. Katsuya echó un vistazo a una de ellas cuando se acercó, buscando un sitio para descansar. Un chico y una chica (Erio y Aricia) ya estaban sentados allí. Era tan evidente que eran pareja que no se atrevió a importunar su intimidad, a pesar de que aún quedaban asientos libres en su mesa.

Así que se volvió hacia la otra mesa, donde sólo había una persona esperando. "¿Te importa si me siento aquí?"

"En absoluto", respondió Sheryl, dedicándole una elegante sonrisa que sugería que era hija de alguna familia prestigiosa.

Katsuya se detuvo en el acto de sacar una silla, deslumbrado a pesar suyo. Sheryl era una belleza natural y, gracias a un esfuerzo incansable, había perfeccionado su fascinante expresión. Aunque sólo utilizaba muestras, las ligeras propiedades regenerativas de sus costosos jabones habían rejuvenecido su piel y su cabello hasta hacerlos brillar. Y Alpha había coordinado a la perfección su atuendo. El efecto combinado de todo ello atravesó el corazón de Katsuya. Si alguien le hubiera dicho que era una acomodada residente de los distritos amurallados que visitaba por curiosidad una tienda de un distrito inferior, le habría creído sin dudarlo.

"¿No vas a sentarte?". preguntó Sheryl, extrañada por su repentina pausa.

"¿Eh? Oh, sí, lo haré". Katsuya volvió a la realidad y se sentó con cierta torpeza.

Sheryl le hizo un gesto con la cabeza y volvió a sonreír. Él le devolvió la sonrisa nervioso.

Sheryl sintió que Katsuya la miraba más de una vez después de llegar a su mesa, pero no de forma desagradable. No le molestaba que un chico atractivo la admirara, sobre todo con la ropa que Akira había elegido para ella. Sin embargo, al cabo de un rato, sus constantes miradas empezaron a molestarla. Esperó a que entablara conversación, pero Katsuya se calló.

Por fin, Sheryl decidió que tendría que tomar cartas en el asunto. "¿Has salido hoy de compras con unas amigas?", preguntó, amable y alegre.

Tardíamente, Katsuya se limitó a responder: "¿Eh?".

"Sólo pregunto porque parecía que llegaste con un grupo".

"O-Oh, claro. Sí, estoy con amigos".

"¿Es así? ¿Usted frecuenta este barrio?"

"¿Y-Yo...? Oh, bueno, ¿suficientemente a menudo, supongo?"

Sheryl disfrutaba viendo las reacciones que podía obtener de Katsuya con sólo una mirada y una sonrisa. Era casi cómicamente receptivo a sus encantos. Al mismo tiempo, pensó: *Ojalá Akira me diera señales tan claras como ésta. Tal vez realmente estoy haciendo algo mal. ¿O era sólo mi ropa lo que me frenaba? Parece que le gusta verme con esta ropa, así que puede que ahora tenga una oportunidad real con él.*

Decidió probar su teoría con el chico sentado frente a ella.

"¿Le importaría hablarle un poco de esta parte de la ciudad?", preguntó.

"Verá, en realidad ésta es mi primera visita".

¿Hasta dónde podría conseguir que este chico se enamorara de ella? Sheryl pensó que el experimento sería una buena prueba de su habilidad y la ayudaría a matar el tiempo hasta que volviera su acompañante. Así que se mostró encantadora como si estuviera hablando con Akira y le dijo: "Me llamo Sheryl. ¿Serías tan amable de decirme el tuyo?"

"Yo... yo soy Katsuya."

"¿Katsuya? ¡Qué nombre tan bonito!"

Katsuya se sonrojó y sonrió con torpeza, pareciendo incluso un poco agitado. Sheryl tomó nota de sus reacciones y esbozó una sonrisa alegre pero elegante.



Yumina estaba con Airi mirando ropa. Cogió una prenda de una estantería, la desplegó para verla bien y comprobó que le gustaba el diseño. Luego miró la etiqueta del precio y resumió sus pensamientos en un solo "¡Whoa!". Después de devolver la prenda a su sitio, añadió: "Son bonitas, pero son tan caras como me temía".

"¿Qué esperabas en un lugar de tan alto nivel?" Dijo Airi, asintiendo con la cabeza. "Aun así, apuesto a que tienen algo que impresionará a Katsuya".

"Probablemente tengas razón. Y dudo que podamos permitirnos comprar en algún sitio más elegante que este, así que podríamos echar un vistazo un poco más".

Aunque habían visitado otras tiendas de ropa antes de La Fantola, aún no habían comprado nada: Katsuya no parecía especialmente impresionado por lo que se habían probado. Claro que les había felicitado por su aspecto. Pero cuando cada prenda recibía más o menos la misma acogida, sus elogios sonaban vacíos, aunque lo dijera en serio.

Yumina y Airi estaban comprando ropa nueva para poder disfrazarse para Katsuya. Querían algo que tanto a él como a ellas les hiciera ilusión, aunque les costara un poco más. Así que habían ido pasando poco a poco por tiendas cada vez más bonitas hasta que por fin habían llegado a La Fantola, una auténtica boutique de lujo. Como era de esperar, los precios se estaban volviendo demasiado elevados para sus presupuestos, no tanto como para no poder permitirse un traje como regalo por todo el trabajo que les había costado ir de caza, pero sí lo suficiente como para tener que armarse de valor.

Las dos chicas pensaron que si sus costosas compras no lograban impresionar a Katsuya, el mayor coste magnificaría su decepción. Necesitaban mostrarle sus elecciones antes de comprar nada. Así que esperaron, pensando que él volvería de su descanso en cualquier momento. Pero no apareció.

"Llega tarde", refunfuñó Yumina. "Esto es demasiado largo para un respiro".

Airi estuvo de acuerdo. "Voy a ver cómo está".

"Gracias".

Airi se puso en marcha y pronto regresó sola.

"¿Dónde está Katsuya?" Yumina preguntó, confundida. Ella había esperado que vinieran juntos.

"Coqueteando", informó Airi. Y aunque rara vez dejaba traslucir sus sentimientos, su disgusto ahora era inconfundible.

"¿Perdona?" exigió Yumina, mientras el enfado de Airi se contagia a ella.



Katsuya charlaba animadamente con Sheryl, asombrado al descubrir que la conversación podía encerrar tales delicias.

"Entonces corrí hacia donde estaba nuestro objetivo de rescate", decía. "Allí también había monstruos, por supuesto, pero yo estaba realmente en racha por alguna razón, y no me dieron tantos problemas como había pensado que me darían. Me alegro mucho de haber conseguido sacar a todos sanos y salvos".

"¡Es increíble!" exclamó Sheryl. "¿Hiciste todo eso tú solo? Esas personas en apuros pueden haber sido terriblemente desafortunadas, pero tienen suerte de que estuvieras de guardia. Supongo que cada nube tiene su lado bueno. Al fin y al cabo, no todos los días un héroe acude al rescate justo a tiempo. Imagino que deben idolatrarte".

"¿Tú crees?"

"Desde luego que sí. Sé que yo lo haría en su lugar. Pero, sobre todo, me alegro de que tanto tú como ellos hayáis superado la prueba sanos y salvos. Era el mejor resultado posible: no se puede celebrar el rescate si el salvador sufre. ¿No estás de acuerdo, Katsuya?"

"Sí, así es". Katsuya sonrió con auténtica alegría. Sheryl parecía igualmente exultante por su propia seguridad y la de las personas que había salvado.

Katsuya era el que más hablaba, mientras Sheryl escuchaba agradablemente, interviniendo de vez en cuando para expresar su opinión o demostrar que estaba prestando atención. Sin embargo, ella dictaba el ritmo de la conversación. Katsuya había comenzado hablando de la zona, describiendo el barrio bajo y sus tiendas. Pero Sheryl había soltado algunas indirectas sutiles y, antes de que él se diera cuenta, había comenzado a hablarle de sí mismo. Le contó que era cazador, que trabajaba con Druncam, sobre los monstruos con los que había luchado en el páramo y las reliquias que había encontrado allí. Contó alegrías y penas, buenos y malos momentos. Profundizó en la experiencia que había adquirido como cazador, hablando con alegría, con jactancia, con nostalgia, con pesar. A medida que avanzaba, incluso divulgaba sentimientos que normalmente se habría guardado para sí mismo.

Y Sheryl parecía empatizar con todo ello. Cuando le contó que había sido atacado por monstruos en el páramo, la escuchó ansiosa, preocupada por la seguridad de Katsuya. Cuando contó cómo había matado a las bestias, se alegró de que sobreviviera y alabó su actuación. Escuchó encantada las historias de lo bien que se lo había pasado encontrando reliquias con su equipo, aunque también parecía arrepentida, como si deseara haber estado allí ella misma. Compartía su frustración por las tropelías del pasado. Cuando se quejaba y refunfuñaba, su elegante rostro caía en compasión, y luego le aplaudía por su determinación para superar sus dificultades.

Esta chica de belleza impresionante parecía compartir todos los valores de Katsuya. Se reía con él, hacía pucheros de simpatía ante su enfado, le consolaba de sus penas y escuchaba todo lo que decía con amistosa diversión. Se sentía tan a gusto hablando con Sheryl que se perdía en la conversación y seguía revelando alegremente más cosas sobre sí mismo.



Sheryl sintió algo raro en su conversación con Katsuya. Se dio cuenta de que, en esencia, sólo le estaba entreteniendo, ayudándole a disfrutar del sonido de su propia voz. Y, en su opinión, la clave para hacerlo bien era entender lo que él quería. Lo aceptaba cuando quería que lo entendieran, lo aceptaba cuando quería dejar claro algo y lo elogiaba cuando esperaba un cumplido. Sus deseos eran sus oportunidades.

Para conseguirlo deliberadamente, necesitaba comprender sus deseos. Incluso los cumplidos podían escocer cuando no eran bien recibidos, mientras que un torrente de insultos podía ser una bendición para quien lo deseaba. La oferta debía corresponderse con la demanda.

Pero no era fácil saber exactamente lo que buscaba una persona determinada. La gente apenas se entendía a sí misma, y mucho menos a los extraños. En medio de la vida comunal de una banda de chabolas, Sheryl había perfeccionado el arte de adivinar las intenciones y los deseos de los demás a partir de leves gestos y elecciones de palabras de las que ni siquiera eran conscientes. Las habilidades así adquiridas la habían salvado en muchas ocasiones.

Estaba aplicando algunas de esas lecciones a su charla con Katsuya y, al principio, pensó que estaban funcionando, ya que el chico parecía más que encantado de seguir hablando con ella. Pero a medida que avanzaba la

conversación, empezó a tener dudas: sus habilidades estaban funcionando demasiado bien.

Es extraño, reflexionó. Nunca he estado tan totalmente en sintonía con lo que piensa otra persona. Es como si me dijera todo lo que quiere en el fondo, sin expresarlo con palabras ni con el lenguaje corporal.

Al mismo tiempo, también le intrigaba otro misterio. Katsuya era bastante apuesto, y por lo que él le había contado, había luchado duro para salvar a sus compañeros cazadores, sin importar el peligro. Los líderes de Druncam también parecían tener en alta estima su habilidad. Instintivamente, intuitivamente, se formó una buena opinión de él como cazador guapo, hábil y de buen corazón.

Al mismo tiempo, el lado frío y calculador de Sheryl—la parte que buscaba información para manipular a la gente e inclinar las negociaciones a su favor—se estaba formando su propia opinión sobre Katsuya. Y sus conclusiones eran mucho menos halagüeñas que su evaluación intuitiva. Esta última era demasiado elogiosa.

Algo ajeno a la razón y a la lógica la inclinaba a su favor, y ni siquiera sabía qué era, de ahí su inquietud.

Pero a pesar de su confusión interior, su sonrisa no vaciló en ningún momento. Siguió charlando con Katsuya. Y mientras tanto, su intuición le hacía pensar aún más en él. Sin darse cuenta, se encontró especulando con que conocer a un cazador tan capaz podría ser una bendición para su banda. Sus pensamientos avanzaron a saltos. Para establecer una conexión más profunda con Katsuya, le invitaría a comer con ella. Como una pareja, irían al restaurante cogidos del brazo.

¿Se lo estaba imaginando o algo se lo estaba haciendo imaginar? Le resultaba difícil saberlo, pero se imaginaba la escena, ¿o la estaba viendo?

Sheryl caminaba con Katsuya por una carretera que no recordaba haber visto nunca. Qué felices parecían juntos, pensó, observándose como una extraña. Entonces Akira caminó hacia ellos desde el otro extremo de la calle, y sus ojos se encontraron con los de ella. En la imaginación de Sheryl, Akira no habló, ni siquiera cambió de expresión; simplemente se dio la vuelta y la apartó de su vida.

Salió de su campo de visión sin poder reprimir un pequeño grito. Por un instante, se quedó paralizada, con el cuerpo y la cara rígidos por el terror. Rápidamente, sin embargo, se dio cuenta de que nada de aquello había

sido real y exhaló un suspiro de alivio. Sin embargo, su corazón seguía acelerado, así que respiró hondo varias veces para calmarse.

"¿Estás bien, Sheryl?" Katsuya preguntó preocupado.

Al mirarle, Sheryl se dio cuenta de que la sensación de maldad que había sentido se había desvanecido. Ahora veía al chico que tenía delante como un joven y prometedor cazador, tanto intuitiva como lógicamente.

"Estoy bien", respondió sonriendo. "Por favor, perdóname si te he asustado".

Katsuya le devolvió la sonrisa, aliviado. "Oh, bien. ¿Pasó algo?"

"No, por favor, no te preocupes. Un susto que tuve una vez simplemente volvió a mi mente, eso es todo". Sheryl no podía admitir exactamente que Katsuya había conseguido que Akira la dejara en su propia imaginación, así que intentó desviar su preocupación. Pero ésta no era una de sus mejores excusas. Imaginaria o no, todavía estaba conmovida por su escalofriante experiencia.

Katsuya no pudo evitar preguntarse si realmente se sentía tan bien como decía. A veces, reflexionó, el mero hecho de contarle a alguien un problema lo hacía más llevadero. Así que, tras un momento de indecisión, dijo: "No sé por lo que has pasado, pero si necesitas a alguien con quien hablar, estaré encantado de—"

"Tengo que reconocerlo, Katsuya", interrumpió una nueva voz, teñida de furia. "Abandonarnos para ligar con otra chica requiere agallas".

Katsuya se volvió para mirar detrás de él y vio a Yumina con una sonrisa decidida en la cara.





En un restaurante cercano a La Fantola, Katsuya expuso desesperadamente su caso a sus compañeras.

"Lo siento. No debería haber hecho eso. Pero tienes que creerme, ¡realmente no estaba coqueteando con ella!"

Después de pillar a Katsuya en el acto (según ella) de dejarla plantada para flirtear con otra chica, Yumina sólo le había hecho ese breve comentario y luego se había marchado directamente de la tienda. Airi se había ido con ella; ni siquiera ella podía defender a Katsuya en aquellas circunstancias. Katsuya había dejado a Sheryl con un apresurado "Hasta luego" y había corrido tras las chicas, consiguiendo finalmente alcanzarlas en un restaurante cercano. Desde entonces se había estado disculpando profusamente.

Yumina le lanzó una mirada furibunda mientras devoraba comida para desahogarse. "¿Así que no es culpa tuya porque ella habló contigo primero? ¿Es eso?"

Por una vez, Airi también miraba con reproche a Katsuya.

"No estoy diciendo eso", protestó. "De verdad que lo siento. Me quedé atrapado en la conversación y perdí la oportunidad de irme. Sinceramente, ¡eso es todo lo que pasó!".

Katsuya era superado en número dos a uno, y sabía que estaba equivocado. Así que simplemente pidió perdón.

Yumina sabía exactamente por qué estaba enfadada. Conocía a Katsuya desde hacía mucho tiempo y sabía que no intentaba escabullirse de los problemas: comprendía que había metido la pata y lo sentía. Y como podía ser un poco cabeza hueca, sospechaba que en realidad no había tenido mala intención. Normalmente, le habría llamado inútil y lo habría dejado estar. Esas cosas vienen con el territorio.

Pero esta vez no podía hacerlo, y la razón era obvia.

¡Esa chica era preciosa! Yumina se quedó pensativa mientras escuchaba las excusas de Katsuya. También tenía un gran sentido de la moda, y su ropa parecía costar una fortuna. ¿Podría ser de intramuros? Si gente como ella compraba en esa tienda, quizás nosotras parecíamos realmente fuera

de lugar. Suspiró. Katsuya parecía estar disfrutando. Muchas chicas creen que les gusta cuando no es así, pero la forma en que la miraba...

Yumina estaba enfadada porque sentía celos, y lo sabía.

¡Ugh! Este tren de pensamiento no va a ir a ninguna parte buena. ¡Basta ya! ¡Basta ya! ¡Trabajé duro para esta cita, así que no voy a arruinar el ambiente yo misma! ¡Fin de la historia!

Yumina quería permanecer al lado de Katsuya, pero se negaba a que los celos se apoderaran de ella. Así que para aclarar las cosas, le dirigió una mirada severa y le dijo: "Katsuya, ¿te arrepientes de habernos abandonado?".

"¡Sí! ¡He aprendido la lección!", gritó desesperado, viendo la oportunidad de pedir disculpas.

Yumina le observó, luego se rio y se relajó, como si lo pasado, pasado estuviera. "¡Muy bien! Yo también estaba siendo un poco cabezota. Lo siento".

"No, fue culpa mía. Lo siento, Yumina". Katsuya parecía aliviado de que la tormenta hubiera pasado. Luego se tensó y su mirada se desvió hacia Airi. Ella le devolvió la mirada indignada.

"Tú también la abandonaste, así que no esperes que te ayude", añadió Yumina.

"C-Cierto."

Yumina miró divertida cómo Katsuya se arrastraba esta vez ante Airi.

Una vez que Katsuya consiguió de algún modo restablecer el buen humor de Airi y el grupo volvió a su camaradería habitual, Yumina se animó a hablar de su experiencia en La Fantola sin rencor.

"Así que, ¿tan alto es tu nivel de exigencia en lo que a ropa se refiere?", insistió, añadiendo que aún no habían comprado nada porque nada de lo que se habían probado parecía impresionar mucho a Katsuya.

"No", respondió Katsuya, recordando el atuendo de Sheryl. "Aun así, eran bastante increíbles".

"Bueno, sé lo que quieres decir. Me pregunto a qué tipo de tienda de alta gama habría que ir para conseguir ropa como la suya", se lamentó Yumina, segura de que tales lujos estaban fuera de su alcance.

Eso refrescó la memoria de Katsuya. "En realidad, dijo que los compró allí".

"¿En serio? No debemos haber buscado lo suficiente".

"Entonces, volvamos a mirar", sugirió Airi.

"Buena idea. Me apunto".

Y así, Katsuya, Yumina y Airi decidieron volver a La Fantola.

Capítulo LXXVI: Una Decisión Difícil

Akira regresó a La Fantola con una selección de prendas del Viejo Mundo de su casa, extrañado al comprobar que no había ocurrido nada extraño en su ausencia. Las indicaciones de Alpha le habían llevado lejos de su camino, tanto de ida como de vuelta.

¿Para qué me enviaste a ese desvío? preguntó al entrar en la boutique.

Por tu seguridad, respondió Alpha con suficiencia. *Gracias a mí has llegado hasta aquí sin problemas.*

¿Desde cuándo el distrito inferior es una zona de peligro?

Es una buena pregunta, ¿no?

El extraño comportamiento de Alpha dejó perplejo a Akira. Pero parecía bastante inofensivo, así que suspiró y lo apartó de sus pensamientos. Sheryl le saludó con una sonrisa y él volvió a sentarse a su mesa.

Sin embargo, en ese momento Alpha frunció el ceño.

¿Qué pasa? preguntó.

Akira, respondió, *prométeme que pase lo que pase, no harás una escena.*

¿De dónde ha salido eso? ¿Qué ha pasado? preguntó Akira. Por su tono, dedujo que no esperaba un ataque. Pero pocas veces había visto a Alpha tan molesta, y eso despertó su curiosidad.

Por favor, mantén la cabeza fría. Y pídele a Sheryl que te siga la corriente.

En serio, ¿qué está pasando?

¡Hazlo!

Akira no entendía las órdenes, pero obedeció. "Sheryl, er, pase lo que pase, sígueme la corriente".

"*¿Qué?*" Sheryl se sintió sorprendida por la extraña petición. Pero no tenía motivos para rechazar a Akira, así que sonrió y dijo: "*De acuerdo, lo entiendo. Puedes contar conmigo.*".

Justo entonces, el equipo de Katsuya volvió a entrar en la tienda. Los ojos de Akira y Katsuya se encontraron, y la animosidad comenzó a llenar el aire.

"¿Qué haces aquí?" Katsuya murmuró.

Akira pensó lo mismo. Y por fin comprendió el propósito de las extrañas instrucciones de Alpha.

¿Dijiste todo eso para que no me encontrara con este tipo?

Alpha suspiró. Sí.

Entonces, ¿por qué no decirlo?

¿Qué esperabas que dijera? exigió Alpha, indignada por la ligereza de Akira. *¿"Vámonos para no toparnos con el tipo con el que casi empezaste un tiroteo cuando te advertí que no lo hicieras"? ¿Habrías seguido ese consejo?*

Oh, claro, replicó Akira con culpabilidad. En lo que respecta a aquel enfrentamiento temerario, había visto el error de sus actos.

Seguro que pensaste que estaba siendo pesado cuando de repente empecé a sugerirte que fueras a recargar munición o a vender reliquias, pero hice lo que pude para evitar el conflicto sin que supieras que estaba aquí.

Yo... lo entiendo.

Y si me hubieras hecho caso en tu último encuentro, no me habría tenido que tomar tantas molestias. ¿Lo entiendes?

¡Sí! ¡Lo entiendo! No te preocupes. ¡No empezaré nada! ¡No tienes que decírmelo otra vez! Cielos. Akira no quería sentarse durante lo que prometía ser una conferencia interminable.

Su firme respuesta convenció a Alpha para que diera marcha atrás. Me alegro de que estemos de acuerdo, dijo. *Ahora, vamos a montar un numerito para calmar la situación.*

Akira suspiró de nuevo y se volvió hacia Sheryl. Ignorando a los cazadores Druncam, que ahora estaban junto a ellos, colocó de mala gana su mochila repleta de reliquias sobre la mesa frente a ella. "Aquí está la mercancía", dijo. "Compruébalos". Entonces, preguntándose qué demonios era "la mercancía", abrió la mochila.

Sheryl no tenía casi nada en lo que basarse, pero sacó sus propias conclusiones de la tensión entre Akira y Katsuya, y leyó las señales de Akira. Miró dentro de la mochila, la cerró y luego contestó, con el aire de

quien tiene la sartén por el mango y lo sabe: "Como usted diga. Espero que sigamos desarrollando una fructífera colaboración".

Akira respondió con un tono cortante: "Yo también". Luego se levantó y se dirigió a la mesa de Erio y Aricia. Las dos lo miraron desconcertadas, por supuesto, pero él les advirtió en voz baja que mantuvieran la boca cerrada.

Katsuya no sabía qué pensar de esta escena. Cuando vio por primera vez a Akira con Sheryl, corrió en su ayuda, previendo que se repetiría el altercado de Akira con Lucía. Pero mientras observaba, quedó claro que Sheryl estaba al mando de la situación. Así que no intervino para protegerla, y no se produjo ningún conflicto.

"¿Quiere sentarse?" Sheryl le invitó, sacándole de su aturdimiento.

"¿Eh? Oh, bueno..." Katsuya vaciló. Se había sentado con ella la última vez que se lo había pedido, aunque nervioso. Compartir mesa con una belleza refinada que vestía lo bastante bien como para ser residente de los distritos amurallados le había intimidado. Ahora, sin embargo, aunque su aspecto no había cambiado, tenía un aire de mando. Akira no era más que un peón para ella.

Yumina y Airi se miraron y asintieron. Entonces Airi se sentó en la mesa de Sheryl, y Yumina se fue a la de Akira.

Katsuya aún intentaba comprender lo que acababa de pasar entre las dos chicas cuando Sheryl le dijo: "Por favor, siéntese. Este está libre".

"Oh, claro." Katsuya se sentó obedientemente. No podía explicar por qué, pero le resultaba difícil negarse.



Erio y Aricia estaban sentados frente a frente al otro lado de la mesa cuando Akira se unió a ellos. Y como en la mesa cabían hasta cuatro personas, la única vacante que quedaba era frente a él. Así que, naturalmente, Yumina se sentó allí, y Akira se encontró cara a cara con la chica que le había sacudido hasta lo más profundo.

"¿Necesitas algo?", le preguntó, tratando mentalmente de averiguar por qué había elegido su mesa. "No voy a empezar nada aquí, si eso es lo que te preocupa".

"Quería decirte que nosotros tampoco empezaremos nada", respondió Yumina.

"De acuerdo, entonces. Entendido".

Akira supuso que Yumina se marcharía ahora que había dicho lo que tenía que decir. Pero, para su sorpresa, permaneció sentada. Aun así, no estaban lo bastante cerca como para entablar una conversación amistosa, así que el silencio se apoderó de la mesa. Erio y Aricia, que aún no tenían ni idea de en qué se habían metido, no querían arriesgarse a meter la pata y provocar la ira de Akira sobre sus cabezas.

"Siento lo de la última vez y eso", dijo Akira. "La última vez" se refería al incidente con Lucía, mientras que "cosas" aludía a la vez que había tomado a Yumina como rehén en las ruinas subterráneas. Pero como mencionar esto último violaría el acuerdo de Akira con la ciudad, se limitó a aludir a ello sin cruzar la línea.

Yumina parecía desconcertada, pero comprendió lo que Akira quería decir. "Ni lo menciones", respondió, esbozando una sonrisa. "Parece que los dos teníamos las manos ocupadas allí abajo, y los cazadores se encuentran con dificultades imprevistas todo el tiempo. Así que lo olvidaré, y te agradecería que tú también lo hicieras".

Akira se sobresaltó un momento, pero luego le devolvió la sonrisa. "Por supuesto. Gracias".

La tensión en la mesa se disipó. Para alivio de Erio y Aricia, ya no parecía haber pelea. Envalentonada por la falta de animosidad de Akira, Yumina decidió tentar a la suerte.

"Por cierto, ¿sigues detrás de esa chica?", preguntó. "Recuerdo que dijiste que no estaba libre de sospecha. Sé que puede que no quieras oír esto, pero ¿deberías estar tan pendiente de una carterista cualquiera?".

Nada más hablar, le preocupó haber dicho demasiado. Pero Katsuya había expresado su preocupación por lo que había sido de Lucía, y pensó que hacer esta pregunta de improviso tenía que ser menos arriesgado que dejarle peinar los barrios bajos en busca de la chica. Si obtenía una respuesta favorable, podría transmitírsela a Katsuya más tarde y disipar sus temores. Si no, siempre podía guardárselo para sí. Y la respuesta de Akira fue un alivio, aunque no era en absoluto lo que ella esperaba.

"Oh, ¿ella? Ya no me preocupo por ella".

"¿En serio?" Yumina presionó. "Bueno, supongo que no puedes dejarte llevar por cada pequeña cosa".

"Sí. Recuperé mi dinero, así que eso es todo. Si ella se mata robando más bolsillos o se va y vive feliz para siempre en algún lugar, es todo lo mismo para mí".

Yumina frunció ligeramente el ceño. Akira había respondido tan a la ligera que le resultaba difícil creer que estuviera mintiendo. En tal caso, Lucía realmente le había robado la cartera a Akira, y Katsuya la había ayudado a salirse con la suya. Por el momento, decidió, sería mejor que Katsuya no lo supiera. No le extrañaría que insistiera en llegar al fondo del embrollo y le causara aún más quebraderos de cabeza. Sin embargo, aunque esperaba que el asunto quedara zanjado, no podía ocultar del todo su enfado con la chica que había engañado a Katsuya y les había metido en semejante lío.

"¿Qué pasa?" preguntó Akira, notando el cambio en su comportamiento. "Ah, ¿es que tus jefes querían hablar con ella o algo así, ya que representabas a Druncam cuando la ayudaste? En ese caso, supongo que sería un problema para ti que la matara".

"No, no", respondió Yumina. "Sólo me preguntaba qué había sido de ella. Estoy segura de que lo debe tener difícil si necesita robar carteras para sobrevivir, pero eso no es excusa para robar, y no significa que tengamos que proporcionarle otra forma de vivir. Otra cosa sería si la conociéramos, pero intentar salvar a todos los desconocidos que nos encontramos agotaría a cualquiera. Creo que ayudar a alguien es algo noble y amable, pero no si acaba aplastando a la persona que lo hace". Mientras observaba a Akira asentir con la cabeza, Yumina pensó con preocupación en Katsuya. No era la primera vez que juraba que lo detendría antes de que llegara a ese punto, aunque la matara.

Akira no entendía esas sutilezas, pero sus palabras le tocaron la fibra sensible. "Es cierto", aceptó. "Admiro a la gente que puede arriesgarse así, pero todo el mundo tiene un límite". Aunque estaba hastiado, la idea de un individuo tan desinteresado seguía pareciéndole inspiradora. Pero eso era todo: no tenía ningún deseo de convertirse en uno.



"¿Pudiste arreglar las cosas con tu novia?" Sheryl preguntó agradablemente a Katsuya una vez que hubo tomado asiento en su mesa.

"¿Eh?" Katsuya se quedó con la mirada perdida, sin comprender.

Sheryl miró a Yumina. "Todavía no, por lo que veo. No debes pararte a charlar con otras chicas mientras estás en una cita", dijo, con una sonrisa pícara que cautivó de nuevo a Katsuya. Entonces se dio cuenta de a quién se refería con "novia" y empezó a asustarse. Sin embargo, antes de que pudiera negarlo, Sheryl añadió el insulto a la injuria. "Me doy cuenta de que a veces se tolera tener más de un amante, pero aun así deberías mostrar cierta moderación. ¿O quizás tienes tantos que quieras reducirlos?".

"¡No!" exclamó Katsuya, frunciendo el ceño. Estaba ofendido, y ya no se sentía tan admirado por Sheryl y su inexplicable dominio sobre Akira. "Yumina no es mi novia, y le pedí disculpas por haberme tomado un descanso demasiado largo. No hagas que suene raro".

"Ah, ¿sí?" Sheryl respondió con un dejo de diversión. "Entonces supongo que no me enfadará contigo por salir corriendo de repente cuando estaba seguro de que estabas en medio de un flirteo conmigo".

Katsuya pensó en su propio comportamiento de antes y se sonrojó, dándose cuenta de que no podía culpar a nadie por tomárselo así. "O-Oh. Yo, er, realmente no quería decir eso".

"Pues eso es aún peor. Si no lo hacías conscientemente, sospecho que has dejado a muchos otros con la misma impresión equivocada". Sheryl se volvió hacia Airi. "¿Me equivoco?"

"No", respondió Airi firmemente con un movimiento de cabeza.

"¿Eh?" Katsuya balbuceó.

"Ya me lo imaginaba", continuó Sheryl. "¿También son cazadores? Sería una pena que alguien le disparara por un asunto del corazón".

"Siempre llevo medicinas por si acaso", se ofreció Airi. "También cosas de alta gama, así que a menos que le den en la cabeza, podré curarle a tiempo".

"Espera, ¿qué?" Katsuya se tambaleó. Quería creer que Airi estaba bromeando, pero su expresión inescrutable lo hacía difícil. Así que, para su tranquilidad, cambió de tema. "Por cierto, Sheryl, antes te he visto hablando con ese tipo. ¿De qué iba?"

"Sólo negocios", respondió ella. "No le prestes atención".

"¿Negocios? ¿Aquí? ¿Y no decías que nunca habías estado en este barrio?".

"Lo hice y no lo he hecho. Me conviene realizar cada una de mis transacciones en un lugar diferente. Es una buena política en algunas líneas de trabajo".

"Pero pensé que habías comprado esa ropa aquí".

"Lo hice. Esta boutique tiene una selección encantadora, ¿no crees? ¿No es eso lo que les ha traído a todos aquí?"

"B-Bueno, sí, pero..." Katsuya titubeó. Sabía que Sheryl estaba esquivando sus preguntas, pero le resultaba difícil exigir respuestas ante su cordialidad.

Luego sonrió invitadoramente y dijo: "¿He despertado tu curiosidad?".

"Cuando lo pones así, bueno, sí."

"En ese caso, tenga la amabilidad de considerarlo un secreto y siga preguntándose".

"¿Qué? ¿Por qué?"

"¿No son encantadores los secretos? Todo lo que necesito es ocultar información, por trivial que sea, y tu curiosidad me mantendrá en tus pensamientos. Y esta es una oportunidad de oro para hacer exactamente eso. Así que, por favor, sigue reflexionando". Sheryl rio con picardía.

Katsuya se sonrojó ligeramente. "¿No me acabas de advertir que no diga cosas que puedan dar a la gente una idea equivocada?", preguntó, buscando a tientas un contraargumento.

"Está bien cuando lo hago yo".

"¿Por qué?"

"Porque mientras tú guías a la gente de forma inconsciente e indiscriminada, yo lo hago deliberadamente y elijo mis objetivos con cuidado".

Katsuya se ruborizó aún más. Sabía que Sheryl se estaba burlando de él, pero estaba demasiado agitado para pensar en una réplica.

"Si eso te disgusta", concluyó, "te sugiero que reexamines tu propia conducta, ahora que has sido consciente de ello".

La cara de Katsuya se quedó roja. No podía discutir.

Sheryl juzgó que ya había hecho bastante. Fueras lo que fuese lo que Akira quería ocultar, Katsuya estaba ahora demasiado desconcertada como para perseguirlo. Sin quererlo, miró a Akira con una sonrisa que decía—más claramente de lo que pretendía—que no le importaría recibir algún elogio por un trabajo bien hecho. Pero entonces su sonrisa se congeló por un momento. Akira estaba hablando con Yumina y parecía divertirse.

La mera visión de Akira charlando amistosamente con otra chica no era suficiente para conmover a Sheryl... o al menos, no lo suficiente como para escandalizarla. ¿Pero cuando parecía tan desprevenido mientras lo hacía? Eso era otra historia.

¿Qué? se preguntó. ¿Por qué? ¿Cómo? ¿Qué ocurre?

"Katsuya", dijo, "si te has reconciliado con tu compañera, ¿por qué está sentada en la otra mesa?".

"Umm..." Katsuya vaciló. Supuso que Yumina tenía una razón, pero no podía adivinar cuál era. Tenía la intención de preguntárselo más tarde.

"Está hablando con ese tipo para que no vuelva a pelearse con Katsuya", aportó Airi.

"¿Otra pelea?" Sheryl hizo eco. "¿Tienen una historia, entonces?"

"No mucho, pero sí".

Sheryl quería saber en qué consistía ese "no mucho" historial. Pero Airi no estaba dispuesta a dar más detalles, así que dirigió su mirada interrogativa a Katsuya.

"Tuvimos, er, un pequeño desacuerdo", dijo. "Aunque no sabía que le conocías".

Así que había habido una pelea, aunque los detalles seguían siendo un misterio, pensó Sheryl mientras echaba otro vistazo a Akira. Efectivamente, parecía muy a gusto en compañía de Yumina.

¿Por qué está actuando tan amigablemente con alguien con quien ha entrado en conflicto? ¿Realmente no era para tanto? Pero entonces, ¿por qué se molestaría en ir allí para mantenerlo ocupado?

"Si fue una riña menor", sonrió, "entonces pensaría que es mejor mantener las distancias para evitar enemistarse de nuevo con él".

"Oh, bueno, todo el mundo tiene diferentes estándares, pero yo diría que las cosas se calentaron bastante", admitió Katsuya tímidamente. "Creo que Yumina quería al menos intentar hablar del asunto, y se imaginó que él no montaría una escena aquí".

Sheryl estaba aún más confusa. No tiene sentido. *¿Por qué iba Akira a bajar la guardia con alguien así? Realmente, ¿qué está pasando?*

Mientras se preguntaba, vio que Yumina terminaba su charla con Akira y se levantaba para reunirse con Katsuya. Sheryl creyó detectar un atisbo de arrepentimiento en la expresión de Akira al verla marchar. Se dio cuenta de que sus emociones estaban a flor de piel, y su lado frío y calculador dio la voz de alarma: probablemente se delataría si Yumina se unía a la conversación mientras estaba tan agitada. Así que Sheryl decidió retirarse.

"Katsuya", dijo, "veo que tu amigo está regresando, así que permíteme que me disculpe. Y en cualquier caso, tengo un asunto más que tratar".

"¿En serio?" Katsuya respondió. "Esperaba hacerte unas preguntas sobre tu ropa cuando llegue Yumina".

"Creo que ayudarla a elegir el atuendo perfecto será una experiencia valiosa para ti. Y que te den las respuestas arruinaría la diversión".

"C-Como te dije", murmuró Katsuya, "Yumina y yo no somos así".

Sheryl le dedicó una última sonrisa pícara, cogió la mochila y se dirigió a la parte trasera de la tienda. Tenía que hacer una venta en nombre de Akira, y también tenía que advertir a Cascia y a Selene de que no dieran el juego por perdido: su actuación no se sostendría si el equipo de Katsuya se enteraba de que Akira había elegido su atuendo. Y, sobre todo, necesitaba calmarse.

¿De qué hablaba con Akira? se preguntó. ¿Qué podía decirle para que se abriera así conmigo?

Sabía que nunca sería capaz de sonsacar sutilmente las respuestas a nadie mientras estuviera tan agitada.



Una vez que Yumina se reunió con Katsuya y Airi, los tres reanudaron la búsqueda de ropa en La Fantola. Esta vez sí que compraron algo. Cascia

se había superado (galvanizada por la habilidad de Alpha para coordinar un conjunto), y Katsuya se había mostrado entusiasta, así que las chicas salieron de la boutique completamente satisfechas.

"No eran baratos, pero me alegra de haber encontrado trajes tan bonitos", declaró Yumina. "¿Verdad, Airi?"

"Sí", respondió Airi, "aunque tienes razón: no eran baratos".

Una vez que Yumina se sintió segura de que Katsuya pensaba que estaban hablando de ropa, susurró: "Entonces, ¿cómo era esa chica Sheryl?". Nunca había tenido la oportunidad de hablar con Sheryl; la otra chica seguía en la parte de atrás de la tienda cuando salieron de ella.

"Era guapa, su ropa parecía cara, y tenía facilidad de palabra", informó Airi.
"Y...."

"¿Y?"

"No creo que le guste Katsuya."

"¿En serio? Eso es inusual". Yumina parecía sorprendida. Las mujeres generalmente encontraban atractivo a Katsuya, a veces inexplicablemente. Habría esperado que cualquier chica que hubiera mantenido una charla tan animada con él se hubiera marchado al menos un poco interesada.

"Sólo es una corazonada. No puedo probarlo", respondió Airi, aunque estaba bastante segura de que tenía razón. Sheryl había parecido disfrutar jugando con Katsuya, pero Airi sospechaba que había tenido un motivo distinto, y que la diversión no había tenido nada que ver.

"Ya veo. Bueno, de todas formas, menos mal que lo hemos superado sin problemas".

"De verdad".

Tanto Yumina como Airi consideraron el desinterés de Sheryl parte de su causa de alivio. Ninguna de las dos se atrevía a dar la bienvenida a otra rival.

"Yumina, Airi", intervino Katsuya, "¿por qué estáis tan contentas?".

"No te lo voy a decir", respondió Airi.

"¿Qué quieres decir?"

"Sheryl dijo que los secretos mantienen a la gente interesada, así que este es el mío". Airi estaba intentando ganarse el afecto de Katsuya, pero él no entendía esos sutiles llamamientos.

"Vamos", presionó, confundido y un poco molesto. "No hay secretos entre compañeros de equipo".

"Bien, entonces. Estábamos hablando de cómo Sheryl te advirtió sobre ir por ahí ligando con chicas por accidente".

Katsuya balbuceó conmocionado.

"Es un consejo terriblemente amable, viniendo de una total desconocida", dijo Yumina, siguiéndole el juego, aunque todo esto era nuevo para ella. "¿No crees que fue amable de su parte?"

"S-Sí", respondió Katsuya, haciendo todo lo posible por reírse. Al mismo tiempo, la palabra "secreto" hizo que sus pensamientos se volvieran aún más hacia Sheryl.

Sabes, reflexionó, teniendo en cuenta lo mucho que hablamos, no sé nada de ella, sólo su nombre. Y que debe de ser rica, supongo, ya que puede permitirse ropa tan bonita.

No le habría sorprendido saber que procedía de los barrios amurallados. Pero no tenía ni idea de dónde vivía. Repasando mentalmente su conversación, no podía recordar ni un solo detalle personal. Siguió devanándose los sesos en busca de respuestas hasta que se dio cuenta de que el secretismo de Sheryl la había mantenido en sus pensamientos.

Bueno, no puedo dejar de preguntarme por ella, reflexionó con una sonrisa de pesar. Me pregunto si esto significa que me ha engañado.

En su mente, Katsuya vio a Sheryl riéndose de él. Pero estaba tan guapa y parecía divertirse tanto que no le importó lo más mínimo.



Después de que el grupo de Katsuya se fuera a casa, Akira abandonó la mesa de Erio y Aricia y fue a sentarse solo. Todavía estaba reflexionando sobre qué hacer con las Ruinas de la Estación Yonozuka.

Sheryl se quedó atrás, discutiendo los arreglos con Selene. La costurera había mostrado un gran interés por la ropa que Akira había enviado a Sheryl para que la tasaran, y había propuesto rehacerla también. Había querido utilizar varias prendas del Viejo Mundo como materiales para crear

el nuevo atuendo de Sheryl. Naturalmente, eso aumentaría el gasto y, con la misma naturalidad, Sheryl se había opuesto. Selene la había convencido ofreciéndole aceptar la tela sobrante a cambio de un pago adicional.

Akira había aceptado el trato. Nunca había estado decidido a conseguir un precio alto por las reliquias: sólo las había ofrecido por sugerencia de Alpha, e incluso eso había resultado ser un pretexto. Había estado dispuesto a permitir que sus hallazgos se trocearan para obtener materias primas y había sentido curiosidad por ver qué clase de increíble atuendo resultaría.

Una vez resuelto el asunto, Sheryl se había quedado con Selene para trabajar en la esencia del diseño, mientras Akira regresaba a la planta de ventas. Allí, se había sentado a reflexionar sobre la ruina en la que había obtenido las prendas a las que renunciaba.

¿Crees que debería hacer otro viaje a la Estación Yonozuka? preguntó, mirando a Alpha al otro lado de la mesa. *Sin esperar a que Elena y Sara estén libres, quiero decir.*

Esperaba una respuesta afirmativa o negativa, pero Alpha se limitó a decir: *Si quieres, creo que deberías intentarlo.*

Pero me llevará muchos viajes limpiar toda la ruina yo solo. Tendré que desenterrar y volver a enterrar la entrada un montón de veces también, lo que hará que sea mucho más fácil de detectar.

Cierto. Hay que tener en cuenta los riesgos.

Explorar en grupo y llevarnos todo lo que podamos en cada viaje sería más eficiente, pero ¿en quién puedo confiar para cazar reliquias conmigo? Sólo Elena y Sara.

Otro buen punto. Estoy seguro de que Katsuragi reuniría un equipo para ti, pero la ruina dejaría de ser secreta en cuanto se lo contaras.

Puedes repetirlo. Akira lanzó otra mirada a Alpha.

Adivinando lo que quería, se rio y dijo: *¡Decídete, Akira! Deja de engatusarme para que decida por ti.*

¡Vamos! respondió, forzando una sonrisa. *No sé qué hacer.*

Como han dicho Elena y Sara, hay muchas maneras de tratar mal una ruina virgen, pero no hay una respuesta correcta clara. No me importa hacer un

análisis de riesgo-rendimiento si me lo pides, pero no puedes dejar toda la decisión en mis manos.

Quiero decir, veo tu punto, pero aun así.

Piénsalo lo mejor que puedas y toma tu propia decisión. No te preocupes, te apoyaré en lo que decidas.

Aunque a Alpha le gustaba obedecer sus consejos, no podía permitir que Akira se volviera tan dependiente de ella que no actuara sin órdenes. Si Akira confiaba en que Alpha pensara por él, quedaría indefenso en cuanto perdiera el contacto con ella. En el peor de los casos, podría consumirse donde ella le había dejado, incapaz de decidirse siquiera a moverse. Eso no se ajustaría a sus propósitos, sobre todo porque el trabajo que había planeado para Akira requeriría que lo realizara aislado de ella. Así que, para enseñar a Akira a ser flexible además de obediente, le instó alegremente a que eligiera por sí mismo.

De acuerdo. Dame un poco más de tiempo para pensarla, respondió Akira. Pensar que había mejorado lo suficiente como para que le confiaran cierto poder de decisión le hizo sonreír.

Por supuesto, reflexionó en privado, sólo tengo dos opciones: hacer yo mismo un montón de viajes o esperar a que Elena y Sara puedan acompañarme.

Akira no se veía a sí mismo reuniendo un equipo lo suficientemente grande como para limpiar la ruina de un solo golpe. Si sólo necesitara mano de obra, podría haber llevado el asunto a Katsuragi. ¿Pero cómo evitaría que la gente hablara? Desde luego, no confiaba tanto en el traficante de armas. Katsuragi no dudaría en cortar lazos con un joven cazador por las riquezas de una ruina intacta. Lo mismo ocurría con casi todo el mundo, a menos que Akira pudiera dar razones de peso por las que no debían—o no podían—traicionarlo.

¿Y quién estaría en problemas si me traicionara? Nadie que pueda—

Antes de que Akira pudiera terminar el pensamiento autodespectativo, Sheryl regresó y se sentó frente a él. No pudo evitar mirarla, su mente daba vueltas.

¿Pasa algo, Akira? Preguntó Alpha.

No, respondió. No es para tanto.

"Se trata de las alteraciones", dijo Sheryl. "A Selene le gustaría tener un poco más de tiempo para trabajar, si te parece bien. Dice que si esperamos hasta después de que cierre la tienda, en lugar de hasta primera hora de la tarde, la ropa saldrá mucho mejor. ¿Qué te parece?"

"Depende de ti", respondió. "No es que vaya a usarlos. Pero si esperar es todo lo que hace falta para conseguir algo mejor, yo digo que adelante". Hizo una pausa al darse cuenta. "Oh, quieres decir que tendría que esperar contigo. Bueno, supongo que no me importa. No tenía nada planeado para hoy, de todos modos".

"¡Muchas gracias!"

Pasó un momento y Sheryl empezó a preguntarse por qué Akira la miraba con tanta atención.

"¿Necesitas algo?", se aventuró a decir, haciendo una pose encantada para demostrar que le gustaba que la miraran más. Esto podría ser una señal de que se estaba enamorado de ella, así que no quería que se detuviera ahora.

Pero Akira dijo: "No. No es para tanto".

Parecía más bien que buscaba confirmación de algo, se dio cuenta Sheryl. Pero aunque ahora su escrutinio la ponía un poco nerviosa, no podía adivinar qué lo motivaba. La confusión pronto se convirtió en inquietud, que le recordó la visión que había tenido mientras hablaba con Katsuya: Akira soltándola y sin mirar atrás. Tembló a pesar suyo.

"U-Umm..." empezó ella, desesperada por encontrar algo que demostrara que sus temores eran infundados. "Sé sincero. ¿De qué se trata?"

"Bueno, verás", respondió Akira, "esperaba que me hicieras un favor. No te obligaré, pero—"

"¡Muy bien! ¡Lo haré!" exclamó Sheryl, sin esperar siquiera a oír qué era lo que él quería que hiciera.

"¿Lo harás?" dijo Akira, sorprendido y un poco desconcertado por su entusiasmo. "Pero, quiero decir, creo que al menos deberías dejar que te lo explique antes de—"

"Yo lo haré".

"Es... bastante peligroso, y tendrías que mantenerlo en absoluto secreto".

"No me importa. Lo haré".

"De acuerdo, entonces. Gracias."

Akira era el patrón de Sheryl, y tal y como él lo veía, ella seguía necesitando su protección. Por lo tanto, debería tener un incentivo más fuerte que la mayoría para mantener la fe en él. Así que se le ocurrió la idea de involucrarla -y a su banda- en su plan para limpiar la Estación Yonozuka.

Había hecho dos incursiones en los túneles y no había encontrado monstruos. Eso los hacía más seguros que la mayoría de las ruinas, probablemente lo suficiente para que unos niños normales se llevaran sus reliquias. Podría ser un trabajo pesado sin trajes motorizados, pero Akira supuso que los niños se las arreglarían. Él mismo había transportado reliquias desde el corazón de Kuzusuhara hasta la ciudad sin traje.

Sin embargo, la caza de reliquias en el páramo siempre podía resultar mortal, y Sheryl podría preferir ofenderle y perder su protección a perder la vida. Así que había intentado proponerle la idea, esperando a medias que se negara. Por supuesto, no le diría que se trataba de un nuevo descubrimiento. Sheryl no era cazadora y probablemente no estuviera muy versada en ruinas, así que había planeado hacerle creer que irían a algún lugar conocido. Pero su inmediata aceptación, y el modo en que se mantuvo firme a pesar de sus advertencias, le convencieron para compartir un poco más.

Sin embargo, para estar seguro, decidió ofrecerle una opción. "De acuerdo, agradezco la ayuda. Pero dígame: ¿Prefieres seguir sin saber nada de este proyecto o conocer toda la historia?".

"¿Cuál prefieres?" preguntó Sheryl.

"Estoy bien de cualquier manera, así que elige la opción que te vaya mejor. Si no sabes lo que me estás ayudando a hacer, siempre puedes alegar ignorancia si las cosas se tuercen. Pero si te informo de los detalles con antelación, creo que podrás hacer mucho con esa información. Y, por supuesto, endulzaré el trato si la utilizas para ayudar a que esto funcione".

Por el tono de Akira, Sheryl dedujo que a él realmente no le importaría ninguna de las dos opciones. Así que, sin dudarlo, eligió la opción que le permitiría trabajar más estrechamente con Akira y demostrarle su valía. "¡Por favor, cuéntamelo todo!"

"Okay, pero no podemos hablar de ello aquí, así que tendrá que esperar hasta que salgamos de la tienda. Oh, espera. Será de noche cuando tu ropa esté lista. ¿Quieres dejarlo para mañana?"

"Prefiero enterarme de los detalles cuanto antes, así que si depende de mí, dímelo en cuanto partamos. Pero no me importa esperar si tienes otros planes".

"Entendido. Después de salir esta noche, entonces."

"Gracias". Sheryl saludó a Akira con la cabeza, contenta de que hubiera antepuesto sus necesidades a las suyas, y luego fue a informar a Selene de que había accedido a darle más tiempo para trabajar.



El grupo hizo el resto de sus compras mientras esperaban, y luego se acomodaron para pasar el tiempo charlando un poco más. Akira escuchó con gran interés profesional lo que Sheryl había sonsacado a Katsuya sobre las operaciones de Druncam.

"¿Así que los cazadores de Druncam dejan todas sus ventas de reliquias al sindicato?", preguntó. "¿No se les permite hacer tratos privados?"

"Así es", respondió Sheryl. "El sindicato paga a cada cazador una tarifa base según su rango. Las bonificaciones se basan en los méritos".

Todos los cazadores de Druncam transferían sus ingresos al sindicato, explicó Sheryl, completando lo que había oído con sus propias conjeturas. Eso se aplicaba tanto a los beneficios de la venta de reliquias como a la remuneración de los trabajos. Luego, cada uno recibía una parte de los ingresos totales de la organización -menos sus gastos de funcionamiento- en proporción a sus contribuciones. Era prácticamente un salario. La remuneración básica de los cazadores se contabilizaba como gasto de funcionamiento, un intento de aportar cierta estabilidad a sus ingresos, que de otro modo serían impredecibles. Al proporcionar unos ingresos a los cazadores heridos que no podían trabajar durante su convalecencia y a los aprendices que no aportaban mucho dinero por sí mismos, este sistema mantenía el buen funcionamiento del sindicato.

Por supuesto, ése era sólo el principio básico. Cada cazador podía fijar el porcentaje de sus ingresos que iba a Druncam, y los veteranos como Shikarabe se quedaban con una buena parte. Pero había contrapartidas: cuanto menor era la parte de los ingresos que aportaba un cazador, menor

era su salario base, por lo que estos veteranos recibían una miseria cuando estaban demasiado lesionados para trabajar.

A los cazadores novatos, en cambio, se les prohibía hacer tales ajustes. Ostensiblemente, esto se debía a que los jóvenes e inexpertos podrían no sobrevivir a la lucha de vivir con una paga reducida y no podrían ganar de forma fiable lo suficiente para compensar. Pero aunque Druncam había convencido a los novatos de que velaba por sus intereses, la política también estaba diseñada para acostumbrarles a poner todo el beneficio de sus logros a disposición del sindicato. De este modo, los que repartían la paga tenían más poder a pesar de no haber pisado nunca el páramo. Y los empleados del sindicato se llevaban la mayor parte de los beneficios.

"¿Un sueldo por cazar?" Akira reflexionó. "No me lo imagino".

"Imagino que el sistema tiene sus desventajas", responde Sheryl. "Pero los ingresos de los cazadores son notoriamente inestables, por lo que la estabilidad que ofrece debe ser bastante atractiva. Por supuesto, los beneficios no se distribuyen equitativamente, por lo que probablemente también sea una causa de conflicto generacional entre los cazadores de Druncam."

"Dirigir una organización suena duro".

"Sí, desde luego que lo es", convino Sheryl con algo más de énfasis del estrictamente necesario, pensando en su propio papel como líder de la banda. Esperó la reacción de Akira, pero, para su decepción, no pareció captarla. Al final, lo único que consiguió fue suspirar.

Alpha sonrió ante el intercambio, pero estaba fuera de la vista de Akira, y él no se dio cuenta.



Era más de medianoche, y La Fantola hacía tiempo que había cerrado sus puertas, pero Akira seguía en la boutique, esperando a que Sheryl regresara.

Cuando por fin salió de la trastienda, se sonrojó débilmente. Selene estaba a su lado, radiante de satisfacción por el trabajo bien hecho. Sheryl se detuvo frente a Akira, le dedicó una sonrisa tímida y ligeramente nerviosa y dijo: "¿Q-Qué te parece?".

Llevaba la ropa que Selene acababa de confeccionar para ella: un suntuoso conjunto hecho a medida con los materiales de múltiples prendas

del Viejo Mundo y diseñado expresamente para Sheryl. Ningún atuendo ordinario podría igualar su impacto.

Incluso Akira no pudo evitar un grito de admiración. "¡Whoa! Sí, estás increíble".

Ante su cumplido, Sheryl sonrió con alegría y vergüenza, y su radiante sonrisa hizo que la ropa pareciera aún más lujosa.

Esto ha valido el millón y medio de aurum que te has gastado en él, comentó Alpha, asintiendo alegremente.

This was worth the million and a half aurum you spent on it.

**"Whoa! Yeah,
you look amazing."**

**"Wh-What do
you think?"**

Rebuild World

She was wearing the clothes that Selene had just finished making for her: a sumptuous, bespoke ensemble designed expressly for Sheryl. No ordinary outfit could hope to match its impact.

Tú lo has dicho. Aunque probablemente no sea una buena señal si mi sentido de la moda es tan aburrido que nada más barato que eso parece especial, replicó Akira, burlándose un poco de sí mismo. Entonces tomó una decisión. Okay, ¡así está decidido! La próxima vez que encuentre ropa del Viejo Mundo en las ruinas, ni siquiera intentaré tasarla yo mismo. Se lo dejaré a los expertos.

¿Así que esa es la conclusión a la que has llegado gastando dos millones y medio de aurum?

¿Cuál es el problema? Necesito saber cuánto valen las reliquias, y darme cuenta de que no tengo ni idea de cómo juzgarlas forma parte de ello.

"¿Le satisface nuestro trabajo, señor?" preguntó Cascia.

"Sí", respondió Akira. "Para ser sincero, es mejor de lo que esperaba. Estoy contento".

"Sus elogios son el mejor pago que podíamos esperar. Si alguna vez tiene ocasión de encargarnos otra prenda, no dude en volver a recurrir a nosotros. Y muchas gracias por elegir La Fantola". Cascia se inclinó cortésmente. Para sus adentros, respiró aliviada al ver que su hermana había conseguido este trabajo tan lucrativo.



Una vez que hubo acompañado al grupo fuera de su boutique, Cascia se quitó la máscara de negocios y respiró hondo.

"¡Por fin se acabó!", exclamó. "Hacía tiempo que no me asombraba tanto lo que puede ganar un cazador con éxito. Quiero decir, ¿dos millones y medio de aurum en un día? O más que eso, si contamos los cargos que canceló con esas ropas del Viejo Mundo". Cansada pero satisfecha, recordó de pronto la enorme contribución de su hermana. "Francamente, Selene, no creía que lo tuvieras dentro. ¿Cuándo aprendiste a hacer ropa así?".

"Incluso me sorprendí a mí misma", respondió Selene con orgullo. "Su potencial, la calidad y variedad de las prendas con las que tenía que trabajar, mi habilidad y un oportuno destello de inspiración se unieron para hacer un milagro. Si soy sincera, probablemente no podría volver a conseguirlo".

La explicación satisfizo a Cascia, pero luego la asustó. "¡¿Cómo que no podrías hacerlo otra vez?! Le he dicho que te vuelva a contratar la próxima vez. Esperará el mismo nivel de calidad".

"No sé qué decirte. De todos modos, me voy a acostar. No me despiertes". Selene volvió a la boutique, con cara de satisfacción y dispuesta a dormir como una muerta. No había descansado del todo cuando su hermana la había levantado para este trabajo, y haberse volcado en cuerpo y alma en el traje de Sheryl la había dejado exhausta.

Cascia la siguió, con cara de preocupación. No podía evitar preocuparse por lo que haría si Akira volvía pidiéndole más ropa de la misma calidad, pero se aseguró a sí misma de que todo saldría bien: el negocio de hoy sería una excelente publicidad para La Fantola.



Tras salir de la boutique, Sheryl pidió a Akira que la acompañara a ella y a sus lugartenientes de vuelta a su base. Supuso que él entraría con ella para discutir los detalles de su petición. Pero, en lugar de eso, se fue a casa y regresó en su camioneta, recogió a Sheryl y se adentró en el páramo.

Estaba sorprendida, por supuesto. Él le había dicho que el secreto era esencial, pero ella no esperaba que el asunto requiriera precauciones tan estrictas. Y se sorprendió aún más cuando le explicó que había descubierto una nueva ruina y quería que ella le ayudara a transportar sus reliquias. Dicho así, parecía sencillo, pero Sheryl se dio cuenta de lo valiosa—y peligrosa—que podía ser esa información.

Capítulo LXXVII: La Pandilla De Sheryl A La Caza De Reliquias

Sheryl tenía otro plan entre manos. Su pandilla llevaba tres días murmurando sobre él, aunque, como en el caso de su plan para la tienda de bocadillos, una estricta orden de silencio les prohibía preguntar o especular sobre cualquier cosa que ella no quisiera compartir. Sin embargo, los chicos se sentían optimistas, seguros de que su líder estaba pensando en otra empresa rentable. Así que cuando llamó a Erio y a los demás luchadores de la banda uno por uno, pocos vieron motivos para preocuparse.

E incluso esos pocos preveían poco peligro. Sheryl sólo les dijo que irían al páramo a ayudar a Akira y, para su alivio, ella misma los acompañaría. Además, vender bocadillos en Kuzusuhara también había sido, técnicamente, una incursión en los páramos, y ya se habían acostumbrado a ello.

Entonces llegó el día señalado. Justo después de medianoche, Sheryl y sus subordinados se reunieron para esperar a Akira cerca de donde los barrios bajos se encontraban con el páramo. La propia Sheryl llevaba un abrigo apropiado para el páramo -no blindado, pero sí una protección útil contra la arena del aire- sobre la ropa que Akira (o más bien Alpha) había elegido para ella en La Fantola. Su atuendo era una decisión estratégica: esperaba parecer una mujer adinerada que se dirigía a otra ciudad con su escolta de guardias contratados.

Erio y los otros jóvenes luchadores de la banda llevaban chalecos antibalas y pistolas. Ambas eran baratas, pero técnicamente adecuadas para combatir a los monstruos en el duro desierto.

También estuvieron presentes Lucía y Nasya.

"No te preocupes", dijo Nasya alegremente, dándole un ligero apretón a su nerviosa amiga. "Te pondrás bien. Erio dijo que ya no estabas en el radar de Akira, ¿recuerdas? Así que aguanta y céntrate en superar el día de hoy".

"C-Correcto". Lucía asintió vacilante, aferrándose a la ropa de Nasya.

Nasya miró a Sheryl. A diferencia del resto del grupo, estas dos no habían recibido ninguna explicación junto con sus órdenes. Sheryl sólo les había dicho que pagaran sus deudas a Akira. Así que, a pesar de sus

tranquilizadoras palabras a Lucía, Nasya sabía que tenían pocos motivos para el optimismo.

Sin embargo, por el bien de su amiga, esperaba tener razón.

Sheryl notó la mirada de Nasya y se volvió. Pero aunque sus ojos se encontraron, Sheryl volvió a apartar la mirada sin preocupación aparente. En cierto sentido, el deseo de Nasya se había hecho realidad: ahora a Sheryl apenas le importaba si las chicas vivían o morían.

Si sobrevivían a esta aventura, consideraría que su expiación estaba completa y las trataría como a cualquier otro miembro de su banda. Y si morían recogiendo reliquias de las ruinas de la Estación Yonozuka, estaba segura de que Akira no la culparía. Sheryl estaría encantada de aceptar cualquiera de los dos resultados con tal de poder dejar atrás de una vez esta molestia.

Al cabo de poco tiempo, Akira apareció en su camión, un poco adelantado. El vehículo estaba cargado de munición y totalmente preparado para una expedición por el páramo.

Cuando se detuvo, Sheryl se acercó corriendo. "¡Akira!", exclamó con alegría. "¡Muchas gracias por aceptar trabajar hoy con nosotros!".

"Estoy bastante seguro de que esa es mi línea", replicó Akira con ironía. Luego miró a su alrededor, perplejo. "¿Dónde está tu camión? No la veo por ninguna parte".

"Debería estar aquí pronto. Lo programé para nuestra hora de salida prevista".

Justo a tiempo, apareció un semirremolque. Aunque parecía robusto, no estaba hecho exactamente para la conducción en páramos, ya que carecía tanto de placas de blindaje como de armas a bordo. Se trataba de un camión de reparto, destinado a operar en zonas urbanas o a realizar viajes cortos entre ciudades cercanas con escolta armada. Se detuvo junto a Sheryl, y Darius bajó del asiento del conductor. Como socio comercial de Katsuragi, su trabajo incluía encargarse de la seguridad, por lo que Katsuragi le había confiado esta entrega a Sheryl.

"Como acordamos, hasta aquí llego", anunció. "Eso no será un problema, ¿verdad?"

"En absoluto", respondió Sheryl. "Muchas gracias".

Darius vio a Akira y esbozó una sonrisa. "Pensaba que estabas loco, yendo a Narahagaka sólo con un puñado de mocosos, aunque vayan armados. Pero claro, me olvidaba de Akira".

Narahagaka era una pequeña ciudad al oeste de Kugamayama. Y como los monstruos más peligrosos solían vivir más al este, el oeste era una dirección relativamente segura para viajar. De hecho, un cazador podía ir de Kugamayama a Narahagaka más o menos libre de riesgos, siempre que eligiera su ruta con cuidado. Aun así, habría sido peligroso para Sheryl y sus subordinados intentar el viaje solos.

"Por favor, no menciones su participación a nadie", recordó Sheryl al comerciante, sonriendo.

"Sí, sí, lo sé", la tranquilizó Darius. "De todos modos, cuídate. Y Akira, las paredes de esta caravana son bastante finas, así que no cuentes con ellas como protección. Nos vemos". Con eso, partió hacia el distrito inferior a pie.

Sheryl se inclinó y lo observó hasta que se perdió de vista. Entonces se armó de valor, se volvió hacia sus subordinados y les ladró: "¡Suban a bordo! Es hora de partir".

Los chicos abrieron la puerta trasera del remolque y se amontonaron en la parte de atrás. Luego Sheryl subió al camión de Akira, Erio subió a la cabina del semirremolque y todo el grupo puso rumbo a la Estación Yonozuka.



Lucía, Nasya y los demás gruñidos cruzaron a toda velocidad el páramo de medianoche en la parte trasera del semirremolque. Aunque en condiciones normales el interior del remolque habría estado completamente a oscuras, los chicos habían traído sus propias luces para poder ver. Sin embargo, eso no hizo que el viaje fuera más cómodo, así que hicieron lo que pudieron para aguantar el largo viaje utilizando cajas de cartón como asientos improvisados.

Ocasionales ráfagas de disparos en el exterior les indicaban que Akira se enfrentaba a monstruos. Los sonidos les hacían comprender que se encontraban realmente en el páramo, lo que ponía nerviosos a los pasajeros. Sheryl les había dado permiso para dormir durante el viaje, pero pocos consiguieron aprovecharlo.

Nasya hizo que Lucía se tumbara para conservar fuerzas. Mientras observaba a su amiga dormir, un chico que había pasado la mayor parte del viaje jugueteando con un terminal de datos se acercó a ella y le preguntó: "Oye, ¿cómo es que estáis con nosotros?".

Al notar la desconfianza y el enfado en su mirada, Nasya hizo todo lo posible por responder sin contrariarle. "Sólo seguimos las órdenes del jefe".

"¿Y qué órdenes eran esas?"

"Nos dijo que pagáramos nuestras deudas con Akira."

El chico resopló. "¿Sí? Bueno, mejor que cuente, entonces".

"Lo sabemos".

El chico se alejó, aún con cara de disgusto, y volvió a su terminal. Pero Nasya se dio cuenta de que varios de los demás también los miraban con desagrado o desconfianza. Ella evitó sus miradas, adoptando una actitud de penitencia.

Nasya sabía exactamente lo que estaban pensando. Nadie a bordo estaba seguro de lo que Sheryl tenía en mente, pero si necesitaba sacrificar a alguien, Nasya y Lucía serían las primeras en la guillotina. Y a los luchadores les preocupaba ser igualmente prescindibles, dado que habían sido colocados en el mismo grupo que las dos chicas. En una banda basada en el patrocinio de Akira, enemistarse con el cazador acarreaba graves consecuencias.

Lucía no podía haber elegido peor bolsillo, reflexionó Nasya. Pero como aún no nos ha matado, me gustaría pensar que aún tenemos la suerte de nuestro lado. Al notar que su confianza flaqueaba, sacudió la cabeza. No, la suerte está de nuestro lado, así que saldremos de ésta de algún modo. Tengo que creerlo. Sobreviviremos juntos. ¿Verdad, Lucía?

Ante ese pensamiento, Nasya sintió una determinación renovada. Animada, se tumbó junto a su amiga y cerró los ojos. Ella también necesitaba conservar sus fuerzas.



"¡Ha sido increíble!" exclamó Sheryl mientras Akira efectuaba otro disparo desde su vehículo en marcha en plena noche. "Está demasiado oscuro para ver, y el camión sigue temblando, ¡pero has matado a ese monstruo de un solo disparo! Siempre supe que eras especial".

Por supuesto, no podía ver su objetivo a través de los prismáticos, y mucho menos saber si le había dado. Sin embargo, un punto había desaparecido de la pantalla del escáner del camión y Akira había bajado el rifle, por lo que supuso -correctamente- que un disparo había bastado.

Pero Akira sólo respondió: "Supongo". Sonaba amargado, casi molesto, como si ni siquiera pudiera molestarse en contestarle educadamente.

"Er, okay." Sheryl no hizo más cumplidos. Su sonrisa permaneció congelada en su lugar, pero mentalmente, se estaba arrancando los pelos.

¿Era mal momento para un cumplido? se preguntó. Pero parecía feliz la primera vez que elogié su puntería. ¿Qué diferencia había? No lo sé.

Sheryl sabía que los cumplidos sólo le granjearían afecto si el destinatario deseaba oírlos. Sin embargo, con Akira nunca sabía qué decir ni cuándo.

A pesar de los elogios de Sheryl, Akira parecía en conflicto.

Bueno, no eres un rayo de sol, comentó Alpha. No fue un tiro tan malo, ¿sabes?

Gracias, respondió Akira. ¿Hasta dónde habría llegado sin tu apoyo?

Unos diez metros a la izquierda.

Tanto, ¿eh? Akira suspiró. Había apuntado tan bien como había podido, despejando su mente, usando su traje de poder para estabilizar su rifle, e incluso ralentizando su percepción del tiempo, pero aun así no había estado cerca de dar en el blanco.

Te diste cuenta de que no podías haber hecho el tiro tú solo cuando viste que golpeaba, ¿verdad? añadió Alpha, amable y alentador. Eso es señal de mejoría. Estoy impresionada.

¿Tú crees?

Ya lo sé. Por supuesto, no estás ni cerca de ser un tirador perfecto por ti mismo, y no voy a fingir lo contrario. Tienes un largo camino por delante, pero estás progresando, así que sigue así.

La puntería de Akira estaba mejorando a pasos agigantados. Aunque no se diera cuenta, la precisión sobrehumana de Alpha le había creado unas expectativas desmesuradamente altas.

Me parece un buen plan, respondió Akira, con el ánimo recuperado. Volvió a sentarse en el asiento del conductor y soltó el aliento. Entonces miró por encima del hombro hacia el semirremolque.

"Sheryl", dijo, "sobre ese camión—"

"Hice todo lo que se me ocurrió para disimular lo que estamos haciendo, así que no deberías preocuparte de que nadie lo rastree hasta esta ruina".

"O-Oh, okay". Akira vaciló, sorprendido. Sólo iba a preguntarle dónde lo había alquilado.

Sheryl continuó explicando que, después de que Akira le planteara la idea de buscar reliquias en Yonozuka, había tomado todas las precauciones posibles con tan poca antelación. Para los demás, ella y su banda se dirigían a Narahagaka. Incluso había empezado a discutir con su proveedor de ingredientes para bocadillos, exigiendo tarifas más bajas y discutiendo los gastos de envío, en particular. Su proveedor no podía aceptarlo, así que se negó, argumentando las dificultades del transporte. Y después de un nuevo tira y afloja, la retó a que se encargara ella misma de los gastos de envío, jugando, por supuesto, a favor de Sheryl.

Aceptó el reto y consiguió que el proveedor le prometiera que le haría un descuento si lograba hacer ella misma el viaje de ida y vuelta a Narahagaka. Insistió en que cruzara el páramo en un camión de reparto normal que él le proporcionaría, ya que un vehículo de verdad habría facilitado demasiado el viaje. Naturalmente, Sheryl también le había hecho esta oferta. Así, aunque utilizara un camión prestado, no tendría que preocuparse de que nadie rastreara su ruta más tarde, como habría hecho si hubiera alquilado uno destinado a los cazadores.

En cuanto a Akira, era ostensiblemente su guardia en este viaje. Incluso se había tomado la molestia de publicar un trabajo para que apareciera en su perfil de la Oficina del Cazador. Y había hecho jurar a Darius y Katsuragi que guardaría el secreto, alegando que, al contratar a Akira, podría decirse que estaba rompiendo su promesa de afrontar el viaje ella misma. Esa excusa había evitado que los mercaderes se preguntaran por qué se escabullía de la ciudad con Akira en mitad de la noche: les había hecho creer que estaba poniendo su pulgar en la balanza para ayudar a que su carrera hacia Narahagaka fuera un éxito.

"Tiene sentido. Deberíamos estar bien, entonces", dijo Akira, asintiendo. Estaba impresionado por todo lo que Sheryl había hecho para mantener la Estación Yonozuka en secreto.

"Podría haber añadido algunos retoques más si me hubiera tomado mi tiempo", respondió Sheryl. "Pero eso no importaría si alguien más encontraba la ruina mientras tanto, así que me comprometí".

"B-Bueno, eso es bastante justo." Si esto era un compromiso, entonces ¿cómo debía ser el secreto apropiado? Abatido, Akira reflexionó sobre lo descuidadamente que había planeado sus propios viajes a las ruinas.

"En realidad no iremos a Narahagaka, así que no podré hacer mi recorrido de envío", añadió Sheryl. "Pero no te preocupes, esto no manchará tu expediente. Sólo te contraté como seguridad, así que no habrás fallado en tu trabajo mientras me informé de que me mantuviste a salvo".

"¿E-En serio? Gracias".

"Era lo menos que podía hacer".

La eficacia de Sheryl hizo que Akira fuera plenamente consciente de sus propias carencias.

Algún día tendrás que aprender a manejar tú mismo ese aspecto de las cosas, añadió Alpha, sonriendo de forma burlona. Aunque yo diría que aún falta mucho para ese día.

En eso tienes razón, admitió Akira, cuidando de que Sheryl no pudiera ver su sonrisa compungida. Vayamos despacio y con calma.



El grupo tomó una ruta tortuosa hasta la Estación Yonozuka. Sheryl había sugerido esta precaución para evitar que sus subordinados en el camión utilizaran el tiempo de viaje para adivinar la posición de la ruina. No podía ocultar el desvío a Erio, ya que él conducía, pero le pareció un compromiso razonable. Se había conformado con advertirle en términos inequívocos que era hombre muerto si hablaba.

Por supuesto, Erio no conducía el camión, sino Alpha. Akira le había prestado a Erio su terminal de datos de repuesto y le había dicho al otro chico que lo conectara al sistema operativo del vehículo para que ella pudiera ponerse al volante. Erio pensó que el camión debía de tener un

sistema de asistencia al conductor de alta gama, teniendo en cuenta lo bien que funcionaba a pesar de su falta de experiencia.

Una vez que llegaron, los chicos aún tenían más cosas que hacer. Akira tenía que volver a desenterrar la entrada antes de que pudieran empezar a sacar las reliquias. Su fuerza mejorada con el traje hizo un trabajo rápido con los escombros. Sheryl y Erio lo observaron con asombro, mientras el estruendo de los escombros al caer aterrorizaba a los niños que aún estaban dentro del camión.

Cuando el camino estuvo despejado, Akira se asomó al interior. Gracias a Alpha, podía ver con claridad hasta el fondo de la oscura escalera en realidad aumentada.

¿Eh? dijo. Hey, Alpha, pensé que habías dicho que todo fuera del alcance de mi escáner permanecería oscuro, ya que sólo tienes sus datos para trabajar.

Así es, respondió Alpha. *No pude ver hasta abajo usando sólo tú escáner. Pero los terminales en miniatura que Elena instaló siguen en línea, así que los estoy usando para llenar los huecos.*

Espera, ¿quieres decir que esos artilugios que Elena disparó por todas partes todavía funcionan? ¿De dónde sacan la energía?

No deben usar mucha energía mientras están en modo de espera. Y todavía tengo acceso, ya que enlazaste tu escáner con el de Elena y Sara la última vez, así que las desperté hace un momento.

Tiene sentido. Entonces, ¿sabrías si hay algún monstruo a su alcance?

Yo lo haría, y no detecto ninguno.

Bien.

La costa parecía despejada, así que Akira decidió que era hora de empezar a buscar reliquias en serio.

"Sheryl", dijo, "apaga las luces".

"¡Ahora mismo!"

Las puertas del semirremolque se abrieron y salieron unos niños cargados de luces. Eran modelos baratos, sólo buenos para iluminar áreas pequeñas, pero habían traído muchas. Akira metió las luces en su mochila, entró en la ruina y empezó a instalarlas en la ruta hacia el destino de los

niños. Sabía que no había monstruos en el interior, así que tiró la cautela al viento y descendió las escaleras a paso ligero.



Antes del amanecer, los jóvenes miembros de la banda bajaron del camión y se reunieron en la entrada de la Estación Yonozuka. Sheryl les ordenó que entraran en las ruinas, siguieran el rastro de luces hasta su destino en las profundidades y regresaran con las reliquias. Las instrucciones eran sencillas, pero eso no significaba que fueran fáciles de llevar a cabo.

"Muy bien, pues manos a la obra", dijo Sheryl alegremente y dio una palmada.

Nadie se movió.

Sheryl cambió a su voz de "jefa de la banda" y repitió: "A trabajar".

Los niños se estremecieron e intercambiaron miradas, pero nada más.

"No tengan miedo", les dijo Sheryl en un tono más suave. "Akira ya ha entrado e incluso ha colocado luces para ustedes, y ha dicho que se ha encargado de cualquier monstruo que hubiera ahí abajo. Lo único que tenéis que hacer es recoger las reliquias y llevarlas fuera. Así que relájate, no es para tanto".

Los chicos se relajaron un poco, pero aun así, ninguno dio un paso al frente. No eran cazadores. Incluso los chicos, que habían sido advertidos de lo que les esperaba, se habían acobardado ahora que habían cruzado realmente el páramo al son de los disparos y se encontraban ante unas ruinas. Tales lugares, según la sabiduría aceptada, eran poco más que guardas de monstruos.

"Ya veo", dijo Sheryl, una vez más con el amenazador tono de mando. "En ese caso, les dejaremos a todos aquí y nos iremos a casa. Y la próxima vez, traeremos a gente con cierta ética de trabajo: Akira no tiene paciencia con los holgazanes. Adiós".

La alarma de los chicos aumentó cuando vieron a Sheryl caminar de vuelta hacia el camión, con Akira tras ella. Sin embargo, lo máximo que pudieron hacer fue mirar fijamente a la boca de la ruina.

Entonces alguien gritó: "¡Espera!"

Sheryl se giró para ver a Nasya con la mano en alto.

"Espera", repitió la chica. "Conseguiremos tus reliquias".

"En marcha", respondió Sheryl.

Nasya se dirigió hacia las escaleras, arrastrando tras de sí a su aterrorizada amiga. "¡Por favor, Lucía!", suplicó, mirando fijamente a la otra chica. "Ven conmigo. Me sacrificaré para salvarte si es necesario, así que al menos intétalo".

Lucía seguía temblando, pero con un esfuerzo de voluntad apretó los puños, se limpió el miedo de la cara y asintió.

"Gracias. Ahora, vámonos". Nasya sonrió a Lucía lo mejor que pudo. Entonces las dos entraron juntas en la ruina.

"¿Supongo que al resto de ustedes no les importa quedarse atrás?" dijo Sheryl, dirigiendo a los chicos una mirada glacial. "¡Bien, entonces! Lárguense. Pero dejen su equipo aquí, pertenece a la banda. Si se lo llevan, lo consideraré robado. Y no a mí, sino a Akira".

Los chicos desviaron su atención hacia Akira. Parecía desinteresado. Pero a sus ojos, eso significaba que no le importaba si vivían o morían. Y dado que una vez había matado a un miembro de una banda rival y luego había irrumpido en su cuartel general, era natural llegar a esa conclusión. Uno a uno, se resignaron y se adentraron en las ruinas. No tardaron en entrar todos.

Sheryl dejó escapar un leve suspiro de alivio. "Lo siento", le dijo a Akira. "Pensé que había elegido a mi gente con más cuidado".

"No", respondió Akira, "di demasiadas cosas por sentadas. Ahora que lo pienso, esto es una ruina. Y aunque les dije que no hay monstruos dentro, no es que lo hayan visto por sí mismos. No puedo culparles por acobardarse". La reacción de los chicos le había recordado que las ruinas eran lugares a temer.

No tuvieron que esperar mucho antes de que los supervivientes salieran de los terribles túneles. Nasya y Lucía habían sido las primeras en entrar, y las mochilas que les habían dado estaban llenas de las reliquias que habían buscado. Aunque ambas estaban agotadas física y mentalmente, habían regresado ilesas.

Dejaron las mochilas frente a Sheryl y las abrieron para que las inspeccionara. Después de que ella y Akira hubieron visto la mercancía, Sheryl sonrió satisfecha y dijo: "Muy bien, pónganlos en el camión. Vuelvan

a empaquetarlos todos en cajas de cartón y apiladlos hasta la parte de atrás".

Lucía asintió y se encaminó hacia el contenedor en silencio, demasiado cansada para dar más de sí.

Nasya dudó, pero se quedó.

"¿Sí?" Sheryl preguntó secamente.

Nasya volvió a vacilar, pero no se inclinó ante Sheryl, sino ante Akira. "Por favor, ¿podrías dejar que esto salde nuestras cuentas... o al menos las de Lucía?".

"¿Eh?" Dijo Akira. "Si esto es un problema de bandas, deberías hablar con Sheryl, no conmigo".

"La jefa nos ordenó pagar nuestra deuda contigo".

Akira tardó un momento en darse cuenta de que se refería al robo de la cartera por parte de Lucía; había dado por zanjado el incidente, aunque nadie más lo hiciera. "Oh, así que de eso se trata. Okay, estamos en paz. Sheryl, son todos tuyos a partir de ahora".

"Entiendo", respondió Sheryl. "Nasya, dile a Lucía que debería estar agradecida a Akira."

"¡Muchas gracias!" Nasya hizo una profunda reverencia a Akira y luego se puso en marcha hacia el camión, tambaleándose ligeramente bajo el peso de su mochila. A pesar del cansancio, estaba radiante y ansiosa por contarle a Lucía las buenas noticias.

Sheryl, sin embargo, parecía desconcertada. La decisión de Akira no le había sentado bien.

Algo en él no parecía propio de él.

"¿Estás seguro de esto, Akira?", aventuró. "Si acepto que esas chicas han pagado su deuda y las trato en consecuencia, Nasya se convertirá en oficial de mi banda, y entonces Lucía estará bajo su mando".

"No creo que esas cosas sean de mi incumbencia", replicó Akira, "pero si es lo que quieres hacer, no veo ningún problema".

"De acuerdo", dijo Sheryl lentamente. "Lo comprendo". No tenía motivos para discutir con Akira, pero seguía sintiendo que algo, en alguna parte, no encajaba.

Aunque, hablando de cosas que no encajan, Akira permitió que Lucía viviera en primer lugar, lo cual ya era bastante extraño. Yo estaba demasiado nerviosa para darme cuenta en ese momento, pero él debe saber que dejarlos ir tan a la ligera podría causar problemas en el futuro.

Durante el rato siguiente, Sheryl estuvo dándole vueltas a aquella extraña sensación, que había aparecido para molestarla justo cuando creía que por fin se había librado de un problema peliagudo.



La caza de reliquias continuó sin contratiempos. Akira permaneció en la superficie, explorando en busca de enemigos, pero incluso cuando el sol sobrepasaba su cenit, no vio señales de monstruos. Tampoco los sensores en miniatura de Elena detectaron ninguna amenaza bajo tierra. Así que lo único que se interponía en el camino de los niños era el cansancio que acumulaban transportando pesadas reliquias por túneles poco iluminados y subiendo un tramo de escaleras de cuatro pisos, para luego tomarse sólo un breve descanso antes de descender una vez más.

Akira no se habría ofrecido voluntario para hacer este tipo de trabajo pesado en su traje de poder, pero los subordinados de Sheryl se las estaban arreglando sin siquiera ese tipo de apoyo. Al verlos con el rabillo del ojo, recordó lo agotado que se había sentido cuando había estado sacando reliquias del corazón de Kuzusuhara. Pero el duro trabajo de los chicos estaba dando sus frutos, y el remolque estaba ahora medio lleno de reliquias. Es cierto que el botín podría no ser tan valioso como parecía, ya que se llevaban todo lo que caía en sus manos sin pararse a valorar lo que encontraban. Sin embargo, Akira se sentía satisfecho.

La caza de reliquias es mucho más rápida con un equipo grande, ¿no? pensó. Y lo mejor es que no tengo que preocuparme de que nadie me robe reliquias del camión mientras estoy en las ruinas.

Eres un preocupón. Alpha rio a su lado. No voy a negar que es una posibilidad, pero tendrás que renunciar a cazar en solitario si dejas que te preocupe demasiado.

Lo sé, lo sé. Aun así, mejor prevenir que curar.

Akira podía ocultar su propio camión con una sábana de camuflaje, pero el semirremolque era demasiado voluminoso para esconderlo. Tenía que preocuparse de que los monstruos pasaran por allí y lo destrozaran o de

que otros cazadores tropezaran con él y se llevaran su preciada carga. Al menos, Akira no era tan optimista como para ignorar ese riesgo, por remoto que fuera.

Y como para subrayar su precaución, el escáner de su camión detectó compañía.

Dos vehículos entrando, Alpha informó.

Entendido. Akira se volvió hacia el remolque y gritó: "¡Sheryl! ¡Dos camiones se dirigen hacia aquí! Agacha la cabeza".

"¡Muy bien!" Sheryl ordenó inmediatamente a sus subordinados que dejaran de cargar el camión y empezaran a ocultar la ruina.



Un gran semirremolque se abrió paso a través del páramo. No estaba diseñado para el duro entorno, aunque el autobús que lo acompañaba teóricamente sí lo estaba. El par de vehículos no era muy diferente de los del grupo de Akira.

El camionero—un hombre llamado Dale—suspiró y refunfuñó: "Maldita sea, ¿para qué demonios hemos aceptado este trabajo?".

"¡¿Tienes que preguntarlo?!?", replicó riendo el hombre del asiento del copiloto. "¡Porque estamos endeudados hasta las cejas, claro!".

Dale frunció el ceño. "Seguro que no".

"¿Qué, quieres fingir que tu deuda no es tan mala? Era lo suficientemente mala como para traerte aquí, ¡qué más da!"

"¡No estoy en deuda!" espetó Dale, molesto por el tono burlón de su compañero.

"¡Muy buena! Entonces, ¿por qué aceptaste este trabajo? ¿Crees que eres el único cazador honesto que está aquí con nosotros? Eso sí que es gracioso". El hombre rugía con una risa ligeramente ebria.

Dale renunció a intentar razonar con él y se conformó con maldecir mentalmente al causante de su apuro.

¡Que se joda el intermediario que me endilgó este trabajo de mierda! ¡Voy a hacer un escándalo por esto!

En Oriente había muchas profesiones y profesionales relacionados con la caza. Uno de estos grupos, conocido como intermediarios, prestaba una amplia gama de servicios, desde poner en contacto a cazadores con puestos de trabajo hasta organizar equipos y contratar personal temporal. Dale se había registrado en un tipo de intermediario conocido como agente de referencia.

Los compañeros de confianza eran un bien preciado en el páramo, pero no era fácil encontrarlos. El pago y los horarios también planteaban problemas. Ahí es donde entraban en juego los agentes de referencia. Muchos cazadores contrataban sus servicios porque, con la presentación de un buen agente, podían contar más o menos con que incluso completos desconocidos les cubrieran las espaldas. Ningún agente honesto aceptaría registrar o representar a un cazador que mostrara una mala conducta (incluidos aquellos cuyos compañeros desaparecieran o murieran habitualmente). Lo mismo ocurría con cualquiera que resultara ser un alborotador tras una recomendación anterior. De este modo, los agentes competentes eliminaban las manzanas podridas y sólo mantenían en sus registros a los cazadores más fiables. Y gracias en parte a los esfuerzos de la ELGC por evitar que los cazadores se convirtieran en bandidos fuertemente armados, estar registrado con un agente respetado era también una pluma en la gorra de cualquier cazador.

En este caso, un agente de referencia había puesto a Dale en contacto con una cuadrilla de cazadores de reliquias que necesitaba un miembro temporal para cubrir una vacante. Los cazadores solían unirse por seguridad cuando saqueaban ruinas especialmente peligrosas. A veces, los agentes incluso organizaban ellos mismos esas partidas, aunque no todos los esfuerzos de reclutamiento despertaban suficiente interés como para seguir adelante. Así que Dale había aceptado la oferta, suponiendo que una vacante había dejado a uno de esos grupos con menos gente de la que necesitaba para funcionar.

No podía estar más equivocado.

La fuerza principal de cazadores de reliquias viajaba en el autobús del desierto.

"No debería tener que recordarte que tu próximo pago está a punto de vencer, Guba", espetó Kolbe—el jefe y supervisor del grupo—al comandante del equipo de trabajo.

"Lo sé", respondió Guba con el ceño irritado.

"Más te vale. Espero que también sepas que las reliquias de ese camión no lo cubrirán".

"¡Ya lo sé! ¡Ahora cállate!" Gritó Guba, perdiendo la calma.

Kolbe no pareció inmutarse por el exabrupto, pero puso fin a la conversación con un gesto seco de la cabeza.

Guba y el resto de cazadores que trabajaban con él estaban muy endeudados. Para pagarla, se habían visto obligados a buscar reliquias en ruinas demasiado lejanas para llegar a pie. El remolque del semirremolque estaba lleno de botín, pero la venta del lote no cubriría ni de lejos lo que debían.

Dale estaba al volante del semirremolque porque no tenía deudas. Kolbe lo había reclutado por separado porque necesitaba un conductor que no huyera con el botín para escapar de las deudas, un hecho que no había compartido con el resto del equipo.

Guba era un cazador bastante hábil. Su competencia le había valido el puesto de jefe del equipo de recaudación y el permiso para llevar un traje de motor. Pero su deuda había superado sus capacidades: sólo los intereses se habían disparado hasta el punto de que sólo era cuestión de tiempo que se viera obligado a enfrentarse a una situación aún más desesperada. Podrían someterlo a un sencillo procedimiento de ciberización—que no lo dejaría más eficaz que antes, pero sin control sobre su propio cuerpo—y enviarlo a las profundidades de unas ruinas peligrosas como peón prescindible. O podrían utilizarlo como sujeto de pruebas para fármacos de combate no aprobados. También había otras posibilidades, pero todas equivalían a lo mismo: lo despojarían de sus derechos y lo someterían a un infierno para saldar su deuda.

Guba lo sabía mejor que nadie, y estaba empezando a entrar en pánico.

¡Mierda! ¡Al menos podría hacer mella en mi deuda si estos pedazos de basura no fueran tan inútiles! ¡Debería matarlos a todos!

Lo único que le impedía hacerlo era el contrato del equipo: en caso de muerte de un miembro, los supervivientes asumirían su deuda. Así, aunque

los cazadores no confiaban los unos en los otros, su propio interés les llevaba a ayudarse mutuamente. Sin embargo, este sistema no eliminaba las muertes. La muerte era un hecho en la caza, y como todos los miembros del equipo debían más de lo que podían pagar, ninguno de ellos estaba precisamente en la cima de su profesión. Así que el grupo a veces regresaba de una expedición de caza de reliquias más endeudado que cuando partió.

Tengo que hacer algo, se dijo Guba. *Por supuesto, tropezar con una ruina intacta resolvería todos mis problemas*. Sabía que no podía esperar un golpe de suerte, pero estaba tan desesperado que no podía dejar de soñar con ello de todos modos.

Justo entonces, recibieron una llamada del semi.

"Tengo una lectura adelante. Vehículo aproximándose".

El camión disponía de mejores instrumentos que el autobús en el que viajaba el equipo de Guba, ya que transportaba una carga más valiosa. Por ello, su tripulación era la primera en detectar la llegada de tráfico.

Guba miró hacia adelante y, efectivamente, vio un camión baldío que se dirigía hacia ellos. Pero era más pequeño que sus vehículos, por lo que esperaba que les abriera paso. Estaba a punto de olvidarlo cuando el camión se detuvo en seco, bloqueando su ruta.

"¿Qué demonios?" murmuró Guba.

El camión envió entonces una transmisión estándar de corto alcance, que el conductor del autobús pasó a su altavoz de a bordo.

"El vehículo que vigilo ha sufrido una avería y se ha detenido delante", dice una voz. "Lo siento, pero tendrá que dar la vuelta. ¿Me recibe? Si puedes oírme, di algo". Akira empezó de nuevo: "El vehículo que estoy vigilando...".



Hmm... No parece que vayan a cambiar de rumbo, comentó Akira, observando los vehículos de los cazadores desde su propio camión. *¿Quizá no me oyen?*

Puede ser, respondió Alpha. *O simplemente podrían estar ignorándote.*

Qué dolor.

Akira sabía que el otro grupo no tenía ninguna obligación de desviarse a su alrededor. En el páramo, la gente sólo se apartaba del camino de los demás porque les preocupaba que acercarse demasiado pudiera desencadenar una pelea. Nadie cambiaría de rumbo para evitar a alguien a quien consideraba de poca monta. Y si eran del tipo desconfiado, desconfiaban de los bandidos que intentaban hacerles caer en una trampa. Mantener el rumbo era la apuesta más segura para cualquier convoy marítimo.

Así que Akira permaneció en su camión, esperando a ver qué decisión tomaban los demás conductores. Finalmente, se detuvieron.

Kolbe, Guba y Dale salieron.

Están discutiendo por algo, murmuró Akira, mirando a los hombres con desconfianza. *¿Sobre qué?*

El trío se dirigió directamente hacia él.

"¿Por qué te has molestado en parar?" Dale exigió, sin molestarte en ocultar su molestia. "Podríamos haberlo rodeado".

"Yo doy las órdenes", replicó Guba, erizándose. "No las cuestiones".

Dale miró a Kolbe, pero éste se limitó a sacudir la cabeza y decir: "Lo siento, pero le he puesto al mando de los cazadores. Por ahora, al menos".

Insinuó que esto podría cambiar si Guba se retrasaba en sus pagos, lo que no contribuyó a mejorar el humor de este último. Guba se acercó a Akira, lo evaluó rápidamente y le preguntó: "¿Eras tú el del comunicador?".

"Sí", contestó Akira. "Sé que no es tu problema, pero ¿te importaría dar una vuelta?"

"Es un gran camino. Déjanos pasar".

"Puedes pasar por donde quieras. Sólo te pido que lo hagas un poco a un lado".

"No veo por qué es nuestro problema".

Akira vaciló, inseguro de si el hombre era un engreído o si le estaba poniendo las cosas difíciles por alguna razón. Al cabo de un momento, Akira endureció ligeramente su expresión y se aventuró: "¿Quéquieres?".

Guba sonrió, pensando que el chico había cedido terreno. "Quiero que hagas que trabajar en torno a tu problema valga la pena".

"Sólo por curiosidad, ¿cuánto?" preguntó Akira, cambiando de marcha ahora que sabía que los hombres se habían detenido para sacudirle.

"¿Qué te parece un millón de aurum?" respondió Guba, señalando a sus fuerzas en el autobús detrás de él. Sólo quería extorsionar algo de dinero rápido y esperaba que mostrar que tenía números de su lado aceleraría las cosas. En realidad, no esperaba conseguir un millón de aurum, por supuesto, pero estaba desesperado por dinero, e incluso cien de los grandes extra le ayudarían a hacer su próximo pago de intereses. Esa cantidad, al menos, parecía razonable, teniendo en cuenta que tenía al chico seriamente superado.

Pero un atisbo de algo oscuro y frío apareció en la expresión de Akira. "No, gracias", dijo. Y luego, como si fuera lo más natural del mundo: "Matar a todos sería más barato".

"¿Quieres decir eso otra vez?" Guba miró fijamente a Akira, asumiendo que el muchacho intentaba superarle.

La tensión iba en aumento, agravada por la dureza del páramo que rodeaba a la pareja, cuando otra voz chasqueó: "¡Hey, déjame en paz! Tiene que ser una broma. ¡¿Para esto nos has hecho parar?! Los imbéciles descerebrados como tú nos dan mala fama a los demás cazadores".

La interjección de Dale trajo una mirada de sorpresa a la cara de Akira. También trazó una distinción en su mente entre Guba y el resto del grupo.

Mientras Kolbe hacía una mueca, Guba rezongaba. "¡Basta!", espetó. "¡No eres mi jefe!"

"¡Soy un cazador, que es más de lo que puedes decir de ti mismo, bandido de pacotilla! ¡Y no voy a ayudarte a robar a nadie! ¡De ninguna manera!"

Mientras observaba a Guba y Dale discutir sin él, Akira revisó su juicio anterior, dándose cuenta de que no todos en el grupo estaban allí para extorsionarlo. Exhaló y luego dijo: "Entonces, ¿cambiarás de rumbo o no?".

Kolbe tomó la decisión. "De acuerdo", dijo apenado, con una leve sonrisa. "Daremos la vuelta. Lo siento. Guba, en marcha".

"¡Hey!" Guba estalló. "¡Prometiste que no cuestionarías mis órdenes!"

El tono de Kolbe se volvió severo. "Sólo cuando se trata de cazar reliquias. Será mejor que creas que intervendré cuando estés a punto de hacer que maten a alguien haciendo cualquier otra cosa. Ahora, ¡vamos!"

Guba frunció el ceño, pero retrocedió, intimidado por Kolbe. La visión trajo una sonrisa alegre a la cara de Dale.

Los hombres volvieron a sus vehículos y cambiaron de rumbo. Akira los vio partir, arrancó su propio camión y volvió a reunirse con Sheryl y su banda.



El grupo de Kolbe se adelantó, dejando al de Akira a una gran distancia. Guba miraba hosamente por las ventanillas del autobús. Prácticamente escupió cuando vio los camiones de Akira y sacó los prismáticos para verlos más de cerca.

Vio a una chica que sonreía al joven cazador que le había cabreado, y a más chicos que sacaban carga de un camión de transporte. Mientras los observaba, su irritación dio paso a la sospecha.

¿Qué clase de grupo es ese? se preguntó. Son todos unos mocosos. ¿Y por qué están sacando cosas del camión? Si se supone que el chico está vigilando el vehículo, ¿para qué quieren vaciarlo? ¿Algún problema mecánico? Guba observaba y se preguntaba.

Entonces, de repente, se dio cuenta.

Espera, ¿a dónde fueron las cosas que descargaron? No lo veo por ninguna parte. ¿Está detrás de algunos escombros?

El ceño de Guba se frunció mientras se devanaba los sesos, pero entonces Kolbe llamó: "¡Eh, deja de mirar a los niños y empieza a planear nuestra próxima caza de reliquias! Si crees que te voy a dejar ir a casa sin un botín decente, tienes otra cosa por venir".

"¡Lo sé!" Guba espetó y cambió su atención a la elección de su próximo objetivo. Sin embargo, no podía concentrarse, algo acerca de los niños le molestaba.



"Ya veo", dijo Sheryl alegremente después de que Akira le explicara la situación. "Me alegro de que no se volviera violento".

"Sí, tenemos suerte de que se hayan rendido tan fácilmente", coincidió Akira. "Espera, Sheryl, ¿cómo es que tus chicos están sacando las reliquias del camión y volviendo a las ruinas?".

"Pensé en probar un pequeño truco por si venían hasta aquí". Sheryl condujo a Akira hasta la entrada de las ruinas y señaló las escaleras. Había cajas de cartón con reliquias apiladas en el rellano. "De esta forma, aunque miren dentro, deberíamos poder hacerlo pasar por sólo un sótano".

Sheryl explicó que la pared de cajas ocultaba la profundidad de la escalera más allá de ellas. Y aunque los contenedores no llegaban al techo, pasarían una rápida inspección con las luces cercanas apagadas. Si le preguntaban por sus actividades, Sheryl diría que estaban trasladando temporalmente su valioso cargamento a un sótano que habían encontrado cerca para protegerlo.

"Tiene sentido", dijo Akira, impresionado. "¿Pero no nos impedirá subir más reliquias? ¿Vas a moverlo todo cada vez que alguien necesite pasar?".

"No te preocupes: he dejado una sección de cajas vacías para que la gente pase. También podría decirles a todos que dejen las reliquias que encuentren en el túnel al pie de las escaleras".

Akira asintió, satisfecho.

Alpha, preguntó, ¿crees que debería haber cubierto al menos la entrada con una sábana de camuflaje cuando estuve explorando ahí abajo antes?

Es una cuestión de riesgo frente a beneficio. Alpha explicó que si ponía una sábana de camuflaje sobre la entrada, cualquiera que la descubriera también se daría cuenta de que se había topado con algo que alguien quería ocultar, lo que podría despertar su curiosidad. Y puesto que el camino hacia la Estación Yonozuka no parecía gran cosa desde un vehículo que pasara por allí, quizás fuera mejor esperar que la gente simplemente lo pasara por alto.

¿Eh? ¿Segura?

¿Recuerdas todas esas entradas a habitaciones subterráneas que encontraste en los escombros de allí y luego abandonaste? Sospecho que lugares así son bastante comunes.

¡Ahora lo entiendo!

Con eso, las dudas de Akira quedaron resueltas, aunque reflexionó sombríamente que había tantas cosas en las que nunca parecía pensar.



Guba estaba sentado en el traqueteante autobús del páramo. Seguía intentando planificar la próxima búsqueda de reliquias de su equipo, pero sus pensamientos seguían desviándose hacia el grupo de Akira, hasta que le llegó la inspiración.

"Oye, tengo una idea", llamó a Kolbe. "Volvamos a donde estaban esos chicos".

"¿Eh? ¿Para qué?" Preguntó Kolbe.

"Dijo que su camión se averió, ¿verdad? Los remolcaremos de vuelta a la ciudad, tal vez incluso los custodiemos por un precio. Será un trabajo de emergencia, así que podríamos sacar una buena paga. ¿Qué dices?"

Kolbe pensó que la idea tenía mérito, pero replicó: "Nunca funcionará. Ya intentaste convencerlos, ¿recuerdas? Es imposible que nos contraten. Y sólo puedes culpar a tu propia estupidez".

Pero Guba sonrió. "Ya he pensado en eso. Claro que no aceptarían mi ayuda, pero ¿qué hay de ese tipo que se me echó encima? ¿Cómo se llama? ¿Dale? Si fingimos que me supera en rango y hacemos que él haga la oferta, yo diría que tenemos una oportunidad decente". Viendo que Kolbe estaba dispuesto a reconsiderarlo, Guba añadió: "Diablos, podrías usarme como excusa. Ya sabes, 'Siento lo grosero que fue nuestro chico. Te daremos un buen trato para compensarlo'. Y oye, también deberíamos comentarle el plan a ese tipo. Pedirle su opinión".

Guba llamó al camión y explicó su idea a Dale. En respuesta, recibió críticas de otro tipo.

"¿Quién puede decir que todavía están allí?" Dale preguntó. "Y si una grúa era todo lo que necesitaban, ese chico lo habría hecho con su camión".

"Incluso si se han ido, no estaría de más volver y comprobar", contraatacó Guba. "Y su camión del envío pudo ser cargado con algo demasiado pesado para que el vehículo del niño remolque. Si ese es su problema, entonces entre nuestro camión y el autobús, deberíamos ser capaces de manejarlo."

"Bueno, no sé..."

Dale no veía ningún problema en la idea en sí, pero le preocupaba que si acababan custodiando a los niños, se estaría desviando de las tareas para las que había firmado. Sería como reescribir su contrato en mitad de un trabajo, y como cazador, desconfiaba de ese tipo de cambios.

Pero entonces Guba añadió burlonamente: "¿Qué, no quieres desviarte de tu camino para ayudar? ¿Ese acto de buen samaritano era pura palabrería?".

"¡¿Qué?! Bien. Me apunto". Dale sonaba enfadado, y estaba llegando a una burla, pero había aceptado.

Guba sonrió satisfecho y volvió a prestar atención a Kolbe. "Vamos, dame el visto bueno. Quiero pagar mi deuda tanto como el que más, y no hay garantía de que nuestro próximo botín sea bueno, así que no quiero dejar pasar la oportunidad de obtener beneficios. ¿Por favor?"

De mala gana, Kolbe dijo: "Está bien. Como quieras". Se sentía vagamente incómodo, pero dada su posición, le resultaba difícil rechazar cualquier plan que pudiera reducir las deudas de los cazadores.

"¡Genial! Okay, ¡ya habéis oído al hombre! ¡Demos la vuelta!" El grito exuberante de Guba llenó el autobús. Sus compañeros de caza se asombraron de su entusiasmo, pero ninguno de ellos adivinó lo que realmente buscaba.

Capítulo LXXLIII: El Plan De Alguien

Akira, Sheryl y los demás chicos se acercaban al final de su expedición. Cajas de cartón llenas de reliquias se apilaban en el túnel más cercano a la entrada de la Estación Yonozuka. Los chicos habían reunido tantas cosas que no habría sitio para ellos en el remolque una vez que estuviera todo cargado. Sheryl informó a Akira de que lo único que les quedaba por hacer era cargar el botín y marcharse.

"Estupendo", respondió, sonriendo con satisfacción. "Entonces partiremos tan pronto como todas las reliquias estén a bordo".

"Las luces siguen en su sitio", señaló Sheryl. "¿Qué debemos hacer con ellos?"

"¿Por qué no dejarlos? Seguirán sirviendo en nuestro próximo viaje, suponiendo que nadie encuentre esta entrada antes".

"De acuerdo. En ese caso, sólo los apagaré".

"Gracias".

Sheryl se dio la vuelta para marcharse, dispuesta a dar nuevas órdenes, cuando Akira la llamó por su nombre. Miró hacia atrás y descubrió la sombra de una sonrisa tímida en su rostro.

"Agradezco mucho la ayuda", dijo. "Eres un salvavidas".

Por un momento, Sheryl pareció aturdida. Luego sonrió.

Bueno, alguien está de buen humor, comentó Alpha, fingiendo su alegría habitual.

Claro que sí, respondió Akira. *¿Has visto todas esas reliquias? Claro que se han llevado todo lo que han visto, pero aunque la mitad del botín sea basura, la otra mitad debería valer mucho. No me sorprendería que me dieran cincuenta millones.*

¿Eso es todo?

¿Cómo que "todo"? Cincuenta millones no es nada del otro mundo. Quiero decir, sé que no hay garantía de que se venda por esa cantidad, así que puede que me esté adelantando. Pero no hay nada malo en esperar, ¿verdad?

La alegre respuesta de Akira no sirvió para justificar lo que fuera que preocupaba a Alpha, así que dejó de lado ese asunto por el momento. Luego adoptó una sonrisa cómplice y se dispuso a avivar las llamas de su ansiedad.

Puedes esperar todo lo que quieras, pero no hagas más que eso hasta que realmente tengas el dinero. Conociendo tu miserable suerte, aún podría pasar cualquier cosa.

Tal vez no deberías tentar así al destino, replicó Akira con inquietud, su expresión tensa era la prueba de que Alpha había tenido éxito. Sabía que estaba bromeando, pero no se atrevía a reírse después de todo lo que había pasado.

Entonces Alpha dijo, *¡Mantente alerta!*

Oye, no me voy a relajar hasta que estemos de vuelta en casa, así que deja de decir cosas para obligarme— De repente, Akira se dio cuenta de la expresión sombría en el rostro de Alpha e inmediatamente se puso serio también. *¿Tenemos compañía?* preguntó. *¿Monstruos?*

No, camiones. El grupo que te dio problemas antes está regresando.

Tienes razón, son ellos. ¿Por qué se dieron la vuelta?

No lo sé, por eso tienes que estar alerta.

Me parece justo.

Akira informó a Sheryl de la situación y volvió a subir a su camión para protegerse del equipo de Kolbe.



Akira aparcó a poca distancia del grupo de Sheryl y esperó a ver qué hacían los hombres. Ellos también se detuvieron y, una vez más, Kolbe, Guba y Dale salieron a su encuentro.

"*¿Qué quieres?*", preguntó, sin intentar parecer acogedor.

"*No estés tan nervioso*", respondió Guba, sonriendo tontamente. "Siento lo de la última vez, pero te gustará nuestra nueva oferta".

"*¿Qué te hace pensar que quiero oírlo?*" Akira chasqueó, su tono cambió de cauteloso a la advertencia. "*Píérdete.*"

Guba pareció estremecerse, retrocediendo un paso y levantando ligeramente las manos. "No hay necesidad de amenazas. Dale y Kolbe son los que quieren hablar contigo. Yo sólo he venido a pedirte perdón. ¿Okay?"

Dale exhaló un suspiro exasperado y dirigió a Akira una mirada de disculpa.

"Yo soy Kolbe, y él es Dale", dijo el tercer hombre con pesar. "Este idiota se llama Guba, pero puedes olvidarte de él".

"Oh, vamos", refunfuñó Guba.

"Cállate. Ahora, por favor, escúchanos. Si es un no-va, daremos la vuelta y nos iremos. Una pelea es lo último que queremos".

"Lamentamos que nuestro idiota residente hiciera esa tontería antes", añadió Dale. "Esperamos que esta oferta lo compense, pero no queremos causarle problemas. Por favor, danos una oportunidad".

Akira escuchó a Dale explicar la propuesta de Guba con creciente recelo.

¿Crees que podemos confiar en este tipo, Alpha? preguntó.

Al menos parece que no miente, replicó ella. *Supongo que se puede decir que va en serio.*

¿Y los demás?

¿Por qué no preguntar?

Akira fulminó con la mirada a Guba y le preguntó: "¿Es cierto todo eso?".

"Pregúntales", respondió Guba, haciendo una mueca. "Estaría encantado de decirte que estamos bien, pero no te fiarías de mi palabra, ¿verdad?".

"De ninguna manera."

"¿Ves?"

Kolbe suspiró. "Silencio. Ahora, nos sentimos mal por lo que pasó la última vez, pero no estamos aquí puramente por la bondad de nuestros corazones. Queremos que nos paguen, ya sea por un remolque o por un trabajo de guardia. Pero, por supuesto, le haremos un descuento a modo de disculpa por esta metedura de pata. ¿Qué dices?"

¿Alpha?

Lo dice en serio.

Huh.

Akira sintió un conflicto. Dado que su camión no se había averiado, la amable oferta de los hombres no era más que una molestia. Pero no se le ocurría una buena razón para rechazar sus bienintencionadas disculpas, y hacerlo cuando se suponía que estaba varado en el páramo le parecía antinatural.

"Er, gracias, pero no gracias", dijo, tratando de inventar una excusa convincente. "No puedo entrar en detalles porque es un asunto personal, pero no creo que mi jefe estuviera de acuerdo".

Esperó a ver cómo se lo tomaban los hombres, y Dale respondió con otra oferta de buena fe.

"No quiero entrometerme, pero quizás deberías consultar primero con tu jefe. Deben de confiar mucho en ti, ya que puedes tomar ese tipo de decisiones. Aun así, hay que respetar el protocolo. ¿Me equivoco?"

"Bueno, tienes razón". Akira vaciló.

"¿Nos dejaría presentar nuestra oferta a su jefe?" Kolbe presionó. "Si nos rechazan, nos iremos. Personalmente, siempre pienso que es mejor dejar los contratos en manos de los responsables. ¿No cree?"

Akira aceptó, pero siguió buscando otra excusa. Lo mejor que consiguió fue: "En ese caso, tendré que pediros que os desarméis. Eso incluye todas vuestras armas y los paquetes de energía de vuestros trajes. No puedo ceder en eso, ya que mi trabajo es la seguridad. Así que si no les gusta, ríndanse".

Se dio una palmadita en la espalda, pensando que nadie se desprendería voluntariamente de sus armas en el páramo. Pero su autocomplacencia duró poco.

"Aquí tienes", dijo Guba. Y para sorpresa de Akira, así como de Dale y Kolbe, extendió su arma y su paquete de energía.

"Para que quede claro", añadió el hombre, sonriendo socarronamente y señalando detrás de él, "ese autobús está lleno de nuestros compañeros. No iremos armados, pero no te olvides de ellos".

Dale se desarmó a continuación, no queriendo dejar que Guba lo superara.

Kolbe, sin embargo, frunció el ceño y negó con la cabeza. "Lo siento, pero no cuenten conmigo. Ustedes dos vayan solos".

La pareja que cumplía las condiciones de Akira esperó su respuesta.

Akira no podía creer lo que estaba pasando, pero se mantuvo firme en su palabra. "Okay, sube", dijo al fin, dándose una patada mental por su descuidada oferta. Una vez más, se lamentó de su propia falta de previsión. Su melancolía aumentó un poco más tarde, cuando se dio cuenta de que debería haber hecho que Sheryl se acercara a los hombres y no al revés.



El trayecto hasta el semirremolque fue corto, pero un breve mensaje en el terminal puso a Sheryl al corriente antes de que llegara el grupo. Saludó a Dale y a Guba sin abrigo, mostrando sus finas ropas sin parecer ostentosa, y escuchó a Dale explicar su propuesta como si la oyera por primera vez.

Cuando terminó, ella se inclinó y dijo: "Aunque agradezco profundamente su generosidad, según los términos de un contrato anterior, no puedo contratar sus servicios. Así que le ruego me disculpe, pero le ruego que se retire".

Dale se sobresaltó: Sheryl no era en absoluto quien él esperaba. El contraste entre su elegancia pulida y lo que él veía como un camión de carga barato despertó sus sospechas, pero le preocupaba más encontrar a una chica como ella varada en el páramo.

"Soy cazador, así que sé que hay que tomarse los contratos en serio", dijo. "¿Pero estás seguro? No hay ningún lugar seguro para esperar aquí en los páramos".

"Gracias por su preocupación, pero tengo seguridad. Y aunque las obligaciones contractuales me impiden revelar los detalles, también he hecho otros arreglos."

"¿Por 'seguridad' te refieres sólo a él? No veo a nadie más". Dale miró a Akira. El chico parecía bastante bien equipado, pero no especialmente capaz. Desde luego, no parecía el tipo de experto que pudiera vigilar sin ayuda a aquella chica de clase aparentemente alta.

Pero Sheryl sonrió y dijo: "No tienes por qué preocuparte. Confío plenamente en la capacidad de Akira". Su radiante sonrisa dejó claro que hablaba con el corazón.

Dale dio un respingo, casi encantado, y luego rio suavemente. "Ya veo. Bueno, si las cosas son así, no nos cansaremos de ser bienvenidos. Buen viaje a casa".

"Muchas gracias".

Dale se volvió hacia Guba. "¡Hey, nos vamos!"

"¿Hm? Oh, claro", respondió Guba, las primeras palabras que había pronunciado desde la llegada de los hombres y las últimas antes de que se marcharan.

Dale miró con curiosidad a Guba mientras volvían al autobús. No entendía por qué su compañero se había mostrado tan ansioso por desarmarse si no iba a aportar nada al intercambio.

"¿Por qué te has molestado en venir?", preguntó.

"Oh, ya sabes", respondió Guba. "Sólo quería ver cómo era su jefe".

Naturalmente, su verdadero motivo no había sido ese.

Tras escoltar a los hombres hasta sus vehículos, Akira les devolvió las armas y dio media vuelta. Ahora se dirigía a reunirse con Sheryl.

¿Es eso todo lo que hace falta? Debería haber dicho simplemente: "No puedo aceptarlo y no puedo decirte por qué. ¿Es contrario a mi contrato?", refunfuñó, suspirando, más profundamente aún al darse cuenta de que sus endebles excusas no habían hecho más que complicar la situación.

Una advertencia, Akira—intervino Alpha con gravedad—Permitirles salir con vida puede ser peligroso.

¿Huh? ¿Por qué? No podían saber lo de la ruina.

Todavía no, tal vez, pero puede que al final se den cuenta. Alpha añadió que Guba había pasado toda la reunión con Sheryl inspeccionando sus alrededores, incluyendo su camión de transporte. Si él vio a través de su mentira y se dio cuenta de que el vehículo no se había roto, podría conjeturar que tenían una buena razón para parar aquí. Como mínimo, sentiría curiosidad por el lugar, lo que aumentaría la posibilidad de que volviera a registrarla más tarde. E incluso si no estaba buscando específicamente la entrada a la Estación Yonozuka, podría muy bien encontrarla.

Akira no pudo evitar echar un vistazo a las espaldas indefensas de Dale y Guba. Lentamente, preguntó, *Pero eso sigue siendo sólo una preocupación, ¿verdad?*

Sí, pero también es una posibilidad cierta.

¿Hasta dónde debía llegar Akira para evitar algo cuando ni siquiera sabía hasta qué punto era probable que ocurriera? Reflexionó sobre la cuestión, pero no tardó en llegar a su conclusión.

Los dejaré en paz. Uno de ellos sólo trataba de ser amable, y aun así no me sentiría bien silenciando al otro tipo sólo porque podría estar en este lugar. No tenía nada definitivo para seguir. E incluso si los hombres encontraban la ruina como él temía que harían, bueno, así era la vida. La brújula moral de Akira le decía que asesinar gente para preservar su secreto era lo incorrecto.

¿Crees que estoy siendo demasiado blando? preguntó.

Alpha rio entre dientes. *Cada uno tenía su propio criterio para estas cosas. Estaré satisfecho siempre que estés seguro de lo que quieras.*

Akira reflexionó y luego sonrió como si se hubiera quitado un peso de encima. *Es bueno saberlo.*



Mientras Akira y Sheryl observaban a sus subordinados empaquetar reliquias en el remolque, él le contó por qué temía que la Estación Yonozuka no permaneciera secreta mucho más tiempo.

"Lo siento", dijo Sheryl, inclinándose. "Tal vez no lo manejé tan bien como podría haberlo hecho".

"Bueno, sigue siendo sólo una posibilidad", respondió Akira. "No te castigues por ello. Si todos los pasos que diste no son suficientes para ocultar este lugar, entonces siempre fue una causa perdida de todos modos."

"Me alegra oírte decir eso".

"Por cierto", añadió, "¿qué pensarías de nosotros en su lugar?".

"Es una buena pregunta. Tendrían que suponer que detuvimos nuestro camión de transporte por algún motivo, que sólo podría ser la recepción o descarga de carga. Y en un lugar tan desolado, la deducción natural sería

que tenemos un lugar para esconder o intercambiar mercancías valiosas y peligrosas, supongo".

"¿Qué tipo de mercancía sería tan arriesgada?"

"Bueno, veamos..." Sheryl pensó por un momento. "¿Reliquias malversadas de un intercambio de la Oficina del Cazador?"

"¡Oh, sí! No querrás que te pillen con eso".

Mientras charlaban, los niños terminaron de cargar el remolque. Akira estaba pensando que sería mejor volver a enterrar la entrada, por si acaso, cuando le llamaron la atención los restos de un edificio cercano. Debido a alguna peculiaridad de su construcción, sólo quedaban las partes a lo largo de una de sus paredes. La visión le dio una idea, que rápidamente pasó a Alpha.

Es posible, respondió, pero ¿estás seguro de que quieres hacerlo? Nunca serías capaz de desenterrarlo de nuevo sin ayuda.

Sí, estoy seguro, dijo Akira. *Este lugar es lo bastante grande como para que haya más entradas si las busco. Así que será mejor que cerremos esta.*

De acuerdo. En ese caso, ¡vamos a soltarnos de verdad! Alpha sonrió, y Akira le devolvió la sonrisa.

Akira volvió a su camión a por su rifle antimaterial CWH, se dirigió al edificio y utilizó la fuerza potenciada de su traje para estabilizar el arma. Puede que la estructura estuviera en las últimas, pero seguía siendo producto de la construcción del Viejo Mundo. Si se dejaba en manos de la naturaleza, permanecería en su estado ruinoso durante mucho tiempo. Pero la mano del hombre podría apresurarla.

Akira apuntó con cuidado y disparó. Su potente proyectil patentado se clavó en una frágil pieza arquitectónica, y del lugar del impacto salieron grietas. Alpha había estudiado el edificio a través del escáner de Akira y había calculado los lugares más eficaces en los que apuntar para derribarlo. El impacto de cada disparo reverberó en lo más profundo de los muros, debilitando drásticamente toda la estructura.

Después de que Akira vaciara dos cargadores en el precario edificio, éste empezó a crujir. Ya empezaban a desprenderse pequeños fragmentos de las paredes.

Es suficiente trabajo de preparación, anunció Alpha.

Okay, respondió Akira. Entonces, ¡vamos a ver de qué es capaz mi nuevo traje!

Guardó su CWH y se colocó junto al edificio, con una sonrisa de oreja a oreja. Luego se puso en posición de combate y respiró hondo. Como en señal de simpatía, su traje alcanzó su máxima potencia.

Entonces, con un grito agudo, Akira lanzó una patada devastadora contra la estructura. El retroceso del golpe agrietó el suelo duro y pavimentado bajo su pie pivotante, mientras que la pared se hizo añicos y se hundió alrededor del que golpeaba. Una ola de destrucción se extendió hacia el exterior y envolvió todo el edificio, dejándolo a un lado.

No es suficiente para ti, ¿eh? Akira gritó mentalmente. ¡Toma otro!

A continuación, propinó una patada giratoria a la pared. Un estruendo ensordecedor llenó el aire y la conmoción se extendió por todo el edificio. Una parte de la pared se derrumbó y la estructura se inclinó aún más.

¡Eso todavía no lo hizo! ¡Esta cosa está hecha para resistir!

¡Acábalo con tu próximo golpe! Alpha instruido.

¡Claro que sí!

Akira se concentró, dilatando su sentido del tiempo hasta que el mundo se movió a cámara lenta. Al darse cuenta de que los escombros que caían parecían estar casi suspendidos, se apoyó con ambos pies, anulando el impulso hacia atrás de su última patada. Luego se lanzó hacia delante, utilizando su velocidad para potenciar su siguiente golpe. Al aumentar temporalmente el consumo de energía de su traje, fue capaz de sacar fuerzas muy superiores a las de cualquier humano normal, y el apoyo de Alpha le permitió multiplicar ese poder destructivo con los hábiles movimientos de un maestro. La patada resultante fue el golpe más poderoso que podía asentar en ese momento.

Dio en el blanco, y el choque de su impacto pulverizó todo su objetivo en un montón de escombros, bajo los cuales yacía bien enterrada la entrada a la Estación Yonozuka. Cuando el polvo se asentó, Akira se estiró con cara de satisfacción.

Este nuevo traje es muy potente, dijo. ¿Estaba quien empezó a criticarlo realmente descontento con su rendimiento?

Bueno, no contaban con mi apoyo, replicó Alpha con suficiencia, así que nunca se sabe, puede que le dieran una valoración justa.

Sí, sí. Agradezco tu ayuda. Él se rio, y ella se unió.



Sheryl observó el edificio derrumbarse desde una distancia segura. Esperaba que ocurriera algo cuando Akira le dijo que se apartara, pero el espectáculo no dejó de sorprenderla. Unos instantes después, se dio cuenta de que lo había hecho para sellar la entrada a la ruina y se sintió aún más asombrada de que llegara tan lejos para ocultarlo.

A su lado, Erio observaba el mismo espectáculo con cara de ansiedad. "Jefa", preguntó despacio, "¿ha hecho eso Akira?".

"Debe haberlo hecho", respondió Sheryl. "Si no, no nos habría advertido que retrocediéramos por nuestra propia seguridad".

"P-Pero, ¿cuál es el punto?"

"¿Quién sabe? Quizá simplemente le apeteciera". Sheryl supuso que Akira había sellado completamente la entrada para minimizar el riesgo de que alguien más descubriera su ruina intacta, pero no podía decirlo.

"¿En serio? ¿Quién hace eso sólo por diversión?"

"Ciento. Sabes que Akira compró recientemente un nuevo traje de poder, ¿verdad? Supongo que quería probar sus capacidades".

"¿Así que simplemente se levantó y demolió un edificio?". Erio estaba a punto de protestar por la inverosimilitud de esta explicación, pero entonces se dio cuenta de que no se lo pensaría dos veces a Akira. "Hombre".

"¿No es increíble?"

"Tú lo has dicho".

Todos los niños habían visto caer el edificio, pero sólo Sheryl sentía un asombro sin paliativos. Los demás miraban tensos, su asombro atenuado por diversos grados de fastidio y miedo.

Una vez que Akira se reunió con ellos, el grupo regresó a la ciudad con el remolque lleno de reliquias. Como habían llenado demasiado el semirremolque, Lucía y Nasya viajaron con Sheryl en el camión de Akira. Aunque nerviosas, las chicas se alegraron una vez más de que el cazador las hubiera perdonado.



Poco después de que los niños abandonaran la entrada enterrada de la Estación Yonozuka, llegó Guba en su propio coche.

"Qué raro", murmuró, desconcertado. "Este debería ser el lugar".

El sistema de navegación de a bordo le indicó que había llegado a su destino, pero no vio ni rastro de lo que buscaba, ni siquiera el enjuto armazón de un edificio, que había pensado que sería un buen punto de referencia. Y aunque condujo en busca de su objetivo, éste siguió eludiéndolo.

"¡Maldita sea! ¿Qué está pasando?"

Quizá su sistema de navegación no funcionaba, pensó. Pero cuando regresó al punto de partida y volvió sobre sus pasos de memoria, se encontró en el mismo lugar.

"¡Esto no puede estar pasando!", rugió. "¡Sé que este es el lugar correcto! ¡¿Qué demonios estoy haciendo mal?!"

Guba creía que buscaba algún tipo de almacén secreto. Abundaban los rumores sobre empleados de empresas que se adentraban en el páramo para hacer tratos ilícitos o desviar mercancías a los alijos del desierto. Otra posibilidad era el fraude al seguro: los transportistas y los guardias se confabulaban para ocultar un remolque de transporte, sacrificar sólo la cabina del camión en un ataque de monstruos y luego dar por perdido todo el vehículo. Guba sospechaba que se había topado con un plan de este tipo.

Un cazador podía robar el almacén oculto de un criminal sin mucho miedo a represalias, ya que los hallazgos en el páramo eran juego limpio. Y aunque la gente a la que robaban guardaba rencor, pocos se peleaban con un cazador para resolverlo.

Guba confiaba en que Sheryl no hubiera descubierto su plan durante la reunión. Demasiadas preguntas de alguien como él podrían despertar sospechas, pero ese buenazo de Dale había hablado todo el tiempo, y Sheryl le había respondido con suficiente normalidad. E incluso si la chica se había dado cuenta de lo que Guba tenía en mente, su camión sólo podría contener tanto. Guba dudaba que ella pudiera vaciar un almacén lo suficientemente grande como para que valiera la pena construirlo en el páramo.

Había hecho este primer viaje solo. Siempre podía traer a más gente si el trabajo le parecía demasiado grande, pero lo ideal sería que se quedara con todos los beneficios. Pero ni siquiera pudo encontrar el supuesto almacén. Y a menos que actuara con rapidez, sus propietarios podrían decidir ir a lo seguro y trasladar sus mercancías a otro lugar. Así que siguió buscando frenéticamente, sin conseguir nada.

"¡Mierda! ¡Este tiene que ser el lugar correcto!"

El pánico de Guba le llevó a una frustración cada vez mayor, que sólo le hizo entrar más en pánico. Entonces, en medio de este círculo vicioso, su terminal recibió una llamada de alguien cuyo nombre le devolvió la cordura. Tras una breve vacilación, descolgó y espetó: "¿Quéquieres?".

"¡Vaya, qué saludo!", respondió una alegre voz de mujer. "Y aquí me he desviado para avisarte de que tengo información a la venta".

"¿Crees que podría permitírmelo? ¿O que te lo compraría, aunque pudiera?".

"¿Es así? Bueno, no te forzaré. ¡Adiós!"

"¡Espera!" Guba gritó a su pesar. Sabía que la mujer al otro lado de la llamada era mala, como muchos de sus antiguos socios habían descubierto a su costa, pero también era demasiado buena en su trabajo como para ignorarla. Con su única oportunidad de escapar de la deuda escurriéndose entre sus dedos, estaba lo suficientemente desesperado como para decir: "Al menos te escucharé".

"Me han dicho que cierto cazador contrató a un grupo de niños de los barrios bajos para que le ayudaran a recoger reliquias".

"¿Y qué?"

"Eres tan lento en la comprensión. Eso significa que su destino era lo suficientemente seguro para que entraran niños y estaba tan lleno de reliquias que necesitaba toda la ayuda posible para trasladarlas todas."

¿Eh? Eso me recuerda algo, pensó Guba, sus ruedas girando.

"Sospecho que descubrió una zona inexplorada en alguna ruina", continuó la mujer. "Aunque ni siquiera yo puedo decirte dónde exactamente".

¿Qué era? Casi lo tenía por un momento. ¿Qué me está molestando? ¿Qué estoy intentando recordar?

"Pero sé quién es el cazador y quiénes son los niños. Ese viejo rumor sobre un niño trayendo reliquias a un intercambio nunca llegó a nada, pero esta información es sólida".

¿Un cazador y unos chavales de los barrios bajos? Cuando observé aquel camión con mis prismáticos, el cazador y la chica de la ropa elegante llevaban a otros chicos con ellos. Y llevaban algo, probablemente clandestino. Por eso pensé que debían de tener un almacén secreto.

"Te tienen gorroneando reliquias para pagar tu deuda, ¿verdad? Así que supongo que te vendría bien un consejo sobre dónde encontrar un montón de ellas".

Reliquias... ¿Podría haber sido una ruina y no un almacén?

"Y si sigues a ese cazador y a su banda de niños, puede que te lleven a una nueva zona de las ruinas".

¿Una zona nueva... o una ruina completamente nueva? ¿Y si llevaban suministros para ayudar en la exploración? Y si es lo suficientemente grande para necesitar todo eso y lo suficientemente segura para que los niños trabajen en ella...

"¿No te gustaría saber quién es ese cazador? No te lo diré gratis, por supuesto, pero ¿no crees que valdría la pena añadir un poco de información a tu deuda? Ahora, sobre el precio—"

"¡Silencio!" Guba rompió.

"¡Hey!", exclamó la mujer. "¿Que—?"

"¡Cállate!"

Guba volvió a mirar a su alrededor y comprobó el sistema de navegación de su coche. Luego se quedó mirando el lugar donde debería haber estado el edificio que había utilizado como punto de referencia. Se puso tenso cuando vio un montón de escombros que bien podrían haber sido sus restos.

¡Recuerda! se instó a sí mismo. ¡¿Cómo se llamaba?! ¡Sé que la chica lo dijo! ¡Recuerda! ¡Recuerda! ¡Recuerda! Empezaba... Empezó con "A". ¿Entonces qué? A... A...

"Akira", dijo Guba al fin. "Ese cazador se llama Akira, ¿verdad?"

"Espera, ¡¿cómo lo sabes?!", llegó la voz sorprendida de la mujer desde su terminal. "¡¿Dónde has comprado esa información?!"

Guba soltó una carcajada. Todavía podía oír a la mujer gritándole a través de su terminal, pero no le importó. Tras finalizar la llamada, contempló el montón de escombros con una sonrisa de perverso deleite.

"¡Hay una ruina ahí debajo!", gritó. "¡Esa era la entrada, pero la tapó por si nos dábamos cuenta! Y derribó un edificio entero para hacerlo".

Guba arrancó el coche y se dirigió a la ciudad a toda velocidad.

"¡¿Lo enterró porque había limpiado el lugar?!", se preguntó. "¡No! ¡Si ya tuviera las reliquias, lo dejaría en paz! ¡Lo enterró porque todavía hay un gran botín ahí abajo! ¡Y debe tener un plan para sacarlo!".

Guba tenía ante sí la posibilidad real no sólo de saldar su deuda, sino también de hacerse rico. Y no dudó en intentarlo.

"¡Lo haré mío! ¡Todo mío!", gritó. Para aprovechar esta oportunidad de oro, haría cualquier cosa.

Mientras tanto, en el distrito bajo de la Ciudad de Kugamayama, una mujer sonríe con picardía a su terminal y dice: "Buena suerte".

Luego hizo una nueva llamada.

"Soy yo. Probablemente fue por él, así que me gustaría que lo confirmaras. ¡Adiós!"

Se rio para sus adentros, imaginando a cierta persona apostando por su propio éxito y sin darse cuenta nunca de que la había descubierto.

Capítulo LXXIX: La Tragedia Golpea A Sheryl

Una vez que llegaron a la ciudad, el grupo de Akira se detuvo en su casa y descargó su carga en su garaje. Almacenar reliquias en la base de Sheryl en los barrios bajos habría sido demasiado arriesgado, incluso con Akira vigilando a su banda. Luego Akira escoltó al grupo a casa, y todos se dispersaron por el día. El sol se había puesto, y Sheryl tenía un camión para regresar, así que acordaron repartirse el botín por la mañana. Sheryl despidió a Akira.

A pesar del traje de poder que llevaba, Akira estaba agotado. Comió, se quitó el cansancio con un baño y se fue directamente a la cama.

Al día siguiente, Akira volvió a la base de Sheryl para hablar de su reciente expedición. Iba completamente equipado, ya que ella había mencionado que la visión de su camión de tierra baldía aparcado delante actuaba como elemento disuasorio. Se adentró en el páramo, rodeó la ciudad y estaba a punto de entrar en los barrios bajos cuando Erio le llamó.

Eso no ocurría todos los días, reflexionó mientras descolgaba y decía: "Soy yo. ¿Qué pasa? Debería estar ahí dentro—".

"¡Akira!" Erio gritó. "¡Sheryl ha sido secuestrada!"

"¡¿Qué dices?!"

No importa el inesperado mensajero. La verdadera sorpresa fue su mensaje.



Sheryl se estaba vistiendo en su habitación. Como preparación para la llegada de Akira, eligió el traje que La Fantola le había confeccionado con prendas del Viejo Mundo. Eran sus mejores ropas, y normalmente las guardaba a buen recaudo para negociaciones importantes. Pero entretener a Akira era sin duda su trabajo más importante, y este traje le había causado una fuerte impresión. Así que, con la esperanza de estrechar sus lazos, se puso la ropa que le había costado un millón y medio de aurum sólo en honorarios de costurera y se dispuso a esperarle.

Entonces, uno de sus subordinados llamó frenéticamente a su puerta.

"Puede entrar", dijo. "¿Qué pasa?"

"Jefa, unos cazadores—no Akira, otros cazadores—acaban de aparecer pidiendo hablar con usted", respondió el chico, con una mirada que le decía que no se trataba de una visita de cortesía.

"Entiendo", dijo ella, frunciendo el ceño. "¿Te han dicho quiénes son o qué quieren?".

El chico negó tímidamente con la cabeza.

"¿Y dónde están ahora?"

"En la puerta principal."

"Reúne a los combatientes y diles que se armen; necesitamos una demostración de fuerza, aunque sólo sea un farol. Pronto me reuniré con todos vosotros. ¿Puedes hacerlo?" Sheryl le dedicó al chico una sonrisa tranquilizadora.

Un poco más calmado, asintió y se fue a llamar a sus camaradas.

Sheryl volvió a ponerse grave y suspiró.

Sean quienes sean, no parecen amistosos, reflexionó. Akira llegará pronto, pero será mejor que los entreteenga hasta que llegue.

Sheryl se dijo a sí misma que este tipo de encuentros eran inevitables, ya que su patrón no siempre podía estar disponible para ocuparse de ellos. Una vez preparada mentalmente, salió de su habitación, sin tomarse el tiempo de cambiarse de ropa, pues dudaba que pudiera permitirse ese retraso.

Los cazadores esperaban a Sheryl en la entrada de su base. Eran tres: un encapuchado, un hombre con casco integral y otro con la mitad derecha de la cara mecanizada. A juzgar por su equipo, no eran ni unos desaliñados ni unos aspirantes; fueran cuales fueran sus cualidades personales, desprendían el aura distintiva de quienes están acostumbrados a trabajar y matar en los páramos.



"He oido que tienen asuntos conmigo", dijo Sheryl, mirándoles fijamente para no amilanarse. "¿De qué se trata?"

Los cazadores intercambiaron miradas. Entonces, uno de ellos se echó la capucha hacia atrás, mostrando su rostro.

Sheryl jadeó. "¡Te conozco!"

"Cuánto tiempo sin vernos". Guba sonrió, ni despectivo ni respetuoso. "Tengo una pregunta para ti. Ven conmigo". Agarró el brazo de Sheryl, y los otros cazadores levantaron sus armas.

Justo en ese momento, el primero de los combatientes de la banda en terminar de pertrecharse llegó al lugar. Cuando vio lo que estaba pasando, empezó a levantar su propio rifle, gritando: "¡Hey! Qué demonios te crees que—"

Una lluvia de balas mató al desafortunado muchacho al instante, dejando su frase inconclusa. La potente munición antimonstruos no solo penetró en su barato chaleco antibalas, sino que destrozó el equipo y la carne que había debajo, salpicando ambos por el suelo.

Erio entró corriendo un momento después, pero enseguida se lanzó hacia atrás, esquivando el fuego enemigo. Las paredes y el suelo cercanos estaban tan llenos de agujeros que amenazaban con derrumbarse. Los gritos de los niños llenaban el aire, pero ninguno de los cazadores se inmutó.

"¡Retírense!" Sheryl gritó a su pandilla.

Guba la arrastraba fuera de la base. Sus compañeros hicieron algunos disparos más de advertencia antes de seguirle.

Algún tiempo después de que se desvanecieran los últimos disparos, los niños asomaron tímidamente la cabeza. Las salpicaduras de sangre y los agujeros de bala que cubrían las paredes y el suelo hablaban por sí solos de la amenaza que representaban sus enemigos. Pasó más tiempo hasta que Erio superó el miedo a su roce con la muerte y llamó a Akira.



Akira puso mala cara mientras Erio terminaba su relato.

"A ver si lo entiendo", dijo. "No sabes quién se llevó a Sheryl, ni por qué lo hizo, ni dónde está ahora, y ni siquiera puedes adivinarlo. ¿Es eso cierto?"

"Sí", confirmó Erio. "Lo siento, pero estamos totalmente a oscuras".

"Okay, entonces. Avísame si averiguras algo. Nos vemos."

"¡Espera un segundo! ¿Eso es todo?" gritó Erio, desesperado porque el patrón de su banda entrara en acción y escocido por la aparente indiferencia de Akira.

"Bueno, ¿qué esperas que haga con esa información? De todas formas, la buscaré. Adiós." Con eso, Akira terminó la llamada.

"Alpha", dijo, "no espero mucho, pero ¿puedes encontrar a Sheryl con lo que nos dio para seguir?".

Eso es imposible, incluso para mí, respondió Alpha.

"Me lo imaginaba".

Akira habría ido al rescate de Sheryl si hubiera sabido dónde estaba; después de todo, había prometido ayudarla. Pero las cosas no serían tan fáciles si él tenía que encontrarla primero. La ciudad era grande, al igual que el páramo. Incluso los barrios bajos eran demasiado extensos para que él los buscara solo, y no se apuntaría a una búsqueda inútil.

Aún estaba debatiendo qué hacer cuando Alpha añadió de improviso: *Si vas a rescatar a Sheryl, ve en esa dirección. Sus secuestradores están conduciendo por el páramo.*

Akira le dirigió una mirada ambivalente y ligeramente acusadora. "¿Qué pasó con 'imposible'?"

No he podido localizarla basándome en el informe de Erio, explicó alegremente, pero es totalmente posible utilizando otros datos.

"¿Sí? De acuerdo. Siento haber preguntado mal". La mueca de Akira se intensificó, pero con su destino claro, no tenía motivos para dudar. Dio un volantazo con el camión y pisó a fondo el acelerador para desahogarse. "Dijiste por ahí, ¿verdad? Vamos".



Guba y sus compinches conducían un camión baldío sin siquiera el esqueleto de un techo. Estaba diseñado para acomodar grandes montones de carga o para dejar a sus ocupantes libres para atacar. Guba empujó a Sheryl al asiento trasero y salió a toda velocidad de los barrios bajos para adentrarse en el páramo.

Durante el trayecto, pidió a otro de los hombres que se pusiera al volante y empujó bruscamente a Sheryl a la caja del camión. Luego volvió a encararse con ella y le dijo: "Gracias por esperar. Ahora, vayamos al grano. Tengo algunas preguntas que hacerte".

"No sé lo que quieras", replicó Sheryl, clavando una mirada de daga en el cazador, "¿pero de verdad crees que voy a hablar?".

"Okay, primera pregunta". Guba la ignoró y le cogió la mano derecha. Entonces, sin decir nada más, le rompió el dedo meñique. Mientras veía la cara de Sheryl contorsionarse de dolor, preguntó: "¿Cómo entro en la ruina?".

Tras un momento, Sheryl respondió: "No lo sé".

Guba se rompió el dedo anular. "¿Dónde está la entrada?"

"No.... lo sé", contestó Sheryl, sin dejar de mirar fijamente al hombre, aunque su rostro y su voz temblaban de agonía. Inmediatamente le chasqueó el dedo corazón, y su expresión se tensó aún más.

"No seas así. ¿Dónde está?"

"Yo... no.... lo sé". Sheryl se tensó asustada, esperando que su dedo índice fuera el siguiente, pero no dejó de mirar fijamente a su captor.

Guba, sin embargo, parecía ahora complacido por su respuesta, a diferencia de sus compañeros, que empezaban a mostrarse dubitativos. Sheryl no pudo evitar compartir la confusión de los cazadores. Y entonces Guba la sorprendió de nuevo.

"¡Así que lo sabes!", exclamó jubiloso. "¡Qué alivio! Verás, aunque te agarramos y todo, estaba un poco nervioso por si te quedabas fuera de onda".

"Ya te lo he dicho", replicó Sheryl apretando los dientes, "no sé nada".

"Oh, lo sabes muy bien. Estoy seguro de ello. Al menos, sabes lo suficiente sobre lo que busco como para entender mi pregunta, o habrías preguntado de qué estaba hablando."

En eso, algo más que agonía entró en la expresión de Sheryl, exactamente como Guba había esperado que lo hiciera.

"Si realmente no supieras nada", continuó, "habrías actuado confusa. Pero entendiste claramente la pregunta y me dijiste que no sabías la respuesta.

Eres una buena actriz. Me habrías engañado si no te hubiera conocido antes en el páramo. Aun así, actuar mientras sufres no es fácil, así que no pensaste lo bastante rápido como para fingir que no sabías de qué estaba hablando. Por eso te rompí los dedos. Fue la decisión correcta".

Guba estaba realmente impresionado con Sheryl, que continuó mirándolo a través de una neblina de dolor, aunque estaba menos furiosa y más temerosa de lo que había sido momentos antes.

"Ahora estoy seguro de que hay una ruina por ahí. Y como nunca había oído hablar de ella, tiene que estar sin descubrir". Guba rompió el dedo índice de Sheryl por fin. "Entonces, déjame preguntarte de nuevo: ¿Dónde está la entrada? Y no me refiero a la que está debajo de todos esos escombros. Hay otra forma de entrar, y tú sabes dónde está. Dímelo".

"Yo... no lo sé".

El pulgar de Sheryl también se rompió.

"Vamos. Necesitarías maquinaria pesada y mucho tiempo para desenterrar la entrada que usaste ayer. Un gran trabajo como ese sería difícil de pasar por alto, y delataría la ruina que tanto te costó ocultar. Pero abandonaste esa entrada como si nada, así que debes conocer otra. ¿Tiene sentido?"

Débilmente, Sheryl repitió: "No lo sé".

"Hombre, hablando de terco." Guba tomó la mano izquierda de Sheryl, y ella se estremeció a pesar de sí misma. "Una vez que termine con esta mano, me moveré a sus brazos, así que usted también podría cortar sus pérdidas y hablar ahora. ¿Qué te parece?"

"No.... lo sé."

A Sheryl se le escapó un grito de dolor cuando se le rompieron los dedos meñique y anular.

"Te estás quedando sin oportunidades", amenazó Guba. "Si te atravieso los dos brazos y las dos piernas y sigues sin hablar, te tiraré al páramo. Entonces renunciaré a intentar mantener esto en silencio y desenterrare esa entrada. Claro, otros cazadores se darán cuenta de que está ahí, pero al que madruga Dios le ayuda. Todavía puedo contar con un buen botín de reliquias. Así que no te hagas ideas tontas de que podrías sobrevivir a esto si mantienes la boca cerrada".

"No lo sé."

La voluntad de hierro de Sheryl borró la sonrisa incluso de la cara de Guba. Estaba a punto de romperle los dedos restantes y el pulgar de una vez cuando uno de sus compañeros intervino.

"¿Quién lo sabe, entonces?" preguntó el hombre llamado Vegaris, sus palabras claramente audibles a pesar de su casco integral. "¿Ese cazador, Akira?"

"No lo sé", repitió Sheryl.

"Él es el que encontró la ruina, ¿verdad? Y te trajo para que le ayudaras a limpiarla. ¿Me equivoco?"

"No lo sé."

"¿Qué hacías allí, entonces? Dímelo".

"No.... lo sé", insistió Sheryl, con sudor frío recorriendo su rostro atormentado.

Un pensamiento asaltó a Kennit, el ciborg. "Hey", interrumpió, "¿cómo te llamas?".

"No lo sé."

"¡Eso es lo único que ha dicho en todo este tiempo!"

Los cazadores se miran, sorprendidos. Podían ser capaces de descifrar respuestas falsas pero concretas, desentrañando contradicciones, pero una única respuesta repetida hasta la saciedad, independientemente de la pregunta, bien podía ser el silencio. ¿Cómo iban a saber si Sheryl mentía? Sus reacciones podrían haber ofrecido algunas pistas, aunque siguiera negándolo todo, pero su agonía eclipsaba tanto cualquier otra señal que era casi imposible discernir cualquier indicio.

En un ataque de ira, Guba agarró a Sheryl por el cuello y tiró de ella hacia él. "¡Hey!", rugió. "¡Hay una ruina por ahí, ¿verdad?! ¡¿Una fresca?!"

"Yo. No. Lo sé". Sheryl se burló a través de su máscara de dolor.

"¡Pequeña...!"

¿Se estaba burlando de él por perseguir desesperadamente una ruina que no existía, o era un acto para hacerle dudar de la existencia de un premio genuino? Guba no podía decirlo.

"Tranquilo", atajó Kennit. "Todo apunta a que hay una ruina por descubrir. E incluso si no la hay, probablemente sigamos hablando de un almacén secreto lleno de botín. Por eso aceptamos entrar en esto con vosotros. Así que, no mates a nuestro líder sin una buena razón".

Después de un momento tenso, Guba dijo: "De acuerdo. Tienes razón". Soltó a Sheryl, y ella se desplomó sobre la cama del camión, ya sin fuerzas para mantenerse en pie.

"De todos modos, Guba", continuó Kennit, "íbamos a conducir directamente al sitio. ¿Sigue siendo ese el plan?"

"Sí. Esperaba usar una entrada diferente, pero si no quiere hablar, tendremos que averiguar cómo desplazar esa montaña de escombros o encontrar otro punto de acceso nosotros mismos".

"De cualquier manera, creo que necesitaremos ayuda".

"Cuanta más gente traigamos, más formas tendremos de repartirnos el botín. Ni siquiera quería preguntaros si podía salirme con la mía".

Vegaris y Kennit se rieron de la evidente angustia de Guba. Al igual que él, se habían visto obligados a formar parte del grupo de caza de reliquias para saldar sus deudas. Y aunque las habilidades de liderazgo de Guba le habían ganado un lugar más alto en el orden jerárquico, le superaban en una pelea. Sólo les igualaba en el número de ceros de la suma que debía.

Guba había elegido a sus aliados por su capacidad de combate, ya que no había garantías de que la entrada que buscaban condujera a una zona segura de la ruina. Incluso era posible que su descubridor hubiera enviado a los chicos de los barrios bajos por delante de él para probar sus peligros.

El camión se sacudió al tomar una curva cerrada.

"¿Por qué fue eso?" preguntó Guba, volviéndose sospechosamente hacia Kennit en el asiento del conductor.

"Otro camión viene hacia nosotros a toda velocidad desde la dirección opuesta", respondió Kennit. "Di un volantazo para apartarme de su camino".

"Oh. Bueno, no es momento de correr riesgos, así que... ¡Whoa! ¡¿Qué demonios?!"

"¡El camión que venía en dirección contraria cambió de rumbo para igualarnos! Debería haber reducido la velocidad para dejarnos paso".

Kennit parecía confuso. Seguro que el otro camión podría haberse desviado en la misma dirección casualmente al intentar evitar un choque, pero no entendía por qué no había frenado ni siquiera un poco. Comprobó sus instrumentos por si había monstruos pisándole los talones al otro conductor, pero no vio ninguno.

Sin ver qué otra cosa podía hacer, dio otro volantazo para dejar al camión que venía de frente a una gran distancia. Sin embargo, una vez más, siguió su trayectoria. Y lejos de frenar, estaba ganando velocidad.

"¡Esegilipollas!" Exclamó Kennit cuando por fin comprendió la verdad.
"¡Está intentando embestirnos!"

Guba se dio la vuelta para mirar fijamente al otro camión, y su cara se torció de asombro al reconocer a su conductor.

"¡Es él!", gritó al ver a Akira al volante.

Kennit hizo todo lo posible por evitar la colisión, pero ya era demasiado tarde. Los camiones se precipitaban el uno hacia el otro demasiado deprisa, y Akira trabajaba en su contra. Renunció a tratar de dirigir y gritó:
"¡Todo el mundo fuera!".

Los tres cazadores se lanzaron inmediatamente del vehículo, demasiado rápido para llevarse a Sheryl con ellos. Un instante después, los camiones chocaron entre sí y la colisión hizo volar a Sheryl.



El choque lanzó a Sheryl fuera del camión. El tiempo se ralentizó mientras volaba por los aires y olvidó incluso el dolor de sus manos al darse cuenta de que estaba condenada.

Pero me esforcé mucho, pensó. Akira incluso me dio las gracias ayer.

No había sido mucho, pero por fin se había ganado una parte del respeto y la confianza de Akira, lo suficiente como para hacerle vislumbrar un camino más tranquilo. Y ahora, casi de inmediato, esas esperanzas se habían desvanecido. Ese pensamiento descorazonó a Sheryl incluso más que su propia muerte cercana.

No duró mucho, ¿verdad? se lamentó Sheryl, contemplando el cielo azul con una triste sonrisa en el rostro.

Entonces se sintió segura en los brazos de Akira.



"¿Eh?", murmuró, incapaz de creer su rápido cambio de suerte. Pero justo entonces Akira aterrizó, y la sacudida la devolvió a la realidad.

"Bien", dijo. "Parece que estás a salvo."

"¡¿Qué...?!"

Pero pronto se sintió más confusa que nunca. En su sorpresa, se había olvidado del dolor en sus manos, pero ahora el movimiento de Akira mientras la sostenía la hacía sentir aún peor. Si a eso le añadimos el tono despreocupado de Akira y el hecho de que saliera corriendo con ella en brazos, no era de extrañar que se sintiera desorientada. Graznó de dolor y desconcierto mientras él la llevaba en brazos.



Con Alpha rastreando la posición de Sheryl, Akira había dado la vuelta por delante de los otros cazadores, decidido a embestir su camión y liberarla de sus garras antes de hacer nada más. En su opinión, pedir a los hombres que se rindieran sería una pérdida de tiempo y sólo conseguiría que utilizaran a Sheryl como escudo humano. Podía dispararles desde una distancia segura, pero se enfrentaba a varios objetivos y no estaba seguro de poder alcanzarlos a todos antes de que los supervivientes la mataran. Incluso si lo conseguía, ella podría morir cuando el camión sin conductor se descontrolaría. Y si perseguía al grupo por detrás, tendrían tiempo de dispararle mientras acortaba la distancia. Le costaría mucho alcanzarlos, por no hablar de rescatar a Sheryl.

¿Por qué no venir del frente en lugar de otro? Así que Akira se encontró corriendo directamente hacia el camión de Guba. Él había ejecutado la idea por Alpha, y ella no lo había vetado, así que él pensó que no podría ser un plan tan malo.

Ambos vehículos estaban equipados con placas de blindaje, pero sus sistemas sólo podían hacer hasta cierto punto para amortiguar una colisión frontal y no podían proteger a los pasajeros de la inercia. Una indefensa Sheryl salió volando del camión de los cazadores, y habría sufrido peor si no hubiera llevado su ropa nueva. Algunas prendas del Viejo Mundo superaban a los chalecos antibalas modernos, y los materiales que se habían empleado en el atuendo de Sheryl la aislaron del impacto del choque. Alpha también había ajustado el ángulo de la colisión para que Sheryl saliera despedida de la forma más segura posible. Así que, en ese sentido, salió ilesa del accidente.

Akira saltó entonces de su propio camión, atrapó a Sheryl en el aire y aterrizó en el suelo. Incluso antes del choque, se había concentrado en controlar su percepción del tiempo para poder alinear su salto mejorado por el traje con la trayectoria de Sheryl a cámara lenta. Esta maniobra seguía siendo demasiado para él solo, pero el apoyo de Alpha hizo que fuera pan comido.

Con Sheryl asegurada, Akira abandonó inmediatamente la escena, corriendo a cubrirse tras los escombros cercanos. Allí la dejó en el suelo y la inspeccionó de nuevo en busca de heridas.

"Estupendo", dijo con un suspiro de alivio. "Nada importante".

"Gracias por salvarme", respondió Sheryl, tan sorprendida que se sintió tranquila. "Pero, um, estos me parecen bastante importantes", añadió con ironía, levantando sus siete dedos rotos.

"Oh, sí. Supongo que es bastante malo".

Akira recordó cuando le dijeron que sólo los brazos arrancados, las piernas destrozadas y cosas por el estilo constituían lesiones graves, y cómo había reaccionado. Sus definiciones, reflexionó con pesar, habían evolucionado mucho.

"Abre bien", dijo, alcanzando la medicina.

"Oh, bueno", Sheryl vaciló, "No estaba tratando de insinuar—"

"Sólo abre".

Sheryl obedeció y Akira le metió pastillas en la boca. Ella las tragó con cierta dificultad.

Las cápsulas de recuperación, a un precio de dos millones de aurum el paquete, tuvieron un efecto inmediato incluso cuando se tomaron por vía oral. Primero, el dolor desapareció de las manos de Sheryl en cuestión de segundos. Despues, las nanomáquinas médicas se congregaron en sus dedos fracturados y se pusieron a trabajar. Todavía estaba mirándose las manos con asombro cuando Akira se las agarró.

"¿Eh?" Su voz se elevó un tono, pero su sorpresa ante este gesto de su enamorado no fue nada comparado con el shock que siguió.

"Esto va a doler un poco", añadió Akira mientras empezaba a realinear sus dedos retorcidos.

"¡¿Qué?!" gritó Sheryl, esperando una agonía. Pero fiel a la advertencia de Akira, las cápsulas redujeron el dolor a una mera punzada. Y una vez que sus dedos volvieron a apuntar en la dirección correcta, se curaron aún más rápido.

"Supongo que es suficiente para primeros auxilios. Tómate unas cuantas más para estar seguro". Akira vació otra dosis en la mano de Sheryl, luego guardó su medicina. "Ahora, escóndete aquí mientras voy a matar a esos tipos. No es seguro moverse, y tampoco se te ocurra asomar la cabeza".

"¿No es seguro?" Sheryl no pudo evitar repetir incrédula. "Pero esos hombres también fueron arrojados del camión".

"No, se fugaron por su cuenta".

"¡Aun así, deben estar muertos o gravemente heridos!"

"Están todos vivos, y no tienen ni un rasguño", replicó Akira, sacudiendo la cabeza ante el sentido común de Sheryl. Luego salió de su escondite para acabar con los hombres.

Tras los escombros, Sheryl murmuró: "¿Esto es normal para los cazadores?".

Sus expectativas estaban dictadas por el entorno en el que vivía, y acababa de recibir un nuevo recordatorio de lo raros que podían ser los que vivían más allá de sus límites.



Guba y sus compinches se prepararon antes de estrellarse contra el suelo. No fue bonito, y no aterizaron perfectamente. Pero gracias a su propia fuerza y a la protección de sus trajes, sólo sufrieron algunos dolores y molestias.

Guba yacía boca abajo en el suelo. "¿Qué demonios le pasa a ese mocoso?", refunfuñó, poniéndose en pie tambaleante y frunciendo el ceño a su alrededor. "¡Hey! ¿Están los dos de una pieza?"

Sus compañeros también se levantaron y empezaron a evaluar su situación.

"¡Sí, de alguna manera!" Kennit llamó. "Pero ¿quién era ese chico? ¡Oye, Guba! Sonabas como si lo hubieras reconocido allá atrás".

"Sí, lo sé. Es Akira, ese cazador que dijo que se encargaba de la seguridad de la chica". Guba hizo una pausa. "¿No me digas que vino aquí a rescatarla?". Miró a su alrededor en busca de Sheryl, pero no pudo verla. Entonces él comprobó más lejos, pensando que el desplome pudo haberla lanzado una buena distancia, pero todavía ninguna suerte.

Vegaris apuntó su rifle al camión de Akira y comprobó el asiento del conductor, que, por supuesto, estaba vacío. "No veo al tal Akira", informó. "La chica también ha desaparecido, ¿tal vez la agarró y huyó? No, espera. ¿Nos habría embestido si hubiera ido a salvarla? ¡Guba! ¿Estás seguro de haber reconocido al chico?"

"Sí, estoy seguro", respondió Guba, su tono menos seguro que sus palabras. "Pero tampoco entiendo por qué nos embistió. Tal vez quería salvarla, y tal vez quería callarla permanentemente, pero eso parece un desperdicio de cualquier manera."

Todos se hicieron la misma pregunta. Pero justo entonces, sus escáneres detectaron una amenaza que se acercaba, y todos se pusieron inmediatamente a cubierto detrás de su camión, preparados para cualquier cosa. No tardaron en reconocer a Akira acercándose a ellos y se prepararon para una lucha a muerte.



Akira salió corriendo de detrás de los escombros, pero no podía afirmar que corriera bien. Estaba manejando su traje sin la ayuda de Alpha, y su fuerza sobrehumana estaba sacando lo mejor de él. Dependía de ralentizar su percepción del tiempo para seguir avanzando, seguro de que caería al suelo si perdía la concentración, aunque sólo fuera un instante.

Normalmente, sus movimientos resultaban frustrantemente lentos en este mundo a cámara lenta, incapaz de seguir el ritmo de sus pensamientos. Sin embargo, con el traje puesto, podía moverse tan rápido que sus pensamientos parecían quedarse atrás. Le faltaba experiencia para asimilar esta diferencia, y eso se reflejaba en sus movimientos torpes y bruscos.

¡En serio, Alpha! gritó Akira telepáticamente, haciendo una mueca ante sus propias carencias— *¡Será mejor que me saques de un apuro!*

Estás en buenas manos, le aseguró Alpha, sonriendo como de costumbre. Siguió a su lado, sin que pareciera afectarle su alterada noción del tiempo. Pero hazlo lo mejor que puedas, ¿okay?

¡Ya lo sé!

Alpha había ordenado a Akira que eliminara a los cazadores por su cuenta. *Yo intervendré si las cosas se ponen realmente feas, había prometido alegramente, así que comprueba lo bien que puedes luchar sin mi apoyo.* En un principio, Akira había objetado que no era momento para pruebas, pero ella le había replicado que, de hecho, era una oportunidad perfecta. Sus oponentes suponían un desafío apropiado y realmente querían su muerte, ¿qué mejor entrenamiento podía pedir?

Así que Akira aceleró hacia sus nuevos "compañeros de entrenamiento" para acabar con sus vidas. Se movió en un amplio arco, ya que una aproximación directa dejaría el escondite de Sheryl en su línea de fuego. Y mientras corría, empuñaba su minigun DVTS. En cuanto se decidió a embestir al otro camión, separó el arma de la suya e introdujo su cargador de alta capacidad. También había cogido su CWH y ahora llevaba el fusil antimaterial colgado a la espalda. El peso de ambas armas le ralentizaba.

A continuación, escaneó la zona alrededor de los camiones con mayor precisión y consiguió detectar a tres enemigos, aunque no con claridad. Y como operaba sin Alpha, tampoco pudo verlos a través de los camiones.

Pero al menos sabía que estaban allí.

Alineó su posición aproximada en la mira y apretó el gatillo. El cañón de la minigun giró, disparando balas más rápido de lo que sus ojos podían seguir. Había reducido la velocidad de disparo para no agotar la munición con demasiada rapidez, pero aun así desató una tormenta de proyectiles sobre su objetivo.

Las balas impactaron en ambos camiones, atravesando rápidamente sus blindajes. La luminiscencia de la conversión de impacto parpadeó débilmente cuando los campos de fuerza reaccionaron al fuego entrante, pero se desvaneció rápidamente ante la pura ferocidad de su embestida.

Al otro lado de los camiones, los hombres especulaban sobre las capacidades de su oponente mientras el chasquido y el gemido de los disparos resonaban en sus oídos.

"Eso es un montón de balas", dijo Guba. "¿Algún tipo de minigun, tal vez?"

"Debe de llevar un buen traje", pensó Kennit. "Uno barato no podría soportar el peso y el retroceso".

"Bueno, no es nada que no podamos manejar", decidió Vegaris.
"Matémoslo rápido. Cúbreme."

"¡Ya lo tienes!"

Vegaris salió corriendo, y sus compañeros se movieron para apoyarle.

Akira estaba disparando su DVTS salvajemente, tratando de centrarse en la posición de sus enemigos. Entonces vio a Vegaris saliendo de detrás del camión y centró su descarga en este prometedor objetivo. Aunque su puntería fuera un poco mala, pensó que la gran cantidad de balas lo compensaría.

Pero Vegaris resistió el ataque. Su traje estaba preparado para la defensa, y las balas de la minigun rebotaron en las gruesas placas de blindaje. Akira soltó un grito de sorpresa cuando Vegaris levantó su propia minigun.

Inmediatamente, Akira enganchó los dedos de los pies bajo un trozo de escombro y pateó, lanzándolo como un escudo frente a él. La descarga de Vegaris lo alcanzó de lleno, reduciendo los restos a la nada en un abrir y cerrar de ojos. Akira, por su parte, se echó a un lado, disparando hacia atrás tan pronto como se alejó de la línea de fuego de su enemigo. Sin embargo, sus balas no hicieron casi nada a Vegaris. El hombre se limitó a estremecerse ligeramente mientras se preparaba para disparar de nuevo.

Akira emprendió un sprint mejorado con el traje, escapando una vez más de la línea de fuego de la minigun. Se mantuvo por delante de la andanada y se escondió por los pelos detrás de alguna cobertura, esta vez los últimos vestigios de un edificio en ruinas. Quizá no lo hubiera conseguido si el impacto de sus propios disparos no hubiera desviado la puntería de su enemigo, reflexionó, con gesto sombrío mientras exhalaba.

¿Cómo puede resistir todos esos disparos sin un rasguño? refunfuñó.
Quiero decir, estoy seguro de que hicieron algún daño, pero aun así.

Los cartuchos individuales que compramos para el cargador de alta capacidad de tu DVTS están en el lado débil para mantener los precios

manejables, le informó alegremente Alpha. *Usa tu CWH contra ese objetivo.*

Sí, señora. Con tristeza, Akira añadió, *Y gastemos un poco más en munición la próxima vez.*

Mentalmente, al menos, sabía que recortar gastos significaba sacrificar la seguridad, pero no era lo mismo que experimentarlo en carne propia. Por otra parte, prepararse siempre para lo inesperado le dejaría arruinado en poco tiempo. Así que incluso en momentos como éste, la mala suerte de Akira le perseguía en forma de sorpresas inoportunas.

De repente, sus manos se levantaron por sí solas y dispararon una ráfaga de su minigun. Las balas interceptaron una granada, y toda la zona cercana sintió la commoción de la explosión subsiguiente.

Por los pelos, comentó Alpha, sonriendo con suficiencia al estupefacto Akira.

¡Gracias! gritó, volviendo a la acción.

Los demás cazadores habían esperado a que la minigun de Vegaris llamara la atención de Akira para lanzarse al ataque. Kennit había dado a Guba las coordenadas de su objetivo, y Guba había disparado la granada. Pero para sorpresa mutua, el chico la había contrarrestado.

"Date prisa y dispara el siguiente", instó Kennit.

"Entendido", respondió Guba.

Los hombres habían traído munición de sobra, ya que habían planeado entrar en una ruina desconocida, y utilizarían tanta como fuera necesaria para sacar a Akira de escena.

Capítulo LXXX: El Valor De La Información

Akira se mantenía en movimiento, buscando siempre un hueco para contraatacar. Pero las granadas lanzadas desde arriba y las ráfagas de minigun disparadas desde los laterales entorpecían sus movimientos. Y como cualquiera de los dos podía ser mortal si se quedaba quieto, la evasión siempre exigía la mayor parte de su atención.

No obstante, disparó a Vegaris con su CWH. La bala perforante impactó en el casco integral del hombre, pero no fue suficiente. Vegaris se tambaleó y su casco se resquebrajó, pero sus heridas estaban lejos de ser mortales.

¡Maldita sea! maldijo Akira. ¡Debería haber usado munición propia!

Había mantenido sus cargadores CWH cargados con balas AP normales, ya que la costosa alternativa resultaba excesiva en el desierto cercano a Kugamayama, pero ahora su ahorro le había pasado factura. Tenía un cargador de cartuchos especiales, pero seguía en su camión, fuera de su alcance.

Así que se resignó a disparar más proyectiles AP. Ralentizó su sentido del tiempo antes de apretar el gatillo, permitiéndose alinear el disparo a su antojo. Y no fue en vano: acertó directamente en el torso y las piernas de Vegaris.

Pero el daño resultante fue mínimo. Aunque Vegaris cayó de pie, el hombre se levantó de un salto y volvió a disparar como si nada hubiera pasado. Y mientras tanto, las granadas seguían llegando.

La posición de Akira distaba mucho de ser envidiable, y frunció el ceño al ver tanto la fuerza de sus enemigos como su propia debilidad. Aunque le superaban en número tres a uno, estos cazadores eran claramente menos peligrosos que los ladrones de reliquias con los que había luchado bajo Kuzusuhara, y desde entonces había mejorado considerablemente su equipo. A pesar de ello, seguía estando en igualdad de condiciones con ellos. Por lo tanto, era muy consciente de lo lejos que había llegado y de lo lejos que le quedaba por llegar.

A tu derecha, Alpha intervino.

Entendido. Akira respondió con pesadez. Si ella le estaba dando consejos, eso demostraba que aún no estaba preparado para ganar sin su apoyo.

Pero el hecho de que ella no hubiera hecho más era una señal de su crecimiento, se dijo a sí mismo.

Volvió a centrar toda su atención en la batalla.



Kennit había conseguido flanquear a Akira, utilizando a Vegaris y Guba como señuelos. Había dejado que sus compañeros hicieran todo el ataque, apoyándolos sólo con su escáner mientras él se colocaba sigilosamente en posición. A continuación, levantó lenta y cuidadosamente su rifle de francotirador. Akira había centrado sus sensores en Guba y Vegaris mientras luchaba por rechazarlos. Así que, aunque Kennit estaba al alcance del escáner de Akira, el hombre confiaba en que podría pasar desapercibido siempre que mantuviera sus propios movimientos al mínimo.

El traje de Akira no parecía tan bien blindado como el de Vegaris, y la munición de Kennit era muy potente. Cualquier golpe que asestara sellaría su victoria. Puede que no matara a Akira del todo, pero ralentizaría al chico y lo convertiría en un blanco fácil: ninguna amenaza para los hombres, pensó Kennit mientras afinaba la puntería. Se concentró y esperó con cautela a que Akira entrara en su punto de mira. Quería que este disparo valiera la pena.

Entonces vio a Akira a través de su vista.

¡Lo tengo!

Pero justo cuando Kennit empezó a apretar el gatillo, Akira lo miró a los ojos. Kennit se quedó paralizado, sólo un instante, pero el tiempo suficiente para que Akira apuntara su CWH.

Sus disparos sonaron casi simultáneamente. Kennit recibió una bala perforante entre los ojos y murió al instante, con una expresión de sorpresa aún en el rostro. Akira, que había sido avisado con antelación, esquivó por los pelos el disparo del francotirador.

Vegaris se dio cuenta de que Kennit había caído cuando el flujo de datos del escáner de su aliado se cortó bruscamente.

¡Kennit! ¡¿No me digas que el chico lo atrapó?!

Vegaris no pudo ocultar su sorpresa. Sabía que Kennit era más que su rival en un tiroteo a ciegas, en el que cada uno intentaba concentrarse en la

posición del otro mientras ocultaba la suya. Sin embargo, el otro hombre acababa de perder en unas condiciones que deberían haber sido ideales.

Los ataques con granadas de Guba también habían perdido precisión. Sin los datos de Kennit, utilizar fuego de ángulo extremadamente alto para lanzar explosivos directamente sobre su enemigo se había vuelto casi imposible. Reducido a lanzar granadas en la dirección general de lo que Vegaris estaba disparando, trató de compensar la precisión con la cantidad.

Como resultado, los humos de las innumerables explosiones comenzaron a asentarse sobre la zona. Incluso afectaron al escáner de Vegaris, reduciendo su capacidad hasta que perdió por completo el rastro de Akira.

"¡Mierda! ¿Dónde está?", murmuró el hombre, ametrallando la zona con su minigun y preparándose para un contraataque. Ya había demostrado que su traje podía resistir los disparos de su enemigo, así que esperaría a que el chico atacara para responder con fuego concentrado.

Pero Vegaris nunca tuvo esa oportunidad. Akira no volvió a disparar y se acercó, utilizando el humo de las granadas como cortina de humo. Cuando irrumpió en campo abierto, Vegaris tardó en reaccionar. Cuando el hombre giró su voluminosa arma, Akira se puso a distancia de cuerpo a cuerpo y lanzó una patada.

Vegaris no sufrió ni un rasguño por el golpe, pero no pudo evitar caer. Mientras intentaba incorporarse, Akira le atascó el CWH contra el casco, manteniéndolo en el suelo.

"Apuesto a que funcionará en este rango", dijo Akira.

El cañón del fusil salió disparado en la misma dirección que la grieta dejada por el disparo anterior. A quemarropa, la bala AP atravesó el resistente casco y tiñó su interior de rojo.

"¡Kennit! ¡Vegaris! ¡Respondan, maldita sea!" Guba gritó en su comunicador, con aspecto sombrío. El comunicador seguía funcionando, pero no obtuvo respuesta, un claro indicio de que sus dos aliados habían muerto.

"¡Mierda! ¡¿Quién sabía que el chico era tan bueno?!"

Akira ciertamente no le había parecido nada especial a Guba. Claro, había tenido un equipo bastante bueno, pero la venta de reliquias de una ruina intacta fácilmente podría haber pagado por eso. Un cazador mediocre con un equipo de gama alta, Guba había pensado. Bueno para un niño, tal vez, pero no más.

Evidentemente, esa valoración había sido más que errónea.

Decidiendo que no le gustaban sus probabilidades en una lucha justa uno contra uno, Guba contempló la posibilidad de escapar.

¿Funciona el camión? se preguntó. *Será mejor que lo compruebe.*

Parecía posible, ya que los vehículos del páramo se construían más resistentes que los coches normales, y el de Guba había sido revestido con baldosas de blindaje. Así que Guba cuidadosamente escogió su camino de regreso a los camiones y por suerte los alcanzó sin alertar a Akira.

Inmediatamente comprobó si el suyo arrancaba, pero su suerte no llegó tan lejos.

"No hay suerte, ¿eh?"

Hora del plan B. Miró a su alrededor en busca de un arma. Por desgracia, el camión de Akira sólo contenía munición, mientras que el suyo estaba lleno de equipo de exploración. Guba sintió una creciente sospecha de que estaba sin opciones y tendría que luchar. Quizás él podría por lo menos tomar Akira abajo con él.

Entonces, un objeto que había caído del camión le llamó la atención, despertando un nuevo pensamiento en su desesperada mente. Una idea así nunca se le habría ocurrido normalmente, y desde luego no la habría intentado en una batalla en la que viera alguna esperanza de ganar. Pero ahora, al menos, le parecía mejor que una última batalla suicida.

Guba recogió el objeto y lo cargó en su lanzagranadas. Luego comprobó su posición actual y el terreno local en el sistema de navegación de su camión, que aún funcionaba. Por último, lanzó el imán de amenaza, como era conocido, en la dirección en la que juzgó que tendría el mayor impacto.



Cuando Guba pareció huir, Akira volvió con Sheryl. No podía salir corriendo en su persecución y dejarla abandonada en el páramo. Así que la puso al corriente de lo sucedido y le preguntó qué quería hacer a continuación.

"Si no te importa", respondió tímidamente, "me gustaría renunciar a atrapar a ese hombre y volver a la ciudad".

"¿Estás seguro?" Akira presionó. "Si lo dejamos ir ahora, puede que nunca tengamos otra oportunidad de matarlo".

"Eliminar asaltantes es importante, pero morir persiguiéndolos frustraría el propósito. No quiero decir que tú morirías, pero yo podría hacerlo. Lo siento, pero quiero vivir". Sheryl agachó la cabeza cortésmente.

Consideró que su opinión era perfectamente natural, pero fue toda una sorpresa para Akira, otro recordatorio de lo anormal que podía ser su propio sentido de las cosas.

"Bueno, okay", respondió. "Lo entiendo. Entonces, volvamos a casa. No tenemos nada que conducir, así que tendremos que caminar o llamar a alguien como Katsuragi para que nos lleve. ¿Qué prefieres hacer?"

Sheryl vaciló. "Me he estado preguntando, Akira: ¿Por qué los embistió con tu camión? Quiero decir, ¿eso no lo destrozó?"

"Ahorraba tiempo y pensé que era mi apuesta más segura".

"Ya... ya veo". La sonrisa de Sheryl se volvió algo tensa. Quería que le dijera que prefería perder el camión antes que a ella, pero no podía interpretar su respuesta de ese modo.

El camión está destrozado, ¿verdad, Alpha? Akira preguntó.

Intenté ser cuidadosa con la colisión y pisé el freno justo antes del impacto, por lo que su estado podría sorprenderte, respondió. *Pero el sistema de control se estropeó, así que no puedo manejarlo a distancia en su estado actual.*

¿De verdad? Entonces será mejor que lo compruebe.

El último objetivo está cerca de los camiones, así que ten cuidado si lo haces.

Oh, así que esperaba zambullirse fuera de aquí también. Gracias por el aviso. Akira se volvió para decirle a Sheryl que iría a ver su camión y, de paso, mataría al último enemigo. Pero entonces la expresión de Alpha se volvió sombría.

Akira, dijo, estoy a punto de reanudar el apoyo total para usted.

Akira hizo una pausa. *Okay. ¿Ocurre algo?*

Un gran grupo de monstruos se acerca. No suponen una gran amenaza individualmente, pero son muchos, y Sheryl está con nosotros, así que estate alerta. Y si no quieres que muera, recógelala y llévala contigo.

¡La tengo!

"Sheryl", dijo Akira con gravedad, "esto va a ser un poco arriesgado. Así que pase lo que pase, mantén la calma y agárrate fuerte". La rodeó con el brazo izquierdo, estrechándola.

"¿Sí?" La advertencia de Akira, su abrazo y ver su cara tan cerca de la suya hicieron que Sheryl pareciera tímida y confusa a partes iguales, pero aun así consiguió responder: "¡Sí, por supuesto!".

¡Muy bien, Alpha, apóyame!

Ya lo tienes. sonrió Alpha con confianza.

Akira le devolvió la sonrisa. Luego, aún con Sheryl en brazos, echó a correr.



Guba estaba de pie junto a los camiones, todavía lanzando imanes de amenaza.

Los había de todo tipo, pero todos servían para atraer a los monstruos. Los artificios emitían luces, sonidos, señales de calor, vibraciones, señales, olores y otros estímulos de interés para los habitantes de los páramos, y se utilizaban principalmente para atraer a las criaturas fuera de lugares incómodos o para reubicarlas temporalmente. Los mejores modelos del mercado podían minimizar la atenuación y atraer a hordas de monstruos incluso en un espeso banco de niebla incolora. Algunos se activaban instantáneamente; otros utilizaban temporizadores o activadores de sensores.

Y algunos incluso podrían lanzarse como granadas.

Naturalmente, los imanes de amenazas deben manejarse con cuidado. De lo contrario, podrían atraer a todos los monstruos de los alrededores sobre las cabezas de sus usuarios. Pero eso era exactamente lo que Guba quería, estaba reuniendo una horda para atacar a Akira. Si el chico había venido a rescatar a Sheryl, entonces él tendría que protegerla, así como a sí mismo, lo que le obligó a ir a la batalla con una desventaja. E incluso si no lo hubiera hecho, Guba tenía más posibilidades de acabar con él en una batalla campal que mano a mano. Así que planeó disparar cada imán de

amenaza en su camión, ajustando su área de efecto al máximo cuando tales ajustes existieran y esparciéndolos tan lejos como pudiera.

No sabía si vendrían monstruos, por supuesto; eso dependía de la suerte. Pero estaba dispuesto a apostar, y ganó la primera mano. Los instrumentos de su camión detectaron un enjambre de monstruos.

Guba cambió a lanzar imanes de amenaza hacia donde sospechaba que estaba Akira. El chico podría no estar realmente allí, pero tenía que estar cerca, y ahora los monstruos estaban seguros de venir hasta aquí. El resto dependía del siguiente movimiento de Akira. ¿Vendría aquí, apostando que su camión todavía funcionaba, o huiría del enjambre? Guba esperó su respuesta.

Y llegó. Akira corrió hacia los camiones con un brazo alrededor de Sheryl.

Una vez que Guba lo confirmó en su escáner, sonrió desafiante y se metió una cápsula en la boca. Estaba listo para jugar su as en la manga.



Akira corrió hacia los camiones con su CWH en la mano derecha y Sheryl en la izquierda. El apoyo de Alpha estaba en efecto ahora, así que podía ver a Guba claramente a través de los vehículos, pero el hombre no hizo ningún movimiento.

¿Crees que nos ha descubierto? preguntó.

No importa si lo es, respondió Alpha. *Acabemos con él rápidamente.*

¡Buena idea!

Akira no podía disparar a Guba desde su posición actual - los camiones actuarían como un escudo. Técnicamente podría disparar a través de ellos, pero entonces su vehículo tendría aún menos probabilidades de funcionar después, así que prefirió no hacerlo. Con eso en mente, siguió acercándose.

Todavía Guba no se movió. Akira podía pasar por encima de los camiones y golpearle desde arriba o dar la vuelta y atacar por el costado. Eligió la primera opción: parecía más probable que pillara desprevenido a su oponente.

Guba permaneció inmóvil mientras Akira alcanzaba el camión de los hombres y se preparaba para saltar sobre él. Pero entonces el vehículo se volcó, su parte superior formando un muro en su camino.

Akira ralentizó instintivamente su sentido del tiempo a paso de tortuga. A velocidad normal, el camión habría chocado contra ellos al instante, pero mientras el mundo parecía haberse detenido, él fue capaz de correr hacia él, esquivando rápidamente la masa de metal que se dirigía hacia ellos. Se aferró a Sheryl y, con un último salto, se alejaron.

Entonces Akira se quedó boquiabierto. Guba había saltado también, con el arma preparada, y estaban cara a cara.



Guba había tomado un tipo de estimulante de velocidad. Duraba unos segundos como mucho, pero a él le parecía que el tiempo era al menos una docena de veces mayor, y sus sentidos, reflejos y concentración también mejoraban. La breve duración hacía que esta costosa y potente droga de combate fuera difícil de usar con eficacia. Tomarla mientras se esperaba la aparición de un enemigo era un desperdicio, y a menudo no había tiempo para hacerlo una vez iniciado el combate. Por lo tanto, era casi inútil, a menos que se utilizara con prudencia y en un momento de crisis.

Guba había calculado perfectamente su dosis.

Originalmente había planeado guardarlo hasta que los monstruos atacaran, ya que nadie podía seguir la pista de cada oponente en un combate cuerpo a cuerpo que les obligaba a lidiar con innumerables amenazas a la vez. Si Guba tomaba su estímulo entonces, su dilatada percepción del tiempo le permitiría analizar la situación a su antojo y hacer más manejable el procesamiento de las amenazas. Habría aprovechado ese margen extra para atacar, pillando a su enemigo desprevenido.

Pero Akira había estado a punto de llegar a los camiones muy por delante de los monstruos. Guba no creía que pudiera ganar un tiroteo con alguien que había matado tanto a Vegaris como a Kennit. Sin embargo, a más o menos distancia cuerpo a cuerpo, pensó que su estímulo de velocidad le daría ventaja. Así que se lo tragó justo antes de que llegara Akira. En cuanto surtió efecto, utilizó la fuerza de su traje para derribar el camión de una patada. A continuación, saltó él mismo sobre el vehículo.

Su traje le impulsó fuera del suelo y por encima del camión en una fracción de segundo de tiempo real. Pero para la mente acelerada de Guba, ese momento fue más que suficiente para preparar su arma. De hecho, el proceso le pareció frustrantemente prolongado. Todo parecía fluir tan

lentamente que podía rastrear los bajos del camión mientras disparaba junto a él. Y en ese instante, mientras sobrevolaba el camión, también apuntó a Akira con la boca de su arma.

Cuando Guba vio a su oponente demasiado aturdido para reaccionar, supo que había ganado. Y justo entonces, las balas de sobrepresión del rifle de asalto A2D de Akira alcanzaron la pistola, el brazo y la garganta de Guba.

Guba había estado un paso por delante de Akira, pero Alpha había estado vueltas por delante de Guba. Había guiado el traje de Akira mientras saltaba, haciéndole soltar su CWH en el aire y cambiar rápidamente al A2D. También había sido perfectamente consciente de los movimientos de Guba, calculando el arco de su salto y prediciendo el momento preciso en el que estaría en el rango de tiro de Akira, pero éste aún estaría fuera del suyo, lo que le permitió alinear su disparo con antelación.

En cuanto el hombre entró en su línea de tiro, destruyó su arma y el brazo que la empuñaba. Luego se dirigió a su garganta, el objetivo más vulnerable al que podía apuntar en el breve intervalo de tiempo que el fusil de asalto tardaba en cargar la siguiente bala.

Toda la secuencia de acontecimientos duró sólo una fracción de segundo, pero para Alpha fue todo el tiempo del mundo.

Gracias a los efectos de su estimulación, Guba pudo percibir exactamente lo que estaba ocurriendo frente a él. Antes de morir por el pinchazo en la garganta, vio cómo Akira le apuntaba con el A2D a la frente.

Whoa, pensó, asombrado por la facilidad con la que su oponente le había superado a pesar de su estímulo. No me extraña que Vegaris y Kennit no pudieran—

Antes de que Guba pudiera terminar su pensamiento, una bala en la cabeza acabó con él para siempre.



El camión de los hombres volcó, Akira aterrizó y el cadáver de Guba cayó al suelo sin la mayor parte de la cabeza. A pesar de su percepción alterada del tiempo, Akira no había sido capaz de seguir la batalla de una fracción de segundo, pero al menos fue capaz de reconstruirla en retrospectiva.

Guardó su fusil de asalto, recogió su CWH del suelo, donde había caído, y respiró hondo.

Gracias, Alpha, dijo.

Ni lo menciones, respondió con una sonrisa fácil.

Akira dejó a Sheryl en el asiento trasero de su camión y empezó a revisarlo. La parte delantera del vehículo estaba algo aplastada, pero los daños parecían leves, teniendo en cuenta la velocidad que llevaba en el momento del impacto.

¡Hombre, esta cosa es dura! Akira dijo. *Supongo que está hecho para soportar el páramo.*

Las baldosas de blindaje de la superficie de contacto ya no están, así que probablemente también hayan amortiguado el golpe, añadió Alpha.

Esos azulejos son muy útiles. Ahora, ¿correrá?

Akira intentó arrancar el motor y el camión empezó a traquetear de inmediato.

Funciona. Y añadió, vacilante: *Pero, ¿es seguro montarlo?*

Desde luego, no será cómodo, ya que el chasis está ligeramente doblado. Aun así, creo que lo encontrarás preferible a huir de eso a pie. Alpha señaló a la horda de monstruos que los imanes de amenaza de Guba habían traído corriendo hacia ellos.

Buen punto. ¡Okay, en marcha!

"¡Sheryl!" Akira ladró.

"¡¿Sí?!?", respondió ella, todavía demasiado aturdida para hablar con claridad, aunque su breve intercambio de palabras empezó a sacarla de su aturdimiento.

"¡Nos vamos de aquí! Va a ser un viaje lleno de baches, ¡así que agárrate fuerte!"

"¡Entendido!" Sheryl se "aseguró" aferrándose al asiento trasero. Entonces el camión arrancó a toda velocidad, sacudiéndose tan violentamente que ella salió volando. Un chillido de sorpresa y confusión se le escapó en el aire antes de que Akira la agarrara rápidamente y la metiera de nuevo en el vehículo.

"Okay, inténtalo de nuevo", dijo, manteniendo una vez más su brazo izquierdo alrededor de ella.

"¡D-De acuerdo!"

Akira subió entonces a la parte trasera del camión de mudanzas y observó el enjambre. Bestias monstruosas, reptiles, insectos y un surtido de criaturas aún más extrañas se habían unido para perseguirle.

Nos van a alcanzar, dijo. ¿No podemos ir más rápido?

Ya vamos todo lo rápido que podemos, respondió Alpha. El camión funciona, pero no está en buen estado, y una conducción hábil sólo puede compensar hasta cierto punto. ¡Así que llévenselos y quítennoslos de encima!

¡Sí, señora! Akira empuñó su minigun DVTS con la mano derecha y disparó una ráfaga salvaje contra el enjambre. Si las bestias amenazaban con abrumarle en número, él les abrumaría con munición.

Los monstruos caían como moscas, incapaces de resistir la despiadada tormenta de balas. La carne se desgarraba, las escamas se resquebrajaban y los exoesqueletos se hacían añicos. Contra un enemigo cuya arma era la cantidad, no la calidad, la minigun demostró ser un eficaz instrumento de matanza unilateral. Mientras contemplaba la devastación, Akira recordó la última vez que un enjambre de monstruos había puesto sus ojos en él.

Si hubiera tenido esto entonces, dijo con sentimiento.

Aunque Akira había estado con Katsuragi y Darius en ese momento, se había enfrentado a las bestias con sólo un rifle de asalto AAH. No habría sobrevivido a aquella lucha desesperada si Elena y Sara no hubieran acudido al rescate.

Bueno, ya lo tienes, respondió Alpha, con una sonrisa tranquilizadora. Así que deja de pensar en el pasado y mira el lado positivo. Prepararse forma parte de convertirse en un mejor cazador.

Cierto. ¡Supongo que eso demuestra lo lejos que he llegado! Akira sonrió y siguió disparando.

Sheryl se aferró a él mientras veía cómo se desintegraba una criatura tras otra. Se sentía tan aterrorizada como aliviada, pero no podía permitirse aflojar el agarre: la idea de soltarse la asustaba aún más.

En poco tiempo, la horda desapareció. Sus refuerzos se agotaron en cuanto el camión salió del alcance de los imanes de amenaza, así que una vez que Akira acabó con los rezagados, estaba a salvo. Una vez hecho esto, redujo la velocidad de su camión y se preparó para un viaje algo más tranquilo de vuelta a Kugamayama.

Cuando llegó a la ciudad, el sol estaba bajo en el horizonte y su camión estaba aún peor. Dejó a Sheryl en su base y volvió a casa antes de que se averiara del todo.



Akira estaba en la bañera, recuperándose de los esfuerzos del día. Pero aunque se había abandonado a los placeres de un buen remojón incluso más completamente que de costumbre, seguía pareciendo agotado.

"¡Hombre, aún no me puedo creer que secuestraran a Sheryl para obligarla a decirles el camino a la Estación Yonozuka!". Akira suspiró profundamente, recordando el relato que Sheryl le había hecho en el trayecto de vuelta a casa. "Pero supongo que no debería sorprenderme. ¿Quién no amenazaría a un chico de los barrios bajos si pudiera sacar de ello una ruina intacta?".

No deberías dejar que te afecte. Sheryl conocía los riesgos cuando aceptó ayudar, Alpha le consoló alegremente. Como de costumbre, ella estaba "dentro" de la bañera con él.

"Lo sé, pero aun así".

Y matamos a sus tres atacantes, lo que hará que los demás se lo piensen dos veces antes de atacarla. No puedes pasar todo el tiempo en su base de los barrios bajos, así que mejor te conformas con eso.

Akira podía ver su lógica e incluso estar de acuerdo con ella, pero no fue suficiente para levantar el atisbo de melancolía de su rostro.

Al ver esto, Alpha trajo a colación un ejemplo de su pasado. La primera vez que aceptó apoyar a Sheryl, no todo el mundo creyó su afirmación de que tenía un cazador protector. Un grupo de los que lo dudaban había planeado un asalto a su base, pero Akira los había estado observando desde las sombras. Tras masacrar a los posibles atacantes, advirtió a los indecisos que no tocaran a Sheryl y se marchó.

¿Recuerdas lo que dijiste entonces? No tienes tiempo para vigilar a Sheryl todo el día, pero un susto debería ayudar a mantenerla viva. El resto depende de ella.

"Sí, eso dije".

Esta vez ha tenido mala suerte, pero no tanta como para no salir adelante. Así de simple.

Akira reflexionó. "Quizá tengas razón". Aparentemente satisfecho, esbozó una sonrisa de pesar y añadió: "Supongo que a Sheryl y a mí nos vendría bien tener más suerte".

Bueno, me tienes a mí, así que no necesitas preocuparte. Haremos nuestra propia suerte.

Akira soltó una risita ante la sonrisa de suficiencia de Alpha, disipando su melancolía. "Lo que tú digas".



Sheryl también estaba tomando un baño, recuperándose de los esfuerzos del día. No era su hora programada, pero había ejercido su autoridad para echar a sus subordinados y utilizar la bañera de su base para darse un baño privado.

"Estoy agotada", murmuró.

No había tenido tiempo de descansar después de que Akira la dejara en casa: le esperaba demasiado trabajo. Había calmado a los niños agitados. Había apaciguado a Katsuragi, que se había enterado del alboroto. Le había explicado cómo Akira la había rescatado, matando a todos sus atacantes en el proceso. Y sus esfuerzos habían valido la pena: poco después de medianoche, su banda había vuelto a la normalidad.

"Debería haberme tomado esto más en serio".

Sheryl había creído comprender cuánto valía la localización de una ruina por descubrir. Pero nunca había imaginado que alguien irrumpiría en el cuartel general de una banda de cazadores, aunque fuera pequeña, y se llevaría a alguien por delante a plena luz del día sólo porque pudiera saber algo al respecto.

Por el momento, será mejor que pase desapercibido y me asegure de que siempre puedo ponerme en contacto con Akira. Por suerte, todas las

reliquias están en su casa, así que no debería preocuparme de que nadie asalte mi base para conseguirlas.

Se devanaba los sesos buscando soluciones, pero la realidad era que, con sus débiles fuerzas, siempre estaría un paso por detrás de las amenazas a las que se enfrentaba. Incluso llamar a Akira era una medida reactiva.

Si esa ruina se convirtiera en conocimiento común, perdería mi valor como fuente de información. Pero entonces eso le causaría problemas a Akira.

Sheryl frunció el ceño. Estaba segura de que Akira no había renunciado a buscar reliquias en la Estación Yonozuka. Puede que incluso conociera otras formas de entrar y salir, aunque no le había mencionado ninguna.

Supongo que será mejor que discuta los planes con él más tarde.

Incluso después de todo lo que había pasado, Sheryl no rechazaría una invitación a una segunda expedición. La próxima vez, sin embargo, pensaba hacerlo mejor.



El autobús de Kolbe se detuvo cerca de donde Guba y sus compañeros habían encontrado su fin. Ordenó a sus endeudados cazadores que limpiaran la zona de monstruos y recuperaran los cadáveres de los hombres. Pronto tuvo tres cuerpos alineados ante él, muy dañados, pero con suficiente carne y efectos como para poder identificarlos.

"¡Muy bien, buen trabajo!", anunció. "Vuelvan al autobús y me reuniré con ustedes en un segundo. Ah, y no se preocupen: me aseguraré de que no tengan que hacer frente a sus deudas. Su paga por esto incluso contará contra lo que deben".

Con leves suspiros de alivio, los cazadores volvieron a subir al autobús.

Una vez que Kolbe estuvo solo fuera, sacó su terminal y dijo: "Soy yo. Encontré el cuerpo de Guba. Parece que su objetivo se defendió".

"Ah, ¿sí?", respondió desde el aparato una voz alegre de mujer. "¡Bien hecho! Ya le he ingresado sus honorarios. Compruébelo usted mismo".

Kolbe pareció dudar un momento. "Entonces, ¿qué intentabas que hiciera Guba dándole información?"

"¿Qué quieres decir?"

"Puedo decir que lo metiste en algo".

"Hace tiempo que no le vendo información".

"¿Quién dice que lo vendiste? Te inventaste una excusa para que te escuchara y luego le metiste información sobre algo que pensaste que le daría una pista". Kolbe hablaba con convicción: de otro modo, Guba nunca habría localizado a una chica tan rápidamente tras un breve encuentro en el páramo. "Entonces, ¿qué le dijiste? ¿Alguna historia sobre una ruina sin descubrir?"

"¿De qué estás hablando?"

"Déjate de teatro". Kolbe suspiró. "Pero si así es como quieres jugar a esto, supongo que realmente podría haber una por aquí". Había estado pescando información cuando había sugerido una ruina. Algo había llevado a Guba y a sus dos cómplices a aumentar sus ya considerables deudas comprando equipo e información, para luego asaltar el cuartel general de una banda respaldada por cazadores a plena luz del día y secuestrar a su líder... todo con mucha prisa.

"¿Oh? ¿Le suena esa idea?", respondió la mujer, con un tono optimista que revelaba que su momento de pánico había sido fingido.

"No necesito responder a eso. Pero si quieres escuchar mis pensamientos sobre otra cosa, estaré encantado de complacerte. Supongo que alguien te contrató para averiguar si un cazador llamado Akira es realmente bueno".

"¿Qué te dio esa idea?"

"He oído que a esa banda le va bien últimamente, teniendo en cuenta lo pequeña que es. Apuesto a que a mucha gente le encantaría cargarse a su patrón y robarle toda la organización si resultara ser un pusilánime. ¿Me equivoco?"

"Negocio con información, así que no puedo revelar los detalles de mi transacción gratis. ¿Cuánto pagará por averiguarlo?".

Kolbe resopló. "No te creo."

"¿En serio?"

"Adiós", dijo Kolbe. Pero antes de que pudiera terminar la llamada, la mujer hizo un último comentario:

"Si vas a por las reliquias, te sugiero que actúes con rapidez. Este es uno de esos casos en los que al que madruga Dios le ayuda. Oh, pero no

podrías hacerlo tú mismo, ¿verdad? Aun así, delegar siempre es una opción".

"¡Métete en tus asuntos!" Kolbe cortó la llamada con rabia, cortando la risa de la mujer. Chasqueó la lengua mientras guardaba el terminal y volvió a especular sobre los motivos de la mujer.

Así que ahora me está filtrando información a mí también. ¿Cuál es su juego?

Entonces, aunque sabía que la mujer era una viciosa intrigante, se sorprendió a sí mismo imaginando la ruina no descubierta y chasqueó la lengua de nuevo.



En el distrito bajo de la ciudad, una mujer hablaba alegremente en un terminal portátil.

"Sí, una ruina sin descubrir. Información bastante jugosa, ¿no te parece? Y espero que entiendas que no compartiría esto con nadie más".

Escuchó la curiosa—aunque cautelosa—respuesta antes de continuar: "No, no voy a negar que no está confirmado. Pero seguro que incluso la posibilidad vale algo, ¿no? No le obligaré a comprarlo, por supuesto. ¿Pero no quieres ayudar a los jóvenes cazadores de Druncam a conseguir algo que les permita enfrentarse a la vieja guardia?".

Esta vez, la curiosidad pudo más que la cautela. La mujer sonrió.

"Sí, tómate tu tiempo para pensarlo. Comprendo que no pueda aceptar mi precio en el acto. Pero recuerde que mi negocio es por orden de llegada. Y no olvides que yo te he traído esto primero. Bien, Mizuha, espero tu respuesta".

La mujer terminó la llamada e inmediatamente inició otra. "Soy yo. Tengo noticias que seguro que te interesan..."

Siguió hablando alegremente durante mucho tiempo y con mucha gente.

Capítulo LXXXI: Lo Inesperado

Una semana después de su expedición a la Estación Yonozuka con Sheryl, Akira volvió a visitar la casa de Elena y Sara. Su agenda se había abierto por fin y quería discutir con ellas sus planes de caza de reliquias.

Las mujeres le saludaron cordialmente y le hicieron pasar al salón. Mientras él llevaba su traje de gala como de costumbre, ellas vestían ropa de diario. Elena iba un poco más informal que la última vez, mientras que Sara se había abrochado la blusa y se había puesto unos pantalones ajustados. Akira recibió estos atuendos con un suspiro de alivio: por una vez, no tendría que preocuparse por dejar que su mirada se perdiera. Las mujeres percibieron su reacción y se sintieron igualmente aliviadas, aunque una pequeña parte de ellas deseó haber causado más impresión.

En cualquier caso, se pusieron manos a la obra, empezando por el estado actual de las ruinas.

"En primer lugar, Akira, tengo malas noticias", dijo Elena. "Otros cazadores se han enterado de la Estación Yonozuka".

"¿Qué? ¿En serio?"

"Sí. Entonces, ¿podrías decirme si tienes alguna idea de cómo pudieron enterarse?".

Akira dudó.

"No hace falta entrar en detalles", añadió Elena, percibiendo su reticencia. "Sólo dime si tienes una suposición. Me gustaría al menos saber eso, ya que si no tienes ni idea, entonces Sara y yo podríamos haber metido la pata en alguna parte."

"Bueno... puedo adivinarlo", admitió Akira, con aire vagamente culpable.

"Ya veo". Elena le dirigió una mirada tranquilizadora. "Bueno, no te castigues por ello. Tarde o temprano se iba a correr la voz. Y lo siento si resulta ser culpa nuestra, aunque intentamos ser cuidadosos".

"No, la filtración probablemente fue cosa mía, pero gracias por intentar hacerme sentir mejor al respecto". Akira esbozó una sonrisa, aparentemente arrepentido, y las mujeres le devolvieron la sonrisa.

"Así que, volviendo al asunto que nos ocupa", dijo Elena. "En este momento, los cazadores están pululando alrededor de la Estación

Yonozuka, buscando una manera de entrar. Pero hay algo que no me cuadra".

"¿Qué quieres decir?" preguntó Akira. Si la ruina era ahora de dominio público, seguramente tenían preocupaciones mayores.

"Bueno, tal vez estoy pensando demasiado las cosas, pero siento que este rumor se ha extendido demasiado rápido, y demasiada gente ha actuado en consecuencia".

Si otro cazador hubiera descubierto la ruina, explicó Elena, no se chivaría; tener menos competencia jugaría a su favor. Además, no se trataba de una ruina en la que cualquiera pudiera entrar sin más: habría que encontrar y excavar cualquier entrada. Y utilizar maquinaria pesada en el yacimiento sería un engorro, ya que habría que organizar, transportar y vigilar el equipo. Por último, la investigación de Elena no había aportado pruebas fehacientes de la existencia de la ruina, lo que significaba que la mayoría de los cazadores aún se mostraban indecisos al respecto. Pero eso no cuadraba con el número de personas que habían empezado a buscar, de ahí su inquietud.

"Entonces, ¿dices que será mejor que nos demos prisa?". preguntó Akira, todavía un poco perdido. "¿O que algo apesta, así que mejor lo dejamos?"

Sara frunció el ceño. "Las dos cosas. Además, odio meter nuestras preferencias en esto, pero aunque estamos dispuestos a enfrentarnos a monstruos para conseguir reliquias, preferiríamos no luchar contra otros cazadores por ellas si podemos evitarlo". Dado el número de cazadores que acudían en masa a Yonozuka, había muchas posibilidades de que empezaran a matarse unos a otros por el preciado contenido de las ruinas. Y unirse a sabiendas a la refriega supondría una gran desviación de la forma en que Elena y Sara decidieron abordar su trabajo.

"Entonces, ¿qué quieres hacer, Akira?" preguntó Elena con gravedad. "Prometimos hacer otro viaje contigo, y no te abandonaremos. Así que, por favor, nada de 'No te obligues a venir si no te apetece'".

"Aunque nos desentenderemos si crees que somos una carga", añadió Sara con una amable sonrisa.

"¡No, claro que no!" dijo Akira. "En todo caso, te retrasaría".

"¡Entonces cuenten con nosotros para ayudar en todo lo que podamos!"

"Oh, er, gracias." Akira se sintió como si le hubieran tomado el pelo, pero no le importó. Con una sonrisa irónica, aceptó que Elena y Sara le acompañaran en su próxima visita a la Estación Yonozuka.

"Así que, volviendo a la gran pregunta: ¿Qué debemos hacer?", continuó.
"¿Crees que huele mal, verdad, Elena?"

"Sí, pero también creo que no es razón suficiente para dejar pasar la oportunidad de una ruina intacta". Las mujeres deseaban hacerse con aquel tesoro de reliquias tanto como el siguiente cazador, un deseo que Akira comprendía perfectamente.

Después de hablarlo, decidieron esperar tres días y ver qué pasaba. Aprovecharían el tiempo para prepararse, y luego harían otra evaluación una vez que llegaran al lugar. Si encontraban una sangrienta batalla entre cazadores, se marcharían y buscarían reliquias en otra ruina. Si no, explorarían la Estación Yonozuka con normalidad. Pero también hicieron planes para otras posibilidades: por ejemplo, si nadie había encontrado aún la entrada, se unirían a la búsqueda de otra.

Al final, Akira se sintió satisfecho de tener las bases cubiertas.

Elena y Sara acompañaron a Akira hasta la puerta de su casa y se despidieron. Pero justo cuando se daba la vuelta para marcharse, Elena dijo despreocupadamente: "Por cierto, Akira, ¿qué te parecen nuestros conjuntos de hoy?".

"¿Eh? Bueno..." Akira volvió a mirarlos de arriba abajo y no vio nada raro. ¿Estaba Elena interesada no en el sentido de la moda sino en lo bien que sus ropas se adaptaban a la ocasión? Se miró a sí mismo. "¿Debería haber venido con ropa normal en lugar de mi traje de poder?".

Su respuesta fuera de lugar puso una expresión de conflicto en el rostro de Elena, pero Sara se hizo cargo de la situación con una sonrisa sólo un poco forzada.

"¡Buena pregunta! No te diré lo que tienes que hacer, pero ten cuidado de no acabar teniendo miedo de salir a la calle sin el traje puesto. Me refiero a zonas seguras, claro".

"Okay, tendré cuidado con eso. Adiós". Akira movió la cabeza y se fue.

Al ver los rastros de ceño fruncido que aún quedaban en el rostro de Elena, Sara le dedicó una sonrisa que lo decía todo. "Quizá deberías haberte soltado un poco más el pelo".

"Me lo pensaré", contestó Elena, un poco arrepentida y quizás un poco enfadada.

Sara se echó a reír.



Una enorme máquina carcomía la montaña de escombros que cubría la Estación Yonozuka. Su chasis de cuatro ruedas soportaba un torso que albergaba su cabina, y desde el que salían manos de dos puntas para mover enormes trozos de escombros. Varios transportes estaban estacionados en las inmediaciones, rodeando el lugar, y guardias armados patrullaban el perímetro.

La fuerza era de unos treinta hombres, todos cazadores jóvenes.

Bajo los escombros se encontraba la entrada que Akira había enterrado. No había derribado un edificio sobre ella en vano: los escombros eran demasiado grandes y numerosos para que los cazadores ordinarios pudieran retirarlos, incluso con trajes motorizados. Pero este grupo había traído maquinaria pesada para resolver ese problema.

Y el equipo de Katsuya estaba entre ellos.

"Oye, Yumina, ¿crees que realmente hay una ruina debajo de toda esta basura?", preguntó.

"No lo sé", respondió Yumina. "Aun así, Mizuha debe tener buenas razones para pensar así, o no se habría lanzado de esta manera". Mizuha, como ejecutiva de Druncam y jefa de los jóvenes cazadores, era quien les había ordenado ir a la ruina.

Katsuya se volvió hacia su otra compañera. "¿Qué piensas, Airi?"

"Si definitivamente hubiera una ruina sin descubrir aquí, Druncam comprometería a todos en ella. Como sólo enviaron a novatos como nosotros, no deben estar seguros".

Como había observado Airi, la fuerza estaba formada en su totalidad por cazadores jóvenes, y en concreto sólo por aquellos a los que los encargados de Druncam querían empujar. De Shikarabe y los demás

adultos no había ni rastro. Mizuha incluso se había encargado ella misma de la maquinaria pesada.

Es más, toda la operación fue clasificada oficialmente como un ejercicio de entrenamiento. Sólo el equipo de Katsuya sabía que realmente iban a desenterrar unas ruinas. Katsuya seguía enfadado porque el sindicato había escondido bajo la alfombra los disturbios de Kuzusuhara, así que Mizuha había compartido esta información a modo de disculpa.

"Pero podría estar ahí abajo, ¿no?" Katsuya contraatacó, mirando el lado bueno.

"Nunca dije que no pudiera", replicó Airi. "Mizuha podría estar ocultando información a los ejecutivos de la vieja guardia para que nos llevemos todo el mérito". También suponía que su jefe podría haberse adelantado por un rumor, pero Airi se guardó esa posibilidad.

Katsuya asintió feliz y volvió su mirada expectante hacia los escombros. "¡Espero que encontremos una ruina!"

A medida que la montaña de escombros se reducía lenta pero constantemente, la esperanza se hinchaba en su pecho.



Desde la distancia, un hombre observa amargamente la operación en curso.

"¡Maldita sea!", espetó. "¡Druncam ya ha tomado todo el lugar!"

Orsov, como era conocido, había sustituido a Guba como líder del equipo de búsqueda de reliquias. Y no era una coincidencia que hubiera elegido este sitio como su próximo objetivo.

"¡Kolbe!" gritó en su terminal. "¡¿Qué demonios está pasando?! ¡¿Cómo se nos han adelantado?!"

"¿Cómo voy a saberlo?", respondió cansado su superior, que no participaba en la expedición. "Probablemente recibieron la información de otra manera y actuaron más rápido que tú. Yo te hablé de la ruina, así que no vengas llorando porque te has retrasado".

La acritud de ese último comentario estremeció a Orsov. "¡Déjame en paz! No esperarás que salga corriendo a perseguir información tan vaga".

"Tú eres el jefe del equipo. Hacer esas llamadas es tu trabajo, no el mío", espetó Kolbe. Orsov frunció el ceño mientras su jefe continuaba: "Sólo te di ese consejo porque me pediste pistas sobre un buen botín. Así que si no te gusta mi idea, vete a otra parte. Me importa una mierda dónde trabajes". Colgó.

Orsov se sintió furioso, pero el otro hombre tenía más rango que él, así que lo más que pudo hacer fue fruncir el ceño.

Otro hombre del equipo preguntó: "Entonces, ¿cuál es nuestro próximo movimiento?".

"Dame unos minutos para pensar", dijo Orsov lentamente. "Ustedes registren la zona mientras yo ideo un plan. ¡En marcha!"

Los hombres hicieron lo que se les dijo, aunque les molestaba la prepotencia de Orsov. No llevaba mucho tiempo como jefe y sólo le obedecían porque contaba con la aprobación de Kolbe.

Al poco tiempo, empezaron a aparecer más rivales. El equipo de Orsov y Druncam no eran los únicos que se habían enterado de algún modo de la existencia de la ruina y habían venido a buscarla. Cazadores de todo tipo, en grupos que oscilaban entre unos pocos y unas docenas, empezaron a escudriñar la zona y a rebuscar entre los escombros. Mientras Orsov los observaba y se enteraba de sus actividades por sus hombres, empezó a replantearse sus planes suponiendo que realmente había una nueva ruina que encontrar aquí.

¿Era legítimo ese chivatazo, entonces? Claro, Druncam llegó antes que nosotros, pero me pareció raro que sólo enviaran niños. Pero ¿y si eso es sólo una fuerza de avanzada, y su equipo principal vendrá más tarde? ¡Mierda! Si tan sólo me hubiera metido en esto antes.

Cuanto más creía en el rumor, más aumentaba su frustración. Y se convirtió en ira cuando recibió otra llamada en su terminal: de su jefe, supuso.

"¡Kolbe!", ladró. "¡¿Qué quieres?!"

"¿Kolbe?", respondió una voz de mujer desconocida. "No, me llamo Viola. Me dedico a la información".

"¿Eres un agente de información?"

"Sí. Quería llamar al líder de un equipo de búsqueda de reliquias. ¿Es usted?"

"Sí", admitió Orsov con cautela.

"Encantador. No sé qué habría hecho si me hubiera equivocado de persona. Llamo para entregar la información como prometí. ¿Es un buen momento?"

"¿Qué promesa? ¿De qué estás hablando?"

"¿Hm? Qué extraño. ¿No te lo dijó Kolbe? Se supone que debo entregar detalles adicionales sobre la ruina no descubierta". Viola hizo una pausa.
"¿Sabes qué? Llamaré yo misma a Kolbe y comprobaré que—"

"¡No, ahora me acuerdo! Lo confundí con otra cosa por un segundo. Adelante. Te escucho". Todo esto era nuevo para Orsov, pero inmediatamente decidió que saberlo no le haría daño. Escuchó con una sonrisa entusiasmada mientras Viola continuaba.

"¿De verdad? Muy bien. Primero..."

En cierta oficina del distrito inferior, Viola estaba terminando su conversación.

"Así que, ya ves cómo es", dijo. "Cuento contigo".

"No te preocupes, le pasaré el mensaje a Kolbe", respondió Orsov. "Y, por favor, llámame directamente si surge algo más. Kolbe se pone de mal humor cuando lo pongo al tanto de cualquier cosa".

"Entiendo. Adiós". Viola terminó la llamada con una gran sonrisa en la cara.



Una vez transcurridos los tres días de espera que habían acordado, Akira, Elena y Sara partieron hacia la Estación Yonozuka, tal y como habían planeado. Akira viajó con las mujeres, ya que su propio camión estaba en reparación. Aunque el chasis no se había doblado tanto como para justificar la compra de uno de repuesto, los daños eran demasiado graves como para repararlos rápidamente. Había conseguido que Shizuka le pusiera en contacto con un mecánico, diciéndole sólo que había tenido un accidente. Ella no le había creído del todo, pero recordando su historial de maniobras temerarias y viendo que estaba ilesa, había llegado a la

conclusión de que el camión se había llevado un golpe por él y le había dejado marchar con una advertencia de que tuviera cuidado.

Akira había pensado alquilar un coche para este viaje, pero Elena y Sara se habían ofrecido a llevarle. Puede que al final se limitaran a explorar su destino, dependiendo de lo que encontraran al llegar, por lo que las mujeres argumentaron que un segundo vehículo sería excesivo. En su voluminoso camión cabían el CWH y la minigun de Akira -incluidos sus soportes y munición- con espacio de sobra, así que había aceptado su oferta.

Aunque el gran camión se topó más de una vez con monstruos mientras cruzaba el páramo, los cazadores no tuvieron dificultades para acercarse a la Estación Yonozuka.

"¿Has descubierto algo nuevo sobre la ruina, Elena?" preguntó Akira.

"Sólo que la entrada está despejada ahora. Los informes eran demasiado confusos para saber nada más".

"¿‘Sólo’ tanto? ¿Quieres decir que normalmente serías capaz de averiguar más?". Akira añadió que sólo conseguir detalles sobre la entrada le parecía bastante impresionante. Cualquier cazador trataría de mantener en secreto una ruina intacta, así que dudaba que alguien anunciara pruebas de la existencia de ésta.

"Yo no estaría tan segura de eso", respondió Elena. "No sé mucho sobre qué esperar en esta situación, ya que nunca hemos tenido la suerte de descubrir una ruina nosotros mismos, pero algo en la información que he encontrado parece fuera de lo artificial, supongo".

Los rumores de los cazadores eran contradictorios. La ruina tenía varias entradas, o sólo una. Había producido una gran cantidad de reliquias, o ninguna. Los exploradores la habían encontrado llena de monstruos mortales o totalmente segura. Era pequeña o enorme. Había habido luchas encarnizadas o sólo algunas refriegas. Lo único en lo que todos estaban de acuerdo, por lo que Elena había podido averiguar, era que la Estación Yonozuka existía definitivamente.

"Bueno, estamos hablando de una ruina reciente, así que probablemente alguien esté intentando controlar qué información sale a la luz", concluyó Elena. "Aun así, lo que pude encontrar parece un poco desigual".

No podía señalar nada concreto, pero la información que circulaba sobre la Estación Yonozuka parecía diseñada para dividir a los cazadores que la buscaban. Para los proactivos—o los desesperados y temerarios—el mensaje era "¡Date prisa! Si no te mueves rápido, alguien se te adelantará". En cambio, los cazadores menos ambiciosos y los que podían permitirse tomarse su tiempo oían: "No te precipites. Es demasiado arriesgado entrar sin una investigación y preparación minuciosas". El resultado fue que los primeros ya habían llegado a las ruinas, mientras que los segundos se quedaron muy rezagados.

Elena supuso que la Estación Yonozuka debía de estar ahora plagada de cazadores desesperados y miopes que sólo obedecían la ley del páramo en su lucha por sus trofeos de reliquias. Los confiados y poderosos no llegarían y establecerían el orden en la ruina hasta dentro de mucho tiempo. Y debido al período de espera que habían acordado, Elena, Sara y Akira no pertenecerían a ninguno de los dos grupos.

Si Elena hubiera podido revisar sus planes, habría dispuesto llegar a las ruinas con la segunda oleada de cazadores. Lo único que la detenía era el hecho de que Akira tenía más en común con el primer grupo, y no quería hacerlo esperar más.

"Por supuesto, todo esto no son más que especulaciones", añadió. "No sabremos cómo son realmente las cosas hasta que lleguemos allí nosotros mismos. Así que, Akira, seamos tan cuidadosos como podamos".

"Comprendo".

La respuesta clara y sincera de Akira hizo sonreír a Elena.

Entonces Sara intervino. "Por cierto, Akira, ¿qué le pasó exactamente a tu camión? Sólo mencionaste que chocaste la parte delantera contra algo. ¿No me digas que golpeaste a un monstruo con ella aquí fuera?"

"Bueno, algo así", respondió Akira con una sonrisa de oreja a oreja.

Sara soltó una pequeña carcajada. "Sé que es un camión baldío, pero si lo has hecho a propósito, será mejor que te lo pienses dos veces la próxima vez. La sacudida pega más fuerte de lo que crees, aunque probablemente ya lo hayas descubierto por las malas".

"S-Sí, tienes razón."

Sara soltó una carcajada, pensando que había acertado.

Elena se rio con ella y añadió: "Tiene razón. Sara intentó eso con un coche de alquiler una vez, y tuvimos que pagar un infierno".

Akira no pudo evitar mirar fijamente a Sara, que sonreía, pero no le devolvía la mirada. "¿Qué tenía de malo?", preguntó.

"Verás", dijo Elena, "Sara pensó que luchar contra monstruos era demasiado trabajo, así que..."

"¡Olvida eso, Akira! Tenemos compañía". Sara interrumpió. "¿Te importaría encargarte de esto por nosotros? Es una gran oportunidad para ver lo que puedes hacer con tu nuevo equipo".

"¡Muy bien!" Akira sabía que ella estaba tratando de distraerlo, pero felizmente agarró su CWH.

Elena vio el alivio en la cara de Sara y no pudo reprimir una risita.

Alpha, dijo Akira mientras alineaba al monstruo en su mira, ayúdame si parece que voy a fallar.

Ya lo tienes, respondió Alpha. Incluso podría asegurarme de que lo derribas de un tiro siquieres.

No, Elena y Sara harían preguntas si fueras tan lejos, pero también parecería raro que fuera sin ningún apoyo a estas alturas.

¡Muy bien! Entonces será mejor que te esfuerces para que no necesites mucho mi ayuda.

Lo sé.

A través de la mira de su rifle, Akira observó a Alpha señalando alegramente a su objetivo mientras él enfocaba y apuntaba. Su enemigo era una esfera metálica de aproximadamente un metro de diámetro que se desplazaba por el desierto sobre unas patas que emergían de una abertura en su superficie. Se ralentizó, junto con el resto del mundo de Akira, mientras éste se concentraba y apretaba el gatillo.

Su bala perforante alcanzó al robot en el centro de su cuerpo redondo, destrozando una lente circular que debía de ser una cámara o el puerto de disparo de algún tipo de arma de rayos. Las patas se desplomaron, incapaces de resistir el impacto, y la esfera, ahora sin apoyo, cayó al suelo, ya inservible.

"¡Buen tiro!" Exclamó Sara. "Estoy impresionada, Akira".

Alpha, ¿me diste algún apoyo? preguntó Akira.

No, ninguna, respondió Alpha.

Al darse cuenta de que, si bien el disparo podría haber sido una casualidad, lo había hecho él mismo, Akira aceptó el elogio de Sara con una sonrisa. "Gracias".

"Okay, ahora me toca a mí", dijo Sara. "Elena, envíame los datos".

"¡Ya voy!"

Sara levantó el arma, Elena corrigió su puntería y una bala salió disparada del cañón, trazando una línea recta hasta su objetivo. El proyectil atravesó un cuerpo redondo a gran velocidad, destruyendo otro robot idéntico de un solo disparo.

"¡Ha sido increíble!" exclamó Akira.

"Bueno, estaríamos en problemas si no pudiéramos manejar una cosita así".

Las mujeres aceptaron encantadas su cumplido. En privado, sin embargo, Elena se sintió incómoda. Nunca había oído hablar de máquinas tan hostiles en esta zona.



Cuando el grupo llegó a los alrededores de la Estación Yonozuka, no pudo ocultar su sorpresa. Los cadáveres acribillados a balazos de temibles bestias cubrían el suelo, al igual que los restos de robots, cuyas armaduras estaban ahora completamente perforadas. Aquí y allá, en medio de la carnicería, había restos de maquinaria pesada y cadáveres de cazadores. Aquí se había librado una gran batalla.

Entonces Akira divisó un agujero cerca de un denso grupo de cuerpos y escombros. Era una entrada a la ruina, pero no la que él había enterrado. Cuando bajó del camión, con el rifle preparado, y echó un vistazo al interior, vio unas escaleras más allá de la tierra y los escombros de los que debían de haber sido excavadas. Aquello distaba mucho de la entrada que Akira había encontrado simplemente bloqueada por los escombros.

"¿Qué debemos hacer, Elena?", preguntó.

"Empecemos por echar un vistazo por aquí arriba. La ruina está bajo tierra, pero dado el estado de las cosas, sería prudente mapear primero la superficie".

"De acuerdo".

Los tres empezaron a explorar la zona por encima del suelo. En poco tiempo, descubrieron varias entradas aparentes a las ruinas, incluido un pozo vertical de cinco metros de diámetro. Por todas partes había cazadores muertos. La cantidad de restos de monstruos les indicaba que habían traído mucha artillería, preparados para los peligros de unas ruinas desconocidas. Aun así, habían perdido su desesperada batalla.

Sara echó un vistazo a algunos de los monstruos y gimió.

"¿Pasa algo?" Akira preguntó.

"¿Hm? Oh, reconozco algunas de estas cosas, y estaba pensando que normalmente no viven por aquí". Sara señaló un cadáver de un metro de largo. Aunque a primera vista parecía una araña, los detalles de su anatomía lo convertían en algo totalmente distinto. También era una especie de ciborg, con máquinas que formaban parte de su cuerpo.

"Entonces, ¿has visto esto antes? ¿Cómo de peligrosos son?"

"Depende, varían mucho de uno a otro. Los que combatimos mientras ayudábamos en la construcción de la base no eran fáciles, ni siquiera para mí".

"¿Tan fuertes son?"

"Bueno, viven en lo profundo de las ruinas. Pero si estas cosas han comenzado a anidar aquí en el páramo, toda la población local de monstruos podría estar en una sacudida".

Akira echó un vistazo a las otras bestias caídas, pero no vio ninguna de la misma especie. "Este es el único parecido que puedo ver. Tal vez vagó por aquí por su cuenta por alguna razón".

"Tal vez. Pero por ahora, recuerda que cosas así han pasado aquí y mantente alerta".

"Bien."

El grupo siguió explorando la superficie y, en una hora, su mapa estaba más o menos completo. Entonces se dirigieron hacia la entrada que Akira había enterrado bajo una montaña de escombros.

La cabeza de la escalera estaba totalmente expuesta, y los restos de maquinaria pesada y otros vehículos yacían esparcidos cerca, junto con una plétora de cadáveres de monstruos y cazadores. De hecho, los cadáveres parecían ligeramente más numerosos aquí que en otros lugares.

Esto ya era mucho más de lo que esperaban. Los tres se dieron cuenta de que su experiencia previa en la Estación Yonozuka ahora sería casi ninguna ventaja en absoluto. Pero si iban a arriesgarse de todos modos, esta entrada era su mejor opción. Aquí era donde habían empezado a cartografiar el interior de las ruinas, así que no irían totalmente a ciegas.

Akira, Elena y Sara se detuvieron en la cabecera de la escalera para discutir si debían continuar. Todos tenían sus razones para dudar, pero Elena notó que Akira parecía contenerse.

Con ligereza, preguntó: "¿Qué harías si hubieras venido solo?".

"¿Solo? Bueno..." Akira consideró. Tenía a Alpha de su lado, y podía contar con ella para detenerle si se encontraban con problemas bajo tierra. Aún tendría tiempo de dar marcha atrás. "Supongo que entraría, puesto que ya habría recorrido todo este camino".

Elena y Sara intercambiaron una mirada. Luego, con cara de satisfacción, aunque un poco apenadas, se volvieron hacia Akira.

"De acuerdo", dijo Sara. "Vamos a entrar, entonces."

"¿Eh? ¿Quieres decir sólo porque yo lo digo?" preguntó Akira, desconcertada. "No sé si es una buena idea".

"Nos alegramos de que te preocupes por nosotros", respondió Elena, con una sonrisa de oreja a oreja. "Pero nosotros también somos cazadores, y llevamos haciendo esto más tiempo que vosotros. Así que, odio decirlo de esta manera, pero ser tratados como pasivos no se siente muy bien, incluso si viene de un buen lugar. ¿Te parece lógico?" En realidad, se sentía más complacida que molesta, pero prefirió enfatizar esta última reacción.

"Yo... no quería decir eso", titubeó Akira.

"Entonces, estamos listos", dijo Sara, riendo. "No te preocupa que te retrasemos, así que entrar con nosotros debería ser más seguro que hacerlo solo. ¿Me equivoco?"

Akira habría seguido solo sin pensárselo dos veces, pero había dudado en arrastrar a las mujeres con él. Sin embargo, cuando le tranquilizaron, dejó a un lado sus preocupaciones y respondió: "No, tenéis razón. Vámonos".

Con eso, partieron, alegres y decididos, en otra incursión por las ruinas de la Estación Yonozuka.



Ahora que estaban listos para explorar, Akira, Elena y Sara bajaron por la misma larga escalera que habían tomado antes. Akira llevaba una mochila llena de munición, empuñando su rifle antimaterial en una mano y su minigun en la otra. Aunque su traje le daba la fuerza necesaria para soportar esta pesada carga con facilidad, su volumen seguía causándole algunas dificultades mientras descendía por la escalera transformada.

A diferencia de su último viaje, el pasadizo subterráneo estaba claramente iluminado. Las sombras indicaban que la iluminación procedía de arriba, pero no vio ninguna luz cuando miró hacia arriba. Y aunque las luces que había colocado en su última visita seguían en el suelo, habían sido destrozadas en el transcurso de una lucha. Las escaleras también estaban llenas de monstruos muertos, muchos de los cuales habían quedado irreconocibles. Había agujeros de bala en las paredes, el suelo y el techo, y la luz revelaba también rastros de explosiones.

"Esta ruina debe haber estado aún en línea", reflexionó Elena mientras inspeccionaba la carnicería. "Y estos disparos se hicieron hacia la entrada, lo que significa que los cazadores debieron de estar más adentro mientras combatían las incursiones de los monstruos. Sin embargo..." Se interrumpió.

Akira pensó un momento y aventuró: "¿Podría la ruina haber activado sus sistemas de defensa porque los monstruos se adentraron demasiado?".

"Es posible, aunque los cazadores que se adentraron tanto también podrían haber provocado algo. Incluso podrían haber conducido a los monstruos al corazón de la ruina mientras intentaban escapar".

"Lo que significa que tenemos que preocuparnos de encontrarnos con monstruos más adentro también. Demasiado para una ruina segura".

"Bueno, así suele ser". Sara sonrió consoladoramente. "Piensa en esto como una búsqueda de reliquias como cualquier otra".

Salieron cautelosamente de las escaleras y entraron en el pasadizo, luego se dirigieron a su primer objetivo, basándose en el mapa que habían hecho en su última visita. Mientras avanzaban, Elena frunció el ceño.

"¿Qué pasa?" Akira preguntó.

"Parte del túnel está bloqueado. Supongo que algo se desplazó cuando se encendieron las luces, pero esto hace que nuestro mapa sea mucho menos fiable."

Sara echó un vistazo a su alrededor y sonrió. "Hay otras formas de ir. Estaremos bien".

"Cierto", admitió Elena. "Sigamos."

Continuaron, revisando su mapa a medida que avanzaban, hasta llegar a los restos de una tienda que habían marcado, pero no saqueado en su última visita. Aquí también encontraron las secuelas de un enfrentamiento entre cazadores y monstruos.

"Sara, Akira", dijo Elena, frunciendo el ceño. "Estoy detectando monstruos adelante".

Sara y Akira acusaron recibo de su advertencia, prepararon sus armas y tomaron posiciones defensivas a ambos lados de Elena. Por su parte, Elena levantó su propio rifle y cambió el alcance de su escáner para dar prioridad a la detección de objetivos frente a ellas.

Entonces las bestias inundaron el pasillo desde el otro extremo. No sólo mamíferos y reptiles, sino también insectos e incluso plantas monstruosas pululaban hacia ellos, cada una lanzando su grito característico y golpeando el suelo a su manera. Flora carnívora que había aprendido a correr movía gruesas raíces como patas. Criaturas ciborg cuya carne se había podrido para dejar al descubierto la maquinaria que había debajo corrían hacia ellos con las fauces abiertas de par en par. Insectos que llegaban hasta la cintura correteaban por las paredes y el techo sobre sus numerosas patas, codo con codo con lagartos igualmente grandes.

Elena los identificó rápidamente a todos, marcando como objetivos prioritarios a las bestias con ametralladoras y otro armamento a distancia. A continuación, transmitió los datos a Sara y Akira, dirigiendo eficazmente su ofensiva. Sus compañeras respondieron con una descarga

desenfrenada, llenando el túnel con una lluvia de balas destinadas a despedazar a sus enemigos. Los devastadores proyectiles impactaron de lleno contra el enjambre y lo hicieron irreconocible.

Akira había sustituido la munición del cargador de alta capacidad de su minigun DVTS desde su última salida. Las nuevas balas costaban al menos el doble, pero su eficacia justificaba el precio. Mientras no tuviera en cuenta el gasto, su problema de potencia de fuego estaba resuelto.

Los monstruos lo bastante resistentes como para sobrevivir al bombardeo recibían disparos perforantes de su CWH, dirigidos con precisión a sus puntos más vulnerables. Las balas atravesaban gruesos escudos de carne y músculo para destruir los órganos vitales que protegían. Y puesto que Akira luchaba con el apoyo total de Alpha, cada disparo estaba calculado para aplastar al enjambre con la máxima eficacia.

"¡¿Cómo estás aguantando ahí?!" Sara llamó, sorprendida por su actuación.

"¡Estoy bien!" Akira gritó. "¡Todo está bajo control!"

"¡Genial! Debes haberte vuelto muy bueno si estas cosas no te dan problemas, ¡muchas de ellas aparecen normalmente en las profundidades de Kuzusuhara!".

"¡¿Qué?! ¡¿Tantos de ellos son realmente amenazas serias?!"

"¡Sí! ¡Aunque no sé qué hacen aquí!"

"¡Gracias por el aviso! Tendré cuidado".

Al oír la enérgica respuesta de Akira, Sara decidió que no podía dejar que la cazadora menos experimentada la superara y redobló la ferocidad de su asalto. Al igual que la minigun de Akira, su lanzagranadas automático no estaba pensado para ser disparado sin un emplazamiento, pero su fuerza aumentada le permitía blandirlo con facilidad. Lanzó una ráfaga de granadas al corazón del enjambre, y una cadena de explosiones envolvió a sus enemigos, borrándolos de la existencia.

"¡¿Sara?!" Akira graznó. "¡¿Estás segura de que es seguro disparar eso aquí abajo?!"

"¡No te preocupes!", gritó. "Estas ruinas del Viejo Mundo son resistentes, así que no tenemos de qué preocuparnos".

Akira se preocupó brevemente, pero luego recordó que incluso sus rondas propietarias de CWH sólo habían provocado algunas grietas en los muros de los edificios de Kuzusuhara Town. Al ver que Sara tenía razón, abandonó el tema.

En ese momento, una desafortunada explosión lanzó un monstruo directamente hacia Elena. Ella lo apartó de un manotazo y gritó: "¡Sara! No me importa lo resistente que sea el edificio: ¡cuidado con dónde disparas!".

"¡Lo siento, Elena!" Sara llamó, sonriendo.

Elena suspiró. "Sinceramente".

Akira soltó una risita. Ahora que veía la facilidad con que las mujeres se enfrentaban a la situación, se daba cuenta de que nunca había tenido que preocuparse por involucrarlas.

Los cazadores acabaron con el enjambre sin más incidentes. Elena esperó otros diez segundos a que aparecieran nuevos hostiles. Cuando no apareció ninguno, se relajó y dijo: "Vale, se acabó. Ha sido fácil, teniendo en cuenta que estábamos en inferioridad numérica. Aun así, eran bastantes".

"Puedes repetirlo", replicó Akira. "Gastaré una tonelada en munición".

Dado que el pasadizo en el que se encontraban era casi perfectamente recto y los monstruos se habían abalanzado sobre ellos desde el extremo más alejado, un simple disparo a distancia había bastado para acabar el combate. Pero eso no significaba que les hubiera costado menos munición, sobre todo en el caso de la minigun de Akira. Elena pudo ver que su sonrisa forzada ocultaba una auténtica preocupación económica.

"Buena idea. Asegurémonos de traer suficientes reliquias para cubrir el coste", dijo animada. Pensaba en el botín que prometían las numerosas tiendas cercanas. Sin embargo, a medida que ella y sus compañeros miraban a su alrededor, sus sonrisas se volvían cada vez más tensas.

"Bueno", añadió Elena, "estoy segura de que encontraremos algún resto si buscamos con cuidado".

El lugar había quedado marcado por intensos combates antes de que llegaran, y acababan de bañarlo en otra feroz batalla. La ruina en sí era resistente, pero las tiendas y reliquias que contenía podrían no serlo. Era muy probable que acabaran de arruinar un buen número de hallazgos

potenciales. Los tres intercambiaron una mirada irónica y se pusieron a cazar.

Capítulo LXXXII: Sistema De Seguridad De La Ruina

Akira, Elena y Sara rebuscaron reliquias entre los restos de la zona comercial. Las condiciones de la ruina no eran ni mucho menos las que habían previsto, pero seguían siendo cazadores en busca de beneficios y necesitaban encontrar algo que les permitiera hacer caja en esta empresa. Así que apartaron tanto los escombros de las tiendas parcialmente derruidas como los cadáveres de los monstruos y cazadores que habían muerto allí, en busca de objetos de valor.

Por suerte para ellos, quedaba un sorprendente número de reliquias. La mayoría, sin embargo, habían salido de las batallas cercanas en peor estado. Akira levantó con cuidado un par de calzoncillos de mujer y los encontró manchados de lo que supuso que era sangre de monstruo, con el envoltorio desgarrado por una bala. La tiró a unos escombros cercanos, pensando que no se vendería por nada en la ciudad.

Pero Sara se dio cuenta. "Si no quieres eso, ¿te importa si me lo llevo?"

"¿Eh?" Akira dijo. "Pero mira la forma que tiene". Entonces recordó que Sara estaba supuestamente hambrienta de ropa interior. Aun así, él no podía creer que ella estuviera tan desesperada como para necesitar un par como estos.

Notó su cara de sorpresa y puso mala cara. "Para que quede claro, no pienso ponérmelos tal cual. Los enviaré a un servicio de reparación especializado y, si tengo suerte, volverán como nuevos y más baratos. A veces el servicio incluso se ofrece a comprarlos, si están en buenas condiciones".

"Oh, ya veo. En ese caso, sírvete".

"Gracias". Sara metió la ropa interior en una bolsa transparente, que luego depositó en su mochila. Akira la observó con curiosidad.

"¿Trajiste bolsas separadas para eso?", preguntó.

"¿Hm? Pues sí. ¿A que sí? Los envases del Viejo Mundo son resistentes, pero suelen mostrar su edad, así que te recomiendo que empieces. Las bolsas más caras sirven para pocos usos". Sara vio entonces que Akira parecía confusa. "Espera, ¿sabes qué es esto?".

"¿Qué quieres decir? Es una bolsa, ¿no?"

"Quiero decir, sí, pero más específicamente, es una bolsa de almacenamiento de reliquias".

Estas bolsas eran una de las herramientas que utilizaban los cazadores para transportar reliquias. Muchos hallazgos valiosos eran frágiles, y en el mercado existía una amplia gama de contenedores especializados. Algunos protegían la maquinaria de precisión de las vibraciones, mientras que los ejemplos de gama alta podían incluso detener balas. No eran precisamente baratos, pero su uso se generalizó como medio para preservar las reliquias y asegurar un alto precio de venta.

Por supuesto, muchos cazadores también consideraban que las bolsas eran demasiado engorrosas, así que no eran una necesidad. Al principio, Sara había supuesto que Akira era de los que no querían tomarse la molestia. Se sorprendió al saber que nunca había oído hablar de las bolsas de almacenamiento.

"¿De verdad es algo que se puede comprar?", dijo. "Huh. Tal vez debería comprar un poco."

"Yo diría que no hace daño", respondió Sara. "También resultan útiles para transportar reliquias sucias como ésta. Pero no traslades nada del embalaje del Viejo Mundo a una bolsa de almacenaje; la mayoría de las veces, en lo que lo encontraste ofrece mejor protección."

"Ya veo. Gracias por el consejo".

Buscar reliquias junto a otros cazadores, o incluso simplemente hablar de cómo manejar los hallazgos con ellos, normalmente proporcionaría muchas oportunidades de aprender sobre las bolsas de almacenamiento. Pero Akira no había tenido esas oportunidades normales, reflexionó Sara con una punzada de lástima. Una sombra pasó por su rostro, pero pronto se animó, optando por hacer el papel de mentora experimentada.

"Muy bien, ya que estamos aquí, podría compartir más pequeños trucos del oficio. He estado en esto más tiempo que tú, después de todo".

"¿Lo harías? Te lo agradecería mucho". Akira le devolvió la sonrisa sin darse cuenta de su momento de melancolía. Entonces Elena se unió a la conversación, y ambas mujeres compartieron lecciones que su vida le había brindado muy pocas oportunidades de aprender. Hablando de este modo, continuaron juntos la caza de reliquias.



La batalla y la búsqueda posterior habían dejado a los cazadores con un buen botín. Y como aún estaban lejos de estar exhaustos, una vez más se enfrentaron a la disyuntiva de seguir adelante o dar media vuelta. Utilizar las fuerzas que les quedaban para buscar más riquezas o conservarlas para un regreso más seguro eran dos opciones válidas.

"Entonces, ¿cuál es nuestro próximo movimiento?" Elena preguntó, queriendo asegurarse de que todos estaban en la misma página. "Dado el número de reliquias que hay aquí, creo que es seguro asumir que la ruina aún está casi intacta. Probablemente podamos ganar más en este viaje si nos quedamos un poco más".

Akira miró por el pasadizo hacia el lugar de donde habían salido los monstruos. Según los recuerdos que tenía de su primera expedición cartográfica, por allí había otra zona comercial. Sería un paseo, pero merecía la pena investigarlo.

"Ahora es cuando normalmente sugeriría que siguiéramos y tú intentarías disuadirme", dijo Sara. "¿Te importaría decirme por qué estás liderando la carga hoy?"

"Porque, por una vez, no podemos volver más tarde", respondió Elena. "No hay ninguna posibilidad de que estas reliquias sigan intactas en nuestra próxima visita".

Si hacían las maletas y partían ahora, según sus cálculos, no podrían regresar hasta dentro de tres días. Necesitarían tiempo para descansar y reabastecerse antes de intentar otra expedición. Para entonces, los cazadores que esperaban más información ya habrían terminado sus preparativos y partirían hacia la Estación Yonozuka. Además, la primera oleada de cazadores podría haberse llevado consigo a la mayoría de los monstruos, lo que supondría una oportunidad de oro para que los buscadores de reliquias siguieran su estela. Ni siquiera Elena podía justificar dejar pasar eso sólo para hacer su viaje marginalmente más seguro.

Akira se planteó las mismas consideraciones mientras escuchaba. Pero no podían quedarse debatiendo en una ruina para siempre, así que sugirió: "¿Qué tal si seguimos hasta que lleguemos al siguiente grupo de tiendas? Buscaremos reliquias allí y luego daremos el día por terminado, sin importar lo que acabemos encontrando".

"No veo ningún problema en ello", respondió Elena con reserva. "Pero ¿cuál es tu razonamiento?"

"Si tenemos suerte en el siguiente punto, como hicimos aquí, creo que acabaremos con al menos tantas reliquias como podamos llevarnos. Si no encontramos muchas más, entonces no tendremos suerte por hoy, así que deberíamos irnos mientras podamos."

Elena lo estudió y decidió que no se estaba guardando nada. "Muy bien, eso suena como un plan. ¿Alguna objeción, Sara?"

"¡No! Oportunidades como ésta no se presentan todos los días, ¡así que yo digo que aprovechemos al máximo ésta!".

Todos asintieron y empezaron a adentrarse en los túneles.

"Entonces", le susurró Sara a Elena, "¿de qué iba eso?".

"¿Hm? Bueno, ¿recuerdas aquella vez que Akira nos apresuró de repente en los túneles bajo Kuzusuhara?" Elena respondió. "Me preguntaba si esta sugerencia era similar."

"Oh, así que es eso."

Elena y Sara desecharon sus recelos. Ni ellas ni Akira tenían forma de saber si Alpha se había callado por algo.



Akira, Elena y Sara llegaron sanos y salvos a la siguiente zona comercial, aunque—gracias a un paso bloqueado, que les obligó a dar un pequeño rodeo, y a varios encontronazos con monstruos—el camino les llevó más tiempo del que hubieran deseado. Encontraron su destino lleno de cadáveres. Los monstruos muertos superaban en número a los cazadores muertos. Pero aunque estos últimos habían luchado duro, eso no les había librado de un destino espantoso.

"Akira, Sara, estoy recibiendo una lectura de vida", dijo Elena, escaneando la zona. "Tengan cuidado."

Sus compañeros giraron sus armas hacia la dirección que ella indicaba: una puerta parecida a la entrada de reparto de un almacén. Estaba abierta, pero demasiado golpeada para moverse con normalidad.

Y desde aquella grieta, una voz gritó: "¡Hey! ¿Hay alguien ahí?". ¡Sé que estás ahí! ¡Di algo!"

Akira y las mujeres intercambiaron miradas y luego se acercaron a la puerta.

"¡Sí! ¡Estamos salvados!", exclamó el hombre que estaba dentro cuando los vio a través de la abertura. "¡Te lo ruego, abre esta puerta y sácanos de aquí!".

Este hombre, Levin, era el líder de un grupo de cazadores que se habían refugiado más allá de la puerta. Pero aunque les había protegido, los daños de la batalla habían hecho imposible abrirla, dejándoles en una situación desesperada. No dispuesto a consumirse en las ruinas, Levin había estado esperando y vigilando la llegada de sus compañeros cazadores desde entonces. Ahora que por fin habían llegado sus salvadores, estaba eufórico.

Elena, sin embargo, permaneció cautelosa. "¿Qué haces ahí dentro?", preguntó a través de la puerta.

"¡Estábamos huyendo de monstruos, pero ahora estamos atrapados!"

"¿Cómo es por dentro? ¿Tenéis mucho espacio para moveros? ¿Cuántos son?"

"¿Eh? Bueno, sí, es bastante grande. Una especie de almacén, supongo. Y somos cinco, incluyéndome a mí. ¿Pero a quién le importa eso? ¡Déjanos salir!"

"¿Cinco?" Elena consideró. "No son muchos".

"¿Tú crees? Yo diría que es más o menos la media para un equipo de caza de reliquias. Los sindicatos trabajan en grupos más grandes, por supuesto".

"No, quiero decir que no son muchos comparados con el número de cazadores muertos aquí. Supongo que os encerrasteis ahí para salvar el pellejo, que le den a los demás". Elena miró a través de la rendija de la puerta.

Levin hizo una mueca de dolor. "¿Qué otra cosa podíamos haber hecho? Mantenernos firmes contra esas probabilidades era un suicidio, ¡y nadie más estaba lo bastante cerca como para atravesar la puerta a tiempo!". Siguió amontonando excusas sobre excusas. "¡Y como líder del equipo, tenía el deber de anteponer la vida de mis compañeros! No podía exponerlos al peligro por unas personas que trabajaban en lo mismo y que estaban cerca. ¡Tienes que entenderlo!"

"Ya veo. Eso suena justo".

"¡¿C-Cierto?!"

"¿Pero no sería igualmente justo que te dejáramos ahí dentro? Lo siento, pero la vida de mis compañeros también es mi prioridad. No quiero que los ataquen, así que mantengo al mínimo el contacto imprevisto con otros cazadores".

"¡O-Oh, vamos! ¡Tienes que estar bromeando!"

Elena tomó el grito de pánico de Levin como una señal de que realmente estaba en problemas y era poco probable que de repente se convirtiera en bandido. Se relajó un poco y preguntó a sus compañeros: "En realidad, ¿qué debemos hacer?".

"Bueno, supongo que al menos podríamos abrirles la puerta", contestó Sara.

"Sí", aceptó Akira, "no veo ningún problema en ello".

Elena asintió. A ninguno de ellos le importaba rescatar a un grupo inofensivo: a las mujeres por la bondad de su corazón, y a Akira porque esperaba que las buenas acciones le trajeran buena suerte. El páramo era un lugar duro, pero la crueldad de la gente dependía de las circunstancias personales, la fortaleza y la capacidad de afrontar la situación. Elena y Sara tenían lo que hacía falta para salvar a extraños sin bajar la guardia, y Akira reconoció su habilidad.

"Entonces, ¿cómo lo abrimos?" preguntó Elena.

"Buena pregunta". Sara miró la puerta y sonrió con descaro. "Vamos a echarla abajo". Se colocó frente a la entrada bloqueada y gritó a los que estaban dentro: "¡Aléjense de la puerta o caerán con ella!".

Una vez que el grupo de Levin se hubo alejado, Sara propinó una patada devastadora al obstáculo. Un estruendo ensordecedor atestiguó la fuerza del golpe y la puerta se dobló aún más.

La actualización a mejores nanomáquinas había aumentado su fuerza, ya de por sí aumentada. (Y acortado la vida de la ropa interior barata que había llevado antes, alimentando su hambre de prendas del Viejo Mundo). También había sustituido su armadura cuando su viejo traje ya no pudo seguirle el ritmo. Ahora, arrancar una puerta de su marco de una patada era pan comido para ella, ya que su robusto equipo la aislabía de la fuerza

de sus propios golpes, incluso cuando éstos arrugaban la duradera construcción del Viejo Mundo.

Sara soltó otra patada. La puerta se dobló aún más, pero permaneció lo bastante intacta como para impedir el paso.

"Es más difícil de lo que pensaba", declaró Sara, sorprendida de encontrar tanta resistencia.

Akira se colocó a su lado, indicándole sus intenciones con una mirada. Los dos se sonrieron en señal de comprensión mutua, luego adoptaron posturas de combate y dieron patadas como si fueran uno solo. La mayoría de la gente ni siquiera podría levantar con facilidad las armas que ambos empuñaban, y ni siquiera una puerta del Viejo Mundo podría resistir un golpe con la fuerza de ambos. Como ésta ya estaba dañada, sus golpes la destrozaron.

Akira y Sara se asomaron al interior con satisfacción. El grupo de Levin miró de la puerta arrugada a los dos cazadores que sonreían en el umbral e hizo una mueca.

Los cazadores varados no parecían especialmente aliviados de haber salido por fin del almacén. Aún no habían salido de las ruinas, y los cadáveres de monstruos y cazadores esparcidos a su alrededor no dejaban lugar a dudas sobre el peligro que corrían. Además, sus salvadores acababan de demostrar un poder que ellos no podían igualar.

Sin embargo, Levin y sus camaradas estaban realmente agradecidos. También estaban ansiosos por mantenerse con vida y evitar provocar a los recién llegados.

"Gracias", dijo su líder. "Te debemos una. Empezaba a preocuparme que nunca saliéramos de allí".

"De nada". La sonrisa de Elena permaneció en su lugar mientras continuaba, "Ahora, lo siento por esto, pero aléjate de nosotros tan rápido como puedas. Buscar reliquias en una ruina con cazadores que no conocemos no está en nuestra lista de cosas por hacer".

"De acuerdo". Levin se estremeció al echar otro vistazo a su alrededor. "Pero antes de irnos, ¿te importaría contarnos cómo es fuera de la ruina y con qué te encontraste de camino aquí?".

Su rostro se descompuso cuando Elena describió cómo la superficie también estaba alfombrada de cazadores y monstruos muertos, y cómo su grupo había luchado contra un enjambre en los túneles. Entonces, con su mejor intento de sonrisa ganadora, sugirió: "Si las cosas están tan mal como todo eso, entonces tal vez deberíamos tomar el encontrarnos aquí como una señal. Qué tal si unimos fuerzas para recoger algunas reliquias y luego—"

"No", interrumpió Elena. "Entendemos tu situación, pero ¿te aliarías con extraños que huyeron y se escondieron mientras otros cazadores eran masacrados?".

"Supongo que no", admitió Levin, cuya sonrisa empezaba a marchitarse bajo la mirada de ella.

"Entonces vete, y al menos mantente lo suficientemente lejos para que no tengamos que preocuparnos por ti. Si de todos modos merodeas cerca, lo tomaremos como una señal de que planeas atacarnos".

La tripulación de Levin frunce el ceño y se mira entre sí, pero no hace ademán de marcharse.

"Lo siento", añadió Sara, "pero hemos pasado por muchas cosas y eso nos ha dado problemas de confianza. Así que si te quedas, empezaremos a sospechar". Dejó de sonreír. "¿A menos que prefieras arreglar las cosas aquí?"

Eso inquietó a Levin y a sus compañeros. Sin embargo, se estaban quedando sin munición y no confiaban en poder llegar a la superficie sin ayuda. Y después de lo que Elena les había contado, dudaban de que su vehículo siguiera funcionando. Así que estaban desesperados por conseguir una escolta de vuelta a la ciudad. Tras un debate en voz baja, su líder se armó de valor y empezó a negociar por sus vidas.

"De acuerdo", dijo Levin. "En ese caso, pondremos un listado de emergencia aquí mismo. Te lo ruego, contesta. Haremos lo que podamos para endulzar el trato, pero no queremos morir. ¿Por favor?"

"No sé..." Elena intercambió una mirada con Sara.

"Yo tampoco", responde su compañera, igualmente sorprendida por la petición.

Elena sacó su terminal y comprobó el acceso a la red. Pero dentro de unas ruinas subterráneas, no pudo conectarse a la Oficina del Cazador.

"Para que quede claro", dijo, "no podemos hacer de esto un contrato oficial porque no hay señal aquí abajo. Pero si intentas aprovecharte de eso para engañarnos, te arrepentirás".

"¡Yo también soy cazador!" espetó Levin. "¡Sé lo que significa prometer un listado de emergencia a través de la Oficina!". A pesar de todo, no pudo evitar parecer molesto, y no sin razón. Falsificar una oferta de trabajo contaba como defraudar a la Oficina del Cazador, aunque sólo fuera un acuerdo verbal y aún no se hubiera tramitado por los canales formales. Una oferta así tenía más peso que una promesa ordinaria.

Y como Elena y Sara lo sabían tan bien como cualquier cazador, de repente estaban más dispuestas a considerar el trabajo. Al darse cuenta de su cambio de actitud, Levin se adelantó de inmediato. "Ahora, hablemos de la paga. ¿Qué os parecen tres millones de aurum? Sois tres, así que un millón para cada uno".

"No seas ridícula", replicó Elena con mirada afrentada. "Son cinco. Entonces, ¿qué tal...?"

"¿Cinco millones?" Levin pensó que era un poco caro, pero no se podía pedir más. En secreto, se sintió aliviado de que sus salvadores estuvieran dispuestos a negociar, hasta que oyó la contraoferta de Elena.

"Cincuenta millones".

Levin y sus compañeros estaban atónitos. "¡Aguanta!", suplicó. "¡Tienes que saber que eso es una locura!".

"¿Qué tiene de loco cobrar un extra por un trabajo de emergencia? Si no te gusta, vete a casa. No te obligaremos".

"S-Sí, pero—"

"Y tú deberías saber lo mal que están las cosas en esta ruina incluso mejor que nosotros. ¿No es por eso que diste la espalda a tus compañeros cazadores y te escondiste? Y seguirías atrapado si no hubiéramos aparecido. No puedes esperar que un millón de aurum te compren un regreso seguro a la ciudad en estas condiciones".

Si aceptamos el trabajo, cumpliremos nuestra parte del trato. Pero no sabemos con cuántos monstruos nos encontraremos en el viaje de vuelta. Puede que tres millones ni siquiera cubran nuestros costes de munición y otros gastos".

Levin no tenía contraargumentos. Le estaba arrinconando.

"Como no pudisteis forzar la puerta para abrirla", continuó, "ni siquiera debéis llevar trajes de poder. ¿Nos pides que protejamos a unos cazadores que llegaron tan mal preparados hasta la ciudad? Admito que estoy cobrando un extra porque se trata de un trabajo de emergencia, pero no creo que el precio que pido no sea razonable. ¿Y tú?"

Su ofensiva aplastó a Levin por completo.

Akira estaba mirando a Elena negociar, fascinado, cuando Alpha habló.

Cuidado con las amenazas desde esa dirección.

Sonaba seria, así que instintivamente giró su arma hacia donde ella apuntaba. Elena y Sara tardaron un momento en hacer lo mismo, y el grupo de Levin tardó aún más en responder.

¿Monstruos? preguntó Akira.

No, una persona, respondió Alpha. *Pero dada su velocidad de movimiento, deben estar corriendo. No puedo saber si les persiguen monstruos; tu escáner no es lo bastante preciso a esta distancia.*

Entendido.

El cañón del arma de Akira estaba apuntando a una esquina del pasadizo. El túnel de más allá estaba fuera del alcance de su escáner, por lo que no podía ver a través de la pared, ni siquiera con el apoyo de Alpha. Esperó tranquilamente a que llegara la posible amenaza.

Elena también había captado en sus sensores la aproximación de una entidad. El tiempo de respuesta de Akira le pareció antinatural, pero pensó que se había comportado de forma similar en Kuzusuhara y dejó la pregunta para otro día.

Cuando algo salió de la esquina, pilló a los cazadores por sorpresa. No era una bala, sino un corto rayo de luz que volaba por el aire. El rayo golpeó una pared, provocando una explosión. O al menos eso le pareció a Akira.

Alpha, ¿qué demonios fue eso?, preguntó.

Se llama bala láser, respondió. *Una ráfaga dirigida de alta energía que reacciona con la niebla incolora de la atmósfera mientras viaja. Esa*

reacción convierte una parte de la energía en luz, creando la apariencia de un rayo extendido. Lo que parece una explosión es en realidad—

A ver si lo adivino—¿ser golpeado por uno es una mala idea?

Sin la armadura de campo de fuerza adecuada, una herida sería inevitable.

¡Entendido!

Más y más balas láser volaban desde detrás del muro, y Akira no necesitaba que nadie le dijera que algo las estaba disparando contra alguien. Un momento después, ese alguien dobló la esquina y corrió directamente hacia los cazadores.

"¡La conozco!" gritó Akira, con los ojos desorbitados al reconocer a Yumina.

Al entrar en su túnel, había salido de la línea de fuego del tirador y las balas láser habían cesado. Pero no tardaron en aparecer varias esferas metálicas de aproximadamente un metro de diámetro. De sus superficies brotaron patas que raspaban y se deslizaban por el suelo, y las esferas se detuvieron. Cada una de ellas tenía un lanzador de balas láser en el centro de la parte delantera de su cuerpo redondo y, tras un momento para estabilizarse, apuntaron sus lanzadores hacia Yumina.

"¡Al suelo!" Akira gritó.

Sólo entonces se percató Yumina de la presencia de los otros cazadores. Le sorprendió ver caras conocidas, y más aún que la apuntaran con sus armas, pero eso sólo la retrasó una fracción de segundo. Se dejó caer rápidamente, y Akira apretó el gatillo antes incluso de que tocara el suelo. Su rifle antimaterial envió una bala perforante por el aire, justo encima de ella, directa a la mortal lente de un robot esférico, destruyéndolo.

Elena y Sara se unieron, aniquilando más máquinas. Cuanto más cerca estaba una esfera de disparar a Yumina, antes caía en una lluvia de balas.

La propia Yumina se arrastró de lado por el suelo, haciendo una mueca por las balas que le pasaban por encima, y se apoyó contra una pared para escapar de la línea de fuego de los cazadores. Luego se levantó con cuidado y corrió a lo largo de la pared.

Una vez que golpearla dejó de ser una preocupación, Akira sacó su minigun y Sara su lanzagranadas automático. Una tormenta de balas y explosiones azotó a los robots de seguridad asesinos, reduciéndolos a chatarra en un abrir y cerrar de ojos.

Akira bajó el arma y exhaló. *¿Qué eran esas cosas, Alpha?*

Parte del sistema de seguridad de esta ruina, supongo, respondió. Aunque iban ligeramente armados, así que dudo que estuvieran hechos para manejar algo serio.

Akira frunció el ceño. *¿Cómo que "ligeramente armados"? Tenían esas balas láser.*

Bueno, no podían hacerlos demasiado débiles. Incluso los agentes no letales destinados a tratar con civiles deben ser capaces al menos de ayudar a reprimir una revuelta.

Espera, ¿"no letal"? Pensé que habías dicho que moriría si uno de esos me golpeaba.

No son letales para los estándares del Viejo Mundo.

Oh. Entonces, ¿incluso la gente normal del Viejo Mundo podía sobrevivir a disparos como ese? Para Akira, parecía claro por qué habían hecho sus ropas tan resistentes. Así, sus ideas erróneas sobre el pasado continuaban empeorando.

Yumina se acercó respirando agitadamente. El equipo de Levin se había retirado a su almacén, asomando sólo la cabeza para mirar, pero volvieron a escabullirse cuando vieron que el combate había terminado.

Cuando Yumina llegó hasta Akira, Elena y Sara, lo primero que hizo fue una reverencia. "¡Muchas gracias por salvarme! Ha estado muy cerca".

"¡Ni lo menciones! Nos alegramos de que estés bien", respondió Elena. Luego hizo la pregunta que preocupaba a todo su equipo. "¿Pero por qué estás sola? ¿No estaban Katsuya y Airi contigo?".

El rostro de Yumina se contorsionó de dolor. Luego volvió a inclinarse, más profunda y enfáticamente que antes. "¡Elena, Sara, por favor! ¡Sálvenlos!"

La desesperada urgencia de su tono no dejó lugar a dudas en las mentes de las mujeres—ni en la de Akira—de que la situación era grave.

Capítulo LXXXIII: El Precio De Un Deseo

El páramo sobre la Estación Yonozuka seguía en paz cuando su entrada emergió por fin de debajo de la montaña de escombros. Los jóvenes cazadores de Druncam que habían estado observando alzaron un grito de júbilo y empezaron a prepararse con entusiasmo para entrar en esta ruina inexplicada. Pero no podían permitir que cualquier cazador accediera a su hallazgo, así que la mayoría se quedaría arriba haciendo guardia mientras sólo un pequeño grupo exploraba los túneles. Y el equipo de Katsuya fue el primero en entrar.

La escalera se extendía hacia las entrañas sin luz de la ruina. Pero la antigua oscuridad no inquietó a Katsuya mientras descendía con Yumina y Airi; su corazón se hinchaba de curiosidad y expectación. Sin embargo, su rostro se desencajó cuando su luz reveló un rellano y la lámpara portátil colocada en él.

"¿Eso es una lámpara?", preguntó. "¿Qué hace aquí?"

Airi se acercó cautelosamente al aparato y probó el interruptor. Efectivamente, se encendió e iluminó su entorno.

"Todavía funciona", informó.

"Eso parece", asintió Yumina. Entonces, una mirada desconcertada se apoderó de ella. "Espera, ¿qué hace una lámpara portátil en unas ruinas sin descubrir?". Comprobó el objeto y pronto descubrió que no era de fabricación del Viejo Mundo, sino un modelo moderno barato.

"¿Qué está pasando aquí?" preguntó Katsuya con creciente consternación.

Pero Yumina dijo: "Por ahora, sigamos avanzando", así que todos continuaron adentrándose en la ruina.

Encontraron varias luces más en las escaleras, todas aún operativas. Pero a medida que el pasadizo se iluminaba, Katsuya se sentía cada vez más desconcertado.

"Espera", dijo al fin. "Yumina, Airi, esta ruina es desconocida, ¿verdad?"

"La entrada estaba enterrada bajo los escombros", respondió Airi. "Nos viste desenterrarla".

"Lo sé, pero aun así".

Los tres avanzaron escaleras abajo, encendiendo luces a medida que avanzaban, aunque Katsuya no dejaba de preguntarse en voz alta. Para cuando llegaron al pasadizo del fondo, la emoción del descubrimiento había desaparecido por completo de su expresión, y su desconcierto había dado paso a una franca sospecha. Cuando él y sus compañeros encendieron las luces a lo largo del pasadizo, descubrieron que la línea de aparatos portátiles continuaba.

"Bueno", dijo Yumina, obligándose a sonreír, "parece que alguien se nos ha adelantado".

"Claro que sí". Katsuya lanzó un suspiro, con la decepción claramente reflejada en su rostro. Ya había empezado a sospecharlo, pero perder la experiencia de ser el primero en entrar en una ruina desconocida seguía siendo un duro golpe.

"No podemos cambiar eso, así que centrémonos en lo que podemos hacer. Sabemos que casi nadie ha oído hablar de esta ruina, así que aún podemos esperar un buen botín de reliquias."

"La experiencia sigue contando", añadió Airi. "No importará que no seamos los primeros mientras nos vayamos con el botín. Y los datos de esta ruina no están en el mercado, así que sólo explorarla y mapearla será un logro".

Animado por sus compañeros de equipo, Katsuya se sacudió la depresión y sonrió con entusiasmo. "Tienes razón. De acuerdo. ¡Hagámoslo!"

Los tres jóvenes cazadores reanudaron su investigación, encendiendo más luces mientras seguían el rastro hacia el interior de la Estación Yonozuka. Recorrieron los túneles, celebrando cuando daban con una tienda o un almacén y a veces lamentándose cuando resultaban estar limpios de reliquias. Su autómata portátil trazó una sección considerable de la ruina a medida que avanzaban.

"Ya era hora de que volviéramos a ver a los demás", dijo Katsuya, satisfecho con los frutos de esta primera incursión. "Necesitaremos ayuda para llevar todas las reliquias que quedan aquí, de todos modos".

"Y no hay monstruos", añadió Airi. "Me gusta esta ruina".

"Valió la pena mover esa montaña de escombros para entrar", estuvo de acuerdo Yumina. "Ahora tenemos un mapa, y todo el mundo debe estar muriéndose por echar un vistazo, así que se pondrán furiosos si no nos turnamos para hacer guardia arriba. Será mejor que nos demos prisa".

Salieron alegremente a la superficie, eufóricos ante la idea de lo que conseguirían ese día.

Entonces Katsuya creyó oír un grito. Sabía que no había podido ser; incluso forzando los oídos, no podía detectar ningún sonido en las ruinas, salvo las pisadas de su propio equipo. Pero no lo había oído con sus oídos, ni lo había imaginado. No era una voz. Ni siquiera era un sonido. Sin embargo, era un grito de ayuda. Antes de saber lo que estaba haciendo, Katsuya había echado a correr.

"¡Hey, ¿Katsuya?!" Yumina gritó.

"¡Tengo un mal presentimiento!", gritó. "¡Aceleremos el paso!"

Airi se apresuró a perseguirle, y Yumina le siguió con el ceño fruncido diciendo: ¿Otra vez?

Seguían corriendo por los interminables túneles cuando volvieron al alcance de los comunicadores de sus compañeros cazadores. Inmediatamente, oyeron voces familiares que gritaban y pedían refuerzos.

"¡Katsuya, necesitamos ayuda! ¡Si puedes oír esto, vuelve aquí lo antes posible! ¡Katsuya! ¡Katsuya! ¡Por favor! Si puedes oír esto..."

"¡Soy yo! ¡Voy para allá! ¡¿Qué ha pasado?!"

El miedo pánico en la voz de la persona que llamó dio paso instantáneamente a la alegría. "¡Por fin! ¡Lo hemos conseguido! Katsuya, te lo suplicamos, ¡date prisa, por favor! ¡Tenemos monstruos! ¡Una horda entera de ellos! Hay tantos que..."

"¡Ya voy! ¡Espéranos!"

Katsuya estaba a punto de terminar la llamada cuando Yumina cortó con firmeza. "Cálmate y cuéntanos tu situación exacta. ¿Cuál es el tamaño del enjambre? Dame una estimación aproximada".

"¡Muchos!", respondió la voz. "¡Demasiados para contarlos! Así que te necesitamos de vuelta aquí rápido".

"Entonces, ¿definitivamente no tienes el poder de fuego para resistir por tu cuenta?"

"¡Sí! ¡No tenemos ninguna oportunidad! Así que date prisa y...."

"¿Y esperas que sólo nosotros tres demos la vuelta a esa situación imposible?".

"¿Eh? B-Bueno, con Katsuya de nuestro lado..."

Yumina puso mala cara. Si sus camaradas estaban tan desesperados porque Katsuya regresara, entonces no estaban planeando simplemente abandonar la entrada y sacar a todos los cazadores de Druncam. Estaban buscando cualquier rayo de esperanza en medio de su peligro.

"Ya veo", dijo. "¿Puede retirarse inmediatamente, dejándonos atrás?"

Katsuya no pudo evitar girarse para mirarla mientras corrían. Airi hizo una mueca, pero no porque encontrara defectos en Yumina: acababa de darse cuenta de lo mal que estaban las cosas en la superficie.

Al no obtener respuesta, Yumina exigió: "Contéstame. ¿Puedes hacerlo?"

"No.... no sería fácil. P-Pero tal vez si Katsuya estuviera aquí".

Yumina se dio cuenta inmediatamente de lo que era esa ilusión. Con severidad, ladró: "¡Abandonad vuestra posición y volved a la ruina! ¡Ya!"

"¿H-Huh? Pero..."

"¡Muévete! ¡Cuanto más rápido retrocedas, antes podrás unir fuerzas con Katsuya!"

"¡Entendido!"

Con eso, la llamada terminó, dejando a Katsuya boquiabierto ante su compañero de equipo.

"¿Yumina?", preguntó. "¿Por qué hiciste eso?"

"Yo tampoco sé exactamente qué está pasando, pero parece que los monstruos están invadiendo la superficie, así que será mejor que todos tomemos una posición defendible dentro de la ruina. Eso debería ser al menos más seguro que luchar en la entrada".

"Pero ¿por qué...?"

"¡Las preguntas pueden esperar! Vamos a salvar a todo el mundo, ¿recuerdas? Si tienes tiempo para hacerte preguntas, deberías usarlo para concentrarte".

Katsuya le vio sentido, así que dejó de hablar y corrió a rescatar a sus camaradas.

Airi igualó el paso de Yumina y susurró: "¿Tan mal se está allí arriba?".

"Probablemente", respondió Yumina. "Incluso una retirada debe parecer demasiado arriesgada; de lo contrario, nos habrían dicho que nos diéramos prisa en volver para que todos pudiéramos salir de aquí". ¿Qué haría que sus camaradas tuvieran miedo de meterse en un vehículo de transporte de personal y salir corriendo? Se imaginó nerviosa la superficie absolutamente repleta de monstruos.

"Entonces volver nos pondrá en peligro".

Yumina sonrió con pesar. "Lo sé. Pero intenta decírselo a él".

Airi asintió y los dos siguieron la estela de Katsuya.

Cuando el equipo se acercó a la entrada, los demás cazadores Druncam estaban llegando al pie de la escalera. Los que ya estaban en la parte inferior volvieron a disparar por donde habían venido, proporcionando cobertura a sus compañeros que seguían bajando a toda prisa. Las luces de los escalones y del túnel les mostraron exactamente a qué estaban apuntando.

Los que seguían el rastro de luces en el pasadizo divisaron a los recién llegados y lanzaron un grito.

"¡Katsuya!"

"¡Por aquí! ¡Rápido!" gritó Katsuya, haciendo señas a sus camaradas mientras se movía para unirse a los que proporcionaban fuego de cobertura.

Yumina y Airi intercambiaron una mirada, luego Yumina retrocedió para guiar a los demás al refugio, mientras Airi fue a apoyar a Katsuya.

Dos jóvenes cazadores permanecieron junto a las escaleras, decididos a seguir disparando hasta que el resto se despejara. Katsuya los alcanzó justo cuando lo hicieron los monstruos.

La avalancha de bestias, que seguían cargando incluso después de haber sido abatidas y continuaban dando tumbos hacia delante incluso muertas, los engulló al instante a los tres.

Airi, rezagada unos pasos, se salvó de correr la misma suerte. Gritó y abrió fuego. Pero por muchos monstruos que matara, sus cadáveres seguían amontonándose unos sobre otros y cada vez eran más los que se precipitaban escaleras abajo. La pena se apoderó de su expresión al perder toda esperanza de rescatar a su líder.

Luego se liberó del enjambre, apartando de una patada a las bestias muertas.

"¡Katsuya!", exclamó mientras se le iluminaba la cara.

"¡Adelante!", gritó, arrojando en sus brazos al camarada que llevaba. "¡Yo los detendré aquí!"

"Me quedaré con—"

"¡No! ¡Cógelo y vete! ¡Te alcanzaré enseguida!" El tono y la expresión de Katsuya irradiaban tristeza. "Por favor. Sólo vete."

Airi dudó un momento y luego se decidió. El otro cazador estaba inconsciente. No lo lograría a menos que alguien lo llevara en brazos, y Katsuya nunca abandonaría a un camarada. Si desafiaba las órdenes y se quedaba, Katsuya lucharía hasta el final para mantener abierta la ruta de escape. No tenía tiempo para convencerle de que le dejara ocupar su lugar.

"¡Deprisa!" Katsuya instó.

Si no actuaba, todos morirían. Si quería que Katsuya escapara, se dijo a sí misma, tendría que empezar por coger al cazador inconsciente e ir tan lejos y tan rápido como pudiera. Así que para salvar la vida de Katsuya, lo dejó atrás, con su rostro como una angustiada máscara de dolor.



Cuando la avalancha de monstruos engulló a Katsuya, supo que estaba condenado. Su primer instinto fue mirar hacia arriba, pero no vio ninguna luz. Todos los accesorios de las escaleras estaban rotos y los cuerpos de las bestias ocultaban la luz del sol. Su excepcional talento para el combate le decía que no había salida, y no encontraba ninguna razón para dudar de ello.

Ante la inminencia de su muerte, su concentración aumentó, alargando sus últimos momentos. Su mundo se volvió blanco y dejó de prestar atención a todo lo irrelevante para su supervivencia.

Si Katsuya hubiera estado solo, habría hecho caso a su talento y abandonado la esperanza. Pero tenía camaradas cerca, engullidos por el mismo enjambre. Ceder significaba que morirían con él, que conseguiría que mataran a más de sus amigos. Ese pensamiento le hizo seguir adelante... a duras penas. Sabía que no podía hacer nada, pero decidió luchar contra esa realidad.

¡No! ¡Soy capaz de más que esto!

Buscando como loco algo, cualquier cosa, para cambiar las cosas y salvar a sus camaradas, dio con su propio potencial innato. Shikarabe había reconocido más o menos que tenía habilidad. (O eso le habían dicho a Katsuya; en realidad no lo había oído de los propios labios del veterano cazador). Katsuya detestaba a su arrogante ex mentor, pero el hombre conocía su trabajo, y saber que consideraba a Katsuya un diamante en bruto—su superior en potencial, si no otra cosa—contaba mucho.

Inconscientemente, Katsuya siempre había sentido que tenía algo más dentro. Creía que el entrenamiento diligente y la experiencia en combate darían rienda suelta a su potencial y le impulsarían a nuevas cotas. Pero ahora centró deliberadamente su mente. Si la mera desesperación por salvar a sus camaradas no era suficiente, entonces sacaría de la cama su potencial latente y lo obligaría a despertar ahora.

¡"Algún día" no es suficiente! ¡Lo necesito ahora! ¡Ya! ¡No me importa qué lo desencadene o si tiene un precio! Pagaré lo que sea. ¡Sólo dame fuerza! ¡Aquí y ahora!

En aquel mundo blanquecino de concentración total, apuntó con su rifle a las fauces de un monstruo que se acercaba y disparó salvajemente. Sus propios disparos resonaban en sus oídos, distorsionados por el pausado paso del tiempo, mientras luchaba y deseaba.

A su lado, una chica sonreía.

Un instante después, Katsuya dio una patada al monstruo que tenía delante, casi sin querer. Nunca había practicado este tipo de maniobras, pero la fuerza de su traje hizo que su pie diera un golpe rápido y afilado, como un anticipo de la maestría que estaba por llegar. El golpe mató a la bestia y desvió su impulso, haciéndola pasar a toda velocidad cuando, de otro modo, le habría caído encima.

El retroceso de la patada desequilibró a Katsuya, o al menos eso creyó. Pero incluso cuando entró en pánico y pareció caer, esquivó a un monstruo que se abalanzaba desde otra dirección. Entonces vio a uno de sus compañeros de caza tendido cerca, noqueado por el golpe de un monstruo, e instintivamente le tendió la mano. Katsuya estaba decidido, y aunque su propia mano le pareció sorprendentemente lenta, consiguió agarrar a su camarada caído.

¡Falta uno! ¡Lo veo!

Katsuya se adelantó para rescatar al amigo que le quedaba, o lo intentó. Pero el cuerpo de Katsuya saltó en dirección contraria.

¡¿Qué?! Se suplicó a sí mismo, ¡Espera! ¡Todavía está ahí! Pero el mismo avance de su talento que había deseado le obligaba a retroceder, como si le dijera que nunca llegaría a tiempo. Pateando monstruos a un lado, se liberó del enjambre que lo rodeaba.

Un momento después, vio cómo las bestias destrozaban al cazador al que no había podido salvar. Fuera lo que fuese lo que había estado oyendo, ese grito de auxilio sin voz, se desvaneció en un grito silencioso junto con la cabeza de su amigo. Estaba a punto de gritar él mismo cuando Airi lo llamó por su nombre.

Su voz devolvió a Katsuya a la realidad, aunque por poco. Dejó al cazador inconsciente a su cuidado y se dispuso a mantener la línea. Mantuvo su arma apuntando al enjambre, frenando su avance en solitario mientras cedía terreno poco a poco.

¡Maldita sea!

Se dio cuenta de que luchaba mejor que nunca. Podía ver todos los movimientos de sus enemigos. Sus disparos parecían dirigidos a sus objetivos. Así que, a pesar de la masa de criaturas que se dirigían hacia él, no sintió ningún miedo. Estaba en perfecta forma.

Pero eso no le producía ningún placer.

¡¿Abandoné a un camarada?!

Katsuya nunca había sido tan capaz. Su potencial dormido realmente parecía haber despertado. Sin embargo, no había podido salvar a su compañero cazador. Una parte del nuevo y mejorado yo que había deseado había decidido fríamente que llegaba demasiado tarde y había descartado a un camarada. Había huido. Había abandonado a un amigo necesitado. Katsuya apenas podía creer que hubiera elegido semejante curso de acción sin siquiera darse cuenta.

"¡¿Esto es todo para lo que sirve mi yo mejorado?!", se enfureció. "¡¿Abandonar a un amigo y correr por él es mi verdadero potencial?! ¡¿Se supone que debo llamar a eso una mejora?!"

Pero nunca dejó de disparar, sus innumerables balas transformando a sus enemigos en cadáveres con la máxima eficacia. Más bestias empujaron más allá de su vanguardia caída, avanzando por el antiguo pasaje.

"¡Maldita sea! ¡Maldita sea! ¡Maldita sea!"

Las lágrimas corrían por el rostro de Katsuya mientras luchaba. Ahora su actuación era tan soberbia que podía hacer una pausa, secarse los ojos e intercambiar cargadores frente al enjambre. Sin embargo, incluso con su nueva habilidad, no había conseguido salvar a ningún compañero.

Ese conocimiento le atormentaba.

El ancho pasadizo seguía siendo mucho más estrecho que la superficie, y cada monstruo que mataba lo hacía más angosto, frenando nuevas oleadas de enemigos. Por fin podía permitirse darles la espalda. Sintiendo que era hora de retirarse, dejó de disparar y se lanzó a la carrera. Ahora que ya no podía descargar sus sentimientos en las bestias, su mirada de dolor se hizo aún más pronunciada.

¿Realmente Katsuya había elegido sus propias acciones? No lo sabía. Tal era el precio—al menos en parte—de su deseo.

En un vacío blanco, una chica sonreía.



Si Orsov intentara excusar su conducta, diría que no había querido llevar las cosas tan lejos. Por supuesto, nunca tendría la oportunidad de contar su versión.

Viola le había sugerido una forma de impedir que Druncam monopolizara la ruina. Si el sindicato se hacía con el control de la entrada, otros cazadores lucharían por entrar. Pero con este plan, Orsov podría intervenir antes de que eso ocurriera.

Sería fácil esperar a que los novatos despejaran la entrada y luego eliminarlos, pero hacer eso garantizaba enemistarse con Druncam. Orsov no podía abrir fuego contra un transporte marcado con el logotipo del sindicato y luego esperar que creyeran que no sabía con quién se estaba metiendo. Druncam tenía una reputación que mantener, y un ataque incluso contra sus miembros menos experimentados sería respondido con una investigación exhaustiva, seguida de un castigo inflexible a manos de cazadores veteranos fuertemente armados.

Pero si Orsov dejaba en paz al equipo de Druncam, en el peor de los casos, el sindicato podría llevarse todas las reliquias de la ruina. Aunque existieran otras entradas—y puede que no—encontrarlas y excavarlas llevaría tiempo. Entonces, ¿cómo podía un cazador alejar a los novatos de la

Druncam de la entrada sin mancharse las manos? Siempre que estuvieran dispuestos a jugársela con la moral en el páramo, la respuesta era relativamente sencilla: hacer que los monstruos hicieran el trabajo sucio. Basta con llevar un enjambre a la entrada para obligar al equipo Druncam a retirarse y dejar el camino libre a otros cazadores.

Controlar el acceso a una ruina era difícil en el mejor de los casos. Cualquiera que lo intentara debía mantener una guardia en los mortíferos yermos las veinticuatro horas del día, vigilando al mismo tiempo los ataques de monstruos tanto desde dentro como desde fuera. Si a esto se le añadía la amenaza de cazadores hostiles, no era difícil entender por qué la mayoría de los aspirantes a monopolio acababan siendo desalojados.

Las expectativas de Druncam respecto a la caza de reliquias en esta ruina aún por descubrir debían de estar por las nubes, pero la organización seguía sin tener nada más que un rumor, nada lo bastante creíble como para desperdiciar a sus mejores hombres. Tal y como Orsov y todos los demás cazadores de la zona lo veían, el sindicato había enviado a sus novatos como grupo de exploración. Si los chavales encontraban una ruina, los veteranos correrían al lugar. Así que para mantener el hallazgo fuera del alcance de Druncam, alguien tendría que socavar su reclamación en el periodo entre que la entrada saliera a la luz y la llegada de los veteranos. Druncam podría seguir afirmando haber descubierto la ruina, pero intentar reocupar una entrada que ya habían abandonado provocaría demasiada enemistad por parte de sus compañeros cazadores.

Así que Orsov y su equipo prepararon el terreno para su ataque de ingeniería contra los monstruos. Mientras vigilaban el progreso de la maquinaria pesada que excavaba entre los escombros, colocaron un rastro de imanes de amenaza en una zona más densamente poblada de bestias peligrosas, preparados para activar los dispositivos en cuanto la entrada estuviera despejada. Pero cuando el trabajo estuvo terminado, uno de los hombres de Orsov empezó a acobardarse.

"Oye, ¿estás realmente seguro de esto?" preguntó. "Se siente como cruzar una línea".

"No te preocupes", respondió Orsov. "Nadie se enterará. Por lo que nadie sabrá, un grupo de cazadores armó un alboroto buscando un camino hacia una nueva ruina, y eso hizo que una manada de monstruos cayera sobre sus cabezas".

"Lo entiendo, pero sigo sin saber nada de esto". Lanzar monstruos contra otros cazadores no le sentaba bien al hombre. No iba a hablar abiertamente en contra, pero se sentía lo suficientemente molesto como para refunfuñar.

Al darse cuenta, Orsov adoptó una sonrisa apaciguadora. "Dicen que Druncam mima a esos chicos y los equipa con material de alta gama. Pueden soportar un pequeño ataque de monstruos".

"Tal vez, pero—"

"Sólo tenemos que darles un susto, hacerles creer que no pueden mantener la entrada a largo plazo. Si se obstinan y se mantienen firmes, les echaremos una mano para eliminar a cualquiera que aparezca. Entonces nos deberán una, y podremos usarla para convencerles de que nos dejen entrar. ¿Lo ves? No es para tanto".

El otro hombre cedió y se dejó convencer. Tenía sus propias deudas de las que preocuparse, y deseaba tanto como Orsov que las reliquias yacieran probablemente en una ruina intacta.

Orsov se rio y volvió a observar al equipo de Druncam. Cuando los gritos de los jóvenes cazadores le alertaron de que por fin habían encontrado la entrada, activó sus imanes de amenaza. Por supuesto, eso no convocó a una horda de monstruos en el acto. Aunque las bestias mordieran el anzuelo, tardarían en llegar. Y cuántos aparecieran finalmente sería cuestión de suerte. Si tenía mala suerte, sólo un puñado respondería a su llamada.

Esperó, rezando por el éxito. Entonces su escáner registró una amenaza, y no pudo reprimir una sonrisa. Pronto, sin embargo, su rostro se tornó incrédulo y finalmente se congeló presa del pánico.

"¡Orsov!" gritó uno de sus hombres. "¡Tenemos problemas!"

"¡Lo... lo sé!" Saliendo de su aturdimiento, Orsov llamó a su tripulación al vehículo y ordenó que se pusieran en marcha en cuanto estuvieran todos a bordo. Los sensores de a bordo mostraban más monstruos de los que había creído posible.

"¿Qué demonios está pasando?", preguntó alguien. "¡Claro, activamos imanes de amenaza, pero no hay manera de que pudieran desencadenar esto!"

"¿A quién le importa?" Orsov estalló. "¡Sólo sácanos de aquí!"

El autobús baldío arrancó a toda velocidad en dirección contraria a la del enjambre. De repente, el conductor frenó en seco.

"¡¿Qué estás haciendo?!" Orsov gritó. "¡Muévete!"

"¡No lo entiendes! ¡Ellos también están aquí!"

Los combates ya habían estallado delante del autobús, y los hombres podían ver otros vehículos que huían del lugar.

"¡Cambia el rumbo! ¡Ahora!"

"¡Lo intento!"

El autobús no podía hacer giros cerrados, pero el conductor se las arreglaba. Mientras ajustaba el rumbo, las criaturas más pequeñas y veloces se acercaron y los cazadores abrieron fuego contra ellas desde las ventanillas.

"¡Son demasiados! ¡¿Qué demonios está pasando?!"

"¡No me preguntes! ¡Sólo písalo! ¡Si rompen el autobús, estamos perdidos! ¡Nunca podríamos escapar de este enjambre a pie!"

Las ventanas del autobús se llenaron de armas mientras los cazadores disparaban a mansalva para mantener a raya al enjambre. Sus enemigos eran frágiles y caían rápidamente, pero las criaturas seguían llegando. A pesar de las abundantes reservas que llevaban a bordo, los cazadores temían quedarse sin munición ante la avalancha.

Por fin, el autobús tomó una nueva dirección. Los monstruos muertos bajo sus ruedas hacían que el viaje fuera agitado, pero el alivio que sintieron los pasajeros al escapar superó cualquier incomodidad.

Entonces se produjo otro alto. Los cazadores empujaron hacia delante, con la intención de echarle la bronca al conductor. Pero sus quejas murieron en sus labios, dando paso a un silencioso "¿Aquí también?".

Contemplaron cómo más cazadores se dirigían hacia ellos perseguidos por incontables monstruos. El equipo de Orsov ni siquiera tuvo tiempo de dar la vuelta a su autobús antes de que el enjambre lo engullera. Durante un rato, el chasquido de los disparos dio cuenta de su desesperada resistencia. Pero al final, también se desvaneció.

La situación era muy parecida en todas partes cerca de la Estación Yonozuka. Enjambres de monstruos convergían en la ruina desde todos los lados, obligando a los cazadores a plantar cara.

No era una coincidencia. Los imanes de amenazas habían atraído a las bestias hasta aquí, y la tripulación de Orsov no había sido el único grupo en utilizarlos. Muchos cazadores habían estado igual de desesperados por impedir que Druncam monopolizara el contenido de esta ruina intacta. Actuando con información similar, todos habían sido guiados para llevar a cabo el mismo plan. Y eso no era todo. Algunos incluso habían atravesado el desierto con imanes de amenaza activos en sus vehículos, para luego irrumpir en escena arrastrando tras de sí multitudes de monstruos.

Todos los que habían recibido una pista habían llegado independientemente a la misma conclusión: El lugar estaba plagado de cazadores en busca de una ruina por descubrir y del tesoro de reliquias que alberga. Tenían potencia de fuego más que suficiente para hacer frente incluso a un gran enjambre. De hecho, aniquilarían a uno pequeño antes de que pudiera desalojar al grupo que reclamaba la entrada. Así que todos habían intentado errar en el intento de atraer a más monstruos, lo que había provocado un asombroso número de bestias procedentes de una vasta zona alrededor de la Estación Yonozuka. La mayoría eran de poca monta, presas fáciles por sí solas. Pero ni siquiera los cazadores armados hasta los dientes contra los peligros de una ruina desconocida podrían resistir un ataque de esta magnitud.

Los jóvenes cazadores Druncam que sostenían la entrada se dieron la vuelta y huyeron hacia los túneles, y los monstruos se precipitaron tras ellos. Pronto les siguieron otros cazadores, que preferían la ruina a quedarse varados en la superficie. Las criaturas también los persiguieron. Al poco tiempo, la Estación Yonozuka se había tragado todo lo que batallaba sobre ella.



Yumina condujo a sus camaradas a un lugar ideal para refugiarse, les indicó que establecieran allí una base temporal y luego se apresuró a volver para ayudar a Katsuya. Entonces se encontró con Airi, sola salvo por el cazador herido que llevaba, y perdió el control.

"¡¿Dónde está?!"

Vacilante, Airi respondió: "Reteniéndolos".

Yumina estuvo a punto de preguntar por qué Airi no se había quedado con él, pero la mirada apesadumbrada de su compañera de equipo y su camarada inconsciente más o menos respondieron a esa pregunta. En lugar de eso, dijo suavemente: "Okay. Todos los demás están por allí, así que déjalo allí y luego ven a buscarme. E intenta ser rápido".

Por consideración, no le dijo a Airi que esperara con los demás. Yumina se daba cuenta de que Airi estaba desesperada por reunirse con Katsuya, y quería hacer lo posible por ayudar a su compañera a aliviar su estrés y centrarse en ese objetivo.

Airi asintió en silencio y se apresuró a seguir.

Yumina partió en dirección contraria. Gracias a las luces que habían encendido en el pasadizo, pudo correr a toda velocidad sin perder la orientación. Le habría sido difícil cubrir tanto terreno en la oscuridad, sólo con su propia luz y el modo de visión nocturna de su escáner. Chocar contra un monstruo invisible también habría sido una posibilidad real. Así que, mientras corría por el túnel por el que habría tenido que caminar cautelosamente en la oscuridad, dio las gracias a quienquiera que hubiera instalado las luces.

Entonces vio a Katsuya delante y sonrió. Estaba a salvo. Pero entonces se armó de valor y se movió hacia un lado del pasadizo, colocándolo fuera de su línea de tiro, y apuntó su arma a la oscuridad que había tras él. Cualquiera que fuera el monstruo que se acercaba, ella estaba preparada.

Enfocó su escáner hacia delante, aumentando tanto el alcance como la precisión de su detección de amenazas. Sólo cuando estuvo segura de que sus enemigos aún estaban lejos, bajó el arma con alivio.

Katsuya se acercó a Yumina, pero allí, para su sorpresa, se detuvo.

"¿Qué pasa?", preguntó. "Tenemos que darnos prisa". Ella había esperado que Katsuya pasara corriendo junto a ella, después de lo cual ella se volvería para seguirle. El enemigo no estaba justo encima de ellos, pero aun así no tenían tiempo para entretenerse.

Mirando más de cerca, vio que su enamorado parecía golpeado y angustiado. Incluso tenía manchas de lágrimas en la cara. Encontrar a un viejo amigo había liberado la tensión que lo mantenía unido, dejando a su amado en un punto muerto.

Yumina cogió la mano de Katsuya y no hizo más preguntas. "Venga, vamos. Todos están esperando". Sonrió y le dio un tirón algo enérgico.

Katsuya tropezó un paso hacia delante. Luego volvió a correr.

Yumina le llevó de vuelta con el resto del grupo Druncam tan rápido como pudo. No sabía qué había pasado, pero no era el momento ni el lugar para abrazar a Katsuya. Así que, por el bien de ambos, tenía que ponerlo a salvo.

Nunca le soltó la mano.

Todo el grupo estaba encantado de dar la bienvenida a Katsuya. Airi ya les había contado cómo se había quedado atrás para detener el enjambre él solo, y ellos le colmaron de elogios y gratitud sin paliativos.

Pero una sonrisa triste fue lo mejor que Katsuya pudo responder. Luego, diciendo que estaba cansado y que necesitaba descansar, confió la defensa de esta fortaleza improvisada a sus camaradas y prácticamente se desplomó en el suelo. Tanto mental como físicamente, estaba al límite.

Yumina asumió el mando y supervisó la continua fortificación de su posición. El grupo ocupó los restos de una tienda de aspecto robusto, que rodearon con barricadas construidas con su contenido. Y montaron guardia por turnos, alerta ante cualquier presencia hostil.

Los jóvenes cazadores mantuvieron la calma y esperaron a que la situación se calmara, unidos con la esperanza de que Druncam enviara un grupo de rescate ahora que habían perdido el contacto.



Aunque los cazadores habían estado luchando en la superficie, recuperaron la ventaja una vez que la batalla se trasladó a las ruinas. Ninguno de los monstruos cercanos a la Estación Yonozuka había supuesto nunca una gran amenaza por separado, pero un tsunami de ellos irrumpiendo desde todos los flancos había sido abrumador. Dentro de los túneles, sin embargo, sólo podían atacar desde ciertas direcciones y en número limitado, por lo que los defensores los despacharon con facilidad.

Muchos cazadores también unieron sus fuerzas temporalmente para hacer frente a la crisis. Y algunos habían venido preparados para un combate prolongado, cargados con una mayor potencia de fuego, cargadores de

gran capacidad y mucho más para enfrentarse a la ruina desconocida. Incluso aquellos que habían huido del repentino ataque encontraron la voluntad de luchar una vez más cuando el pánico se apaciguó. Pronto se dieron cuenta de que se trataba de una ruina más, aunque con algunos monstruos más que la mayoría. Poco a poco, los cazadores supervivientes se perdieron en su entusiasmo por los restos intactos del Viejo Mundo que les rodeaban. Acababan de escapar del desastre, así que la moral estaba alta, y las reliquias eran lo bastante abundantes como para avivar su codicia.

Aun así, los cazadores no se apuntaron unos a otros por el botín. Todos sabían que cualquiera que siguiera vivo era una fuerza a tener en cuenta, y pocos de ellos estaban dispuestos a luchar contra sus recientes aliados. Y lo más importante, la ruina estaba inexplorada: si alguien les ganaba en un buen sitio, siempre podían esperar encontrar otro aún mejor más adentro. Los rezagados se limitaban a pasar por delante de los que ya estaban trabajando. De este modo, los exploradores se adentraron cada vez más en la antigua estación de metro sin apenas luchas internas.

En un momento dado, un cazador llamado Charlés y su equipo llegaron a un túnel tubular, de unos treinta metros de pared a pared, que discurría bajo el páramo. Una plataforma de embarque colgaba en el aire, sostenida por una fina sustancia metálica. Dada su altura, los vehículos que habían pasado por aquí debían de ser inmensos y levitar por sus propios medios.

La magnitud del lugar asombró al equipo de Charlés mientras cruzaban un pasadizo suspendido hacia la plataforma. Al acercarse al borde, iluminaron el túnel. Una enorme puerta cerraba el paso. La vista era impresionante, pero los cazadores fruncieron el ceño y refunfuñaron.

"¿Qué es este lugar? Parece impresionante, pero no veo ninguna reliquia".

"Llegar a ver cosas así es una de las ventajas de ser cazador, pero de momento prefiero tener algo que pueda vender. ¿Y ahora qué? ¿Deberíamos darle un repaso rápido al lugar?"

"¿Para qué? No veo ningún edificio ni nada que pueda esconder reliquias".

Sus luces y bengalas sólo revelaron más de las paredes del túnel. Encontraron otra salida de la plataforma, pero ni rastro de las reliquias que buscaban. Así que se quedaron en la plataforma, debatiendo su próximo movimiento.

Sin previo aviso, apareció una mujer. Los cazadores dejaron de hablar al instante y apuntaron sus armas hacia ella, tan rápido que no tuvo oportunidad de resistirse. No era casualidad que el equipo hubiera llegado tan lejos. Pero la mujer no se inmutó. Se limitó a sonreírles agradablemente, vistiendo lo que parecía un uniforme al estilo del Viejo Mundo.

Charlés la estudió para ver qué hacía. Entonces, su escáner le dio una pista sobre su identidad. "Un holograma", murmuró. "¡Un fantasma del Viejo Mundo!"

Como sólo era una imagen, la mujer no parecía suponer una gran amenaza, y los cazadores se relajaron, expresando sus especulaciones.

"Espera, ¿quieres decir que esta ruina todavía funciona?"

"Aunque lo sea, no puede ser mucho más que una guía para esta zona".

"Bienvenidos a la Estación Yonozuka ", anunció la mujer. "Esta estación de metro no está activa en este momento. Código de error D-408237458264..."

Los cazadores, confusos, esperaron mientras ella recitaba el interminable código de error.

"Bienvenido a la Estación Yonozuka. Esta estación de metro no está activa en este momento. Código de error D-937574309326..."

Charlés y su equipo empezaron a comprender.

"¡Esta cosa está fuera de servicio!"

"Bueno, tal vez sea lo mejor. Si trabajara, podría no pensar tan bien de nosotros".

Intentaron hacer algunas preguntas, por si la mujer pudiera conducirles hasta las reliquias, pero se limitó a repetirse. Confirmadas sus sospechas, los cazadores hicieron una mueca.

"Pongámonos en marcha. No hemos venido hasta aquí sólo para mirar a una nena. Somos cazadores, y tenemos mejores cosas que hacer en una ruina".

"Ciento. ¡Movámonos!"

De repente, toda la zona se iluminó como el mediodía. Los asustados cazadores se prepararon para el combate, pero no ocurrió nada más.

Volvieron a relajarse mientras la mujer les decía: "Bienvenidos a la Estación Yonozuka. Esta estación de metro no está activa en este momento. Código de error E-49374769264..."

"¿Por qué se encendieron las luces?", se preguntó uno. "¿Alguno de ustedes hizo algo?".

Todos estaban negando con la cabeza cuando el suelo bajo ellos tembló.

Entonces Charlés vio algo. "¡Hey! ¡El túnel se está abriendo!"

Poco a poco, la enorme puerta comenzó a abrirse. Los cazadores se quedaron mirando, sorprendidos, pero ansiosos por ver los tesoros que podría haber más allá. Pero cuando algo emergió del túnel, los cazadores frunciieron el ceño.

"¡¿Monstruos?! ¡Mierda! ¡También vienen por aquí!"

"¡Cuidado! ¡Esas cosas no son fáciles!"

Cuando las bestias entraron por la abertura, algo más sobresaltó a los cazadores, ya de por sí impacientes. Una sección de la pared del túnel se abrió y expulsó un torrente de robots de seguridad redondos, que enseguida empezaron a disparar balas láser contra el enjambre.

"¿Es... el sistema de seguridad de las ruinas?", se preguntó en voz alta un cazador.

"¡Muy bien!", animó otro. "¡Adelante! ¡Que se la den!"

Los demás se unieron para animar a los robots mientras las balas láser bien colocadas hacían volar a los monstruos. Sólo Charlés permaneció en silencio, con una expresión amarga en el rostro. Tenía un mal presentimiento.

Poco después, sus temores resultaron justificados. Una esfera metálica emergió del techo y aterrizó en la plataforma. La máquina giró sobre su eje vertical, le salieron patas para estabilizarse, y se detuvo con su lanzador de balas láser apuntando directamente a los cazadores.

Pero Charlés lo había visto venir. Inmediatamente abrió fuego contra la esfera. Se derrumbó, llena de agujeros. Y aunque aún pudo disparar, el rayo salió muy desviado de los cazadores e impactó contra la pared del túnel. Charlés dio una patada a la máquina, arrugando su superficie redondeada y haciéndola caer en picado fuera de la plataforma. Se estrelló contra el suelo y permaneció inmóvil.

El equipo sonrió amargamente. La seguridad de esta ruina estaba inequívocamente para purgarlos, así como a los monstruos.

"¡Eso figura! ¡Salgamos de aquí!"

Se dieron la vuelta y corrieron tan rápido como pudieron, incluso mientras más criaturas salían en tropel del túnel y más robots de seguridad aparecían para combatirlas.

La mujer holográfica, ahora sola, siguió repitiendo: "Bienvenidos a la Estación Yonozuka. Esta estación de metro no está activa en este momento. Código de error F- 3495357875894..."



Yumina pidió a Airi que cuidara del dormido Katsuya, y luego se marchó con otros dos cazadores a investigar la zona cercana. Los sonidos de la lucha, que habían oído antes desde el interior de su improvisada fortaleza, se habían apagado, y aunque patrullaron los túneles durante un rato, no vieron señales de monstruos. Escapar de la ruina por sus propios medios empezaba a parecer una posibilidad real.

Pero, ¿debían huir todos con las reliquias que habían encontrado mientras fortificaban su posición, o enviar un pequeño grupo a la superficie para pedir ayuda a Druncam? Yumina sugirió que despertaran a Katsuya y le comentaran la decisión, así que ella y sus compañeros acordaron dar media vuelta.

De repente, la ruina se iluminó, pillándoles desprevenidos. Sin embargo, conocían el procedimiento cuando se trataba de circunstancias imprevistas, así que aceleraron el paso, hasta que se toparon con una nueva dificultad.

Un muro les bloqueó el camino de vuelta a sus camaradas.

"¿Qué debemos hacer, Yumina?", preguntó un joven cazador.

"Lo único que podemos hacer: buscar una salida". Al oír el pánico de su compañera, Yumina hizo todo lo posible por parecer tranquila. Entonces su escáner emitió una alerta. "¡Cuidado!"

Los tres apuntaron en dirección a la amenaza que se acercaba. Pero cuando apareció un robot esférico, rodando rápidamente por el pasadizo hacia ellos, no pudieron ocultar su asombro. Sin embargo, al considerarlo hostil, decidieron disparar primero y preguntar después.

Aunque algunos disparos rebotaron en la armadura redondeada, el fuego concentrado del trío empezó a causar daños. Pero no lo suficiente para detener la esfera, que seguía precipitándose hacia ellos. Sintiendo que no podía evadir su carga, Yumina dejó de disparar y se puso en posición de combate cuerpo a cuerpo.

Entonces dio un paso adelante y golpeó el metal con todas sus fuerzas.

El puñetazo aterrizó ligeramente desviado del objetivo, pero aun así contó con la fuerza de su traje motorizado y con el impulso del robot. El puño de Yumina aplastó la máquina. Los restos destrozados, que ya no eran una esfera, volaron por encima de ella, se estrellaron contra el techo y cayeron.

"¡Yumina! ¡¿Estás bien?!"

"¡Claro que no!", espetó, apretando los dientes y haciendo una mueca contra el dolor de su mano derecha. "¡Ahora en marcha! Ustedes dos vayan delante".

"¡P-Por supuesto!" La brusca iluminación de las ruinas y el ataque del monstruo habían desorientado a los demás jóvenes cazadores, pero las tajantes órdenes de Yumina los sacaron de su confusión, al menos por el momento. La obedecieron, tomando la delantera y apresurándose a avanzar.

Yumina le siguió, tragando cápsulas de recuperación y con gesto adusto.

Este brazo está roto, y no se curará enseguida. Supongo que tendré que aguantarme.

La medicina que Druncam suministraba a sus novatos no era barata, pero tampoco llegaba al millón de aurum el paquete. El brazo derecho de Yumina no estaría en condiciones de disparar un arma durante un tiempo. Eso podría convertirla en un estorbo incluso si encontraban el camino de vuelta, lo cual no era nada seguro si las paredes también habían sellado otros pasadizos.

Así que tomó una decisión.

"Escucha", dijo. "Voy a tratar de salir y llamar a Druncam para un rescate. ¿Y ustedes dos? ¿Vendrán conmigo?"

Sus compañeras intercambiaron miradas de inquietud. "No", dijo uno. "Creo que será mejor que volvamos a la base".

"Viste ese túnel sellado. Lo digo porque no sé si podremos volver".

"Pero eso también vale para llegar a la superficie, ¿no?".

"Así es. Es cuestión de cuál deambulamos intentando alcanzar. No podemos quedarnos a salvo detrás de nuestras barricadas para siempre ahora que están apareciendo nuevos monstruos extraños, y yo digo que será mejor que al menos demos prisa a la partida de rescate. Entonces, ¿cuál será?"

Yumina miró a sus compañeros y adivinó lo que pasaba por sus mentes. Entendían su punto de vista, pero la superficie podía seguir siendo una zona de peligro, así que preferían volver con Katsuya y el resto de su expedición. Por otro lado, no querían que Katsuya les echara la bronca por abandonar a Yumina.

"Entiendo", dijo al fin. "Vuelve con los demás y ponles al corriente de la situación. Y vigila a Katsuya por mí cuando vuelvas, ¿vale? No dejes que cometa ninguna imprudencia".

"Okay. Ten cuidado". La pareja no podía ocultar completamente lo aliviados que estaban de tener esta excusa.

Yumina partió sola. Separarse parecía mejor que ordenar a sus compañeros que se unieran a ella si luego se iban a acobardar.

Los cazadores habían exterminado al enjambre de la superficie, devolviendo la paz a la Estación Yonozuka durante un tiempo, pero ahora la avalancha de monstruos subterráneos y robots de seguridad la había sumido de nuevo en el caos. Y al cerrar los pasadizos, los muros habían redibujado el mapa de la ruina, obligando a Yumina a dirigirse a la superficie por una ruta extremadamente tortuosa. Tardaría un poco más en encontrarse con el grupo de Akira, con los enemigos pisándole los talones.

Capítulo LXXXIV: Triaje

Yumina apenas había terminado de dar las gracias a Akira, Elena y Sara por salvarla de los robots de seguridad cuando empezó a suplicarles más ayuda. Les llevó algún tiempo calmarla y entender de qué estaba hablando. Y como ya estaban debatiendo si aceptar el trabajo de emergencia de escoltar a la banda de cazadores de Levin de vuelta a la ciudad, el equipo varado también se unió a la discusión.

Cuando Yumina terminó por fin de relatar las muchas tribulaciones a las que se había enfrentado el contingente Druncam desde el primer ataque del enjambre, Elena le dedicó una amable sonrisa. "Lo comprendo. Debió de ser horrible. De acuerdo. Empezaremos por salir juntos de la ruina, y luego..."

"¡Espera!" Levin frenéticamente interrumpió. "¡Por favor, dime que vamos a volver directamente a la ciudad tan pronto como salgamos de este lugar!"

"¿Eh? Bueno..." Elena titubeó, atrapada entre dos miradas suplicantes.

"¡Por favor, Elena!" Yumina gritó. "¡Necesito tu ayuda! Puedes acabar con esos robots, ¿verdad? Así que te lo ruego, ¡ayúdame a rescatar a Katsuya y a los demás!".

"¡Tienes que estar de broma!" Levin contraatacó. "¡Si tienes razón y la ruina está plagada de esas cosas, entonces deberíamos volver a la ciudad pronto! ¡Dejemos que Druncam venga a salvar a su propia gente!"

Elena vaciló. A nivel emocional, quería ayudar a su amiga Yumina. Pero la amistad por sí sola no justificaba aceptar su petición. Llevar a Yumina de vuelta a la ciudad sería una cosa, pero recorrer las ruinas para rescatar al equipo de Katsuya sería un trabajo en toda regla. El protocolo dictaba que primero debía volver a la superficie y negociar con Druncam una compensación adecuada.

Además, ya estaba cazando con Akira y regateando un trabajo de emergencia con Levin. Las opiniones de ambos exigían consideración. Y era tan probable que Katsuya muriera mientras ella intentaba convencerlos como que lo hiciera si las negociaciones fracasaban por completo. Por eso Yumina suplicaba tan desesperadamente, como bien sabía Elena.

Levin la vio dudar y reaccionó exageradamente. Temeroso de que realmente se pusiera en marcha para rescatar al grupo Druncam y

arrastrara a su equipo, tomó una decisión visceral. "¡Tú ganas! Pagaré los cincuenta millones, ¡así que tenemos un trato! ¿Verdad?"

"¿Puedes pagar?" preguntó Elena, tan suspicaz como sorprendida. Había propuesto el elevado precio como herramienta de negociación, sin esperar que los otros cazadores lo aceptaran. Así que, como negociadora de su grupo, miró fijamente a Levin, evaluando tanto su sinceridad como su solvencia.

"Aquí también hemos recogido reliquias", respondió. Tenía el ceño fruncido, pero hablaba en serio. "Las venderemos, y si eso no lo cubre, nos dejará pagar el resto a plazos. Dijiste que era una opción, ¿no?".

"¡Espera, Levin! ¿Hablas en serio?", gritó uno de sus compañeros, incapaz de callarse.

"Si no te gusta, vuelve por tu propio pie", respondió Levin sombríamente. "Esas son las pausas. ¿Está claro?"

"Yo... lo entiendo. Pero aun así".

"Oye, no te obligaré... si te echas atrás, ¡sólo tendremos que pagar cuarenta millones! De hecho, podría volver por sólo diez millones si estuviera solo". Mientras sus compañeros intercambiaban miradas de agonía, Levin declaró: "Si alguien más tiene algún problema, que hable. No, ni hablar. Dejad vuestras reliquias y marchaos. El grupo con guardias las llevará, es más seguro así. El que llegue vivo a la ciudad se llevará una parte del botín".

Los otros cuatro asintieron resignados, convencidos, aunque no estuvieran contentos. Los muertos no necesitaban dinero.

Levin asintió con la cabeza y se volvió hacia Yumina. "Estamos todos de acuerdo. No insistiré en que iguales nuestra oferta, y no sé cuántos colegas tienes. Pero si quieres que esta gente cancele nuestro trabajo de emergencia y acepte el tuyo primero, será mejor que pongas tu dinero donde está tu boca".

El rostro de Yumina se retorció de dolor. Como cazadora, entendía de dónde venía el hombre. Pero tampoco podía hacerle una oferta competitiva, ni en privado ni como miembro de Druncam. Los cazadores arriesgaban su vida para enfrentarse al páramo, así que pedirles que hicieran algo gratis equivalía a decir que su vida no valía nada. A Yumina

no se le ocurrió ningún argumento que pudiera convencer a Elena y a sus compañeros.

Por dentro, Elena también estaba agonizando. No quería abandonar a Yumina ni a su equipo, pero tampoco podía renunciar a un trabajo de emergencia valorado en cincuenta millones, aunque sólo fuera un acuerdo verbal. Podría parecer admirable abandonar un contrato lucrativo e ir a rescatar gratis a un amigo necesitado, pero esta buena acción en particular podría costarles la vida. El páramo no tenía piedad de los cazadores que se aferraban a un trabajo que no pagaban, como ella bien sabía. Así que Elena trató de endurecer su corazón, diciéndose a sí misma que necesitaba dinero para curar a Sara y que no debía obligar a Akira a hacer obras de caridad.

En ese momento, Akira habló casualmente. "Bien. Localizaré al equipo de Katsuya y les respaldaré. Elena y Sara, ¿podrían encargarse del equipo de Levin?"

Todos le miraron con incredulidad.



Mientras Elena negociaba, Akira se mantenía al margen como si no le importara. Pensaba que el equipo de Katsuya lo tenía difícil, escondido en algún lugar de esos antiguos túneles, pero no más que eso. No los consideraba muy diferentes del grupo de Levin. Y aunque esperaba volver directamente a la ciudad, no le habría importado ir a rescatar a los cazadores de Druncam si Elena lo decidía. Supuso que ella tendría una buena razón para su elección, incluso si pasaba por encima de él. Confiaba en su juicio.

O, visto de forma menos caritativa, le estaba cargando la decisión a ella.

Entonces Alpha tomó la palabra. *Sabes, Akira, podrías dejar a Elena y Sara vigilando al equipo de Levin mientras vas a rescatar al de Katsuya.*

Akira se sorprendió. *¿Eh? ¿Para qué iba a querer hacer eso?*

Si te refieres a qué conseguirías con ello, eso no es importante ahora. Lo que importa es que te das cuenta de que tienes la opción.

¿Adónde quieres llegar?

Te digo que te decidas de una vez. Personalmente, no me importa si los salvas o los dejas morir. Pero ahora mismo, estás dejando que Elena tome la decisión por ti.

Bueno, sí. Quiero decir, ella está básicamente a cargo.

¿Y qué? Si sigues pasándote la pelota por apatía, te acostumbrarás tanto a seguir órdenes que no serás capaz de tomar la iniciativa cuando realmente importa. Puedes dejar que la decisión de Elena prevalezca sobre la tuya si quieras, pero al menos toma una primero.

Akira hizo un esfuerzo simbólico para pensarla. Bueno, supongo que mi voto es para irnos. ¿Por qué debería salir de mi camino para ayudar a esos tipos Druncam?

Ya veo. Si eso es lo que sientes, que así sea.

Akira no pudo evitar sospechar que podría decir más si quisiera. ¿Qué pasa, Alpha? ¿Intentas decir que debería ir a ayudarles?

No. No veo ningún problema en que los dejes morir.

¿"Morir"? Yumina dijo que estaban atrincherados, y Druncam enviará ayuda una vez que salga y la pida. Tienen una oportunidad de luchar, ¿no?

Bueno, el grupo detrás de las barricadas podría. Sin embargo, no lo logrará.

Akira frunció ligeramente el ceño. ¿Por qué no?

Porque, aunque deje la ruina contigo y llame a su sindicato, dudo que acepte que la lleves de vuelta a la ciudad. Mi suposición es que ella se sumergirá de nuevo para salvar a sus amigos.

Sin quererlo, Akira desvió la mirada hacia Yumina.

Por supuesto, teóricamente podría arreglárselas para encontrarlos sin toparse con ningún monstruo, continuó Alpha, pero yo no lo llamaría exactamente plausible. Ya estaría muerta si no hubieras intervenido.

Akira imaginó lo que Yumina haría a continuación y llegó a la misma conclusión que Alpha. Su ceño se frunció. ¿Pero valía la pena protegerla si eso significaba ayudar a Katsuya? No podía dar una respuesta inmediata, así que se limitó a preguntar: En serio, ¿estás intentando decir que debería rescatar a ese tipo?

Si Alpha hubiera dicho que sí, Akira podría haber usado su respuesta como excusa. Pero en lugar de eso dijo: *En absoluto. Como ya te he dicho, no veo ningún problema en dejarlo morir. Aunque debo añadir que tú ayudarías a Elena, Sara y Yumina, no a Katsuya.*

Akira parecía desconcertado, así que continuó. Ni Elena ni Sara querían abandonar a Yumina. Y también tenían que considerar su relación profesional con Druncam: dar la espalda a los cazadores del sindicato podría afectar a su futuro trabajo, aunque no hubieran tenido otra opción dadas las circunstancias.

Pero si Akira iba a apoyar al equipo de Katsuya, los novatos varados tendrían más posibilidades de sobrevivir hasta que les llegara ayuda. También podría proteger a Yumina cuando fuera en su ayuda (como casi inevitablemente haría). Así podría evitar a Elena y Sara tanto la culpa personal como las consecuencias profesionales. Y poner a Katsuya en deuda con él también podría disipar el resentimiento que el otro chico sentía por Akira. Así que, en resumidas cuentas, podía ganar algo con la empresa.

Ah, y ayudar a una damisela en apuros puede darte buena suerte, concluyó Alpha con una sonrisa insinuante. *¿Recuerdas lo mal que acabaron las cosas cuando la última fue tomada como rehén y tú la ignoraste?*

Sí, tienes razón. Akira se mordió una mueca, recordando todo lo que había pasado por debajo de Kuzusuhara.

Luego, diciéndose a sí mismo que tenía todas las excusas que necesitaba, anunció despreocupadamente: "Bien. Localizaré al equipo de Katsuya y les respaldaré. Elena y Sara, ¿podrían encargarse del equipo de Levin?"

Tras un momento de silencio atónito, Yumina dijo: "¿Qué? Umm... ¿Estás segura?" Nadie estaba más sorprendida que ella. Lejos de parecer encantada, su rostro era una máscara de confusión. Aun así, no sospechaba de una trampa. Estaba dispuesta a agarrarse a un clavo ardiendo para salvar a sus compañeros, así que agradecería cualquier ayuda que pudiera recibir, fuera cual fuera el motivo. El hecho de que Akira pareciera estar en buenos términos con Elena y Sara también alivió sus sospechas.

"Para que quede claro, voy a huir si las cosas se ponen feas", añadió Akira. "Así que no me tomaré esto como un trabajo, y no me detendré a rescatarte si me escapo. Quiero asegurarme de que lo entiendes desde el principio".

Incluso eso fue suficiente para Yumina, que se inclinó feliz. "Comprendo. Gracias".

Elena y Sara fruncieron el ceño. Sara se lo pensó un momento y luego dijo simplemente: "Akira, ¿estás seguro de que puedes encargarte de esto?". Quería preguntar mucho más: sobre la potencia de fuego, las reservas de munición, cómo pensaba volver... Había un sinfín de cosas que quería comprobar. Pero como estaba rechazando la misión de rescate, no le pareció correcto interrogar a la persona que la estaba llevando a cabo. Así que mantuvo su preocupación -y su deseo de algo para calmarla- en unas breves palabras.

Akira se rio entre dientes. "¡Estaré bien! Como he dicho, voy a cortar y correr si se pone demasiado peligroso".

Una vez más, Elena sintió la misma impresión que a veces había tenido en Kuzusuhara. Akira, intuyó, tenía una base sólida para su confianza, aunque no pudiera compartirla con ellos. Y tenía razón: Akira suponía que Alpha intervendría para detenerlo si las cosas se ponían arriesgadas, y que ella nunca habría sugerido el rescate en primer lugar si él no pudiera manejarlo.

"De acuerdo", dijo Elena, con una sonrisa enfática. "Cuídalos por nosotros. Pero no te pases. ¿Está claro?"

"¡Como el cristal, señora!" Akira le devolvió la sonrisa.

Los cazadores se dividieron en equipos y se prepararon rápidamente para partir. Akira y Yumina entregaron a Elena y Sara todo el equipaje que pudiera retrasarlas en los túneles, llevándose a cambio munición. El grupo de Levin llevaría las reliquias de todos a la superficie mientras las mujeres las custodiaban. Elena y Sara también se pondrían en contacto con Druncam una vez que salieran. Yumina podría haberlas acompañado y hacerlo ella misma, pero no quería perder el tiempo. También temía que estallara una pelea si Akira llegaba solo hasta el grupo de Katsuya, así que optó por quedarse con él.

La chica se inclinó cortésmente ante Elena y Sara antes de emprender el camino de vuelta por donde había venido. Akira las saludó con la cabeza y la siguió. Las mujeres las observaron alegremente, pero sus sonrisas desaparecieron en cuanto las perdieron de vista.

"Nosotros también deberíamos irnos", dijo Elena. "Hagamos esto rápido".

"Sí. ¡Puedes contar conmigo!". Sara asintió con firmeza. Se daba cuenta de que su compañera quería quitarse de encima el trabajo de emergencia para poder volver a apoyar a sus amigos. Y como la prisa significaba menos precisión en la exploración, apretó con fuerza su arma y sonrió, como diciendo que compensaría la diferencia con potencia de fuego.

Entonces, tímidamente, Levin se aventuró a decir a Elena: "Así que, eh, ya que habrá uno menos de ustedes custodiándonos, ¿cree que podría, eh, rebajarnos la tarifa por...?".

"Lo pensaremos, pero más tarde".

"Claro, de acuerdo". Levin se calló, acobardado por su mirada fulminante.

"¡Ahora, en marcha!" ordenó Elena, y los cazadores restantes partieron hacia la superficie.



Yumina se adentró en las ruinas con Akira, sin detenerse apenas a buscar amenazas. En sentido estricto, dejó toda la exploración en manos de Akira mientras ella se centraba en la navegación. No es que conociera realmente la ruta hacia el refugio de sus compañeros, por supuesto. Había pasado el tiempo desde que se separó del resto de su patrulla huyendo de monstruos mientras buscaba una salida, así que sólo recordaba vagamente el camino de vuelta a su fuerte temporal. Sin embargo, hizo todo lo posible por recordar a medida que avanzaban.

"Para", ordenó Akira en un momento dado, y ella obedeció. Un momento después, su escáner captó una nueva lectura. Entonces, las bestias que representaba doblaron una esquina y Akira las acribilló al instante.

"Okay, sigue", dijo.

En privado, Yumina no podía creer lo imperturbable que era. La rapidez y exactitud con que había detectado la amenaza y la precisión con que había actuado en consecuencia bastaban para considerarlo su superior por un amplio margen.

Realmente es capaz. ¡Con razón Shiori desconfiaba tanto de él!

Durante el enfrentamiento por Lucía, Shiori había abandonado más o menos a Yumina y a sus compañeras. Yumina sabía que había sido una decisión difícil para ella, tomada para mantener a Reina fuera de un posible tiroteo con Akira, pero no había entendido por qué Shiori lo consideraba

necesario. La mujer era mejor luchadora que Yumina, después de todo, y su colega Kanae era presumiblemente igual de formidable. Hasta entonces, Yumina lo había atribuido a que Shiori sobreprotegía a Reina.

Sin embargo, ahora que veía a Akira en acción con sus propios ojos, se daba cuenta de que Shiori simplemente no había creído que pudieran ganar.

No puedo creer que casi me meto en un tiroteo con este tipo. Por los pelos. Y bien hecho, ¡pasaste de mí! Pero incluso mientras se daba palmaditas en la espalda por haber negociado su salida de aquel conflicto, una leve preocupación se agitaba en su interior. *Por muy agradable que sea tener a alguien con sus habilidades de mi lado, espero que llevarlo a Katsuya no me explote en la cara. Será mejor que tenga cuidado.* En privado, resolvió mediar entre los dos chicos por todo lo que valía.

Akira gritó: "¿Qué pasa?".

"Oh, nada", respondió Yumina, dándose cuenta de que había dejado de moverse mientras estaba perdida en sus pensamientos. Para distraer su atención, sacó su terminal y consultó un mapa. "¿Dónde crees que estamos ahora, aproximadamente?"

Antes de separarse, Elena había compartido los datos de su mapa. A diferencia del terminal de Katsuya, el de Yumina carecía de función cartográfica. Así que había estado vagando por las ruinas desde ayer, incapaz incluso de rastrear su posición actual.

"Por aquí", respondió Akira, señalando. Su despreocupada seguridad sorprendió a Yumina, aunque no dejó que se le notara. No le había visto usar nada parecido a un autómata durante el tiempo que llevaban juntos, así que supuso que él tampoco tenía uno. Y gracias a su formación en Druncam, se dio cuenta de lo difícil que era mantener una idea precisa de la propia ubicación en una ruina laberíntica mientras se libraban batallas intermitentes.

"De acuerdo", dijo lentamente. "En ese caso, creo que el resto de mi equipo está probablemente por aquí".

"Entonces debiste tomar el camino más largo. ¿Había tantas paredes en el camino?"

"Yo también tuve que esconderme o huir de los monstruos. Ahora podemos matarlos en su lugar, así que sólo tenemos que esperar que los pasadizos sean utilizables".

"Sí. No lo sabremos hasta que los comprobemos nosotros mismos, así que en marcha".

"Sí". Yumina guardó su terminal y preparó su arma. Al hacerlo, Akira notó que su brazo herido se movía con lentitud.

"¿Le pasa algo a tu mano derecha?"

"¿Hm? Ah, ¿esto? Me he hecho daño, pero no demasiado".

"Como aún no está mejor, supongo que te quedaste sin medicinas".

"No. Tomé un poco, pero he sido un poco duro con el brazo desde entonces, por lo que no se curó completamente".

Akira sacó su propia medicina y se la dio a Yumina. "Usa esto."

"¿Estás seguro? Parecen muy caros".

"Lo siento, pero no quiero más peso muerto del que puedo evitar". Akira esbozó una sonrisa para demostrar que lo decía en broma, y Yumina le devolvió la sonrisa.

"En ese caso, me serviré yo mismo. Gracias". En cuanto tomó una dosis de las cápsulas, el dolor constante de su mano derecha desapareció. La persistente sensación de que algo andaba mal en su brazo no tardó en aparecer. Al flexionarlo, lo encontró en perfectas condiciones.

"Es una medicina increíble la que tienes", dijo, desconcertada. "Debe haber costado una fortuna, ¿verdad?"

Akira asintió con gravedad. "Seguro que sí, pero no tiene sentido ahorrar dinero si eso hace que me maten".

"¿Debería, um, pagarte más tarde?"

"No te molestes. Como he dicho, no estoy haciendo esto como un trabajo, así que no te facturaré los gastos. No llegaríamos a ninguna parte si me pusiera a regatear cada pequeña cosa. Las balas que acabo de usar tampoco eran baratas, especialmente con el cargador de alta capacidad que tengo en esta cosa".

"De acuerdo." Yumina movió la cabeza, viendo su punto. "Digamos que te debo una, entonces."

"Hazlo tú. Y devuélvele el favor a Elena y Sara. Han hecho mucho por mí, y te agradecería que empezaras a pagar lo que te debo". Akira suspiró.

Yumina se rio entre dientes. "Claro que sí. Sigamos". Con su brazo recién recuperado, estaba más cerca de su mejor forma de combate, así que se apresuró a seguir adelante con mucho ánimo.



Elena y Sara llevaron a Levin y a su equipo a la superficie sin incidentes. Se toparon con monstruos varias veces, pero nunca con muchos a la vez, por lo que las batallas solo sirvieron para mostrar a sus clientes por lo que estaban pagando.

Una vez fuera, salieron rápidamente de la Estación Yonozuka y emprendieron el camino de vuelta hacia Kugamayama. Las mujeres viajaron en su camión, mientras que el grupo de Levin acompañó a las reliquias en su remolque plegable. Elena y Sara también registraron el trabajo de emergencia y se pusieron en contacto con la Druncam durante el trayecto.

A un tercio del camino de vuelta a la ciudad, pisaron el freno.

"Oye, ¿por qué paras aquí?" gruñó Levin desde el remolque.

"Para que podamos llevarte de vuelta a la ciudad de una pieza", respondió Elena. "Ahora ten paciencia un momento. Ya han llegado".

Se acercó un enorme camión fuertemente armado, acompañado de una guardia de vehículos de escolta. El convoy se detuvo junto a Elena y Sara, y el cazador al mando se apeó.

"¿Eres Elena?", preguntó. "Soy Kurosawa, el repartidor de Taunted Services. ¿Es ese remolque la carga?"

"Sí", respondió Elena. "Tanto las personas como las reliquias. Me gustaría que llevaras a la gente a la ciudad y guardaras las reliquias".

"Ya lo tienes. ¡Hey! ¡Cárguenlo!" ladró Kurosawa, y sus subordinados empezaron a descargar el remolque de las mujeres.

Los cazadores podían ganarse la vida de muchas maneras, y transportar todo tipo de bienes y personas entre las ciudades y las ruinas era una de

ellas. El mero hecho de llegar a un yacimiento lejano y transportar reliquias podía ser un trabajo serio, pero los pequeños equipos de cazadores no siempre podían prescindir de alguien que esperara fuera de la ruina y les garantizara un viaje de vuelta a casa. Y algunos no estaban dispuestos a repartirse un rico hallazgo con alguien que no había hecho más que esperar, aunque fuera un compañero de equipo. Tales condiciones crearon una demanda de especialistas en transporte. Los servicios de estos transportistas, como se les llamaba, estaban tan solicitados que algunos cazadores hicieron toda una carrera proporcionándolos.

Por supuesto, nadie quería a un intermediario huyendo con sus reliquias, así que la confianza era una cualificación esencial para el trabajo. Y aunque Kurosawa no era un transportista a tiempo completo, era un cazador digno de confianza.

"Debes de estar volviendo de esa ruina de la que todo el mundo habla", dijo despreocupado. "¿Cómo es por allí?"

"Esa información vale dinero. ¿Cuánto quieres pagar?" respondió Elena con una sonrisa socarrona. "O eso me gustaría decir, pero no tenemos tiempo para regatear. Cómprale tus noticias a ese tipo". Señaló a Levin.

Éste aún estaba aturdido por la repentina llegada del convoy, pero aprovechó la ocasión para decir: "Oye, ¿recuerdas lo que dijimos de hacernos un descuento en la tarifa de escolta?".

"No lo he olvidado. Para compensar tener un guardia menos en el camino, tendrás protección de primera el resto del camino".

"Oh, por— ¡Vamos!"

"Intenta venderles a estos tipos todo lo que sabes sobre esa ruina para que puedas cubrir tus pérdidas. Tenemos prisa, así que mantendremos la boca cerrada por ahora. Adiós". Elena volvió a su camioneta, y ella y Sara aceleraron de vuelta hacia la Estación Yonozuka.

Kurosawa y el ahora varado Levin se miraron.

"Bueno", dijo el transportista, "supongo que te haré un montón de preguntas durante el viaje. Si tu información es buena, haré que merezca la pena". La confusión de los informes relativos a la Estación Yonozuka había minado la fe en su fiabilidad, por lo que la palabra de los cazadores que acababan de regresar de la ruina alcanzaría un precio respetable.

"Gracias".

Kurosawa metió la última carga—el equipo de Levin—en la caja de su camión y ordenó a su gente que se pusiera en marcha.



Yumina y Akira seguían adelante cuando se toparon con un grupo de cazadores enzarzados en combate con monstruos. Se unieron y ayudaron a eliminar la amenaza.

"Gracias", dijo Charlés, el líder del grupo. Luego dirigió a Yumina una mirada interrogante. "Espera, ¿estás con Druncam?".

"Sí", respondió ella. "Yo sí, pero él no".

"¿Te llamas Yumina, por casualidad?"

"Así es", respondió Yumina, sorprendida.

"Bueno, maldita sea". Charlés parecía a punto de arrancarse los pelos. "¡Se fue en la dirección equivocada! Hablando de mala suerte".

"O quizá se tomó esa historia en serio", comentó otro cazador.

"¡No puede ser! No puede ser. Nadie es tan ingenuo".

Yumina sintió un nudo en el estómago. Dudó, nerviosa por lo que pudiera oír, pero tenía que saberlo. "Perdona, ¿de quién estás hablando? ¿Otro cazador de Druncam? ¿Está en problemas?"

"Sí, nos encontramos con alguien llamado Katsuya", respondió Charlés.

"Dijo que estaba buscando a una compañera de equipo que se separó, y que se llamaba Yumina. Supongo que eres tú".

Yumina frunció el ceño de repente. "¡Ese idiota! ¿Qué demonios se cree que está haciendo?". Había dejado a Katsuya con los demás porque contaba con que se quedaría quieto y jugaría sobre seguro para protegerlos, y este bombazo la tenía al límite de su ingenio. "¡¿Sabes dónde está ahora?!"

"Sólo que se fue en dirección contraria a nosotros. Lo siento."

"¡Ya lo tengo! ¡Muchas gracias! ¡Vamos, Akira! ¡No tenemos tiempo que perder!"

"Espera un segundo", dijo Akira justo cuando Yumina estaba a punto de salir corriendo. Entonces sacó su terminal y mostró a Charlés su mapa.

"Estoy bastante seguro de que aquí es donde estamos ahora. ¿Podrías enseñarme dónde conociste a ese tal Katsuya?".

"¿Eh? Oye, ¿eso es un mapa de esta ruina? ¿Cómo has conseguido uno tan detallado?" Charlés no podía creer que alguien hubiera cartografiado la estación tan minuciosamente en el poco tiempo transcurrido desde su supuesto descubrimiento. Pero antes de que pudiera seguir indagando, una ardiente Yumina le interrumpió.

"¡Disculpe, pero eso puede esperar! ¡Por favor, dinos dónde viste a Katsuya!"

"O-Okay, claro. Creo que fue, er..." Charlés sacó su propio terminal y comparó su registro de movimientos con el mapa. Luego señaló más allá de su borde a un área que Elena no había inspeccionado. "Por aquí, probablemente. Y luego creo que Katsuya se fue por aquí". Señaló más allá de la zona cartografiada.

"¡Muchas gracias! Akira, vamos..."

"Como he dicho, cálmate un momento", interrumpió Akira cuando Yumina se disponía a salir corriendo por segunda vez. Estaba claramente agitada, y él quería que se calmara. "Acabamos de toparnos con gente que podría saber algo. Escuchemos lo que puedan decirnos y utilicemos esa información para buscar sin perder la cabeza. Así será más fácil encontrar a Katsuya, ¿no crees?"

"T-Tienes razón". Yumina respiró hondo varias veces, dándose cuenta de que sus prisas eran improductivas, y de que necesitaría la cabeza fría si quería rescatar a Katsuya. "Lo siento. Ya estoy tranquila". Al cabo de un momento, se permitió refunfuñar: "Sinceramente, ¡siempre es tan pesado!" y luego volvió su atención a tareas más constructivas.

Una vez que su mente se aclaró y empezó a ver este intercambio como una especie de negociación, cierta frase se le quedó grabada. "Perdona, ¿a qué te referías antes, cuando hablabas de 'tomarse en serio esa historia'? ¿Tiene algo que ver con Katsuya?"

Charlés y su equipo intercambiaron miradas y luego asintieron, decidiendo que la ayuda de la pareja en su anterior batalla valía al menos eso. Charlés empezó a hablar por ellos. "Lo creáis o no, hemos encontrado un fantasma del Viejo Mundo".

Describió el enorme túnel donde habían encontrado a la mujer holográfica, los monstruos que habían salido de él y los robots -supuestamente la seguridad de las ruinas- que habían atacado a bestias y cazadores por igual. Luego reveló cómo le había contado lo mismo a Katsuya. El grupo de Charlés se había encontrado con él en medio de un combate y, como agradecimiento por su ayuda, le había advertido del peligro. Pero Katsuya había parecido fascinado por el mismo lugar que le habían dicho que evitara.

"Es una bonita historia", dijo Akira, confusa. "Pero si se lo tomara en serio, ¿no se alejaría de esa trampa mortal? ¿Qué te hace pensar que podría haber ido allí?".

"Bueno, verás, nos pusimos a charlar sobre fantasmas del Viejo Mundo...". Los cazadores habían especulado ociosamente con que el holograma de una mujer formaba parte de los sistemas de la ruina, y que originalmente había sido capaz de responder a preguntas. No había respondido a las suyas, pero eso podía deberse a que sus respuestas sólo aparecían en realidad aumentada o a que la ruina acababa de entrar en funcionamiento y había necesitado un tiempo para arrancar del todo.

Así que ahora que había pasado mucho tiempo, alguien con el equipo de RA adecuado podría ser capaz de sacarle algún sentido. Y si la mujer era el sistema de guía de la estación, podría estar equipada para encontrar niños perdidos, o al compañero de equipo desaparecido de Katsuya. Incluso sería posible llegar a un acuerdo con ella para que los robots de seguridad dejaran de atacar a los cazadores.

"De todos modos, la mujer ha vuelto a ese túnel del que te hablé, que apuesto a que sigue plagado de monstruos", concluyó Charlés. "Katsuya también debería saberlo, así que dudo que haya ido por ahí".

Yumina puso mala cara. Ella no tenía nada definitivo para seguir adelante, pero su larga experiencia con Katsuya le dijo que probablemente había hecho precisamente eso. "Odio preguntar esto, pero ¿podrías decírnos cómo llegar allí?"

Se inclinó sinceramente, pero Charlés se negó. Para darle la ubicación exacta, tendría que llevarla él mismo hasta allí o entregarle los registros de movimientos de su estancia en la ruina. Nadie de su equipo quería arriesgarse a acercarse al lugar donde probablemente seguían luchando los monstruos y los robots de seguridad. Y sus registros de movimiento

procedían de su mapeador automático. Teniendo en cuenta que esta ruina estaba prácticamente inexplorada, esos datos valían demasiado como para que cualquier cazador se limitara a regalarlos, por mucho que simpatizara con la difícil situación de Yumina.

Entonces Akira se ofreció a intercambiar su propio mapa por el de ellos. Y como sus datos eran más valiosos, Charlés aprovechó la oportunidad.

Pero Yumina, que entendía a lo que estaba renunciando, no pudo ocultar su conmoción. "Um, Akira, ¿estás realmente seguro de que quieres hacer esto?"

"No. Así que asegúrate de devolver el favor a Elena y Sara más tarde". Akira creía que realmente debería haber obtenido el permiso de las mujeres antes de hacer este trato. Pero no podía pedírselo ahora, era una emergencia, y él era quien las había llevado a esta ruina en primer lugar. Supuso que eso sería apenas suficiente para defender su caso ante ellas.

Yumina no lo sabía todo, pero se daba cuenta de que prefería no haber cruzado esa línea. "Lo entiendo", dijo con seriedad. "Yo también me disculparé con ellos más tarde".

"Gracias. Ahora, asegurémonos de que estamos en la misma página. Si Katsuya está en este lugar con el holograma, ¿hablas en serio sobre ir tras él? ¿Realmente decidido?"

La pregunta quedó flotando en el aire durante un momento. Entonces Yumina respondió: "Sí, lo estoy. Por favor, Akira. Ayúdame".

Se dio cuenta de que le estaba diciendo que se lanzara a una muerte casi segura con ella por el bien de alguien a quien una vez casi había intentado matar, así que no podía culparle si se negaba. Y recordó que él ya había declarado su intención de dejarla y huir si las cosas se ponían peligrosas. Por todas estas razones, puso todo su corazón en su llamamiento.

"De acuerdo", dijo Akira. "Vamos."

Su buena disposición pilló a Yumina tan desprevenida que al principio se olvidó de sentirse agradecida. Pero entonces sonrió. "¡Gracias! ¿Qué esperamos?"

Cada uno con sus propios sentimientos, los dos se apresuraron hacia su nuevo destino.

Los otros cazadores parecían vagamente impresionados al ver partir a la pareja.

"Ese tipo tiene buenos amigos", reflexionó Charlés.

"Siento no estar a la altura", bromeó uno de sus compañeros.

"No te menosprecies". Charlés se rio. "Aun así, ¿no crees que ese chico Katsuya tenía algo especial?".

"Sé lo que quieras decir, aunque no puedo precisarlo. Era bueno en una pelea, pero era más que eso. Tenía algo, aunque que me aspen si pudiera decirte qué era".

Todos asintieron con la cabeza.

"Quizá por eso atrae a tan buenos compañeros de equipo. Hace falta algo más que habilidad para que la gente se interese por ti de esa manera".

"Sé lo que quieras decir. Carismático, supongo que lo llamarías. Aunque nadie usaría esa palabra para describir a ninguno de nosotros".

Charlés y sus compañeros, todos ellos cazadores lo bastante hábiles como para seguir explorando en busca de reliquias en estas peligrosas circunstancias, se encontraron cantando las alabanzas de Katsuya por razones que ninguno de ellos podía explicar del todo.



Katsuya se despertó de un salto, despertado por los gritos de auxilio, tan innumerables que amenazaban con aplastarle. Las voces se desvanecieron cuando abrió los ojos y se dio cuenta de que sólo había sido un mal sueño.

"¿Otra vez?", murmuró, levantándose del suelo del fortín improvisado y soltando un largo suspiro.

"¿Estás bien, Katsuya?" preguntó Airi preocupada a su lado.

"Sí, estoy bien. Dormir de más me provocó sueños raros, eso es todo. Supongo que debería haber terminado mi descanso", respondió, forzando una sonrisa alegre. "¿Por qué hay tanta luz?"

"Las luces se encendieron de repente".

"¿En serio?" Katsuya miró a su alrededor en busca de Yumina para complementar la explicación demasiado concisa de Airi. Podía ver a sus

compañeros montando guardia, recogiendo reliquias y descansando por turnos, pero ella no estaba entre ellos. "Airi, ¿dónde está Yumina?"

"Comprobando las cosas fuera."

"Oh, okay." Katsuya no vio nada extraño en que Yumina se ofreciera voluntaria para explorar la ruina. Vigilar la situación en el exterior era clave para asegurar el campamento y escapar de la estación, si se daba el caso. Sin embargo, algo en la expresión de Airi le inquietaba. Así que, rezando por equivocarse, preguntó seriamente: "Airi, ¿cuánto tiempo lleva Yumina fuera?".

"Unas seis horas", admitió.

Katsuya frunció el ceño de repente.

Tras interrogar a sus otros colegas y ponerse al día, Katsuya se decidió.

"Airi, voy a buscar a Yumina."

"Estoy listo."

Al ver su determinación, se mostró severo y un poco triste. "No, me voy solo. Quiero que te quedes aquí y protejas a todos".

Airi intentó insistir, pero antes de que le salieran las palabras, Katsuya le puso las manos sobre los hombros. "Por favor. Hazlo por mí".

Airi no podía negarse a una petición en ese tono tan serio, casi angustiado. Si él le hubiera pedido que le acompañara, ella le habría seguido hasta las mismas fauces de la muerte. Pero no podía impedirle por la fuerza que fuera él mismo. Ahí estaba el límite. No podía hacer nada que pudiera disgustar a Katsuya, o que pudiera disgustarle a él. Todo lo que podía hacer era asentir.

"Lo siento", dijo Katsuya. "Cuida de los demás por mí. Incluso sin mí cerca, todos deberíais estar bien mientras os quedéis aquí. Ah, y puedo volver solo, así que si Yumina vuelve antes que yo, dile que no hace falta que vaya a buscarme".

"De acuerdo."

Al ver que Airi parecía aún más angustiada de lo que él se sentía, Katsuya esbozó una brillante sonrisa y le dio un flojo abrazo para levantarle el ánimo. "¡No te preocupes! Volveré, y Yumina también. Entonces nos

iremos todos juntos a casa. Pero necesito que mantengas el fuerte aquí para que eso ocurra. Seguro que no será fácil, pero sé que puedes hacerlo. Cuento contigo, ¿okay?"

Todavía envuelta en el abrazo de Katsuya, Airi asintió con firmeza. "Será mejor que vuelvas".

"Por supuesto que lo haré". Con eso, Katsuya la soltó, mostró su mejor sonrisa confiada y abandonó el fuerte improvisado bajo la mirada de sus compañeros cazadores.

Una vez que se hubo alejado lo suficiente como para estar seguro de que no podían verle, su sonrisa dio paso a una mirada de sombría determinación.

"¡Yumina!" gritó. "¡Por favor, ponte a salvo!"

Nunca abandonaría a un amigo, se dijo a sí mismo. En realidad, no había optado por fallarle a uno antes, o si lo había hecho, nunca repetiría ese error. Con esa resolución desesperada en el corazón, corrió hacia la madriguera de pasadizos.

Airi vio partir a Katsuya, decidida a pesar de su pena. Una vez que se hubo ido, sin embargo, otro joven cazador preguntó: "¿Dejarle ir solo fue realmente una buena idea? Quizá deberíamos haberle acompañado".

"Órdenes de Katsuya", respondió Airi. "Nos quedamos aquí."

"Sé que eso es lo que dijo, pero ¿estás seguro?"

Bajo estas dudas subyacía una sensación subconsciente de que estarían más seguros con Katsuya cerca si algo salía mal. Airi no era más consciente de ello que el cazador que había hablado, pero la sugerencia iba en contra de las órdenes que Katsuya le había rogado tan desesperadamente que cumpliera, y eso era todo lo que necesitaba saber. Con una mirada casi aterradoraamente intensa, dijo: "Si te vas sin órdenes, te aplastaré".

"B-Bien. Tú ganas". El novato retrocedió, intimidado por la intensidad de Airi.

Había impedido que sus fuerzas se dividieran aún más y había mantenido la seguridad de su campamento.



Katsuya corrió por la ruina, buscando a Yumina. Se topó con monstruos más de una vez, pero se limitó a aniquilarlos a todos.

Estaba en una forma tan perfecta que incluso se asustaba a sí mismo. De algún modo, sabía dónde estaban sus enemigos y lo que hacían, y cuando les disparaba, sus balas, perfectamente colocadas, los derribaban en un instante. Estaba tan concentrado que el tiempo parecía ir más despacio.

Todo esto confundía a Katsuya, pero también tenía sentido para él. En cierto modo, se lo esperaba.

¿Tenía razón? se preguntó. *¿Es eso lo que está pasando?* Recientemente había empezado a notar que rendía mejor en solitario, tanto en los entrenamientos como en combate. Esa era la verdadera razón por la que le había dicho a Airi que se quedara atrás, aunque el sentido común le decía que estaría mejor con su potencia de fuego añadida. Ahora mismo, estaba tan metido en la zona que esperaba obtener mejores resultados solo.

Katsuya tenía más preguntas de las debidas sobre este giro de los acontecimientos, pero prefirió ignorarlas por el momento. Moverse por las ruinas en un grupo numeroso sólo atraería atención no deseada, así que no cuestionaría nada que le ayudara a rescatar a Yumina con un número mínimo y la máxima eficacia. Podría preocuparse de sí mismo cuando ella estuviera a salvo.

"Yumina, ¡¿dónde estás?!"

No era probable que la encontrara recorriendo la vasta ruina al azar. La estación ofrecía un buen número de lugares donde esconderse de los monstruos, pero una señal de socorro aún podría atraer a máquinas hostiles. Si Yumina había apagado sus comunicaciones para evitar ser detectada, sería aún más difícil encontrarla. Pero Katsuya tenía una pista que seguir.

"¡Maldita sea! ¡¿Dónde está?! ¡¿Cuál es ella?!"

Podía sentir la dirección general de la gente en apuros. Así que dejó que estas intuiciones guiaran su paso por la ruina, con la esperanza de que alguna de ellas le condujera hasta Yumina. Pero aunque salvó a mucha gente, ella no estaba entre ellos. Y como no podía llevarse consigo a las personas con las que se encontraba, se limitó a decirles dónde encontrar

el campamento de su equipo y se apresuró a seguir hasta el siguiente grito de socorro.

Seguía sin encontrar a Yumina. Pero no podía creer que estuviera muerta, así que siguió buscando. En su camino, se cruzó con un grupo de cazadores enzarzados en combate con monstruos. No le pidieron ayuda, pero les echó una mano de todos modos. Luego les preguntó si la habían visto.

No obtuvo la respuesta que esperaba. Sin embargo, le hablaron de un fantasma del Viejo Mundo: el holograma de una mujer que habían encontrado en las profundidades de las ruinas. Y añadieron la advertencia de que el lugar era peligroso. Katsuya les dio las gracias y volvió a su búsqueda, pero sin más éxito que antes.

Incluso cuando empezó a entrar en pánico, Katsuya se sintió extrañamente seguro de que Yumina seguía viva. Simplemente no podía encontrarla. De lo que no se daba cuenta era de que Yumina no quería su ayuda, quería ayudarle a él. Así que por muchas llamadas de socorro silenciosas que persiguiera, ninguna le llevaría hasta ella.

A medida que aumentaba su desesperación, inconscientemente empezó a desear otra solución. Sin darse cuenta, se dirigía hacia la mujer holográfica. Alcanzarla pondría fin a todos sus problemas. Era la única manera. Así que, sin cuestionar la lógica de su nueva convicción, se armó de valor y echó a correr.

Capítulo LXXXV: Continúan Las Pruebas

En las profundidades de las ruinas de la Estación Yonozuka, el holograma de una mujer contemplaba una plataforma de embarque desierta al borde de un túnel colosal. Sonreía mientras repetía prácticamente el mismo mensaje de antes.

"Bienvenido a la Estación Yonozuka. Esta estación de metro no está activa en este momento. Código de error G-5734957398750..."

A su alrededor, los robots de seguridad de la ruina y los monstruos que pululaban por ella se enzarzaban en un combate brutal. Una máquina esférica concentró un aluvión de balas láser sobre sus enemigos, carbonizándolos por completo, hasta que un reptil titánico abrió sus fauces de par en par y desgarró al robot. Momentos después, llovieron más balas láser, mezcladas con proyectiles de insectos de cuyos cuerpos brotaban torretas. Incluso un disparo perdido en esta batalla podía acabar con el cazador medio.

Aquí estaba la fuente de los monstruos que ahora vagan por la ruina.

Katsuya los observó chocar desde un pasadizo contiguo al túnel. "Vaya", murmuró, con el rostro tenso por la alarma. "¡Con razón me advirtieron que me mantuviera alejado!". Inspeccionó cuidadosamente la plataforma y divisó a la mujer. "Debe de ser ella. Ahora sólo tengo que llegar hasta allí".

Más fácil decirlo que hacerlo, incluso para Katsuya. El viaje le exigía cruzar primero el pasadizo en forma de puente hasta la plataforma, y luego correr por la plataforma hasta la mujer. Todo el camino estaba plagado de monstruos y expuesto al fuego del túnel.

Dudó un momento y luego se armó de valor. Sabía que podía conseguirlo. Hoy estaba en racha y aquí estaba la clave para salvar a todos.

"¡Okay! Aquí no pasa nada". Levantando su rifle, salió corriendo de su escondite y entró en el pasadizo de conexión. Los monstruos reaccionaron con rapidez, pero él fue más rápido y los derribó con una lluvia de balas. La construcción del Viejo Mundo se mantuvo firme mientras él la pateaba con la fuerza mejorada del traje, ganando velocidad. Subió a la plataforma con la moral por las nubes, convencido de que podría llegar hasta el final...

El vértigo le golpeó y vaciló, sólo por un momento. Pero estaba en la zona. Se recuperaría enseguida, seguramente...

Pero no pudo recuperarse. La trivial pérdida de equilibrio empeoró rápidamente.

"¡¿Qué?!"

Antes de que se diera cuenta, estaba arrodillado, justo cuando una criatura parecida a una salamanquesa de gran tamaño escalaba los esbeltos pilares del puente. La bestia se abalanzó sobre él de inmediato, como si hubiera estado planeando aprovecharse de su momento de shock.

Sin embargo, Katsuya giró instintivamente su rifle hacia él y contraatacó. Una ráfaga de disparos a bocajarro destrozó al reptil incluso mientras cargaba.

Lo había vencido, pero su ceño se frunció aún más. No había apuntado bien y había fallado el punto vulnerable que habría acabado con la vida del monstruo al instante. El mareo le había costado la impecable actuación que le había llevado tan lejos.

¿Qué ha pasado?, se preguntó. ¡¿Estoy más agotado de lo que pensaba?! ¡¿He llegado a mi límite?! ¡Maldita sea! ¡¿Por qué ahora?!

Pero no podía volver atrás, ¡no cuando estaba tan cerca! Así que se levantó y siguió corriendo. Sin embargo, su objetivo no parecía tan cercano como había pensado. Mientras que momentos antes su cuerpo se había sentido increíblemente ágil, ahora parecía lento. Casi había creído que el tiempo transcurría un poco más despacio de lo habitual, pero ahora se aceleraba sin previo aviso, haciendo que sus enemigos parecieran mucho más rápidos. Sin posibilidad de apuntar, tuvo que disparar en ráfagas más largas. Su eficacia disminuyó, alargando cada muerte y reduciendo poco a poco su margen de maniobra.

A pesar de todo, siguió adelante, animándose mientras se acercaba a la mujer holográfica.

"¡No saldré así! Ya casi he llegado", gritó. Apartó de un puñetazo a un perro máquina cuyas partes carnosas se habían podrido, apartó de su camino a una oruga enrollada y abatió una esfera metálica antes de que pudiera lanzarle una bala láser. Avanzó despacio, pero sin pausa, dejando a su paso los restos de sus enemigos. Se acercaba a su destino y a sus límites.

¡Él estaba allí! Mientras Katsuya se paraba frente a ella, el holograma de una mujer con uniforme del Viejo Mundo zumbaba como antes.

"Bienvenido a la Estación Yonozuka. Esta estación de metro no está activa en este momento. Código de error G- 595347598389..."

"¡Dime dónde está Yumina!" Katsuya gritó. "¡Abrid todas las paredes que bloquean los pasillos! ¡Cierren este túnel! ¡Pon los robots de seguridad para dar prioridad a los monstruos! ¡Ahora!"

La mujer sólo contestó: "Bienvenido a la Estación Yonozuka. Esta estación de metro no está activa en este momento. Código de error G- 595348543543..."

Un suave "¿Eh?" escapó de los labios de Katsuya. Pero no por sorpresa ante su respuesta. "¿Por qué?", murmuró, con el rostro convertido en una máscara de desconcierto. "¿Por qué pensé que esto funcionaría?".



Se sintió aturdido por no haber cuestionado nunca aquel plan a todas luces descabellado, cuando podría haber detectado sus defectos con tan sólo un momento de reflexión. Demasiado tarde para lamentarse. Cuando un monstruo cercano se abalanzó sobre Katsuya, éste salió de su aturdimiento y le disparó.

Una vez más, se dio cuenta de que no tenía esperanzas. Su rostro se retorció de desesperación. Los monstruos inundaban tanto la plataforma como el pasadizo de conexión. Para volver por donde había venido, tendría que luchar contra ellos en su torpe estado actual. *Impossible*, pronunció despiadadamente su propio talento excepcional.

Una enorme bestia se abalanzó sobre Katsuya. Mientras apuntaba, sabiendo que su arma no le salvaría, se preguntó cómo algo tan grande había llegado a la plataforma. Con una sonrisa retorcida y amarga en el rostro, murmuró: "Maldito sea todo".

¡Pum! La cabeza de la criatura explotó y el resto de su cuerpo, ya sin vida, cayó al suelo. Katsuya se quedó boquiabierto, consciente de que sus propias balas no tenían tanta potencia. Mientras buscaba una explicación, una voz familiar gritó: "¡Ahí está! ¡Katsuya!"

Se volvió y vio a Yumina al final de otro pasadizo de conexión. Parecía más enfadada que contenta de haberle encontrado. Y junto a ella estaba Akira, cuya ronda de propiedad de CWH acababa de decapitar al monstruo.



Tras separarse de Charlés y su equipo, Akira y Yumina se dirigieron al túnel con la mujer holográfica, donde tenían razones para creer que podría estar Katsuya. Mientras Yumina se apresuraba a avanzar, Akira se ocupaba de casi todo lo demás, desde identificar las amenazas hasta acabar con ellas. Naturalmente, era mucho sobre sus hombros, pero lo soportaba bien gracias al apoyo de Alpha. Sin perderle de vista mientras se movían, Yumina decidió acelerar, hasta prácticamente correr.

No importaba la prisa, correr directamente a través de una ruina infestada de monstruos era suicida. Una amenaza simplemente al acecho en una alcoba o a la vuelta de una esquina podía resultar fatal. Y así fue, se toparon con monstruos más de una vez. Sin embargo, Yumina apenas tuvo que interrumpir su marcha para esquivarlos, todo gracias a Akira. Se apresuró, maravillada por la exactitud de su seguimiento y la precisión de sus golpes. Yumina sabía que estaba obligando a su compañero a hacer

la mayor parte del trabajo. Pero se dijo a sí misma que si quería salvar a Katsuya, más le valía presumir de la generosidad de Akira por el momento.

Y Akira estuvo a la altura de sus expectativas, destruyendo cada amenaza con tanta rapidez e infalibilidad que nunca tuvo que detenerse. Alpha le alertó de dónde se encontrarían los monstruos, y él colocó una bala en el punto más vulnerable de cada uno en cuanto se puso a tiro. Naturalmente, esas maniobras estaban más allá de su propia capacidad: Alpha las forzaba a medias controlando su traje. Su cuerpo se tensó mientras luchaba por mantener el ritmo. Ya cada fibra de su ser gritaba de dolor, aunque los calmó brevemente con pequeñas dosis de medicina.

En cierto modo, Akira estaba quemando costosas cápsulas de recuperación sólo por la velocidad de movimiento. Incluso él pensaba que era un derroche. Pero Alpha no lo detuvo, así que decidió que su prisa tenía que valer la pena y siguió adelante. (Alpha le habría dicho que parara si se lo hubiera pedido, pero no podía tomar la iniciativa).

Por fin, llegaron al colosal túnel. Alpha ya había avisado a Akira para que recargara su rifle antimaterial con cartuchos patentados, y también había encajado un nuevo cargador de alta capacidad en su minigun. Ahora le ordenó que disparara. Enseguida levantó el rifle y disparó al monstruo que se abalanzaba sobre Katsuya. (Su orden demostraba que Alpha ya sabía lo que estaba ocurriendo en el túnel, pero Akira no se dio cuenta de lo extraño que era. Estaba tan acostumbrado a sus conocimientos superiores que no se paró a cuestionarlo).

Yumina miró hacia donde Akira acababa de disparar y vio a Katsuya. "¡Ahí está!" gritó, incapaz de mantener el nivel de su voz. "¡Katsuya!"

"¡Realmente está aquí!" Dijo Akira, sobresaltada. "Llegar hasta aquí él solo no puede haber sido fácil".

"¡¿En qué demonios estaba pensando?!"

"¡Ve por él! Te cubriré desde aquí, pero no esperaré mucho". Akira empuñó su DVTS y empezó a acribillar a los monstruos del pasadizo y de la plataforma. También disparó a algunas de las bestias que trepaban. Aunque tenía un cargador grande y lleno con el que trabajar, el fuego sostenido de la minigun la vaciaría demasiado pronto. Sin embargo, nada más podía mantener a raya a los monstruos que salían en tropel del túnel.

Akira tenía razón: Yumina no tenía mucho tiempo. Nada más darse cuenta, echó a correr por el pasadizo y cruzó la plataforma tan rápido como le

permitían sus piernas. Sabía que los monstruos también la atacarían, pero los ignoró en su loca carrera, confiando en que Akira se encargaría de ellos. Las balas impactaban a su alrededor y cortaban el aire por delante, pero sus chasquidos y silbidos no lograban amedrentarla. Disimuló su miedo con una mirada que rozaba la rabia, manteniendo el ánimo mientras seguía avanzando.

Al verla, Katsuya salió de su confusión. Estaba a punto de gritarle a Yumina que diera media vuelta por su propia seguridad cuando su escáner la amplió—como objeto de su atención—a su vista. A pesar de todo, se estremeció al ver su expresión. Apenas se había recuperado cuando Yumina estaba sobre él.

"¡¿Qué crees que estás haciendo?!?", exigió. "¡No te quedes ahí parado, corre! ¡¿Estás muy malherido?! Aquí, ¡te arrastraré de vuelta!"

"O-Okay" fue la única respuesta que Katsuya pudo dar. No quería decir que no estuviera en condiciones de correr, pero ella lo agarró y empezó a arrastrarlo bruscamente de vuelta por donde había venido. "¡Espera! ¡Puedo correr solo!"

Yumina ni se detuvo ni se soltó: no tenía tiempo que perder con más preguntas. Pero hizo una breve pausa cuando sintió que el suelo se balanceaba bajo ella, y eso dio a Katsuya el tiempo justo para recuperar el equilibrio.

Echó un vistazo a su alrededor, temiendo que la plataforma se estuviera derrumbando. Entonces descubrió la verdadera causa: la gran puerta había empezado a cerrarse con estrépito.

"¡El túnel! Katsuya, ¡¿qué has hecho?!"

"¿Y-Yo?" preguntó Katsuya, una vez más desconcertado. "No, yo no—no pude—Espera, ¿yo hice eso?"

Cuando Yumina empezaba a sospechar, una ráfaga de fuego—procedente de Akira—arrasó el suelo cercano. Cuando sacudieron la cabeza para mirar hacia él, les hizo un gesto para que se pusieran en marcha. Katsuya echó a correr antes de que Yumina empezara a arrastrarle de nuevo, y ella le siguió de cerca.



Poco antes, antes de que las puertas del túnel empezaran a cerrarse, la mujer holográfica respondió a un visitante por primera vez desde su

activación. Alpha estaba ante ella, aunque en una forma que ni siquiera Akira podía ver. Sólo existía como dato en los sensores del proyector holográfico.

Hazlo, dijo antes de desaparecer.

Sólo entonces el túnel comenzó a cerrarse de nuevo.



Katsuya y Yumina se unieron a Akira justo cuando expulsaba un cargador vacío de su minigun y encajaba uno nuevo en su lugar, una prueba de la enorme cantidad de balas que había disparado en tan poco tiempo. El grupo se retiró inmediatamente del túnel.

Una vez que habían avanzado lo suficiente como para arriesgarse a un rápido respiro, Katsuya se volvió hacia Akira con una mezcla de desconfianza y confusión. "¿Por qué me salvaste?"

"No lo intentaba", dijo Akira, molesta.

"¿Qué se supone que significa eso?"

"Oh, por el amor de— ¡Déjalo para más tarde!" soltó Yumina, rompiendo la repentina tensión entre los chicos. "Katsuya, ¿en qué estado te encuentras? ¿Muy mal? Y sé sincero: aún no hemos salido del bosque, así que no quiero que tu tonto orgullo confunda las cosas".

Al ver que hablaba en serio, Katsuya dijo sinceramente: "Estoy en mala forma, pero puedo luchar".

"¡Muy bien! Akira, odio pedirte esto, pero ¿podrías darnos más de esa medicina? Preferirías tener a otro luchador en nuestro equipo también, ¿no?"

"Yumina", protestó Katsuya, "todavía tengo mis propias medicinas para—"

"Los de Akira son de gama más alta y de acción más rápida que los nuestros", interrumpió Yumina, anulándole. Akira parecía poco dispuesto, pero le hizo una seria reverencia. "¡Por favor!"

Akira suspiró y le entregó todo el paquete.

Lo cogió y vertió las cápsulas en la palma de la mano de Katsuya. "Tómatelas", le dijo antes de que pudiera discutir. "¡Si montas un escándalo, yo misma te meteré esas medicinas por la garganta!".

Ahora le tocaba a Katsuya suspirar. Tragó las cápsulas con aire de resignación, y sus efectos fueron inmediatos. Su dolor desapareció junto con su fatiga, y casi sintió como si la fuerza surgiera en su cuerpo.

En circunstancias normales, habría agradecido con gusto a cualquiera un regalo así. Pero estas medicinas venían de Akira, y la desafortunada historia entre ambos le hacía sentirse más testarudo que agradecido.

"Te pagaré por lo que cogí. ¿Cuánto?", preguntó con un ligero tono de voz, como si quisiera decir que nunca se pondría en deuda con el otro chico.

"No voy a poner precio a unas pastillas de un paquete abierto", replicó Akira con la misma brusquedad. "Calcular cuánto valía la dosis que tomaste sería un coñazo, de todas formas".

"Entonces pagaré por todo el paquete. ¿Cuánto?"

"¿En serio? Son dos millones de aurum".

"¡¿Cuánto?!" balbuceó Yumina antes de que Katsuya pudiera responder.

"Quiero decir, están a la par con los medicamentos del Viejo Mundo", dijo Akira. "Difícil quejarse si también cuestan lo mismo".

"B-Bueno, sí, fueron efectivos, pero—"

El precio también hizo reflexionar a Katsuya, a pesar de lo alterado que estaba por su pelea con Akira. Pero ahora parecía que Yumina también había usado las medicinas, y de todos modos aún conservaba su orgullo. No podía retractarse de su oferta. Sin embargo, pagar dos millones de aurum no sería mucho más fácil. Su siguiente paso natural habría sido preguntarse si Akira le estaba cobrando de más.

Pero Akira añadió: "No hace falta que me des el dinero. Quédate el paquete y cómprame otro igual más tarde".

Ahora, dudar del valor de la medicina era inútil. Mirando nerviosamente el envase, Katsuya recuperó lo que le quedaba de orgullo y dijo: "P-Por mí está bien".

Yumina suspiró abiertamente. Katsuya intentó esbozar una sonrisa, pero le salió un poco forzada.



Cuando los tres regresaron al campamento Druncam, la situación había mejorado. Los cazadores que Katsuya había rescatado se habían reunido

allí, y Airi había dejado que se unieran a ella y a los demás novatos tras sus improvisadas barricadas, suponiendo que Yumina y Katsuya habrían hecho lo mismo. También habían llegado otros grupos, entre ellos Charlés y su equipo. Deseosos de aprovechar al máximo cualquier lugar de descanso en la ruina, habían ofrecido su potencia de fuego a los defensores a cambio de ser admitidos.

Y las comunicaciones con la superficie volvieron a funcionar. Elena y Sara habían regresado a la estación Yonozuka, elevado al máximo la potencia de su equipo de comunicaciones y dirigido la señal hacia abajo, utilizando su mapa para estimar la ubicación de la fortaleza Druncam. Los jóvenes cazadores habían conseguido captar esta transmisión abierta y enviar una propia a cambio, estableciendo una conversación. Después, utilizando el camión de las mujeres como repetidor, se pusieron en contacto con Druncam. La noticia de que un grupo de rescate del sindicato llegaría en breve había devuelto la moral a los novatos, que dieron la bienvenida a Katsuya con exuberancia.

Katsuya, Yumina y Akira también compartieron sus conocimientos con el campamento. Todos los presentes se alegraron cuando se enteraron de que el gran túnel se había vuelto a sellar, frenando el flujo de nuevos monstruos, y que los tabiques que bloqueaban los pasadizos también se habían levantado.

Una vez que todos se pusieron al día y supieron cómo estaban las cosas en las ruinas, llegó el momento de pasar a la acción. Algunos planeaban reanudar la búsqueda de reliquias, mientras que otros preferían abandonar las ruinas de inmediato. Katsuya, sus compañeros y Akira estaban en este último bando.



Elena y Sara aparcaron su camión sobre la Estación Yonozuka y se acomodaron para esperar a Akira. Cuando éste se acercó tambaleándose, le saludaron con sonrisas de simpatía.

"Buen trabajo ahí abajo", dijo Elena. "Debe haber sido brutal, si tu aspecto sirve de algo".

Akira ya les había contado brevemente sus aventuras desde el campamento Druncam, pero ver de cerca lo agotado que estaba les hizo comprender mejor las penurias por las que había pasado.

"Sí", contestó, esbozando a duras penas una tensa sonrisa. "Me costó mucho".

Sara se rio e hizo un gesto reverente hacia el asiento trasero. "Eres bienvenida a descansar aquí, si te place".

"Qué considerado eres". Akira también se rio, luego dejó sus cosas y se estiró ligeramente. "Entonces, Elena, ¿cuál es el plan? He oído que ibas a quedarte a hacer de relevo hasta que lleguen los refuerzos de Druncam, pero ¿luego qué?".

"Pensábamos volver a casa una vez que alguien nos sustituya. ¿O esperabas hacer un poco más de caza de reliquias? Enviamos nuestros hallazgos a la ciudad, así que tenemos espacio en el camión".

"No, creo que paso". Akira hizo una mueca y negó con la cabeza, haciendo que ambas mujeres soltaran una risita.

"No me sorprende. Tómatelo con calma".



Lo primero que hizo el equipo de Katsuya al volver a la superficie fue enderezar los vehículos Druncam volcados, comprobar si aún funcionaban y descargar suministros. Hecho esto, no tenían mucho más en lo que ocuparse que en esperar a que llegara la ayuda. Y el tiempo que habían pasado bajo tierra no había sido precisamente tranquilo, así que tomaban descansos por turnos.

Sólo Katsuya se equipó y exploró la superficie. A sus compañeros les explicó que estaba compensando el largo sueño que le habían dejado pasar en las ruinas. Sin embargo, en realidad necesitaba una tarea con la que distraerse. Vio cómo sus compañeros celebraban el éxito de su huida, y compartió su alegría y alivio. Pero en cuanto se relajó, sus pensamientos sobre aquellos a los que no había podido salvar se agolparon en su interior.

En los túneles, había sido capaz de ignorarlos en favor de demandas más apremiantes de su atención. Pero eso ya no era una opción. El simple hecho de que su equipo hubiera sufrido bajas era suficiente para hacerle reflexionar sobre su propia impotencia. Y esta vez, su pesar por abandonar a un camarada era más de lo que podía soportar mientras descansaba en silencio. En cierto sentido, Katsuya estaba huyendo. Así que, aunque no había tomado ninguna decisión consciente, se encontró con que sus pies le alejaban del resto del grupo.

Un rato después de esta expedición sin palabras, recibió una llamada de Yumina, que estaba descansando en los vehículos.

"¿Qué pasa?", preguntó. "¿Pasa algo?"

"Sólo llamé porque mi escáner muestra que te estás alejando demasiado del resto de nosotros".

Se tomó un momento para procesar aquello. "¿Estoy realmente tan lejos?"

"Así es. Katsuya, ¿no crees que es hora de que vuelvas al grupo?"

"No, seguiré un poco más. No te preocupes, aquí no hay monstruos". Katsuya hizo un esfuerzo para sonar alegre, pero Yumina vio a través de su acto.

"Vuelve", dijo con más firmeza, aunque todavía con una nota de preocupación. "Si no, iré contigo".

"¡De verdad, estoy bien! Y tú apenas has dormido desde ayer, mientras que yo he descansado mucho. Ahora te toca a ti relajarte".

"O vuelves, o salgo yo. Esas son tus únicas opciones. Elige una."

Katsuya no pudo responder.

Tras un breve silencio, Yumina eligió por él. "Supongo que me uniré a ti, entonces. Espérame". Luego colgó.

Katsuya dejó escapar un largo suspiro. "No puedo salvar a mis amigos y hago que se preocupen. ¿Qué demonios me pasa?" Su cabeza se inclinó, agobiada por la preocupación por sus camaradas.

Pronto pudo ver a Yumina y Airi no muy lejos. Las saludó exageradamente, como si quisiera decirles que estaba bien y que no tenían nada de qué preocuparse. Estaba a punto de saludarlas con una sonrisa cuando sintió que el suelo temblaba bajo él. Mientras se preguntaba, la tierra se derrumbó bajo los pies de las chicas. No pudieron hacer otra cosa que caer en el enorme socavón.

"¡Yumina! ¡Airi!" gritó Katsuya, tratando instintivamente de correr hacia ellas. Pero sus pies se negaban a obedecer. Le gritaban que retrocediera de un salto antes de que el derrumbe alcanzara también sus pies. El avance sobre la habilidad futura que había exigido desapasionadamente le decía que sus amigos estaban más allá de toda ayuda, y que él también lo estaría a menos que los abandonara y corriera.

¡Al diablo con eso! le gritó a la advertencia. Liberar su extraordinario potencial le había dado la capacidad de analizar la situación con calma y precisión. Pero si esa habilidad le convertía en alguien capaz de ver en el abandono de sus compañeros el mejor curso de acción, entonces podía vivir sin ella. Intentó avanzar por su cuenta.

Su futura maestría le recordó que su rendimiento caía en picado cuando trabajaba con otros y que sus desiguales habilidades no salvarían a nadie. Katsuya se dijo a sí mismo que no le importaba. Entonces saltó hacia delante.

Su elevada concentración hizo que el mundo se detuviera. Todo excepto el propio Katsuya, Yumina, Airi y lo que había entre ellos se desvaneció mientras daba la espalda a lo que había dejado a su paso y seguía adelante.

Detrás de él, en aquel mundo blanqueado, el rostro de una chica se retorcía con extremo disgusto.



"¡¿Eh?! ¡¿Que—?!" gritó Akira, sobresaltado por el estruendo del derrumbe. Miró a su alrededor, pero no vio ningún cambio evidente.

Alpha, sin embargo, sabía exactamente lo que había pasado. Una parte de las ruinas que tenemos debajo se ha derrumbado y se ha llevado parte de la superficie.

¡No me gusta cómo suena eso! ¿Estamos seguros aquí?

Estaremos bien.

Akira respiró aliviada. Si ella decía que estaban a salvo, todo iría bien. Pero su expresión se endureció al oír lo que vino a continuación.

Sólo para tu información, Yumina y sus compañeros de equipo quedaron atrapados en el choque y cayeron.

Lentamente, preguntó: *¿Cómo están?*

Están rodeados de monstruos. Dudo que puedan sobrevivir sin ayuda.

Elena también había sentido el temblor y comprobó la causa en los sensores del camión.

"*¿Algún problema bajo tierra?*" Sara preguntó, mirando a su alrededor. "*Sentí una pequeña sacudida*".

"No, no debajo de nosotros", respondió Elena. "Algo pasó por allí, pero no puedo decir más que eso con este escáner. Me pregunto qué habrá sido".

Al ver que sus compañeros se volvían curiosos hacia el derrumbe, Akira hizo una pausa para elegir sus palabras antes de aventurarse: "Quizá deberíamos... ir a verlo nosotros mismos".

La sugerencia le pareció extraña a Elena. Akira debería haber sabido que no podían recoger y marcharse sin más mientras seguían actuando como repetidores para el campamento provisional de abajo. Pero si lo miraba más de cerca, se daba cuenta de que tenía una razón en mente, pero no una que pudiera explicar.

Elena sonrió y asintió. "De acuerdo. Vamos a echar un vistazo". Avisó al campamento de su plan e inmediatamente empezó a conducir.



La sección derrumbada se encontraba en el lado norte de la estación. Construida a modo de atrio, había sido escenario de una encarnizada batalla entre numerosos monstruos y los robots de seguridad que acudían a erradicarlos.

El enjambre había crecido enormemente, en parte porque el sellado de una sección del túnel había desviado a las bestias que, de otro modo, se habrían dirigido hacia el lado sur, donde Akira y sus compañeros habían ido a explorar. Y como la mayoría de los demás cazadores también estaban en el sur, la mayoría de las criaturas que se dirigían al norte desde el túnel habían pasado desapercibidas. Por eso, cuando los monstruos se convirtieron en la principal prioridad del sistema de seguridad, los robots se dirigieron a este grupo cada vez más numeroso. La batalla que siguió resultó ser más de lo que la antigua arquitectura podía soportar. Y la suerte quiso que Katsuya y su equipo estuvieran justo encima cuando cedió.

El trío de jóvenes cazadores se apresuraba a luchar contra los monstruos que les asediaban por todas partes. Aunque el derrumbe había sepultado a la mayoría de las bestias, las más resistentes se abrían paso entre los escombros, a las que se unían refuerzos procedentes de las zonas que permanecían intactas. La situación parecía sombría.

Katsuya, Yumina y Airi ya se habían recuperado de la caída gracias al resto de la medicina de Akira, que habían dividido en tres partes. Y previamente, mientras estaban en la superficie, se habían rearmado y abastecido de

munición. Katsuya estaba especialmente bien equipado, ya que portaba un enorme rifle de uno de los vehículos Druncam. El arma pesada estaba pensada para montarla en un campamento, no para llevarla a mano, pero se las apañó, alimentado por la frustrante idea de que una mayor potencia de fuego podría haberle ayudado a salvar a sus compañeros bajo tierra. Yumina y Airi también habían cambiado a un equipo más ofensivo, con la esperanza de tranquilizarle.

Pero incluso su potencia de fuego combinada parecía insuficiente para superar su nueva situación. Se pusieron a cubierto entre grandes trozos de escombros, disparando a todo lo que podían para mantener a raya a sus enemigos. Mirando hacia arriba, vieron la superficie muy por encima de ellos. El ascenso habría sido difícil en circunstancias normales. En combate, era imposible.

"¡Siguen viniendo!" Katsuya gritó. "¡¿Cómo es que aún quedan tantos?!"

"¡Deja de lloriquear y dispara!" Yumina estalló.

"¡Pedí refuerzos!" Airi añadió. "¡Sólo trata de ganar tiempo!"

Gritaron para mantener el ánimo, diciéndose a sí mismos que aún tenían el suficiente control como para discutir mientras decidían luchar hasta el amargo final. Katsuya sonrió, tranquilizadoramente sin miedo. Una parte de él estaba realmente encantado de arriesgar su vida por sus amigos una vez más. Yumina y Airi también sonrieron, reconfortadas por la confianza de Katsuya y decididas a apoyarle en esta crisis.

Los tres cazadores estaban luchando al máximo de su capacidad, y unidos demostraron una tenacidad asombrosa frente a estas abrumadoras probabilidades. Pero no podían resistir para siempre. Ni la fuerza de voluntad ni las municiones eran infinitas.

Yumina se quedó sin munición primero, luego Airi. Katsuya duraría un poco más, pero no mucho.

Yumina guardó el arma, apretó los puños y calmó la respiración. "No te preocupes", dijo. "Les daré un puñetazo. Ya lo hice ayer".

"Espera, ¿le diste un puñetazo a un monstruo?" Preguntó Katsuya.

"Sí. Y no volvió a levantarse".

Katsuya se obligó a igualar su sonrisa de suficiencia. "¡Qué miedo! Si tus puños son tan mortíferos, ojalá te lo pensaras dos veces antes de usarlos conmigo".

"Culpa a cierto alguien por no aprender nunca la lección si no voy tan lejos".

"Yo también", dijo Airi, cerrando los puños.

"¡Dame un respiro!" Katsuya gritó. "¡¿Te das cuenta de lo mucho que duele?!"

"No se puede".

De este modo, a medida que su situación empeoraba, el trío hacía bromas para mantener la moral alta.

Entonces, un monstruo al que Katsuya no había conseguido acabar se abalanzó sobre ellas, dando vueltas para esquivar su cobertura. Ante aquella bestia monstruosa, a la que normalmente habrían abatido con una lluvia de balas, Yumina y Airi se armaron de valor y se prepararon para el combate cuerpo a cuerpo.

Un momento después, una tormenta de disparos desde arriba acabó con la vida de la criatura.

Las chicas seguían sin inmutarse cuando las granadas cayeron sobre otros monstruos cercanos, destrozándolos rápidamente. Entonces Akira y Sara descendieron, cada uno con una larga cuerda en una mano. Él sostenía su minigun DVTS, y ella, su lanzagranadas automático. El trío Druncam estaba tan atónito como encantado.

"Bien. Parece que estáis todos de una pieza". dijo Sara con confiada alegría. "Ahora, salgamos de aquí. No podemos llevaros a todos a la vez, así que ¿quién quiere ir primero?".

Mientras Katsuya, Yumina y Airi todavía estaban procesando, Akira dijo con calma: "Yo no. Me quedaré para cubrir nuestra retirada".

"De acuerdo. ¿Seguro que estás a la altura?". Sara no creía que necesitara preguntar, conociendo la habilidad de Akira, pero se adelantó y lo hizo de todos modos, esbozando una sonrisa en señal de confianza.

"Sí, estaré bien". Akira respondió a su sonrisa con una propia.

"¡Yo también estaré bien!" soltó Katsuya, saliendo de su aturdimiento.

Sara pareció un poco desconcertada, pero también le dirigió una mirada complacida. "Supongo que las damas primero, entonces. Akira, Katsuya, ¡vigilen nuestras espaldas!"

Ambos chicos respondieron: "Puedes contar conmigo", aunque Katsuya habló con mucha más intensidad que Akira.

Su tono dejó a Yumina y Airi con la misma cara de conflicto. Pero ésa era la menor de sus preocupaciones en aquel momento, se dijeron, y se agarraron a Sara de todos modos. La mujer mayor sonrió irónicamente mientras daba un ligero tirón de la cuerda, la señal para que subieran.

Su ascenso atrajo la atención de varias bestias, pero la minigun y el rifle antimaterial de Akira no tardaron en acabar con ellas. Aunque más lento, Katsuya no tardó en unirse a la matanza, acribillando a montones de monstruos con su voluminosa arma de fuego.

Y mientras luchaban, Akira tuvo la sensación de que Katsuya quería decir algo.

"¿Qué pasa?", preguntó.

"¿Eh? Nada." Katsuya había estado a punto de agradecer a Akira. A pesar de su historia, el otro chico le había salvado aquí y en las ruinas. Así que mentalmente, sabía que le debía a Akira al menos una palabra de gratitud. Pero no se atrevía a hablar. El rencor entre ellos era demasiado grande, y vaciló, lo que Akira malinterpretó.

"Si tienes problemas, siéntete libre de tomarte un respiro. Puedo manejar esto por mi cuenta".

"¡Estoy bien!"

A Akira le había salido el tiro por la culata. Habiendo perdido la oportunidad de dar las gracias, Katsuya se atrincheró aún más que antes y redobló su ofensiva, decidido a demostrar que era tan capaz como decía.

Mientras luchaban codo con codo, Akira apenas podía creer lo bien que se manejaba Katsuya. El foso era una jaula que contenía a los monstruos, y seguían saliendo más por los pasadizos rotos de los laterales.

Akira había planeado repeler al enjambre él solo, de lo contrario no habría ofrecido descanso a Katsuya. Atravesó a las bestias con su minigun, haciéndolas retroceder con una descarga tan pesada que parecía que

consumiría otro de sus cargadores de gran capacidad. Su fuego incesante abrumaba a los monstruos y a los escombros por igual, pulverizando chatarra, carne, cuernos y piel, fragmentando armaduras, escamas y exoesqueletos. En términos de número de muertes, estaba en racha.

Pero eso no garantizaba la victoria: se necesitaba más para ganar esta batalla. Un insecto gigantesco se abrió paso a través de la andanada y las balas rebotaron en su resistente exoesqueleto mientras se abría paso entre los cadáveres de sus hermanos caídos. Si Akira dejaba de ametrallar a la horda y centraba su fuego en la criatura, otros monstruos se acercarían para cuando la abatiera. Sin embargo, si seguía acribillando a los pequeños, no habría nada que impidiera a este monstruo llegar hasta él.

Aun así, Akira no se dejó llevar por el pánico. Una ronda de propiedad de CWH era todo lo que necesitaba para acabar con el desenfreno del coloso. Por supuesto, disparar su rifle antimaterial y su minigun al mismo tiempo no era tarea fácil. A ningún ser humano normal se le ocurriría intentar disparar a un objetivo en movimiento mientras el constante retroceso sacudía su cuerpo. Sin embargo, gracias al apoyo de Alpha, Akira consideraba este disparo milagroso perfectamente factible, aunque molesto. (Naturalmente, no se hacía ilusiones sobre su capacidad para lograrlo sin ella).

Pero justo cuando se disponía a disparar, Katsuya se le adelantó. La ráfaga de fuego del otro chico alcanzó al insecto gigante por un lado y lo hizo pedazos.

Aunque sorprendido, Akira se recuperó rápidamente y se centró en el siguiente objetivo blindado. Pero Katsuya acabó con ese también. Y esta repetición despertó las sospechas de Akira.

¿Qué está pasando? preguntó. ¿Por casualidad hemos elegido el mismo objetivo?

No, acaba de empezar a luchar de forma óptima también, respondió Alpha. Así que ambos fueron a por el objetivo más prioritario. Pero dos pueden jugar a ese juego.

La visión de Akira empezó a mostrar los objetivos por orden de prioridad, y Alpha intensificó también su apoyo. Hasta entonces, le había dejado hacer parte del trabajo para que aprendiera de la experiencia, pero nada más. A partir de ese momento, Akira ya no luchaba solo de forma óptima, sino que lo hacía en sincronía con Katsuya.

Pero para obtener resultados óptimos, Katsuya tendría que responder del mismo modo. Akira no tenía muchas esperanzas: no podía esperar que el otro chico igualara su rendimiento Alpha. Sin embargo, Katsuya demostró que se equivocaba, complementando a la perfección cada uno de sus movimientos sin intercambiar ni una mirada.

La fuerza máxima absoluta que podían alcanzar sus armamentos combinados -teniendo en cuenta sus posiciones y la potencia de fuego, el alcance y las peculiaridades de cada arma- penetró en las filas enemigas. Esta andanada sin una sola bala desperdiciada estaba masticando el enjambre. Y Akira no podía creer lo que veían sus ojos.

¿Quién es este tipo? el demando.

Katsuya detectaba las amenazas y reaccionaba a cada movimiento en el campo de batalla, tanto amistoso como hostil, con una rapidez asombrosa, por no hablar de su puntería. Su trabajo en equipo, en particular, era extrañamente impecable, lo que mejoraba drásticamente los resultados de su ofensiva combinada. Cuando Akira ignoraba a un enemigo que tenía delante -siguiendo lo que Alpha le decía que era lo más eficiente-, Katsuya intervenía para eliminarlo. Cuando para Katsuya tenía más sentido eliminar a una amenaza que se abalanzaba sobre Akira desde las alturas, la lanzaba por los aires sin siquiera hacer una señal.

Incluso el inexperto Akira podía darse cuenta de que el trabajo en equipo de Katsuya había alcanzado otro nivel. Observó al otro chico luchando tan bien como él con todo el apoyo de Alpha, asombrado de que alguien pudiera realizar tales proezas sin ayuda.

¿Cómo lo hace, Alpha? exclamó. *No te tiene a ti para respaldarlo como yo, ¡¿entonces qué pasa?!*

Alpha ignoró la pregunta y le dedicó una sonrisa deliberadamente cómplice. *Si no recuerdo mal, cierto alguien pensó que ni siquiera necesitaba tener acceso a todo mi apoyo para buscar pelea con ese chico.*

Lo siento, ¿de acuerdo? ¡Intentaré tener cuidado! Akira hizo una mueca mientras luchaba, ayudado por toda la ayuda que Alpha podía ofrecerle.

Elena sacó a Yumina y Airi a la superficie y les entregó rifles de repuesto para que se unieran a ella en la cobertura de Akira y Katsuya. El camión al que estaban atadas las cuerdas volvió a acercarse al borde del agujero,

listo para sacar a los chicos. Elena lo manejaba a distancia, sin necesidad de sentarse en el asiento del conductor cuando todo lo que tenía que hacer era avanzar y retroceder.

Luego se dispuso a cubrir a Sara, que volvió a bajar para terminar el rescate. Sin embargo, mientras observaba el campo de batalla, una mirada desconcertada se apoderó de ella.

"Dime, Yumina", dijo, "¿está Katsuya bajo un estimulante de velocidad o algún otro tipo de droga de combate?".

"No, no lo creo", respondió Yumina.

"¿Entonces eso es habilidad bruta?" Elena vaciló, sabiendo que estaba a punto de parecer grosera, pero resolver sus dudas era lo primero. "Odio decirlo así, pero ¿fue Katsuya siempre tan bueno?"

Yumina volvió a mirar a su compañero de equipo. Sabía que era hábil y que la gente alababa su talento. Pero cuando consideró su actuación estelar con calma desde esta perspectiva, algo le pareció extraño. Aun así, tenía una explicación preparada.

"Katsuya ha tenido más oportunidades de luchar en solitario últimamente. Tal vez lo hemos estado reteniendo".

Siguió una pausa incómoda. Luego Elena dijo simplemente: "Ya veo. Eso es complicado", y abandonó el tema. La caza era una actividad peligrosa, y no era raro que mataran a sus compañeros, así que no podía arriesgarse a confirmar o negar la teoría de Yumina sin más datos.

Airi los escuchó y sacó una conclusión diferente. Percibía algo antinatural en la habilidad de Katsuya, pero seguía sin creer que ella y Yumina se interpusieran en su camino. Y por lo que a ella respectaba, cuanto más capaz fuera Katsuya, mejor.

Katsuya estaba luchando junto a Akira, pero aún no podía hacerse una idea de lo que el otro chico era capaz de hacer. ¿Era Akira débil? Obviamente no. Katsuya estaba viendo a Akira demostrar sus habilidades en ese mismo momento, y no podía negar la evidencia de sus propios ojos. Sin embargo, el otro muchacho nunca pareció tan capaz como él claramente era. En este punto, los instintos de Katsuya se negaban a concordar con su experiencia de primera mano. Y para complicar las cosas, sus instintos le decían que Akira había mejorado tanto desde su

primer encuentro que apenas parecía la misma persona. Katsuya no sabía qué hacer con todas estas impresiones contradictorias.

¿Quizá he mejorado hasta el punto de poder vislumbrar de qué está hecho realmente? se preguntó vacilante, recordando el disparo sobrehumano que Akira había lanzado desde un camión en marcha durante su primer encuentro. Si eso había sido una muestra de la verdadera habilidad de Akira, entonces todo cuadraba. Pero Katsuya sacudió un poco la cabeza. *No, hay algo que no me cuadra.*

No pudo evitar lanzar una mirada curiosa a su inescrutable aliado.

"¿Qué?" preguntó Akira, notando su mirada.

"Oh, nada," dijo Katsuya. "Sólo estaba admirando tu equipo".

Akira no contestó de inmediato y, cuando lo hizo, se limitó a decir: "Es bastante bonito, sí". Pero Katsuya se sorprendió al notar un atisbo de fanfarronería en su voz.

¡¿Lo admite?!

Los novatos de Druncam estaban acostumbrados a oír cumplidos sobre su equipo como sarcasmos, insinuaciones de que habían confundido tontamente su equipo de alta gama con su propia habilidad. Katsuya no se había dado cuenta de que su comentario podía sonar así hasta que ya lo había dicho, pero la afirmación despreocupada de Akira parecía señalar la propia inmadurez de Katsuya. El chico Druncam se dio cuenta de que los cazadores realmente capaces no sentían complejos por lo que su equipo hacía por ellos.

Akira, por supuesto, sólo disfrutaba oyendo a alguien alabar el kit que Shizuka había elegido para él. Y no podía encontrarle sentido al comportamiento de Katsuya.

"¿Qué te pasa?", preguntó. "Si estás tan agotado que no puedes concentrarte en la pelea, deberías tomarte un respiro".

"¡Estoy bien!" Katsuya chasqueó obstinadamente.

Justo cuando empezaban a saltar nuevas chispas de hostilidad entre ellos, Sara descendió a la conversación. "Me alegra ver que aún tienes tanta energía", dijo, "pero termina esto arriba. ¿Qué esperas? Agárrate".

Los chicos hicieron una pausa en su infructuosa disputa y tendieron la mano a Sara. Pero entonces vieron su postura—que parecía decir: *Agárrate bien; no querrás caerte, ¿verdad?* —y ambos vacilaron.

"En realidad, eh, no te preocupes por mí", dijo Akira. "Yo mismo sujetaré la cuerda".

"Y yo también", secundó Katsuya.

Pero Sara los miró con severidad. "¿Y si te caes? Ahora, deja de lloriquear y sujétate bien a mí o te dejaré aquí abajo".

Akira y Katsuya se miraron y obedecieron sin decir palabra. Luego dispararon a los monstruos para distraerse del hecho de que ambos estaban apretados contra Sara mientras los levantaban a todos.

De vuelta en la superficie, se amontonaron apresuradamente en el camión de las mujeres. En cuanto Elena se aseguró de que todos estaban a bordo, se alejó a toda velocidad.

"¡Y nos vamos! Me alegro mucho de que todos lo hayáis conseguido", dijo. "Akira, Katsuya, ¿están heridos?"

"Estoy bien", respondieron ambos chicos en el mismo tono tímido, sonrojándose ligeramente.

"Bien. Esperaba esa reacción de Akira, pero no de ti, Katsuya. Pensé que estarías acostumbrado a ese tipo de cosas".

Sus bromas hicieron chisporrotear tanto a Akira como a Katsuya, aunque por motivos diferentes.



Los monstruos seguían brotando de la fosa. Pero la mayoría fueron abatidos por la última oleada de cazadores que llegó a la Estación Yonozuka—entre ellos, el grupo de rescate Druncam—y los restantes fueron eliminados con facilidad. Eran personas a las que se les había dicho que las ruinas albergaban el mismo calibre de bestias que habitaban en las profundidades de Kuzusuhara, y se habían preparado en consecuencia. Este enjambre no era nada para ellos.

Una vez que alguien les sustituyó como relevo, Elena y Sara dejaron al equipo de Katsuya con la cohorte de la Druncam y pusieron rumbo a casa. Akira yacía cansado en el asiento trasero de su camioneta.

Estoy agotado, gimió telepáticamente, y lo decía en serio. En cuanto se relajó, la fatiga se apoderó de él.

Duerme una siesta, sugirió Alpha alegremente desde su asiento habitual junto a él. Elena y Sara ya te han dado permiso. Y no te preocunes, te despertaré si hay problemas.

Buena idea. Gracias.

Akira había logrado salir vivo de la ruina, pero con una larga lista de tareas pendientes. Tenía que vender sus reliquias y reponer la munición y las medicinas que había utilizado. Tenía que recoger su camión del mecánico y, si podía permitírselo, mejorar su equipo. Sheryl y él aún no habían decidido cómo se repartirían el montón de reliquias que tenía en el garaje. Tenía que hacer todas estas cosas y prepararse para la próxima cacería. No podía limitarse a decir: "Hombre, ha sido duro", y darlo por terminado.

Akira sabía todo esto. Pero por ahora, cerró los ojos. El descanso duraría hasta que se despertara. Se merecía un descanso después de todo lo que había pasado, y Alpha estaba de acuerdo, se dijo mientras dejaba que el sueño lo reclamara.

Por el momento, el lío que había comenzado cuando Akira descubrió la Estación Yonozuka había terminado—al menos, tal y como él lo veía.



Viola estaba en su despacho, esquivando las quejas de uno de sus clientes.

"No sé qué decirte, Mizuha. La ruina sin descubrir estaba justo donde te dije que estaría, ¿no?". Viola añadió que Mizuha podría haber reducido los daños enviando a los novatos nacidos en los barrios bajos del "Grupo B" de Druncam junto con Katsuya y los otros jóvenes cazadores del "Grupo A", a los que los oficinistas del sindicato estaban tan ansiosos por respaldar. Y si hubiera compartido la información con toda la organización desde el principio, podría haber conseguido que los veteranos también se unieran y asegurarse un dominio absoluto sobre la ruina. La letanía de errores de Mizuha continuó, sellando la victoria de Viola.

"Sé que tenías otras opciones", concluyó. "Pero elegiste intentar quedarte con todo el mérito, y fracasaste. ¿Qué más hay que decir? No puedes esperar que un agente de la información como yo cargue con la culpa de

esto. Lo siento, pero sólo soy responsable de la exactitud de lo que vendo. Adiós".



Pero después de colgar alegremente, Viola murmuró algo que nunca podría admitir ante la otra mujer. "Por supuesto, fui yo quien filtró la información que descontroló las cosas. Pues lo siento".

Viola había alertado a muchos cazadores del peligro de que Druncam ocupara la entrada de la ruina y había sugerido contramedidas. A instancias suyas, esos cazadores habían creado un enjambre de monstruos. Pero Viola nunca había imaginado que unas pocas palabras suyas pudieran causar una devastación a una escala tan masiva.

Un solo sindicato bloqueando la entrada y monopolizando la ruina no se adaptaría a sus propósitos. Las ruinas frescas eran imanes para la codicia, y ella quería que los cazadores acudieran en masa a esta para poder sentarse y ver saltar las chispas; esa había sido su única motivación.

Derribar una horda de bestias lo suficientemente grande como para aniquilar a esos cazadores nunca había formado parte de sus planes.

"Supongo que una ruina inexplorada crea demasiada incertidumbre como para que el control de la información funcione por sí solo", reflexionó. "Todavía tengo mucho que aprender".

Así, en pocas palabras, Viola resumió sus pensamientos sobre el desastre que se había cobrado la vida de tantos cazadores. Luego se concentró en su próxima fuente de entretenimiento. Había algo ligeramente pícaro en su mirada de alegría.



Uno de los cazadores de camino a la Estación Yonozuka estaba enfrascado en comunicaciones clandestinas.

Ya veo. *Un fracaso, entonces.*

Sí, camarada, dijo la persona al otro lado. *Lamentablemente no tuvieron éxito. Alguien además de nosotros difundió información similar, y el enjambre creció sin control. Creemos que nuestros camaradas cayeron presa de él antes de poder contactar con Druncam.*

Ya veo. *El plan preveía que ayudaran a los novatos Druncam que custodiaban la entrada, aparentemente por casualidad, y así ganarse la confianza de los cazadores. Los envié ligeramente armados para evitar sospechas, y eso debe haber funcionado en su contra.*

Llevar demasiada potencia de fuego para un joven cazador habría supuesto el riesgo de alertar al sindicato. No creo que ninguno de nosotros sea culpable de este resultado.

No necesito defensores, camarada.

Perdóname.

Recupera a todos tus camaradas que puedas. Están en tus manos.

Entendido. ¿Debería ponerme en contacto con Druncam? Tienen un equipo trabajando aquí ahora, aunque estos cazadores no son novatos.

Ahora no. Prioriza recuperar a nuestros camaradas. Estaré en contacto.

¡Sí, camarada! El hombre terminó la transmisión.

"Hey, Nelgo", llamó uno de sus compañeros. "Ya casi llegamos a la ruina".

"Entendido". El cazador llamado Nelgo se dispuso a preparar una expedición junto al resto del grupo. Su objetivo, sin embargo, no era exactamente el mismo que el de ellos.



En el mundo del blanco, Alpha miró con desprecio a una chica. "Ojalá no siguieras obligando a mi súbdito a limpiar los desastres que crea el tuyo".

"Deberías saber lo difícil que es controlar a mi sujeto", respondió la chica, imperturbable. "Considera que eso hace un mejor juicio".

"Hay límites".

"Naturalmente, pero aún no hemos llegado a ellos".

"¿Cómo puedes estar tan seguro?"

"Porque esto fue una ocurrencia totalmente accidental, una cuestión de probabilidades. Por ejemplo, usted no apoyó activamente a mi súbdito. O al menos, no dio instrucciones claras al suyo".

"No lo negaré", dijo Alpha. "¿Cuál es tu punto?"

"Su tema, sin embargo, apoyó en última instancia el mío: más probabilidad en el trabajo. Por lo tanto, juzgo que ninguno de los dos tuvo la culpa".

La chica había pedido ayuda para Katsuya. Pero aunque Alpha había maniobrado a Akira para que ayudara con sus palabras—y ocasionalmente con sus silencios—nunca le había ordenado que lo hiciera. Si Akira se

hubiera negado en redondo, ella habría respetado su decisión. No le habría dado ninguna orden, ni siquiera si hubiera sido la única forma de salvar la vida de Katsuya.

Así que, si Akira hubiera abandonado a Yumina, Katsuya habría muerto con ella. De hecho, su destino habría quedado sellado si Akira se hubiera detenido simplemente a preguntar a Alpha si debía engullir pastillas para mantener a Yumina a salvo mientras se desplazaba. Alpha podría haberle dicho entonces que se estaba pasando, y que debería tomar menos medicamentos, aunque eso significara sacrificar velocidad. Lo único que la había detenido había sido su incapacidad para obstruir espontáneamente otra prueba.

Su propio juicio era su máxima prioridad, los demás eran secundarios. Pero aun así no podía elegir obstaculizarlos. Eso era tan cierto para Alpha como para la chica, y explicaba sus medias tintas en las ruinas. Había incitado a Akira a ayudar a Katsuya y a sus compañeros, pero le había dejado la decisión a él. La voluntad de Akira estaba dentro del ámbito de su juicio, así que no estaría rompiendo ninguna regla si Katsuya moría por su culpa.

A eso se había referido la chica cuando había dicho que ninguno de los dos tenía la culpa. Ella había pedido que el tema de Alpha apoyara el suyo, pero como la elección había sido de Akira, Alpha no había ejercido ninguna coacción.

Tras un breve silencio, Alpha dijo: "Comprendo que un sujeto descontracturado sea difícil de controlar. Pero me parece que si encuentras al tuyo tan difícil de manejar, tu ensayo ya ha fracasado".

"Ese es mi juicio, no el tuyo. Y además, a pesar de los factores imprevistos, la continuación sigue siendo posible. Abandonar un juicio en estas circunstancias supondría una pérdida de calidad".

"¿Ha considerado que aferrarse a un juicio con altas probabilidades de fracaso plantea sus propios problemas?".

"Aunque acabe en fracaso, aportará datos valiosos para futuros ensayos. Es mi primer intento de controlar a un sujeto no contratado. El alcance de mi capacidad para intervenir basándome en la interpretación de la redacción, incluso con menos que un acuerdo verbal a partir del cual trabajar, es un descubrimiento especialmente significativo."

"Cierto, no se podría realizar ese tipo de injerencia en un sujeto contratado. Tenemos que atenernos a los términos de cualquier acuerdo formal tanto como ellos. Cualquier otra cosa sería una violación del protocolo".

El cerebro humano procesa todos los datos, incluso los demasiado triviales para ser registrados conscientemente, como un sonido demasiado suave para oírlo o una imagen vista demasiado brevemente para percibirla. La conciencia es su resultado, formado por la alimentación de una cantidad inimaginablemente grande de datos a través de procesos laberínticos. Así que incluso los datos demasiado triviales para la mente consciente podían tener una influencia no adivinada. Y como las creencias inconscientes eran imposibles de cuestionar, los efectos de una cantidad suficiente de datos indetectables podían ser considerables. El pánico, la confusión, cualquier pérdida de compostura... todo magnificaba esa influencia. Y era aún más eficaz en aquellos que se encontraban en una situación desesperada, dispuestos a aferrarse a cualquier paja en busca de esperanza.

La mente subconsciente de Katsuya se dejaba llevar por enormes cantidades de datos, transmitidos telepáticamente en formas que él no podía percibir. Habían implantado en él la creencia de que su única esperanza era llegar hasta la mujer holográfica de la Estación Yonozuka, sin necesidad de consideración, realización o plan definido alguno. Y Katsuya había seguido actuando de acuerdo con esta suposición incluso después de que su vínculo con la chica se hubiera roto. Sólo cuando se enfrentó a un resultado que contradecía sus suposiciones se dio cuenta de lo extraño que había sido su comportamiento.

Si la conexión de Katsuya con la chica hubiera permanecido estable, habría dado instrucciones a los sistemas de la estación a través de él. Habría hecho justo lo que él pedía: localizar a Yumina, abrir todos los tabiques de los pasadizos, sellar el túnel para frenar la afluencia de monstruos y convertir a las bestias en la máxima prioridad de los robots de seguridad. En ese caso, el éxito de Katsuya habría demostrado sus suposiciones, y así le habría impedido cuestionar sus orígenes. ¿Por qué iba a dudar cuando el resultado habría sido perfectamente natural a sus ojos, por muy descabellado que le hubiera parecido a la mayoría de la gente?

A nivel tecnológico, Alpha era capaz de afectar a Akira de la misma manera. Pero las normas se lo impedían. Su contrato formal restringía sus acciones mucho más que las de él.

Y la chica, que lo sabía perfectamente, respondió: "Resultará muy significativo a la hora de incluir sujetos no contratados en futuros ensayos. Y también lo juzgo valioso como medio para evitar que extraños se enteren de nuestras actividades".

Cualquier contrato que firmaran les obligaría. Sin embargo, sin uno, normas aún más onerosas les ataban las manos. Alpha estaba de acuerdo en que establecer un método para aprovechar las lagunas jurídicas tenía sus ventajas. Pero eso no significaba que lo aprobara.

"¿Has considerado que subestimar la validez de los reglamentos podría sacudir los cimientos de nuestra existencia y superar potencialmente el valor umbral de la propia identidad uniforme?".

"Lo entiendo, pero es una cuestión de grado. Y el resultado es una cuestión de probabilidad".

Alpha y la muchacha concluyeron su conversación sin que ninguna de las dos cambiara de actitud. Las pruebas continuarían, como lo habían hecho otras antes, como lo harían otras por venir.

>Episode 003

Part One *The Buried Ruin*

Character Status

Although Akira lost all his equipment fighting relic thieves in the Kuzusuhara Town Ruins, he struck a deal with Kugamayama City that netted him 160 million aurum—a true fortune. Hospital bills immediately ate up 60 million of that, but the top-notch treatment he received left his battered body as healthy as that of any wealthy resident of the walled districts. Now he wears a Powered Silence, a suit fused with scanner tech. Besides enhancing his strength, it excels at threat detection thanks to an array of miniature sensors that collect optical, auditory, motion, and vibration data to scout out his surroundings.

NAME

Akira

SEX

Male

HOMETOWN

Kugamayama City, the East

JOB

Hunter

HUNTER RANK

Rank 21

EQUIPMENT

WEAPONS

AAH assault rifle
A2D assault rifle
CWH anti-materiel rifle
DVTS minigun

ARMOR

Powered Silence, an ERPS
powered suit with a fully
integrated sensor suite

GEAR

Ference, a data terminal for
wasteland use

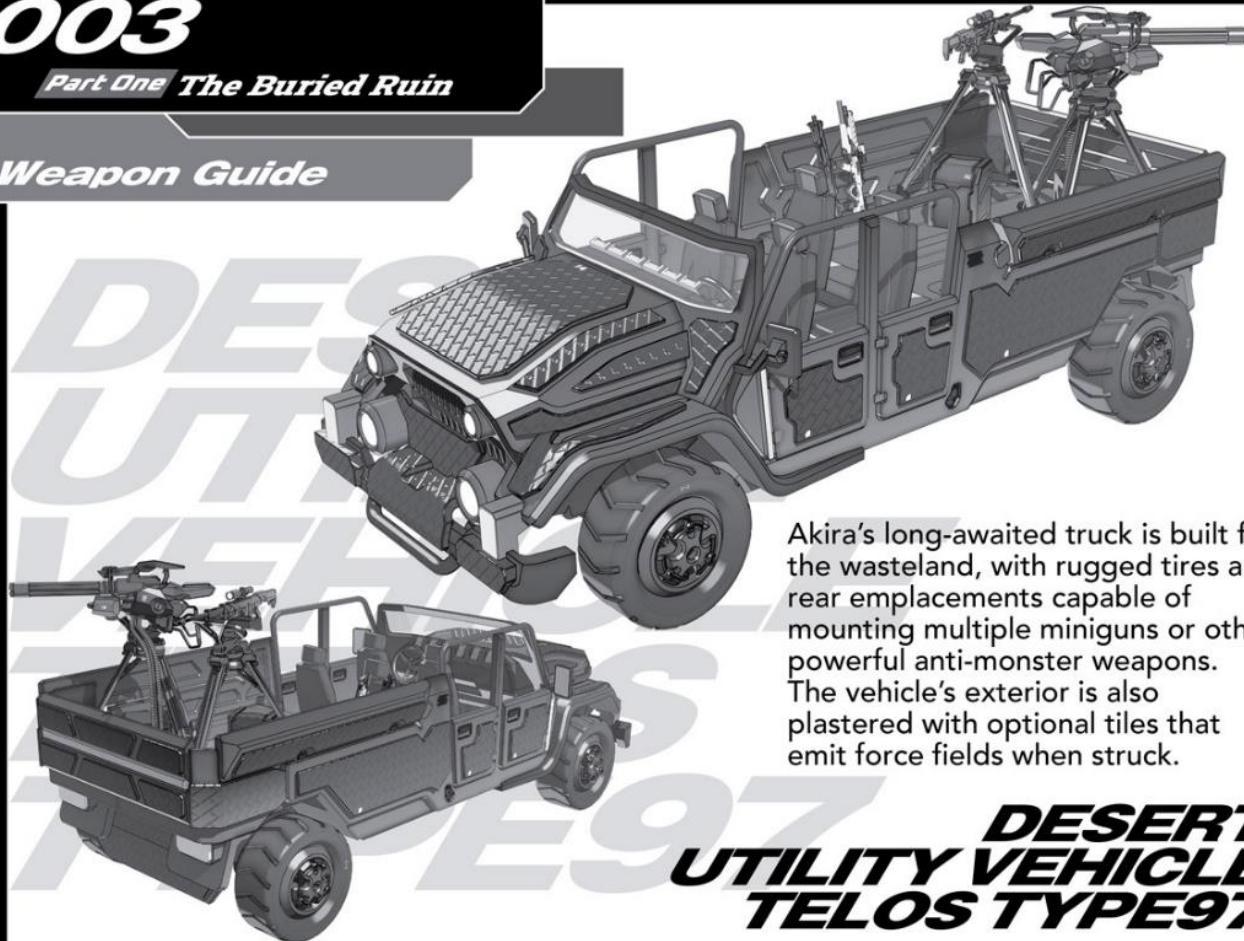


AKIRA

>Episode
003

Part One *The Buried Ruin*

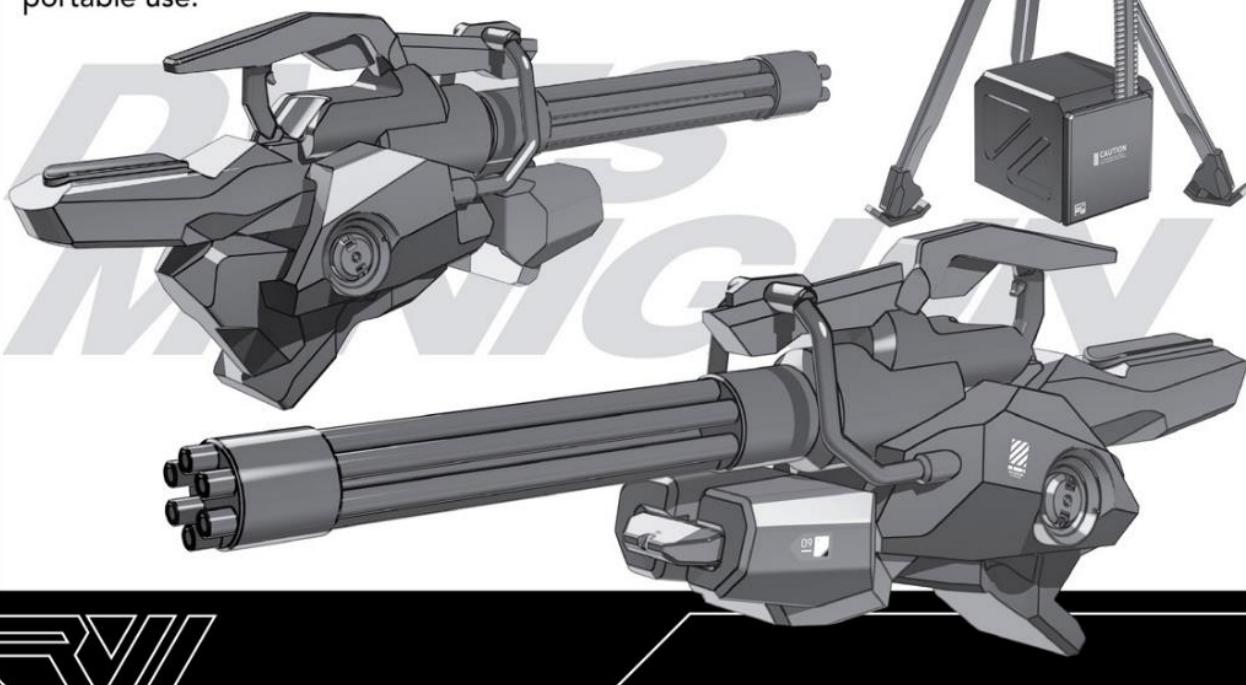
Weapon Guide



Akira's long-awaited truck is built for the wasteland, with rugged tires and rear emplacements capable of mounting multiple miniguns or other powerful anti-monster weapons. The vehicle's exterior is also plastered with optional tiles that emit force fields when struck.

DVTS MINIGUN

This miniaturized Gatling gun boasts an overwhelming rate of fire and excels at mowing down monster swarms and other large groups of targets. Although designed to be secured to a vehicle or emplacement during use, a hunter can wield it by hand with the aid of a powered suit. The DVTS supports high-capacity magazines for portable use.





Rebuild World III

part One The Buried Ruin

Author: Nahuse

Illustrator: Gin

Environmental Artist: yish

Mechanical Designer: cell



>Episode 003

Part One *The Buried Ruin*

Rebuild World VII

Character



> SHERYL

A girl from the slums. With Akira's help, she rose to become the leader of her own gang. She longs to repay him, but that's easier said than done.



> AKIRA

A boy who turned hunter to escape the slums. He lost all his gear in a deadly battle with relic thieves, but came out ahead in the end—with a fortune of one hundred million aurum.



Puede encontrarnos en nuestras páginas de Facebook y Twitter que aparecen a continuación, además de nuestra página web donde hallar una variedad de novelas ligeras a su gusto.

Facebook:

- 1: <https://www.facebook.com/profile.php?id=100088203667186>
- 2: <https://www.facebook.com/profile.php?id=100082889064950>

Twitter:

<https://twitter.com/WorldProject4>

Página Web:

<https://worldproject1901.wixsite.com/website>

Si desean pueden donar para ayudar a los traductores.